A COLOR

BREVE HISTORIA de las...

GUERRAS EN ÁFRICA

DE LAS GUERRAS ANGLO-BÓER Y LAS GUERRAS MUNDIALES A LAS GUERRAS CIVILES Y ENTRE ESTADOS

Óscar Corcoba Fernández

Conozca la historia de los conflictos bélicos del continente africano durante el siglo xx, los tipos de guerra, la descolonización, la influencia de África en la Guerra Fría, sangrientos genocidios, "auge y caída de imperios y sus grandes protagonistas: Idi Amin Dada, Nasser, Muamar el Gadafi, Erwin Rommel, Samuel Doe y Ernesto «Che» Guevara



Idi Amin Dada, el carnicero de Uganda, Nasser, Muamar el Gadafi, Erwin Rommel, Samuel Doe, presidente de Liberia, incluso Ernesto Che Guevara… Nombres propios que han moldeado la historia reciente del continente africano a través de la guerra y el genocidio. La Breve Historia de las Guerras en África nos adentra en los diferentes conflictos militares a los que se ha enfrentado el continente africano a través del recorrido de las batallas más críticas analizaremos los distintos momentos y conflictos en donde se ha moldeado no solo la historia reciente de África, si no del mundo actual debido a su tremenda influencia.

La *Breve Historia de las Guerras de África* es una síntesis de los diferentes conflictos bélicos que han asolado el continente en el siglo XX, y la influencia que muchos de ellos han tenido en el devenir de la historia mundial, como los acaecidos durante las dos guerras mundiales en suelo africano. Conozca los diferentes tipos de guerra, el proceso de descolonización o la influencia de África en la Guerra Fría a través de la documentación histórica y las fuentes militares del S. XX.



Óscar Corcoba Fernández

Breve historia de las guerras en África

Breve historia: Conflictos - 36

ePub r1.0

FLeCos 04.06.2020

Título original: *Breve historia de las guerras en África*
Óscar Corcoba Fernández, 2019

Editor digital: FLeCos
ePub base r2.1



Para David Pires, mi otro hermano.

Para Higinio y Loli, no me olvido de quienes me han traído hasta aquí, a base de cafés con leche y mucho esfuerzo; y para Diego, el mejor hermano del mundo. Gracias a los tres por ser mi absoluto todo.

Para el futuro de esta profesión, Paula Martínez, por su recién sacado Grado en Historia.

Para Ana Escribano y Carlos Díaz, de mayor quiero ser un historiador tan bueno como vosotros dos lo sois ahora.

Para el Club de los Hermenéuticos, Sevi, Rodri, Luis, Taka, Toni, Ferrán, por ese duro camino hasta convertirnos en historiadores y, lo más importante, buenos amigos.

Prólogo

La historia de África ha sido una de las más eclipsadas por la historia occidental. Sin embargo, a pesar de que existan algunas monografías, pocas son tan atractivas como esta. El autor Óscar Corcoba Fernández ha conseguido realizar una obra que reúna los momentos bélicos más importantes de la África contemporánea. En esta se refleja la formación que ha obtenido a lo largo de los años en los que ha estudiado, conociendo bien los conflictos contemporáneos y desarrollando una labor como historiador que queda demostrada en este ensayo histórico. Gracias a la formación como historiador y arqueólogo en diferentes materias relacionadas con la diplomacia, la seguridad internacional o los conflictos bélicos en la actualidad, el autor es capaz de plasmar el reflejo de la historia beligerante del último siglo en un continente que ha marcado el devenir de las grandes potencias.

El presente ensayo es un claro reflejo de la formación del autor y de sus experiencias en el campo de la historia contemporánea de África. El recorrido que realiza es intuitivo, pues desarrolla el panorama bélico del continente africano desde los inicios del siglo XX hasta el final de la Guerra Fría y los conflictos posteriores a la descolonización de imperios como el británico o el francés. Uno de los puntos a reseñar son las batallas dentro del teatro bélico de las diferentes guerras que involucraron al continente africano. Desde la introducción, el autor desarrolla de forma teórica cuáles fueron las diferentes causas por las que se han desarrollado los conflictos en África. Los siguientes capítulos describen con gran calidad cómo fueron las guerras de principio de siglo y el desempeño de las

potencias occidentales en ellas, destacando las guerras zulúes y la de los Bóeres como los conflictos con los que se iniciarán el siglo XX. Lejos de obviar el papel de África en el teatro de la guerra durante la Primera Guerra Mundial, Óscar Corcoba describe cuales fueron las campañas que se llevaron a cabo en la gran guerra. A favor de este ensayo es que no se obvie el panorama africano en el período de entreguerras, siendo la antesala de la Segunda Guerra Mundial en este territorio. Los siguientes capítulos los dedica a la explicación de las campañas y batallas memorables en el territorio africano durante el teatro de la Segunda Guerra Mundial para, después, dar paso a la explicación de la descolonización y las guerras de independencia que generaran unos estados propios africanos sin la influencia de los antiguos imperios. Lo interesante de este ensayo reside en las explicaciones que no siempre son tan conocidas y que tienen una repercusión enorme en la historia reciente de este continente. El desarrollo de las guerras civiles, los diferentes conflictos y genocidios producidos en África son descritos con un lenguaje claro que permite comprender cuáles fueron los conflictos internos que sufrió el continente y los principales países que lo conformaban, como la guerra civil de Ifri, Mozambique o Uganda, así como el genocidio de Ruanda, del cual todavía se pueden observar algunas noticias referentes a ese acontecimiento. Óscar Corcoba termina con las guerras más recientes entre los estados africanos y con un capítulo dedicado al impacto de estos conflictos que ha desarrollado durante el ensayo, tocando temas de actualidad como la guerra híbrida del autoproclamado Estado Islámico y Boko Haram.

Óscar Corcoba Fernández culmina su obra con unas conclusiones que explican la importancia de los conflictos en el África contemporánea, sirviendo para interiorizar la totalidad de la obra. Asimismo, es de gran utilidad el glosario de términos y la bibliografía separada por capítulos, pues fomenta la búsqueda de información sobre el tema ya leído.

A modo de conclusión, se puede observar la calidad y el gran trabajo que ha realizado Óscar Corcoba Fernández a la hora de

escribir este ensayo. No solamente se desprende la formación como historiador, sino también la de analista de conflictos actuales pues explica de manera ejemplar los conflictos de África en el siglo XX.

NOTA DEL AUTOR

Las estimaciones de bajas ocurridas por los conflictos en el continente africano durante el período que se describe son aproximaciones. La disparidad de las fuentes, la falta de datos oficiales de los Gobiernos, y la diferencia de criterios a la hora de calificar si una baja se produce por causa de un combate o derivada de este dificultan esta tarea.

Por todo ello se ha elegido un criterio conservador y, en la mayoría de los casos, las bajas están estimadas a la baja. Las fuentes consultadas para este estudio han sido las Naciones Unidas, ACNUR, Unicef, Oxfam, Cruz Roja Internacional, el victimario histórico militar de Re Militari, la USAF y los diferentes estudios citados en la bibliografía.

Las tablas económicas que aparecen en el libro a modo de gráficas se han elaborado a partir de la base de datos del diario *Expansión*, el cual es un diario económico de información de mercados que actualiza sus bases de datos a diario, tanto las actuales como las históricas. Los cálculos económicos que se han realizado en este trabajo, para establecer comparativas del coste histórico, comparado al actual, se han basado en la evolución del IPC desde 1800 hasta la actualidad.

Los capítulos quinto y sexto del presente libro guardan una estrecha relación, ya que las independencias coloniales van a ser seguidas en muchos países por cruentas guerras civiles. Sin embargo, para realizar una correcta clasificación bélica, y siguiendo el eje cronológico, se ha decidido hablar, en un primer momento, de las guerras coloniales y, posteriormente, de las guerras civiles.

Introducción

La mayoría de conflictos regionales e interétnicos que acontecen en el siglo XX en el continente africano son resultado directo de la época del imperialismo colonial europeo del siglo XIX. Pero ¿qué es el imperialismo? Este término implica la extensión de un país sobre otros. El país que conquista es la metrópoli, y las colonias son los territorios conquistados. Estas conquistas fueron realizadas gracias a la conjunción de diversos factores entre los que destaca la superioridad militar europea frente a las diversas tropas africanas.

Las causas del colonialismo europeo del siglo XIX son muy diversas, pero podemos resumirlas en:

Factores económicos:

Se busca la creación de colonias como mercados y espacios en los que la metrópoli pueda invertir sus capitales sobrantes, colonizando territorios ricos en materias primas que abastecían las industrias de los países ricos. Una vez los productos estaban terminados, se llevaban de nuevo a las colonias, donde eran vendidos a un alto precio. Los Gobiernos metropolitanos en raras ocasiones fomentaron las industrias de los territorios que dominaban.

Factores políticos:

Se conquistan lugares estratégicos con el fin de controlar rutas marítimas o terrestres. Sería el caso de El Cabo o la India para el Imperio Británico. Además, poseer un gran imperio colonial significaba el aumento de prestigio de un país a nivel internacional y el fortalecimiento del orgullo nacional.

Factores demográficos:

El crecimiento de la población europea encontró una vía de escape en la emigración hacia las colonias, aminorando los problemas de paro y malestar en las metrópolis. Los Gobiernos dirigían estos flujos para aliviar problemas como el crecimiento urbano, que solía derivar en la superpoblación de los barrios obreros.

Factores ideológicos:

La importancia de las ideologías racistas (el hombre europeo se cree superior en todos los ámbitos: científico, técnico, sanitario, militar, etc.), en el siglo XIX en Europa va a tener un tremendo impacto en el continente africano durante el siglo XX, no solo durante la época imperialista, sino también después de que estas se independizaran del dominio occidental. Como caso más emblemático hemos de mencionar el *apartheid* en Sudáfrica, vigente de manera oficial desde 1948 hasta 1992.

El colonizador europeo acudió a África y al resto del globo con la clara misión de civilizar; y la curiosidad científica europea dio lugar a la creación de sociedades geográficas, las cuales realizaron expediciones científicas por todo el planeta. Además, los emigrantes, exploradores y misioneros transmitieron la civilización europea fuera de sus fronteras.

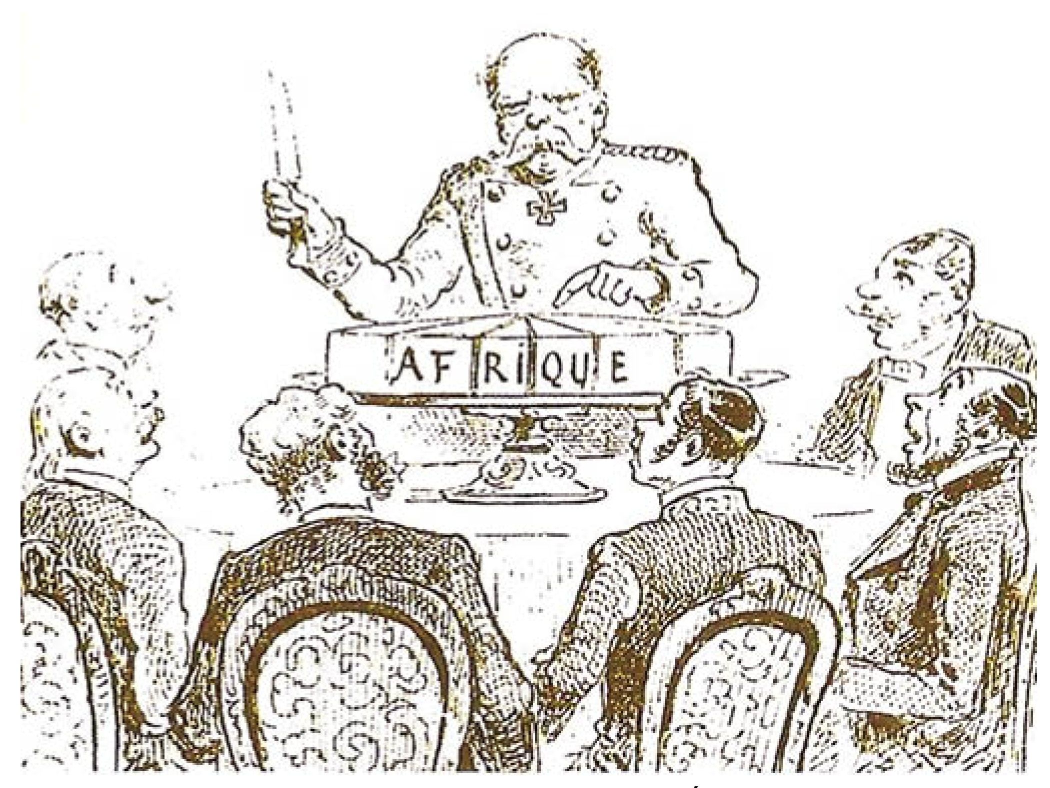
Gran Bretaña y Francia fueron las principales potencias coloniales europeas durante el siglo XIX. En 1800 el 35 % del planeta dependía de países europeos y de Estados Unidos, en 1914 este porcentaje se había incrementado hasta el 84 % del territorio mundial.

En 1830 el Reino Unido conquistó la India, joya de la corona del Imperio británico, y Francia emprendió la conquista de Argelia. El proceso se aceleró a partir de 1870, cuando las potencias se repartieron el mundo, y en 1885, en la Conferencia de Berlín se acordó el reparto de África entre los países europeos. En Alemania durante el año 1884, Bismarck dio vía libre a empresarios alemanes, a los que permitió ocupar Togo, Camerún, África Oriental (Tanzania)

y África Occidental (Namibia). Aunque el Imperio alemán nunca llegó a prestar la misma atención a sus colonias que los británicos y los franceses, Bismarck reclamaría un lugar bajo el sol, es decir, participar en el reparto de África. Bismarck convocó en 1884 la Conferencia de Berlín, que se celebraría al año siguiente, con el fin de poner un orden en la explotación de África y reclamar colonias para sí. Desde el punto de vista del Gobierno alemán, la conferencia fue un éxito que terminó de consagrar a Alemania como el gran árbitro de Europa.

En esta conferencia se lograron acuerdos internacionales de envergadura, como la libertad de navegación por los ríos Níger y Congo para los países coloniales, la libertad de comercio en el Congo y el derecho a la ocupación efectiva del continente africano por parte de los países europeos. En el reparto de África se estipuló que Francia ocuparía un enclave en Somalia (Djibouti) y avanzaría por el interior de África Occidental hasta comunicar esta región con Argelia y el norte del Congo.

Gran Bretaña ocuparía colonias sueltas en África occidental, Gambia, Sierra Leona, Costa del Oro (Ghana), y se adentraría por Nigeria enfrentándose a los alemanes y los franceses. En la parte oriental ocuparían parte de Somalia (1884), Kenia (1885) y Uganda (frente a Francia, esta última en 1894). En Sudán enviarían al general Gordon (ver capítulo 1) para apoyar la retirada de los egipcios frente a El Mahdi, si bien sería cercado y asesinado cerca de Jartum sin lograr el control efectivo de la zona (no se conseguiría hasta 1898 gracias al general Kitchener).



Bismarck lidera el reparto de África

Italia, por su parte, buscaba prestigio, por lo que se adentró en 1882 en puertos del mar Rojo y desde 1889 hacia el interior, ocupando Eritrea, formando un protectorado allí e intentando la infructuosa conquista de Abisinia (fracaso en Adowa en 1896 frente al rey Menelik). Finalmente cumplió este objetivo durante la dictadura de Mussolini en 1939.

A principios del siglo XX, en África solo Liberia y Abisinia eran Estados independientes. En Asia, el Imperio otomano, Persia y el Imperio chino estaban sin conquistar, pero muy controlados por Occidente. El Imperio británico fue el mayor imperio colonial, ocupando treinta y tres millones de kilómetros cuadrados, con 450 millones de habitantes. El momento de mayor esplendor coincidió con el reinado de la reina Victoria I (1837-1901). Poseyó colonias en todo el mundo y puntos estratégicos como Gibraltar, Suez, Hong Kong, la India y El Cabo en Sudáfrica, lo cual permitió que el Imperio británico controlase las rutas comerciales más importantes del mundo.

Desde 1869, el canal de Suez (que en su momento costó diecisiete millones de libras) permitía ahorrar más de ocho mil kilómetros en la ruta comercial entre Londres y la India. Se vio cumplido así el sueño del faraón Seti I y su hijo Ramsés II, que abrieron un canal en el siglo XIII a. C., aunque sus excavaciones se llenaban siempre de arena. Por su parte, el Imperio francés fue la segunda potencia, con diez millones de kilómetros cuadrados y cuarenta y ocho millones de habitantes. El Imperio francés ocuparía tierras en el norte y oeste del continente africano, además de Madagascar y en la península de Indochina en Asia. La gran rivalidad entre los imperios británico y francés estuvo presente durante toda la carrera colonial y dio lugar a enfrentamientos continuos, como por ejemplo el incidente de Fachoda en 1898. Ambos países, bajo la idea de construir una línea continua de ferrocarril que uniera todas sus posesiones en el continente, chocaron en esta localidad situada en el actual Sudán del Sur. Los franceses tuvieron que retirarse para evitar un enfrentamiento con lord Kitchener, el cual, sin duda, habría supuesto la guerra con los británicos.

A parte de los ya mencionados, encontramos en el mapa del mundo imperios más pequeños, como lo fueron el belga (su posesión más preciada fue el Congo belga), el alemán (destacando África del Sudoeste y Tanganika) y el italiano (Trípoli, Eritrea y Somalia). Caso especial fue el de Rusia, que completó su expansión hacia el este, ocupando Siberia y llegando por el Sur hasta la India. Se estableció el Estado tapón de Afganistán entre rusos y británicos. Estados Unidos ocupó Filipinas y Puerto Rico, y controló Cuba. Japón anexionó Corea, Formosa (Taiwán) y estableció un protectorado en Manchuria.

La administración política de estas zonas coloniales en el continente africano estuvo dividida en diferentes categorías según fuesen los territorios:

1. Colonias productivas: aquellas que tenían una dependencia directa del Gobierno metropolitano.
2. Colonias estratégicas: puntos clave de unión con la metrópoli, como Gibraltar, Malta, Singapur… respecto a Gran Bretaña.
3. Colonias de prestigio: aquellas relacionadas con la imagen exterior del país, caso de Francia e Italia en el norte africano.
4. Dominios: lugares con predominio de población europea y con cierto grado de autogobierno; una minoría blanca lo controla todo. Los casos más destacados son Argelia, Túnez, Sudáfrica, Rodesia, las tierras altas de Kenia, Angola y Mozambique.
5. Protectorados: en este tipo de colonia, la administración la ejercía un Gobierno local indígena paralelo a otro metropolitano que lo controlaba, y además se encargaba de la política exterior del protectorado.
6. Territorios metropolitanos: eran los territorios que jurídicamente se consideraban iguales a la metrópoli.
7. Mandatos: estos territorios fueron creados por la Sociedad de Naciones durante 1919 para administrar territorios dependientes de países derrotados en la Primera Guerra Mundial.
8. Áreas de influencia política: relación entre países independientes políticamente pero entre los que existe una potencia hegemónica frente a la otra a través de tratados, caso de Portugal respecto a Inglaterra o la situación balcánica.

En cuanto a la administración económica, se pasó de concepciones mercantilistas a una profundización en la explotación, con dos variantes:

a. Colonias de poblamiento: establecimiento permanente de población que domina sobre la indígena (forman los llamados «dominios»).

b. Colonias de explotación: la población es en su mayoría de origen indígena, si bien los colonizadores se instalaban para controlar recursos. Ámbitos geográficos de dependencia económica:

fue el caso de las colonias portuguesas, de Argentina ante Gran Bretaña, o de China frente a un conglomerado de potencias.

1

El inicio del siglo XX en guerra

LAS GUERRAS ZULÚES Y LA GUERRA DE LOS BÓERES (1899-1902)

El Gobierno de Gran Bretaña bajo la reina Victoria se ha percibido siempre popularmente como un período de paz y de esplendor solamente alterado por guerras y conflictos que ocurrían lejos de Londres. Actualmente esa visión del expansionismo del Imperio británico se ve desde una perspectiva bastante más brutal y represiva, pero no cabe duda de que la reina Victoria supo ganarse la lealtad incondicional del ejército con sus acciones. Entre otras medidas, creó la Cruz Victoria como máximo reconocimiento al valor y la entregaba personalmente a sus soldados.

La industria en Gran Bretaña sufrió un importante despegue a lo largo de todo el siglo XIX y, por lo tanto, buscó inundar el mercado con productos, tanto el nacional como el internacional. Para garantizar el acceso y mantenimiento de las rutas comerciales marítimas y el control del carbón, necesario para la movilidad de la flota, eran los soldados de la reina Victoria los que debían poner orden en los diferentes territorios estratégicos del Imperio británico, como la actual Sudáfrica, Nigeria, Kenia o incluso la India, joya de la corona británica hasta su independencia ya en 1947.

Emigración y exportación de capital de Gran Bretaña en promedios anuales (1870-1894)		
Período	Emigrantes (miles)	Exportación de capital (millones de libras)
1870/1874	206	73
1875/1879	124	28
1880/1884	262	56
1885/1889	251	80
1890/1894	202	64

LEWIS, W. A. (1978) *Crecimiento y fluctuaciones 1870-1913.* México, D. F., Edición en español por Fondo de Cultura Económica, 1983.

Para comprender la importancia de la economía británica en África, podemos señalar que, al final del período colonial, en 1914, el Gobierno de su majestad destinaba a la colonia británica en Sudáfrica 370,2 millones de libras, y para el resto de las colonias británicas en el continente africano, 37,3 millones. Desde 1870 los países europeos se habían repartido el continente africano y a pesar de que en la Conferencia de Berlín de 1885 se dio por finalizado el reparto, en el cono sur del continente africano las guerras se sucederían una tras otra. Durante las guerras napoleónicas, el Imperio británico había conseguido hacerse con las colonias holandesas en Sudáfrica, librándose una de las guerras más significativas de África: las guerras de los bóeres. *Boers* en afrikáans significaba “granjero” y eran los descendientes de los neerlandeses de Ciudad del Cabo. Los bóeres defendían su herencia cultural y su lengua. Cuando el Imperio británico se negó a mandar tropas a Ciudad del Cabo para defender a los bóeres de sus disputas limítrofes en la zona norte con los bantúes, estos emigraron al norte de la colonia británica. Fundaron entonces sus propios Estados fuera del dominio británico, el Estado Libre de Orange (1854) y Transvaal (1857).

La problemática vino en este caso por el control de los recursos económicos de la zona. Después de fundarse ambos Estados, el Estado Libre de Orange y Transvaal, fueron descubiertos varios yacimientos de oro y de diamantes. La fiebre del oro trajo mineros e

ingenieros de todo el mundo, convirtiéndose las tierras de los bóeres en territorios prácticamente sin ley. A todo esto, los bóeres negaron el derecho a votar a los *uitlander*, es decir, a los colonos extranjeros recién llegados a sus tierras.

Paul Kruger, líder de los bóeres, utilizó los beneficios de los recién descubiertos recursos económicos para fortalecer las relaciones diplomáticas con el II Reich Alemán encabezado por el káiser Guillermo II. Kruger ya intuyó el problema que los yacimientos minerales podría acarrearle a Transvaal y a Orange, pues afirmó: «este oro hará que nuestro país se empape de sangre».

Con la Weltpolitik (ver capítulo 2) de Guillermo II, Alemania se lanzó a la carrera colonial, lo que causó alarma en el Gobierno británico, pues Alemania ya suponía una amenaza para su hegemonía en el continente europeo. Si el emperador alemán apoyaba militar y económicamente a los bóeres, se pondría en peligro la presencia británica en la zona y el mantenimiento de una posición vital en las rutas comerciales hacia Asia.

Para evitar esta posibilidad, al Gobierno de Londres se anexionó Transvaal en 1887, asumiendo así el ejército británico no solo la protección de los bóeres, sino también la lucha contra sus enemigos. Esta decisión les llevaría irremediablemente a la guerra contra los zulúes en 1879. El objetivo era incorporar estos territorios zulúes a la cercana colonia inglesa de Natal, para poder realizar el sueño británico de una línea ferroviaria continua (proyecto que no se pudo culminar) que uniese El Cairo y Alejandría, en el norte de África, con Ciudad del Cabo en Sudáfrica.

El *casus belli* que esgrimieron los británicos, fueron los ataques sufridos sobre el ganado. Los ataques de los zulúes en busca de ganado eran algo frecuente en las colonias que limitaban con sus territorios, como, por ejemplo, con las colonias portuguesas. Se decidió una intervención a gran escala en Zululandia, a pesar de los acuerdos firmados con su rey Cetshwayo kaMpande. Los zulúes eran una sociedad muy militarizada con un ejército de más de cincuenta mil soldados. Las disputas con los bóeres de Transvaal

fueron continuas hasta que se produjo la declaración de guerra el 11 de enero de 1879. Querían además demostrar la independencia de las tribus africanas ante las fuerzas invasoras del hombre blanco. Sus batallas más importantes fueron la batalla de Isandlwana, la defensa de Rorke’s Drift y la batalla de Ulundi, que marcará el final de la guerra zulú (enero-julio de 1879).

Al mando de cinco mil soldados de infantería se encontraba el general Frederic Augustus Thesiger. Dividió su ejército en cinco columnas e invadió desde tres puntos el reino zulú, recibiendo por ello duras críticas. Tenía como apoyo otros ocho mil soldados del contingente de nativos de la colonia británica de Natal y varias unidades de caballería. Algunas fuentes señalan que llegó a tener diecisiete mil hombres bajo su mando entre todas las unidades a su disposición.



Isandlwana, por Alphonse de Neuville (1880)

Once días después de iniciarse la guerra, aproximadamente veinte mil zulúes (equivalente a treinta y cinco regimientos británicos de la época) atacaron una columna del ejército británico compuesta por mil ochocientos soldados en Isandlwana. Para muchos, el mayor desastre militar de la época colonial británica. Algunas fuentes señalan que el ejército zulú estaba compuesto por veintidós mil quinientos hombres. En cualquier caso, siempre se señala que

superaba los veinte mil. Los británicos acamparon en este emplazamiento, un lugar en campo abierto que no fortificaron, confiando en su armamento y organización superior.

Los zulúes estaban armados con lanzas de punta de hierro, escudos de piel y algunas armas de fuego. Las tropas británicas portaban fusiles de retrocarga Martini-Henry, dos cañones de setenta y seis milímetros y una batería de cohetes Hale. La brecha tecnológica queda más que patente, pero la diferencia de dieciocho mil doscientos soldados (11 a 1) marcó el asalto cobrándose la vida de mil trescientos soldados del 24.º Regimiento británico de infantería, y aproximadamente mil soldados del ejército zulú.



Rifle Martini-Henry, modelo 1871

Según una carta de la guerra zulú escrita por el sargento J. Coffey, 2.º batallón, 24.º Regimiento de Infantería, a Jacob Edwards, cuyo hermano cayó en Isandlwana:

> Mencioné que perdimos nuestros kits de campamento y todo lo que poseíamos para que pueda ver que no estamos en un buen estado, desde el 22 de enero no hemos tenido un cambio de ropa ni nos hemos quitado la ropa, los cinturones o las botas. Puede parecer absurdo, pero es un hecho positivo que estuviéramos estacionados en una granja con el cielo como techo. Y húmedo o seco, tenemos que mantenernos, ya que estamos realmente en un estado deplorable. Las muertes por frío y otras enfermedades son de ocurrencia diaria. No podemos movernos hasta que obtengamos refuerzos de Inglaterra, que espero que salgan antes de que obtengan esto. Tenemos que permanecer a la defensiva día y noche, ya que hay alrededor de veinte mil enemigos rodeándonos, hemos hecho una especie de fortaleza aquí, por lo que estamos bastante seguros en este momento, pero no debemos salir hasta que recibamos refuerzos de casa.

La carta está escrita con tinta en dos hojas de papel dobladas, ocho lados en total, y fechada en «Zulu Land, Sudáfrica, 28 de febrero de 1879», con un sobre dirigido al señor J. Edwards, en Hackney, Londres, en cuyo reverso figura un sello de fecha de Natal 3 de marzo de 1879 y dos sellos de Londres para abril de 1879.



La defensa de Rorke's Drift, por Alphonse de Neuville (1880)

El mismo día a escasos diez kilómetros de distancia, las fuerzas zulúes y británicas chocaron en Rorke's Drift, donde ciento cincuenta soldados británicos defendieron una pequeña cabaña de madera, que era utilizada como hospital, del ataque de cuatro mil guerreros zulúes.

Según el testimonio del soldado raso Alfred Henry Hook en su relato publicado en *The Royal Magazine*:

> No necesito decir que estábamos usando Martinis, y los fusiles finos también. Pero hicimos tantos disparos que se calentaron y el latón de los cartuchos se ablandó, y el resultado fue que los cartuchos se pusieron muy sucios y la cámara de los cartuchos se atascó. Mi propio rifle se atascó varias veces y tuve que trabajar con la vara del ariete hasta que la quité (la suciedad). Utilizamos la vieja bayoneta de tres […], armas finas, pero algunas eran de muy mala calidad y estaban torcidas o dobladas […] al final de la pelea se dieron algunos empujes terribles, y vi a zulúes muertos atrapados en el suelo por bayonetas que los atravesaban.

La batalla de Ulundi, el 4 de julio de 1879, terminó con la independencia del reino zulú. Según el relato del soldado de primera Jacob Edwards, del 24.º Regimiento de Infantería:

> Quiero expresar mi opinión sobre la gran batalla que libramos el 4 de julio al asediar la capital de Zululandia. La escena fue horrible, la lucha duró una hora y diez minutos y fue extremadamente dura. Los enemigos tenían veinticinco mil hombres mientras que nosotros solo teníamos cuatro mil quinientos. Fue difícil luchar contra el enemigo al tener tres mil muertos y quinientos heridos. Puedo asegurar que los zulúes son hombres sin miedo, saltaban sobre nosotros como una manada de leones. El incendio de Ulundi, su puesto principal, era el mayor incendio que he visto en mi vida, continuó ardiendo durante 4 días. Estoy muy satisfecho de poder decir que creo que la guerra por fin ha terminado, pero lamento decir que en el campamento se rumorea que después de solucionar esta situación partiremos a la India. Espero que no sea cierto, porque ya hemos tenido que sufrir demasiados climas adversos.

A los zulúes se les confiscaron las armas de fuego y fueron sometidos a una ocupación militar por parte de los británicos. En septiembre de 1879, el último soldado británico abandonó Zululandia, que finalmente quedó integrada en la Unión de Sudáfrica (1910-1961). El rey Cetshwayo fue capturado un mes después y exclamó: «nos han clavado una lanza en el pecho de la nación, no hay suficientes lágrimas para llorar a nuestros muertos».

Según el testimonio del sargento John Lines, del 24.º Regimiento de Infantería:

> […] los zulúes tienen alrededor de cuarenta mil [hombres] de un ejército permanente, y nosotros tenemos solo unos seis mil europeos y nueve mil voluntarios (en su mayoría nativos), por lo que creo que vamos a perder muchos [hombres], porque son demasiado fuertes para nosotros y estos kafires son muy bárbaros; si atrapan a un hombre herido, lo abren, le sacan el corazón y se lo comen. África es un lugar muy pagano, mucho más que Inglaterra.

Guerras zulúes (1878-1887)

Conflicto	Tropas movilizadas	Cifras de bajas		Total de bajas
I guerra zulú (1878-1879)	10 000 soldados británicos (800 en Isandlwana)	Bajas británicas	1080 soldados británicos en combate	10 430 personas
			350 soldados británicos por enfermedad	
			1000 auxiliares de Natal bajo mando británico	
	60 000 zulúes	Bajas nativas	8000 guerreros zulúes	
II guerra zulú (1887)	25 000 británicos	Bajas británicas	2000 soldados británicos	42 000 personas
	120 000 zulúes	Bajas nativas	40 000 guerreros zulúes	
Rebelión zulú (1906)	12 000 zulúes	Bajas nativas	2000 zulúes	2000 zulúes

Ulundi fue el fin del poder zulú en África, pero los problemas británicos en la zona no habían terminado. En lugar de someterse a sus protectores del este, los bóeres se enfrentaron a los británicos, que solo contaban en ese momento en Transvaal con doscientos cincuenta soldados bajo el mando del teniente coronel Philip Robert Anstruther.

En diciembre de 1880 fueron atacados y cayeron en combate o fueron hechos prisioneros a manos de los bóeres. Este ataque fue un intento de aumentar la presión sobre el Gobierno de Londres para que concediera la independencia a la república bóer de Transvaal, pero este ataque no surtió el efecto deseado, pues los británicos no se retiraron, sino que movilizaron sus unidades militares en Natal y El Cabo, el regimiento de Northamptonshire y la 60.ª división de fusileros; pero serían derrotados por los bóeres. Tras los éxitos del ejército británico contra los zulúes, ahora se

enfrentaban a un enemigo europeo que adoptaba las nuevas teorías de la guerra irregular.

Los británicos daban importancia a la potencia de fuego de la infantería formada en línea, estrategia que les había funcionado a la perfección desde finales del siglo XVI, mientras que los bóeres utilizaban las habilidades naturales de los granjeros bóeres, que tenían un conocimiento intuitivo del terreno y de la práctica de tiro. Los bóeres rechazaban las tácticas de los británicos y desplegaban a sus hombres para aprovechar las defensas naturales, vistiendo ropas que se confundían con el paisaje, estando así camuflados.



Churchill, el primero por la derecha, detenido en Pretoria

Los británicos, por el contrario, se presentaban a pleno día con los cinturones blancos brillando bajo el sol, por lo que eran objetivos muy visibles. La guerra de guerrillas tradicional (ataque y huida) no se pudo llevar a cabo por la geografía plana de la región de Vaal, pero los bóeres supieron aprovechar esta circunstancia para convertirla en una ventaja, organizándose en comandos muy móviles. Incluso lograron capturar a Winston Churchill, que estaba desarrollando tareas como corresponsal de guerra durante la

misma. En 1940 Churchill nombró «comandos de la Marina real y de ejército» a las fuerzas especiales británicas, cuya denominación continúa hoy en día en el SAS (Special Air Service, Servicio Aéreo Especial en español). El 3 de diciembre de 1899 Churchill llegó a Pretoria como parte de un convoy de prisioneros británicos. En sus anotaciones sobre la guerra bóer escribió:

> Al bajar del tren me encontré en medio de los soldados y aproveché la oportunidad para decirles que no se rieran ni sonrieran, sino que dieran la apariencia de hombres serios, preocupados por la causa por la que luchaban […] más tarde los soldados fueron encerrados en un hipódromo convertido en campo de concentración; los oficiales fueron a la cárcel en la que habían convertido las escuelas modelo del Estado.

Sobre las condiciones del cautiverio también declaró:

> El Gobierno de Transvaal proporcionaba una ración diaria de carne y otros alimentos, y a los presos se les permitía comprar en la tienda de un tal Mr. Boshof prácticamente todo lo que se les ocurriera, excepto bebidas alcohólicas.

En 1891 el comandante de las fuerzas británicas, *sir* George Pomeroy Colley, fue derrotado en la batalla de Laing’s Nek (la segunda gran victoria de los bóeres en el conjunto de la guerra) y en el río Ingogo, perdiendo finalmente la vida en la batalla de Majuba Hill, el 27 de febrero 1881, que puso fin a la guerra. Transvaal consiguió su independencia y los británicos aceptaron las exigencias de rendición de los bóer. Los refuerzos británicos que habían sido enviados a El Cabo volvieron a embarcar sin haber cumplido sus objetivos. Egipto en 1882 seguía estando bajo el dominio del Imperio otomano y el Gobierno del Imperio británico tenía interés en que el Gobierno de la zona fuese lo más estable posible puesto que había pagado la mitad del coste de la construcción del canal de Suez (inaugurado en 1869).

La necesidad de asegurar la ruta del canal de Suez distrajo a los británicos de los intereses en Sudáfrica. Al año siguiente en Tel-el-Kebir, los británicos consiguieron la victoria y se reinstauró el Gobierno en Egipto, a la vez que estallaron las revueltas en Sudán.

En estos momentos Sudán era una provincia al sur de Egipto y no un país independiente. El Gobierno británico envió al general Charles George Gordon (apodado el Chino) a supervisar la retirada de las tropas británicas de la zona sur de Egipto, pero quedó aislado en Jartum y fue decapitado a manos de las tropas enemigas. Finalmente, en la batalla de Omdurmán (Egipto), los británicos pacificaron la zona gracias a su enorme potencia de fuego, proporcionada sobre todo por dos ametralladoras Gatling, que fue la primera vez que entraron en juego. Estas podían tener entre 6 y 10 cañones dependiendo del modelo y disparar proyectiles de entre 11,43 milímetros y 7,62 milímetros, disparando entre 190 y 200 disparos por minuto. Mientras el imperio estaba ocupado resolviendo sus asuntos en Egipto, el estado de Transvaal se volvió beligerante, recortando derechos a los británicos. Se introdujeron varias leyes antibritánicas y se realizaron ataques adyacentes a los territorios británicos que lindaban con Transvaal sin que mediara ninguna provocación.

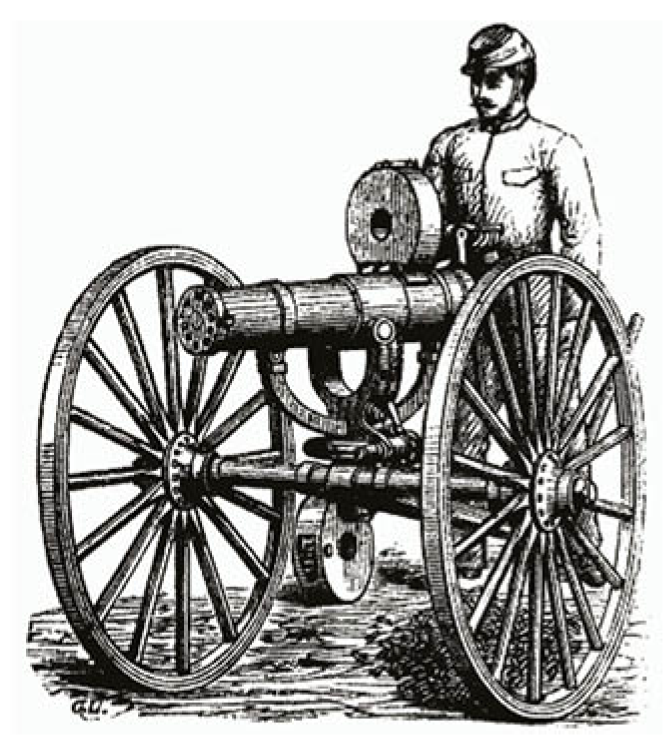


Ilustración de una de las primeras ametralladoras Gatling

En 1884 se descubrieron grandes cantidades de oro en las inmediaciones de Johannesburgo y la región de Transvaal prosperó rápidamente. La guerra con Gran Bretaña estaba cada vez más cerca. Los ingenieros que extraían el oro eran británicos principalmente, y contribuían con cerca del 90 % de los impuestos de Transvaal, pero aun así los británicos no lograban ver aumentados sus derechos. En las escuelas y en los tribunales bóer, el inglés estaba totalmente prohibido y solo se podía hablar afrikáans (lengua derivada del holandés con elementos germánicos). Paul Kruger, líder de los bóeres, compraba armas a los alemanes con el excedente económico. Gran Bretaña consideró el armamento de los bóeres con tecnología alemana como un grave riesgo para sus intereses en Sudáfrica.

Ante esto, el Gobierno británico decidió enviar tropas de nuevo a El Cabo y Kruger advirtió que si los británicos no retiraban sus tropas, se consideraría una acción de guerra. Los británicos no aceptaron la retirada, los bóer se movilizaron y dieron comienzo las hostilidades en la llamada Segunda Guerra Bóer o Gran Guerra de los Bóeres. En la ofensiva, las dos provincias de Natal y la colonia de El Cabo fueron invadidas por varias columnas bóer con un total de noventa mil hombres. Por el contrario, solo había veintisiete mil soldados británicos para parar esta ofensiva. Además, estaban repartidos en pequeños destacamentos en un área que cubría el tamaño de Francia, Inglaterra y Alemania juntas. En tan solo ocho semanas los bóeres habían sitiado las ciudades de Kimberley, Mafikeng y Ladysmith.

El sitio de Mafikeng es de los más famosos de este período: duró doscientos diecisiete días, a partir de octubre de 1899 a mayo de 1900, y volvió al coronel Robert Baden-Powell un héroe para los británicos, siendo por ello ascendido más tarde a teniente general. Durante el sitio de Mafikeng, el coronel Powell se vio obligado a utilizar a los jóvenes de la ciudad en tareas de mensajería y observación, y posteriormente fundaría el movimiento *scout*, que sigue vigente hoy en día con más de treinta millones de seguidores

en todo el mundo. Sobre el terreno, las perspectivas eran peores: una serie de derrotas a manos de los bóeres pasaría a convertirse en la semana negra de diciembre de 1898, ya que los británicos consideraban a los bóeres un mero grupo de granjeros armados con pocas armas. En la historia colonial británica (y occidental en general) el menosprecio a la capacidad militar de los indígenas sometidos va a ser una constante, aunque esta dura lección ya tendrían que haberla aprendido los británicos durante las guerras del Opio (1839-1860) en territorio chino, donde sufrieron un acoso constante y se puso en entredicho su capacidad militar para someter a grandes grupos de población.

Los británicos empezaron a cuestionarse a partir de este momento si la Sudáfrica británica iba a dejar de existir. Los éxitos de los bóeres no se debían únicamente a la cantidad de hombres; su destreza era una combinación de tres factores: puntería, movilidad y habilidades sobre el terreno. Eran muy precisos en el tiro y, para ellos, la disciplina militar era secundaria. Después de 1879 los fusiles que se cargaban por la recámara formaban parte del equipamiento tanto de las tropas bóeres como de las europeas.

Desde 1884 los fusiles con cargador tuvieron un gran impacto al adoptar los bóeres, un par de años después, el máuser alemán. Este fusil fue muy famoso hasta el final de la Primera Guerra Mundial, ya que permitía realizar disparos entre 500 y 1000 metros de distancia. Mientras que estos podían disparar con precisión mientras cabalgaban, la caballería ligera británica se veía obligada a desmontar, cargar y disparar. Los máuser de los bóeres disparaban cartuchos sin humo, lo cual hacía que sus francotiradores fuesen difíciles de detectar incluso a plena luz del día. También disponían de artillería moderna proporcionada por los alemanes: los cañones Krupp. Los cañones Krupp alemanes tuvieron una gran influencia en el campo de batalla, ya que poseían la ventaja de poder utilizar diferentes variantes de munición para cada teatro de operaciones. Por ejemplo, el Krupp de campaña de montaña disponía de proyectiles de entre 6 centímetros y 8,7 centímetros con un peso

cada uno de entre 2,14 kilos y 6,8 kilos, con un alcance de entre 2,5 y 4 kilómetros aproximadamente. Por el contrario, las versiones costeras y navales del mismo cañón utilizaban proyectiles de entre 17 y 24 centímetros con un peso de entre 55 y 160 kilos y con un alcance de entre 4 y 6 kilómetros.

El general bóer Christiaan de Wet estaba preparado para luchar como un soldado más. Los británicos también tuvieron que hacer frente al clima inhóspito y al terreno impracticable, y el valor y la fuerza moral no eran suficientes. Aunque los británicos estaban equipados con modernos fusiles Lee-Metford (con un alcance máximo de 800 metros) y las ametralladoras Maxim (conocidas por los bóeres como Pom-Pom por el ruido que hacían al disparar), su Ejército no poseía una cartografía apropiada de la zona y muchas unidades incluso carecían de mapas. Los británicos intentaban compensar sus carencias en cuanto a la información del terreno con el despliegue de las ametralladoras Maxim, que desbarataban cualquier ataque frontal contra sus tropas y permitían mantener a raya a ejércitos muy superiores. Esto sumado a la escasez de caballería hizo que los británicos tuvieran muchas dificultades de comunicación. Aun así los británicos lograron una victoria en el río Modder, pero la persecución de los británicos a los boérs no continuó, y los bóeres pudieron afianzar sus posiciones defensivas. Construyeron una red de trincheras y causaron numerosas bajas en Maguer Fort, donde solo cayeron doscientos cincuenta bóeres.

Sir Redvers Buller (al mando de dieciséis mil soldados de infantería y cinco mil de caballería) tenía órdenes de liberar Ladysmith. Sin embargo, a pesar de ser un soldado veterano de las guerras zulúes, también fue derrotado por los bóeres. Buller le dio el control de sus fuerzas principales al general *sir* Charles Warren, quien decidió atacar a los bóeres a lo largo de dos frentes. El general Warren tuvo bajo su mando once mil infantes, dos mil doscientos caballos y treinta y seis piezas de artillería. Después de diez días de viaje y preparación para alcanzar el Trichardt’s Drift en el río Tugela, la batalla por Spion Kop comenzó. Spion Kop, la colina

más grande de la región, de unos cuatrocientos treinta metros, fue ocupada por los bóeres. El Kop estaba a solamente dieciocho kilómetros de Ladysmith, y la posesión de la colina podía permitir a la artillería británica dominar el área circundante.

La línea defensiva de los bóeres, que bloqueó el avance de Buller a Ladysmith, (trece mil soldados británicos fueron sitiados) se basó en las trincheras continuas, el anticipo de lo que menos de diez años después serían las líneas de trincheras de la Primera Guerra Mundial. El 15 de diciembre de 1899, en Colenso, las tropas combinadas de la República de Transvaal y del Estado Libre de Orange, bajo el mando de Louis Botha, derrotaron a Redvers Buller, quien por esta derrota sería destituido como comandante en jefe de las fuerzas británicas, aunque permanecería como apoyo en la Comandancia General de Natal.

Londres decidió entonces enviar columnas con fuertes refuerzos británicos y otorgar la asunción del mando general a lord Bob Roberts con lord Kitchener como su Jefe de Estado Mayor. La situación empezó a mejorar para los británicos.

Las tropas británicas comenzaron entonces una campaña en la que las casas de labor y las granjas eran sistemáticamente quemadas y posteriormente destruidas. El objetivo era desmoralizar a los bóeres. Estas acciones fueron provocadas como respuesta por los continuos ataques que sufrían las tropas británicas por parte de las guerrillas. Los bóeres protestaron de manera oficial el 3 de febrero de 1900 con una carta dirigida a lord Roberts, donde se acusa a las tropas inglesas de utilizar incluso dinamita para acabar con las casas de labor y las granjas. Lord Roberts contestó el día 5 del mismo mes: «toda destrucción innecesaria o daño pacífico al ciudadano es contrario a la práctica y a la tradición inglesas y, de ser necesario, serán severamente castigados por mí». Roberts también afirmó que se habían dado órdenes más severas a las tropas inglesas de respetar la propiedad de los habitantes coloniales. Roberts defendió a sus hombres y acusó a las fuerzas republicanas

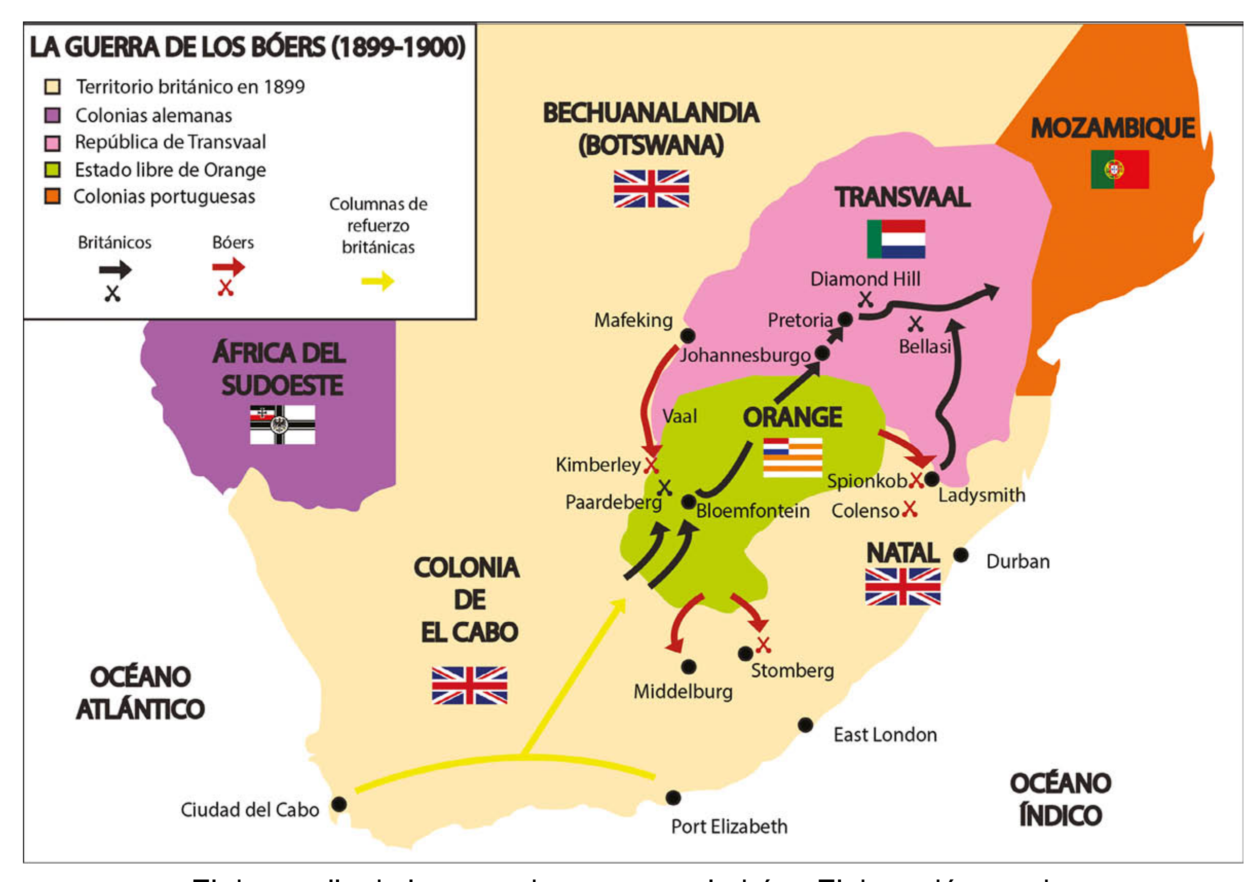
bóeres de realizar ataques de hostigamiento continuo y guerra de guerrillas:

> Siento tener que decir que las fuerzas republicanas son las que en algunos casos se han hecho responsables de hacer la guerra de un modo que no está de acuerdo con el proceder de un pueblo civilizado, y me refiero especialmente a la expulsión de los leales súbditos de Su Majestad de sus casas en los distritos que han sido invadidos en esta colonia simplemente porque se negaban a alistarse con los invasores. Es bárbaro querer obligar a los hombres a tomar partido en contra de su soberano por medio de amenazas, de privarles de su propiedad y de expulsarlos. Hombres, mujeres y niños han tenido que dejar sus casas en virtud de semejante imposición, y muchos de aquellos que estaban antes en muy buena posición se ven ahora mantenidos por caridad.

Las tropas imperiales continuaron con su avance y finalmente lograron liberar a las ciudades sitiadas de Ladysmith (28 de febrero de 1900), Kimberley (15 de febrero de 1900) y Mafikeng (18 de mayo de 1900). El 13 de marzo de 1900, Roberts ocupó Bloemfontein, la capital del Estado Libre de Orange y, el 28 de mayo, la provincia fue anexionada y cambió su nombre a Colonia del Río Orange. El 31 de mayo, las tropas británicas entraron en Johannesburgo y, el 5 de junio, Pretoria fue tomada. Transvaal se anexionó el 1 de septiembre de 1900. A muchos les pareció que la guerra había terminado y, a finales de noviembre, Roberts hizo un regreso triunfal a Inglaterra. Sin embargo la guerra no finalizó y Kitchener se quedó al frente de las operaciones británicas para limpiar el terreno. Ahora las fuerzas británicas podrían dispersarse por el territorio. Churchill, como enviado especial a Pretoria, declaró el 31 de marzo de 1900, tras la liberación de Ladysmith:

> La guerra se había trasladado al norte: las tumultuosas aguas de invasión que habían aislado, casi sumergido, Ladysmith y amenazado con dejar bajo su superficie a todo el país se habían calmado y retirado, así que el ejército de Natal podía dispersarse a voluntad por el territorio reconquistado para poder comer y recuperar fuerzas. La brigada de Knox acampó en Arcadia, ocho kilómetros al oeste de la ciudad; la brigada de Howard se retiró a las ventosas llanuras al sur de Colenso. La división de Clery se había trasladado al norte y había acampado más allá de Elandslaagte, a la orilla del río Sunday…

Los bóeres no hicieron caso a la captura de las ciudades principales de Sudáfrica (símbolo convencional de la victoria) y, bajo el liderazgo de Louis Botha, Christian de Wet y Jan Smuts, abandonaron el estilo de guerra británico y aumentaron su dependencia de unidades militares pequeñas y móviles. Los entre cuarenta mil y ochenta mil hombres del ejército bóer se convirtieron en guerrilleros y hostigaron al ejército británico dos años más, hasta 1902. La movilidad de estas unidades les permitió capturar suministros, interrumpir las comunicaciones y realizar redadas en el ejército de ocupación. Tuvieron mucho éxito en evadir la captura. En respuesta, los británicos se embarcaron en una política de la tierra quemada para negar suministros a los combatientes. Aproximadamente treinta mil granjas fueron quemadas, cuarenta pequeñas ciudades fueron destruidas y ciento dieciséis mil bóeres, junto con ciento veinte mil africanos, fueron expulsados de sus territorios.



El desarrollo de la segunda guerra anglo-bóer. Elaboración propia.

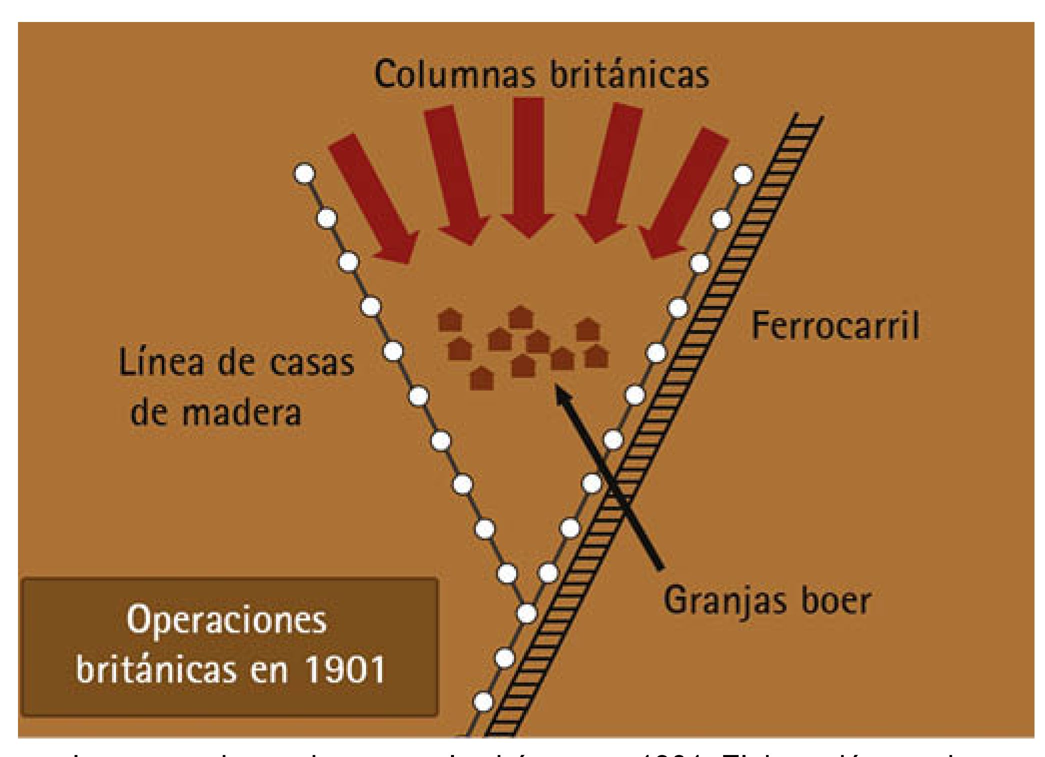
En marzo de 1901, la necesidad de restringir el movimiento de los bóeres trajo el desarrollo unos ocho mil puestos de guardia, y seis mil kilómetros de alambradas protegidas por cincuenta mil soldados. Los británicos llegaron a desplegar sobre el terreno a doscientos cincuenta mil soldados. En las líneas ferroviarias, por ejemplo, había un puesto de guardia apenas a cada kilómetro del trazado. Se les conocía como el puesto del capitán porque normalmente había un capitán al mando de unos veinte soldados aproximadamente en una pequeña casa de madera. Todos los puestos estaban unidos por el telégrafo ferroviario, por lo tanto, unos cuatro mil de estos puestos podían enviarse mensajes entre sí en todo el Welt. El objetivo claro era crear bolsas entre las columnas británicas, el ferrocarril y los puestos de guardia para poder dejar aisladas a las columnas bóer y destruirlas una por una.



Wiston Churchill y Jan Smuts durante la Segunda Guerra Mundial

Kitchener tuvo la primera sala de operaciones militares en tiempo real, con un mapa de toda la región que ilustraba con total precisión todos los pueblos, vías, y puestos con su número junto a las vías. Constituía un sistema de aviso efectivo: todos los días tenían que

llamar; en caso de no hacerlo, se enviaba un tren blindado al puesto que no había tenido comunicación para averiguar qué había ocurrido.



Las operaciones de cerco a los bóeres en 1901. Elaboración propia.

Esto fue seguido por una serie de unidades que tenían la intención de arrinconar a los bóeres. Las operaciones produjeron principalmente un gran número de familias bóer desplazadas y que ya no podrían continuar dando apoyo a sus combatientes. Estos refugiados fueron enviados a campos centrales, más tarde conocidos como campos de concentración alrededor de Sudáfrica, unos cuarenta al principio y unos ciento diez al final. Había dos tipos de población en estos campos, que no tenían que estar necesariamente separados. Al principio se fundaron campos en los núcleos principales: Pretoria, Johannesburgo, Krugersdorp, Middelburg, Potchefstroom, Rustenburg, Heidelberg, Standerton, Pietersburg, Klerksdorp y Volks en Transvaal; y en Bloemfontein, Kroonstad, Bethulie y Edenburg en el Estado Libre de Orange.

Los bóeres que estaban a favor de rendirse a los británicos y formar una colonia más del imperio habían sido evacuados porque el resto de los bóeres, los más radicales, mataban a los colaboracionistas. La falta de higiene causó muchísimas bajas entre la población bóer, siendo las enfermedades más mortales el sarampión, el tifus y la disentería. Veintiocho mil bóeres y quince mil africanos murieron en estos campos de concentración, que albergaron en total a entre ciento siete y ciento diecinueve mil personas. El Gobierno británico reconoció que las raciones alimenticias eran insuficientes. Por ejemplo, en Irene Camp, en Pretoria, la ración diaria estaba compuesta por:

Carne	½ libra (226 g)
Café	2 onzas (56,699 g)
Harina	¾ libra (340,1943 g)
Sal	1 onza (28,34 g)

Además se añadía una botella de leche para los niños menores de seis años. Estas medidas fueron en gran parte responsables de llevar a los bóeres a la mesa de negociaciones para poner fin a la guerra.

Durante la guerra de los bóeres los británicos dejaron de usar definitivamente el uniforme con casaca roja, sustituyéndolo por el uniforme color caqui o camuflado. Esto se mantendría durante la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. El 31 de mayo de 1902 se firmó un armisticio en unos términos que mostraban el respeto que ambos bandos se tenían. En el Tratado de Vereeniging de 1902, las repúblicas bóer acordaron sujetarse a la soberanía del monarca británico, y el Gobierno británico convino aceptar diversos detalles incluyendo:

1. Dar finalmente a Transvaal y al Estado Libre de Orange el autogobierno (concedido en 1906 y 1907, respectivamente).

2. No tratar la cuestión de la liberación de los nativos hasta que la autonomía no les haya sido dada (no conseguida hasta 1994).
3. Pagar a los bóeres tres millones de libras en concepto de ayuda a la reconstrucción (al cambio actual equivaldrían a 84 638 896,63 millones de dólares americanos).
4. Encarcelar únicamente a los líderes rebeldes bóeres de El Cabo.
5. Permitir el uso del holandés (más tarde el afrikáans) en las escuelas y Tribunales de Justicia, etcétera.

II guerra bóer (1899-1902)			
Bando británico		Bando bóer	
Movilización de fuerzas: 250 000 soldados		Movilización de fuerzas: 35 000 combatientes	
Estimación de bajas			
4900	Británicos en combate	7000	Guerrilleros bóeres en combate
2000	Soldados africanos	---	Bóeres por enfermedad
900	Australianos y canadienses	28 000 (estimado)	Bóeres prisioneros
13 200	Británicos y aliados muertos por heridas o enfermedades	26 300	Civiles bóeres en campos de concentración
		20 000	Africanos en cautividad
Bajas británicas: 21 000		Bajas bóer: 81 300	
Total de bajas estimadas: 102 000			

La problemática de las cifras es considerable, puesto que otras fuentes señalan el número de bajas británicas en torno a veintitrés mil. De los civiles bóeres que fueron muertos, se calcula que aproximadamente entre veintidós y veinticuatro mil eran menores de dieciséis años. La guerra de los bóeres fue una lucha contra el dominio colonial británico y, sobre todo, contra el *apartheid* que concedía derechos a los descendientes de los holandeses pero se los negaba a los colonos británicos.

2

Teatro africano de la Primera Guerra Mundial

Como hemos mencionado anteriormente, durante la segunda mitad del siglo XIX el continente europeo alcanzó la cúspide de su poder. Todos los países que lo componían se lanzaron a una competición por la posesión del mayor número de tierras posible. Las dos grandes potencias de este período sin duda van a ser Gran Bretaña y Francia, que ocuparon gigantescas áreas en Asia, el Pacífico y el continente africano. El reparto estuvo relacionado con la fuerza de cada uno de los países implicados y será una de las causas que hará saltar por los aires el orden internacional en 1914 cuando estallase la Primera Guerra Mundial. La Primera Guerra Mundial puso fin a la organización del mundo del siglo XIX; sin embargo, el conflicto mundial se fraguó durante más de cuarenta años, pues ya desde 1870 se empezaron a formar dos bloques militares.

Tras la unificación, en 1871, Alemania se convirtió en una potencia gracias a la política del canciller Otto von Bismarck, que creará un sistema de alianzas con Austria y Rusia, con tendencia a aislar a Francia y con el objetivo de mantener un equilibrio en los Balcanes. Esta opción política por parte de Alemania es la que se conoce como la Realpolitik (“una política realista”), basada en el interés práctico de un Estado (en este caso Alemania). En la época de Bismarck, la Realpolitik significaba básicamente intentar evitar la

carrera de armamentos entre las diferentes potencias europeas, y realizar pactos y alianzas que mantuvieran un estatus equilibrado en el continente europeo con el objetivo de evitar una guerra, objetivo que no se acabaría cumpliendo.

La muerte del káiser Guillermo I llevó al poder a su hijo Guillermo II, que aplicó una política mucho más agresiva, la llamada Weltpolitik (“la política mundial”), tomando medidas muy polémicas en Alemania, como la destitución del canciller Bismarck en 1890. Se inició entonces lo que se conoce como la época de la Paz Armada (1890-1914), y Alemania pasaría a implementar la Weltpolitik. Si la Realpolitik buscaba el equilibrio europeo, la Weltpolitik no lo hizo. La política mundial era mucho más agresiva por parte de Alemania, que, ahora sí, se lanzó a la conquista de un imperio colonial de grandes dimensiones.

Así pues, las potencias europeas se agruparon en dos bloques: Triple Alianza o bloque de los Imperios centrales (Alemania, Austria, Italia y el Imperio otomano), y la Triple Entente (Francia, Rusia y Reino Unido). El temor mutuo llevó a una carrera armamentística sin precedentes, que solo será superada por la carrera armamentística entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la Guerra Fría. El asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria-Hungría y su esposa, la condesa Sofía Chotek, marcaría el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

La Primera Guerra Mundial duró cuatro años y fue la primera guerra continua de la historia. Las potencias europeas fueron sobrepasadas por Estados Unidos (a nivel industrial, armamentístico y económico) y las duras condiciones impuestas a los vencidos, al Imperio alemán de manera especial, crearán un sentimiento de revanchismo durante los años veinte y treinta que alterará el orden político europeo para siempre, apareciendo el fascismo y el comunismo como nuevas formas políticas de gobierno. La influencia de la Primera Guerra Mundial en África fue doble; por un lado, debido a los combates que se desarrollaron en suelo africano, por el otro, por los soldados africanos que participaron en la contienda y

que marcaron el sino de esta. Los países europeos se lanzaron a realizar reclutamientos masivos en sus colonias para que los africanos luchasen tanto en Europa como en África. Desde 1912 el Gobierno francés había tomado medidas legales para imponer un servicio militar obligatorio de cuatro años que podía realizarse en Europa. Al estallar la guerra, tan solo en África Occidental fueron movilizados inmediatamente 14 785 soldados; al terminar el conflicto, más de 483 000 africanos habían pasado por el ejército francés. La realidad es que las autoridades coloniales presionaron a la población civil para llevar a cabo estos reclutamientos.

Para la campaña de 1915-1916 se decidió la incorporación de 50 000 reclutas. De los 45 000 *voluntarios* salidos de Madagascar, la mayor parte fueron forzados. Además la influencia de los soldados africanos en la contienda fue decisiva en muchos momentos, como en 1915 en la franja sirio-palestina a donde fueron enviados soldados británicos de origen egipcio.

Inglaterra también recurrió a este tipo de reclutamiento. Por una orden de 1915, se impuso en África Oriental el servicio militar obligatorio entre varones de dieciocho a cuarenta y cinco años, y en 1917 se extendió a Uganda. Bélgica contribuyó esencialmente con doscientos sesenta mil porteadores, la mayor parte obligados. Alemania contó principalmente con soldados europeos, mientras que empleó fundamentalmente a los africanos para transporte y servicios varios. Sin embargo, en Tanzania preparó un cuerpo autóctono especializado, formado por once mil *askaris*, (la traducción literal significa "soldado"), que comprendía soldados, policías y personal sanitario y logístico. Se puede hablar de que más de un millón de soldados africanos participaron en la Primera Guerra Mundial. Algunos, como los senegaleses, obtuvieron beneficios tales como la ciudadanía francesa.

A pesar de que África es el continente más cercano a Europa, ha sido también el más ignorado. Hasta bien entrado el siglo XX no existían mapas fiables de su interior. El Sahara, las enfermedades y las condiciones naturales habían constituido un freno decisivo a la

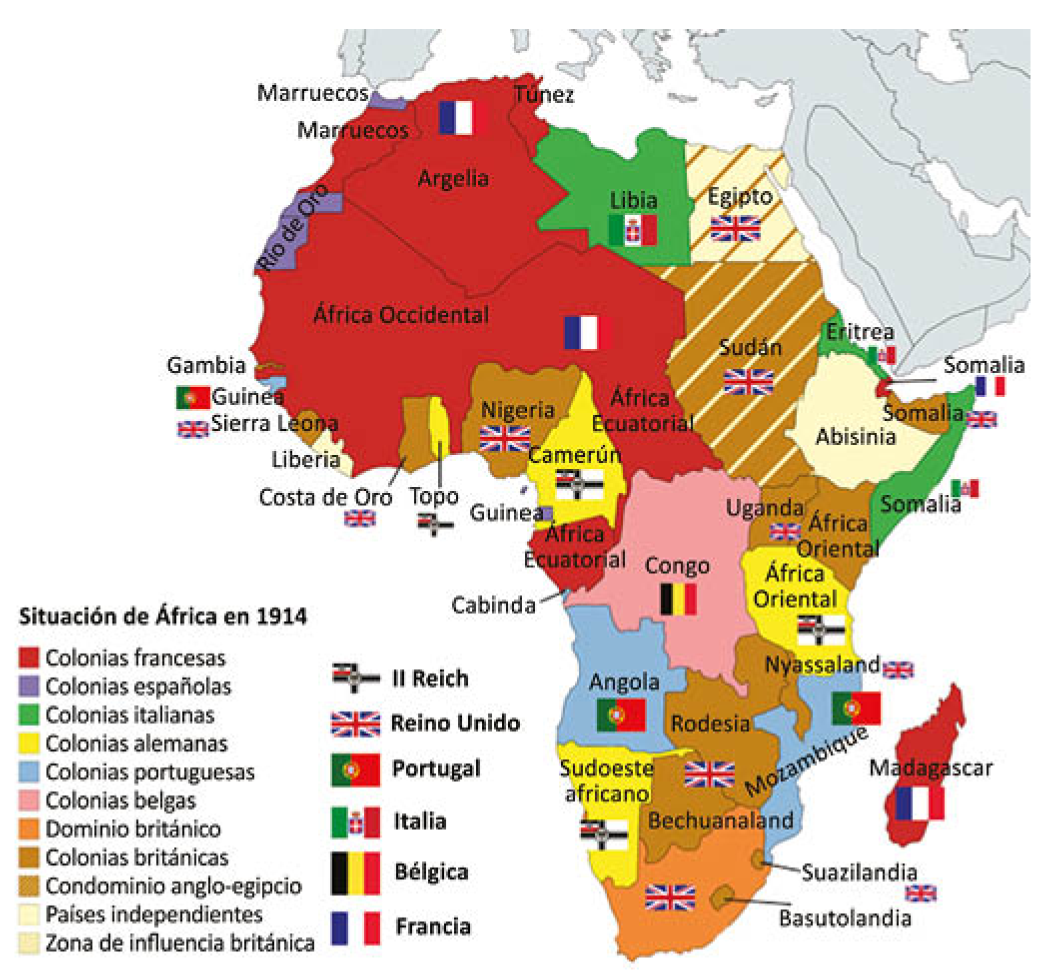
penetración europea. Desde el Congreso de Berlín, África se convirtió en el lugar en el que se resolverían los conflictos entre los países europeos, conflictos que, de otro modo, habrían dado lugar a guerras. Desde la desaparición de Bismarck del poder, las ambiciones de los países europeos se desataron y el sistema de repartos de la Conferencia de Berlín se vino abajo. Las crisis marroquíes tensaron la atmósfera que finalmente desembocaría en la Primera Guerra Mundial. Dichas crisis fueron el resultado de las ambiciones francesas en el norte de África y de la determinación alemana de impedir la hegemonía de París allí. Francia deseaba extender su protectorado sobre Marruecos, para lo que contó con entregar a España una parte del territorio, de ese modo no se podría decir que Francia había ocupado todo Marruecos.

La presión de París sobre el sultán de Marruecos se vio contrarrestada por las promesas de apoyo, e incluso el káiser Guillermo II visitó Tánger. La tensión se disparó entre 1905-1906 con los intensos rumores de guerra entre Francia y Alemania. Alemania deseaba evitar a toda costa una guerra para la que aún no estaba preparada, por lo que accedió en la Conferencia de Algeciras, en abril de 1906, a que Francia consiguiera sus objetivos. Aun así, los alemanes no se resignaron y cuando en 1911 estalló una revuelta contra el sultán y Berlín envió el cañonero Panther a Agadir para proteger los intereses comerciales alemanes en la zona, los franceses le impidieron cualquier acción posterior. El apoyo británico a Francia detuvo la acción alemana, que, según se pensaba, buscaba el establecimiento de una base en esa región. Finalmente Alemania reconoció el derecho de Francia sobre Marruecos, pero a cambio solicitaron una compensación. Extensos territorios del Congo francés serían cedidos a la colonia alemana de Camerún establecida en 1884. Las crisis marroquíes dispararon la tensión internacional dejando en evidencia a la diplomacia alemana. Francia había conseguido sus objetivos a bajo coste mientras la presión alemana hacía que París y Londres cada vez estuvieran más cerca contra su enemigo común. Cuando estallase la guerra,

las colonias alemanas quedarían aisladas y, con la excepción de África Oriental, caerían en manos de los aliados con un relativamente escaso esfuerzo.

Desde el principio de la Primera Guerra Mundial, Alemania se aprovechó del punto débil del Imperio británico, y ese era sin duda el vasto imperio territorial que tenía que defender. La jugada alemana se basaba en que era posible que Gran Bretaña lo arriesgase todo para proteger sus colonias, incluso la victoria del Frente Occidental en Europa. La idea alemana de llevar la guerra más allá de Europa no fue ni por motivos expansionistas ni por un afán de conquistar el mundo. El objetivo alemán era simplemente reducir la presión militar a sus ejércitos en Europa atacando al Imperio británico, esperando así desviar tropas, navíos y recursos a la defensa de las colonias.

Gran Bretaña no pensaba en esos momentos en ampliar su imperio colonial, pero no estaba dispuesta a perder el que ya tenía. Mientras Alemania quería extender la guerra por todo el mundo, Gran Bretaña quería desesperadamente limitarla. Maurice Hankey, secretario del Comité de Defensa del Imperio británico era consciente de que la extensión territorial del imperio era el talón de Aquiles de Gran Bretaña y advirtió del peligro de que Alemania lo utilizase para distraerles de su esfuerzo de guerra, llegando a declarar que «las tropas no deben dedicarse a operaciones menores en perjuicio de su concentración en el teatro de operaciones principal y en la seguridad de sus rutas comerciales». Alemania había llegado tarde al juego de los imperios, pero en 1900 poseía Togolandia, Camerún, África del Sudoeste Alemana (actual Namibia) y África Oriental Alemana (Tanzania). También poseía pequeños territorios en el Pacífico, como Nueva Guinea, Samoa y Micronesia. Tenía a su vez una pequeña colonia en China, en Tsingtao, donde abastecía sus barcos de carbón y elaboraba cerveza.



El reparto de África en 1914. Elaboración propia.

El almirante Alfred von Tirpitz lo consideraba solo el principio: «tenemos ante nosotros el principio de una nueva división del mundo». Alemania consideró incluso anexionar Panamá, y tenía planes para conquistar el canal de Panamá en cuanto estuviera terminado. El plan operativo n.º 3 era el plan más ambicioso del káiser. Eberhard von Mantey, planificador de guerra del Estado Mayor del almirantazgo alemán, afirmó: «La Costa Este es el corazón de Estados Unidos y ahí es donde es más vulnerable. Nueva York sería presa del pánico ante la idea de un bombardeo, atacándoles aquí podríamos obligar a Estados Unidos a negociar». Los planes secretos de Alemania en 1903 eran atacar la Costa Este de Estados Unidos con sesenta barcos, bombardear Manhattan y capturar Boston para contrarrestar el creciente poder de Estados Unidos en el Pacífico. Sin embargo, desde 1912 Alemania decidió

abandonar la Weltpolitik por la Realpolitik, preparando su maquinaria de guerra para una guerra europea y no una guerra mundial; el ejército alemán vio aumentado su presupuesto, pero no así la Armada. El primer día de la Primera Guerra Mundial, la flota alemana se vio atrapada por la poderosa armada británica en el mar del Norte. Lo único que tenía la Kaiserliche Marine para amenazar al Imperio británico eran diecisiete cruceros repartidos por todo el mundo, unidos a Berlín por una red de radio. Los oficiales de la Kaiserliche Marine habían obtenido un permiso especial del káiser para actuar libremente según cada situación, dada la lejanía de sus buques con respecto a otras unidades militares alemanas.

El *Killesberg* se encontraba frente a la costa este de África, el *Guebben* y el *Breslao* en el Mediterráneo, el *Dresde* y el *Carrue* en las Indias occidentales, el *Leipzig* frente a la Costa Oeste de Estados Unidos, siendo la mayor concentración de cruceros alemanes la del este de Asia al mando del almirante Maximilian von Spee con base en Tsingtao. Los oficiales de la Marina alemana habían recibido un permiso especial del káiser para actuar libremente según cada situación dada la lejanía de sus buques con respecto a otras unidades militares alemanas. El principal deber de los oficiales de la Marina era dañar al enemigo tanto como fuera posible. El crucero *Königsberg*, mientras tanto, operaba en la costa de la colonia alemana de África Oriental Alemana, que había bombardeado Zanzíbar y un crucero ligero británico, el *Pegaus*, desde su base de operaciones en el delta del río Rufiji, donde finalmente en *Königsberg* sería hundido en julio.

ÁFRICA ORIENTAL ALEMANA

En el África Oriental Alemana (hoy Tanzania, Burundi y Ruanda), el Imperio británico fue incapaz de someter a los defensores alemanes a pesar de que ocho mil soldados indobritánicos desembarcaron en Tanga, mientras que otros cuatro mil atacaban por la región del

Kilimanjaro para capturar el ferrocarril de Usambara. Mientras tanto, la colonia portuguesa de Mozambique se vio también implicada: tenía sus fronteras amenazadas, al sur con la revuelta de los bóeres; al oeste, en Nyasalandia, con los movimientos de levantamientos indígenas; y al norte, junto al río Ruvuma, estaban los soldados alemanes. Portugal quedó a la espera de las acciones británicas para declarar la guerra al Imperio alemán. El 25 de agosto de 1914, los alemanes atacaron el puesto de Maziúa, incendiaron las cabañas y mataron al cabo que estaba de guardia. Esto exigía una respuesta militar y el país inició sus preparativos para luchar en suelo africano contra el enemigo.

El 11 de septiembre, tan solamente dos semanas después del ataque, los portugueses embarcaron para África. La 1.ª Fuerza Expedicionaria de Mozambique contaba con un efectivo de 1527 hombres bajo las órdenes del teniente coronel Pedro Massano de Amorim, que ya había estado en campañas militares en Angola y Mozambique. Las tropas portuguesas en Mozambique y Angola se encontraban desplegadas, pero carecían de infraestructuras y las enfermedades tropicales causaron estragos (20 % de las bajas) entre los soldados. El principal objetivo de las tropas portuguesas era garantizar la integridad del territorio mozambiqueño y recuperar la ciudad de Quionga (recuperada en 1916 ante el abandono de los alemanes).

Mientras tanto, para poder lograr todos sus objetivos, los británicos decidieron estrangular las bases alemanas de la región, empezando por el puerto de Tanga (el más grande de Tanzania). El 2 de noviembre de 1914 los británicos entraron en esta bahía, siendo la mayoría de sus tropas indias.

Los británicos se aproximaron con las luces de posición de los barcos encendidas a pesar de que su aproximación se realizó de noche. Cayeron en una emboscada de los alemanes al mando del comandante alemán, el teniente coronel Paul von Lettow-Vorbeck, quien contaba con apenas dos mil quinientos hombres a sus órdenes. Los británicos pensaron que la toma de Tanga sería tarea

fácil, pero von Lettow consiguió ralentizar su avance (a pesar de ser superado ocho a uno). En palabras de Heinrich Schnee, gobernador del África Oriental Alemana: «Von Lettow era un soldado extraordinario, pero testarudo, y resuelto hasta un grado que afortunadamente nunca me había encontrado antes, su cualidad más destacada era la inagotable energía con la que perseguía sus objetivos». A pesar de haber perdido muchos hombres durante su desembarco, los británicos continuaban amenazando Tanga. El gobernador Schnee ordenó a Lettow que evacuase la ciudad antes de verla destruida, pero Lettow había ido a África a luchar.

Frenar a los británicos en Tanga impediría que estos tuvieran una base sobre la que avanzar hacia el norte y someter al resto de la colonia alemana. Lettow llevó a cabo el reconocimiento de las posiciones británicas personalmente, montado en una bicicleta, y pidió refuerzos. Tres compañías de soldados alemanes llegaron a Tanga en tren. El 4 de noviembre de 1914 se enfrentaron a los soldados indios de Gran Bretaña, pobremente entrenados. Un oficial de la inteligencia británica, Richard Meinertzhagen observó la derrota y afirmó que «la mitad de los soldados del 13.º regimiento de Rajput dieron la vuelta como chusma truculenta y huyeron, no podía creer lo que veían mis ojos. Todos gritaban como monos aterrorizados y es evidente que no estaban preparados». Lettow afirmó sobre esta batalla: «Todo el mundo en el denso bosque, amigos y enemigos, estaban mezclados, gritando en todos los idiomas. El enemigo huía desordenadamente y nuestras ametralladoras abatieron a compañías enteras hasta el último hombre». Dos días de duro combate acabaron con la derrota británica, que sufrió setecientas bajas. Lettow, por el contrario, solo perdió sesenta y cinco hombres, siendo considerado un héroe por los alemanes.

En las actas del Reichstag alemán se puede leer sobre Lettow: «un David alemán está luchando solo contra el Goliat británico en África. Si no podemos luchar a su lado, por lo menos debemos asegurarnos de que tiene las suficientes piedras para su honda». El

bloqueo británico a Alemania impidió que los refuerzos le llegaran a Lettow. El hundimiento de la flota alemana en el Pacífico provocó que la guerra global que necesitaba Alemania para someter a los británicos se librase de nuevo en tierra. El canal de Suez representaba una excelente oportunidad para Alemania de acosar al Imperio británico, una ruta marítima crucial que era vulnerable a los ataques de fuerzas terrestres. Los alemanes no podían prescindir de ningún hombre del Frente Occidental, por lo que Berlín recurrió al Imperio otomano, su aliado desde noviembre de 1914. El IV ejército turco estaba estacionado en Palestina a solo doscientos veinticinco kilómetros del canal de Suez. Los turcos aceptaron ayudar a conquistar Suez, asignando para ello a diecinueve mil soldados.

Lo vieron como el primer paso para reconquistar toda la zona del norte de África que el Imperio otomano había perdido, principalmente Egipto y Libia. Según las memorias de Cemal Bajá, comandante del IV ejército turco: «Marchábamos de noche solo iluminados por la luz de la luna. Mi corazón estaba lleno de melancolía, mezclada con la esperanza del éxito al ritmo de la canción *La bandera roja ondea sobre El Cairo*, con la cual los batallones que conformaban la vanguardia abrían camino por el interminable desierto débilmente iluminado por el pálido brillo de la luna creciente». Los turcos tenían que transportar obuses, puentes flotantes y el resto de los suministros por el desierto del Sinaí y no perdieron ni a un solo hombre.

Llegaron al Canal de Suez al amanecer del 3 de febrero de 1915. Los turcos encontraron el canal defendido por nueve buques de guerra británicos y treinta mil soldados indios atrincherados para defender sus posiciones. Las tropas otomanas sufrieron mil doscientas bajas y los supervivientes se retiraron por el desierto, siendo el ataque un fracaso total. Sin embargo, África ya había demostrado ser una pieza clave en la idea de guerra global concebida por los alemanes. Alemania contaba con tres bases de operaciones fiables: Camerún, el África Oriental Alemana y el África del Sudoeste Alemana, con sus puertos y estaciones de radio. Gran

Bretaña, por su parte, tenía una colonia justo al sur, la Unión Sudafricana. El único problema era que su lealtad al imperio no era digna de confianza.

La diversidad racial entre negros, bóeres, colonos británicos y los recientes episodios de las guerras anglobóer, tan solo quince años antes de la Primera Guerra Mundial, hacían de la colonia un territorio inestable. Lewis Harcourt, secretario de Estado para las colonias, sabía de la importancia estratégica de la Unión Sudafricana para ejercer presión sobre el África del Sudoeste Alemana.

CAMPAÑA del ÁFRICA DEL SUDOESTE ALEMANA

Hacerse con el control de las estaciones de radio alemanas era vital para los intereses británicos en África y en la guerra en general. El Gobierno de Sudáfrica aceptó rápidamente, puesto que tenía sus propias ambiciones en la zona: quería conquistar para sí misma el África del Sudoeste Alemana. El 14 de septiembre de 1914 las fuerzas sudafricanas cruzaron el río Orange, adentrándose en dicha colonia. No obstante, los alemanes se habían adelantado a este movimiento, como pronto descubrieron los británicos al detenerse en las charcas de Sandfontein.

Los sudafricanos fueron duramente derrotados y parte de Sudáfrica inició una rebelión armada. Parte de las fuerzas de la ciudad del norte de El Cabo se rebelaron en favor de Alemania, puesto que muchos de sus integrantes habían luchado contra el Imperio británico durante las guerras de los bóeres. Se conoce a esto como la Rebelión Maritz. El general Maritz se alió con los alemanes y publicó una proclama en nombre de un Gobierno provisional declarando que «la antigua República de Sudáfrica y el Estado Libre de Orange, así como la provincia de El Cabo y Natal, son proclamados libres del control británico e independientes, y cada habitante blanco de las áreas mencionadas, de cualquier

nacionalidad, son por este medio llamados a tomar las armas en sus manos y realizar el ideal mucho tiempo anhelado de una Sudáfrica libre e independiente». Inmediatamente, Maritz penetró en el África del Sudoeste Alemana, en octubre de 1914, y cruzó el río Orange para reclutar tropas alemanas.

Lewis Harcourt temía la desintegración de la Unión de Sudáfrica, ya que esta colonia estaba al borde de la guerra civil. Secretamente ordenó que se enviasen treinta mil soldados australianos a Ciudad del Cabo para sofocar la rebelión, llegando a afirmar que «lo más importante es la conservación de la Unión Sudafricana, en comparación no damos ninguna importancia al África del Sudoeste Alemana». Los australianos, sin embargo, no tuvieron que intervenir, pues en el invierno de 1914 los sudafricanos leales derrotaron a los rebeldes bóeres; concretamente, el general Maritz fue derrotado el 24 de octubre y se refugió con los alemanes.

En marzo de 1915, sesenta y siete mil soldados africanos y británicos se desplazaron en cuatro columnas y comenzaron la ocupación completa del territorio alemán. Los alemanes, para intentar frenar el ataque enemigo, sembraron el terreno de minas y en su retirada fueron aplicando una política de tierra quemada, sobre todo envenenando los pozos de agua para dificultar el suministro británico. El propio Botha comandó la fuerza que ocupó la bahía Walvis y Swakopmund, en el norte. La capital, Windoek (en la actual Namibia), capituló en mayo, cuando los sudafricanos habían asumido el control de la mayor parte del país. Los alemanes se negaron a una rendición total, por lo que la lucha persistió mientras sus fuerzas eran poco a poco arrinconadas en el noroeste, hasta que finalmente quedaron atrapadas en Otavi, rindiéndose en 1915.

Sudáfrica consiguió por fin anexionarse la colonia alemana de África del Sudoeste Alemana. Una vez cerrado el frente alemán del sudoeste, el Gobierno británico pidió a la Unión de Sudáfrica que volviese su atención hacia las posiciones alemanas de Lettow en el norte. En agosto de 1916 el oficial de inteligencia británica Richard Meinertzhagen escribió: «Von Lettow es muy astuto y no podremos

cogerlo con simples maniobras, él conoce el terreno mejor que nosotros, creo que nos espera un costoso juego del escondite y von Lettow seguirá jugando en algún lugar del África tropical cuando se llegue a un alto el fuego. El general Jan Smuts le ha costado a Gran Bretaña cientos de vidas y millones de libras esterlinas». Lettow capitaneaba sus fuerzas de hasta quince soldados, la mayoría de ellos negros, basándose en la improvisación.

A partir de marzo de 1916 no le llegaron suministros procedentes de Alemania, y aun así consiguió mucho con pocos recursos. Según uno de sus oficiales médicos, Ludwig Beck, «cuando no había munición, Lettow intentaba fabricar sus propios cartuchos; si los hombres le pedían armas o ropa al comandante, este les decía, "cogédsela al enemigo". Lettow hacía la guerra a precio de coste. Habría estado justificado mostrar esta guerra en la feria de un pueblo con un letrero anunciando "La guerra más barata del mundo"». Jan Smuts contaba con unas fuerzas cinco veces superiores a las de Lettow, pero cuanto más se adentraba en el África Oriental Alemana, más se alargaban sus líneas de aprovisionamiento, y no había contado con la mosca asesina, tse-tse. La esperanza de vida de sus caballos era tan solo de cuatro semanas. Las condiciones climáticas también ralentizaban su avance, y la inteligencia militar era imprecisa, los mapas eran inadecuados, y el cable del teléfono tenía que levantarse a ocho metros del suelo para evitar que lo destruyeran las jirafas.

El capitán sudafricano Piet van der Byl afirmó: «Esta se asemeja a una guerra del pasado; caminábamos por donde no había ninguna carretera, es posible que ningún hombre blanco lo haya pisado antes. El río se ha desbordado y no podemos cruzarlo. Al otro lado nos observan las patrullas alemanas, pero los cocodrilos se encargan de mantener la paz entre nosotros». Lettow jugó con Smuts, negándose a luchar, escabulléndose y obligándolo a adentrarse cada vez más en África con una enorme influencia sobre la población negra. Solo para la campaña de África, Lettow contó con más de un millón de porteadores negros. Uno de cada cinco

murió de malnutrición y enfermedades, un índice de mortalidad que se podía comparar al del Frente Occidental. El doctor August Hauer, oficial médico para el África Oriental Alemana dijo que «soportaban los padecimientos en silencio, solo tenían deberes y casi ningún derecho. Caían en el barro con su pesada carga y eran cruelmente forzados a levantarse y seguir adelante». Richard Meinertzhagen declaró que «lo que Smuts se ahorraba en el campo de batalla lo perdía en el hospital, ya que, de hecho, estábamos luchando contra África y el clima, y no contra los alemanes».

A principios de 1917, más de la mitad de los sudafricanos ya habían sido enviados a su casa inválidos, y fueron reemplazados por soldados negros de Nigeria y Ghana. El reclutamiento de los negros también era altísimo en el África Oriental. En el transcurso de la guerra, los fusileros reales de África pasaron de tres mil a treinta y cinco mil. Foloyihani Onwe dijo:

> […] imagínese enterrado en un agujero con solo la cabeza y las manos fuera, sujetando un arma, rodeado por el olor de la muerte, oyendo las explosiones de las bombas y las ametralladoras, humo por todas partes y la vegetación ardiendo y, por supuesto, la deforestación. Viendo cómo matan a tu familia, llorando, y por fin muertos. Esto es lo que hicimos, experimentamos y vimos.

Lettow sobrevivió hasta el final sin conocer la derrota, marchando triunfante por Berlín en 1919, desfilando por la Puerta de Brandemburgo.



Lettow desfilando por Berlín en 1919

Los británicos nunca lo atraparon a pesar de convertir esta en una guerra africana y mandar un ejército entero tras él. Gran Bretaña y Francia tenían tales reservas de hombres en las colonias que desde 1914 los transportaban a Europa. El general francés Charles Mangin afirmó que Francia podría llegar a reclutar hasta trescientos mil hombres de las colonias para su ejército en Europa y, a pesar del escepticismo inicial, el país logró movilizar a más de seiscientos mil desde sus colonias africanas para el esfuerzo de la guerra en Europa. En palabras de Mangin:

> Las tropas negras poseen las cualidades que se necesitan para la guerra moderna: resistencia, tenacidad, instinto para el combate, ausencia de nerviosismo y una incomparable resistencia. No solo disfrutan con el peligro y una vida de aventuras, sino que son especialmente disciplinados.

Según el testimonio del soldado francés Kande Kamara:

> La gente empezaba a ocultarse y a huir del campamento, había toda clase de enfermedades, incluso psicológicas. La gente no sabía a dónde iba, ni siquiera por qué estaba luchando. Corría el rumor de que nunca volveríamos, de que nos venderían como esclavos.

La India le proporcionó a Gran Bretaña 1 750 000 hombres durante la Primera Guerra Mundial.

A causa de la guerra, muchos africanos negros que participaron en la contienda vieron cómo los antaño fértiles territorios que habitaban se habían convertido en terrenos baldíos. Ludwig Dpete dijo:

> Detrás de nosotros dejamos campos devastados y, para el futuro, inmediata hambruna; ya no somos los agentes de la civilización, nuestro camino está marcado por el hambre, el saqueo y los pueblos desiertos.

Los alemanes habían luchado una guerra global excepcional aun en clara inferioridad, pero les había costado sus cruceros, sus estaciones de radio y todas sus colonias. Alemania había obligado a Gran Bretaña y a Francia a defender sus imperios y a llamar a sus aliados, que crearon sus propios imperios en el proceso. La Primera Guerra Mundial vivió la última carrera por África, y las ideas que tanto había odiado el káiser Guillermo I, como la apropiación de tierras y el capitalismo, no hicieron más que extenderse por el continente africano.

ÁFRICA OCCIDENTAL

Básicamente se desarrollaron dos pequeñas y cortas operaciones militares por parte de la Triple Entente para capturar Togolandia y el África Occidental Alemana, las colonias alemanas en África Occidental. El objetivo de los aliados era controlar las comunicaciones alemanas en la zona. El 22 de agosto de 1914 fue atacada la estación de radio en Kamina. El oficial al mando de las fuerzas alemanas ordenó y supervisó la destrucción de la estación de comunicaciones. Tras cuatro días decidió rendirse. No se registraron bajas de soldados europeos.

En el Camerún alemán, el Imperio tenía estacionada una dotación de aproximadamente cuatro mil cuatrocientos soldados.

Utilizaron Nigeria (protectorado del Imperio británico desde 1900 a 1960) como base de operaciones avanzadas y siguieron tres rutas de penetración sobre Camerún. Lo británicos fueron duramente derrotados debido a las tácticas de guerrilla de los alemanes y el mal estado de las redes de comunicación. Los aliados dividieron las rutas; el objetivo de los franceses era tomar la ciudad de Kousseri, objetivo que lograron rápidamente. Acto seguido, una fuerza combinada de franceses y belgas (que actuaron con base de operaciones desde el Congo belga) capturaron la ciudad costera de Limbe. Duala, la capital de la colonia capituló en septiembre de 1914.

El ejército alemán se reagrupó en Yaounda (la actual Yaundé) y las tropas franco-belgas utilizaron las vías del ferrocarril alemán, siguiéndolas hacia el interior y rechazando todos los contraataques enemigos. En noviembre Yaundé fue capturada. Los restos del ejército alemán se refugiaron en la Guinea española (hoy Guinea Ecuatorial), que permanecía neutral en el conflicto. El último fuerte alemán en Camerún se rindió en febrero de 1916.

Tras la Primera Guerra Mundial, y con la derrota de los imperios centrales, se firmó la paz en París, con un conjunto de tratados que afectaban de manera diferente a cada uno de los combatientes. La Paz de París, por lo tanto, es el conjunto de tratados firmados por los países vencidos: Tratado de Versalles (con Alemania), Saint-Germain (con Austria), Trianón (con Hungría), Sèvres (con Turquía) y Neuilly (con Bulgaria). La base de la Paz de París fueron los catorce puntos del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, sobre los que además se construiría la Sociedad de Naciones.

Esta paz tenía unos objetivos básicos: impedir el resurgimiento de Alemania como gran potencia, conseguir un equilibrio de poderes entre los países europeos y mantener aislada a la Unión Soviética a través de un cordón sanitario, con la intención de evitar el contagio revolucionario. Los Imperios alemán, austrohúngaro y otomano, dejaron de existir, sufriendo importantes pérdidas territoriales.

Por el Tratado de Versalles, Alemania perdió todas sus colonias, que pasaron a manos de Francia y Gran Bretaña. Las pérdidas de África Oriental, Camerún y el sudoeste africano fueron un gran símbolo de humillación para Alemania, y marcaría toda su política del período de entreguerras. En Europa, Alsacia y Lorena volvieron a Francia; Poznan y Prusia Occidental se integraron en Polonia; mientras que el Sarre quedó bajo administración de la Sociedad de Naciones.

3

El período de entreguerras

La época de entreguerras (1918-1939) está marcada, como hemos dicho antes, por la aparición de nuevos regímenes políticos y una abrupta mejora de la sociedad debido a la aparición de medios de comunicación de masas y la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral, que después de su participación en la Primera Guerra Mundial reclamaba un nuevo espacio. Es un período que no está exento de grandes altibajos económicos, pues la recuperación de los felices años veinte se vio frenada con el *crack* de la Bolsa de Nueva York en 1929, el cual causó una grave crisis mundial, que originaría grandes tensiones internacionales.

Los nuevos sistemas políticos estrella serán la Rusia soviética, la Alemania nazi, la Italia fascista y, en menor medida, el régimen franquista inspirado en los dos anteriores.



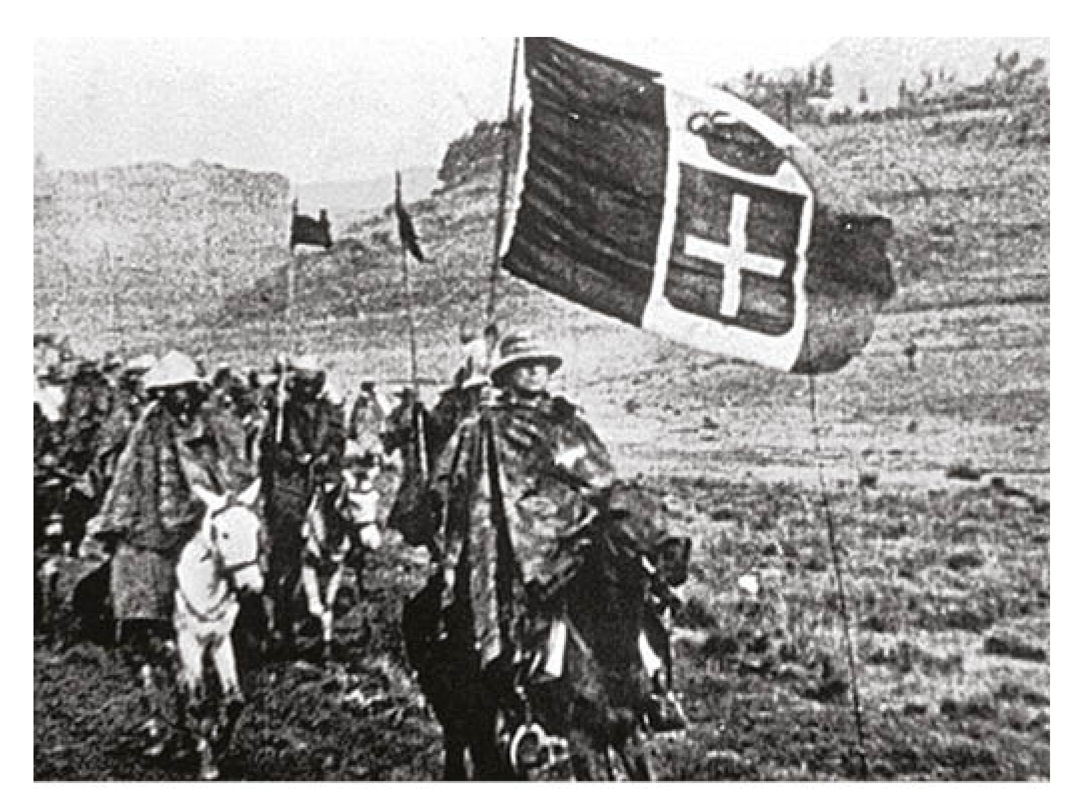
Mussolini, Stalin, Hitler y Franco. Fuente: Diario *El Universal*

Estos regímenes, llevaron a cabo una política exterior claramente agresiva y expansionista, y ejercieron un dominio total sobre sus sociedades mediante el terror y, como en el caso que vamos a ver a continuación, la expansión de Italia en Etiopía. Además se creó en este período la Sociedad de Naciones para regular las relaciones entre países tras el final de la Primera Guerra Mundial. Briand, Stresemann y Kellogg como ministros de Exteriores de Francia, Alemania y Estados Unidos plantearon una reconciliación y además firmaron en 1928 el Pacto de Briand-Kellogg. De ese modo, Francia, Estados Unidos y otros trece países renunciaban a la guerra para resolver los conflictos. Pronto la cifra alcanzó los sesenta países, incluida Alemania. Sin embargo, desde 1929, debido al desplome de la bolsa de Nueva York y a la posterior crisis económica, la Sociedad de Naciones fue perdiendo cada vez más peso a nivel internacional. En el caso de la guerra ítalo-etíope, la Sociedad de Naciones solo fue capaz de imponer tímidas sanciones económicas a Mussolini, y en ningún caso la producción industrial de Italia se vio afectada.

SEGUNDA GUERRA ÍTALO-ETÍOPE (1935-1936)

Italia se había endeudado para financiar la Primera Guerra Mundial, deuda que provocó una fuerte subida de precios. La desmovilización del ejército hizo aumentar fuertemente la tasa de paro. Para calmar la situación, Mussolini quería recrear el Imperio romano y tenía un objetivo en mente para su primera expansión imperial: Abisinia (actual Etiopía). Italia ya poseía colonias en los límites de esta región, en la Somalia Italiana y en Eritrea. En diciembre de 1934 las tropas italianas provocaron un choque con las tropas abisinias en un oasis de la región de Ogaden, en el interior del territorio abisinio. Mussolini envió refuerzos a sus otras colonias exigiendo que Abisinia pagase reparaciones de guerra. El emperador de Abisinia, Haile Selassie I, acudió en persona a la Sociedad de Naciones, apelando a sus ideales de la no utilización de la violencia para resolver un conflicto diplomático.

La organización internacional se encontraba en un problema, pues uno de sus miembros había atacado a otro; esta era la prueba decisiva. Sin embargo, la Sociedad de Naciones no hizo nada al respecto. A pesar de todo ello, el ministro de Asuntos Exteriores británico, Anthony Eden, intentó mediar un acuerdo de paz que Mussolini no aceptó. A principios de octubre de 1935 el ejército italiano invadió Abisinia desde Eritrea y desde la Somalia Italiana. Las rudimentarias fuerzas abisinias tenían pocas posibilidades frente a un ejército moderno equipado con artillería y tanques. Las fuerzas aéreas italianas tenían un dominio absoluto del cielo y hostigaban a los abisinios de manera continuada.



3 de octubre de 1935, las tropas italianas penetran en Abisinia

En ocasiones los italianos lanzaban bombas de gas mostaza, haciendo caso omiso de la prohibición de utilizarlo como arma desde que en el Tratado de Versalles y las convenciones de Ginebra su uso había sido considerado crimen contra la humanidad. Seis meses después, Abisinia había sido totalmente ocupada. El emperador huyó hacia el exilio en Gran Bretaña. Desde su sede en Suiza, la Sociedad de Naciones solo impuso sanciones económicas que no tuvieron consecuencias importantes sobre la economía italiana. La agresión de Mussolini había puesto de relieve dos cosas: que la Sociedad de Naciones no tenía poder para actuar, y que las dos potencias democráticas europeas, la británica y la francesa, ya no tenían ganas de pelear. Gran Bretaña y Francia aún sentían las secuelas de la Primera Guerra Mundial y no se habían recuperado. Además, tanto Francia como Gran Bretaña sufrían económicamente por haber anexionado las antiguas colonias alemanas en África y los territorios en Oriente Próximo que habían pertenecido al Imperio otomano. Gran Bretaña y Francia también se vieron superadas en el

Mediterráneo por la nueva y moderna flota creada por Mussolini. Cuando Italia conquistó Abisinia, ambas potencias decidieron no hacer nada, ya que les habría supuesto un elevado coste, sobre todo en el sector mediterráneo. Ambos Gobiernos decidieron que Abisinia estaba demasiado lejos y que les era un problema ajeno demasiado remoto.

Conquista de Abisinia (1935-1941)			
Bando abisinio		Bando italiano	
Estimación de bajas			
255 000	Muertos en combate y por bombardeo	5200 (426 oficiales)	Soldados italianos
120 000	Muertos por inanición y represión	10 000	*Askari* africanos de los italianos (eritreos, somalíes, libios)
15 000	Guerreros muertos en combate		
Total de bajas estimadas: 400 200			

4

Teatro africano de la Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial fue resultado de la creciente radicalización política y social de la época de entreguerras, que llevó a una fuerte tensión en la política internacional. El detonante fue, sin duda, la expansión militar de la Alemania nazi. Frente al nazismo y sus aliados lucharon las democracias occidentales y la Unión Soviética en varios frentes: Europa, el Pacífico y el Norte de África.

Alemania inició un proceso expansivo en Europa, aceptado por el resto de las potencias europeas, en un intento de evitar una nueva guerra mundial. Esta política fue conocida como política de apaciguamiento, que demostraría a la larga ser un absoluto fracaso. En marzo de 1938, después del Anschluss, Alemania ocupó Austria, así como la región de los Sudetes en Checoslovaquia, en la que vivían tres millones de alemanes. En septiembre se reunieron Hitler y Chamberlain, el primer ministro británico, aceptando este la cesión de los Sudetes. Entre el 29 y el 30 de septiembre de 1938 tuvo lugar la entrevista de Múnich, a la que asistieron Hitler, Chamberlain, Daladier y Mussolini, y en ella se llegó a un acuerdo por el que entregaban a Hitler la totalidad de Checoslovaquia, que fue anexionada en marzo de 1939. Hitler también exigió al Gobierno polaco la entrega de Danzig, y, ante su negativa, invadió Polonia el 1 de septiembre de 1939. Gran Bretaña y Francia pusieron en

marcha su alianza con Polonia, comenzando de este modo la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939.

CAMPAÑA DE ÁFRICA ORIENTAL ITALIANA

Al contrario que durante la guerra mundial anterior, en esta ocasión los contendientes desarrollaron una guerra, que esta vez sí va a llevar a que el teatro de las operaciones militares tenga influencia en todo el globo, pues Alemania e Italia tenían un poderoso aliado en el Pacífico: el Imperio de Japón. El objetivo alemán ahora no era simplemente debilitar a sus enemigos en las colonias, sino que ahora Alemania e Italia tenían un doble objetivo: controlar las rutas comerciales y de petróleo, y hacer que los Aliados desviasen recursos bélicos para el esfuerzo de la guerra en sus colonias.

África Oriental Italiana fue una colonia de efímera duración bajo el mandato de Víctor Manuel III y Mussolini. Se estableció en lo que eran los dominios del antiguo Imperio etíope y tuvo una vigencia de tan solo cinco años, desde 1936 a 1941. Para mantener el orden colonial, Mussolini decretó el despliegue de fuerzas combinadas de diferentes cuerpos. En total desplegó un total de 291 176 soldados de la manera que sigue:

Cuerpo	**Oficiales**	**Suboficiales**	**Soldados italianos**	***Askari***
Ejército Real	5131	5228	37 054	181 895
Camisas Negras	858	1439	24 345	0
Otros cuerpos	1062	3268	12 818	18 078
Total	7051	9935	74 217	199 973

Fuerzas italianas presentes en África Oriental Italiana en junio de 1940.

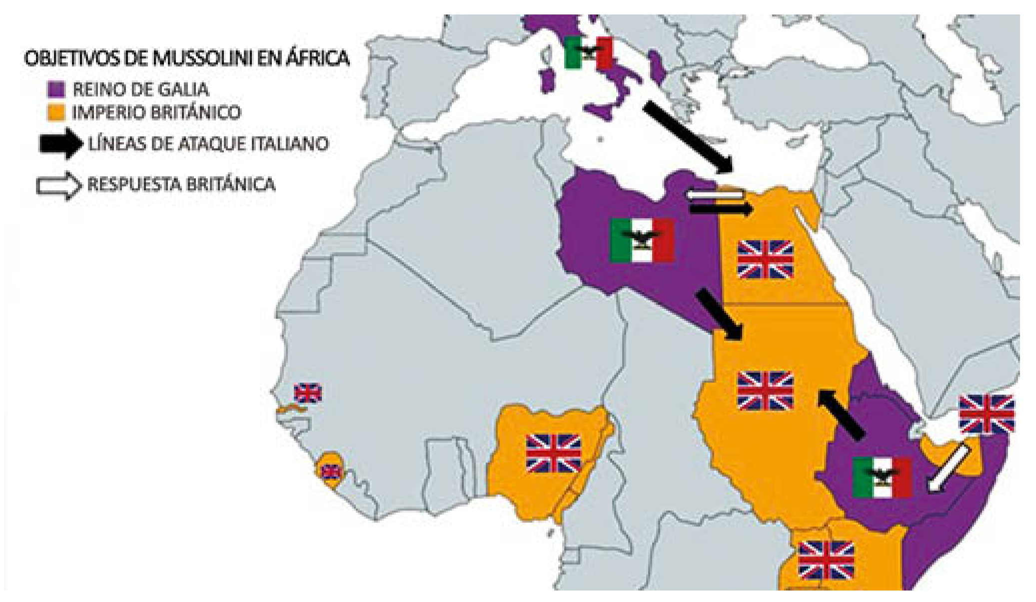
Los otros cuerpos eran los *Carabinieri* (9000), la *Guardia di Finanza* (1800), la Regia Marina (10 200), la Regia Aeronáutica (7700) y la *Polizia dell'Africa Italiana* (6400).

Fuente: Giorgio Rochat: *Le guerre italiane 1935-1943*, Einaudi

Las acciones militares más importantes ocurrieron en Keren y Gondar. Entre el 3 de febrero y el 1 de abril de 1941 en la zona de Keren, a pesar de la heroica y organizada defensa frente a una abrumadora superioridad de los hombres y los medios británicos, las fuerzas italianas fueron derrotadas marcando el comienzo de la desintegración del joven imperio colonial italiano, que había comenzado con la anexión de Etiopía durante la guerra de Etiopía en 1935. El enfrentamiento en Gondar (de mayo a noviembre de 1941) contra las tropas anglo-etíopes marcaría el final de la presencia colonial italiana en África.

CAMPAÑA EN ÁFRICA DEL NORTE

Mientras Hitler marchaba triunfante en el oeste de Europa a principios del verano de 1940, Mussolini soñaba con una campaña similar más al sur, ya que al comienzo de la Segunda Guerra Mundial Italia controlaba ya Libia, Abisinia, Somalia y Etiopía. Mussolini preveía que si conseguía conquistar Egipto y Sudán, en manos británicas, podría crear una vasta franja de territorios controlados por Italia. Parecía una campaña sencilla, pues Italia superaba a las fuerzas británicas diez a uno. El control italiano del Mediterráneo obligaba a los británicos a utilizar la ruta de El Cabo como único medio para enviar refuerzos. En los frentes del sur, las fuerzas italianas de Eritrea y Abisinia ascendían a doscientos mil hombres que podían empujar hacia el oeste de Sudán a los nueve mil soldados que se encontraban destacados allí, o bien hacia el sur para atacar a los ocho mil soldados británicos estacionados en Kenia.



Presiones italianas y británicas en las colonias africanas. Elaboración propia.

El 13 de septiembre de 1940, Mussolini invadió Egipto desde Libia (el ejército italiano en Libia constaba de 300 000 hombres, mientras que las fuerzas británicas destacadas en Egipto no superaban los 36 000) y tomó la pequeña ciudad costera de Sidi Barrani. Seis divisiones italianas se encargaron de tomar el emplazamiento y de fortificarse en la ciudad. Las fuerzas italianas incluían 80 000 hombres y 120 tanques, mientras que los británicos disponían de 35 000 hombres y 270 tanques. Los británicos, por su parte, reunieron todas sus fuerzas disponibles para efectuar el ataque desde la localidad de Marsa Matruh y el 6 de diciembre de 1940 se aproximaron a través del desierto.

En la madrugada del día 9 la 4.ª división india tomaba el campamento de Nibewa por la retaguardia, con el VII regimiento de tanques en vanguardia. Los tanques se dirigieron después contra Tummar West y Tummar East, al mismo tiempo que la 7.ª división blindada avanzaba hacia el oeste amenazando la línea de retirada italiana. Al día siguiente la 4.ª división india atacó Sidi Barrani, realizando un ataque por dos flancos. El tercer día de lucha, la brigada de reserva de la 7.ª división blindada se situó en la costa

cortando la retirada italiana y capturando a entre catorce y cuarenta mil prisioneros italianos.

Este fue el primer indicio de que el ejército italiano no estaba en condiciones de hacer la guerra. La parte no capturada del ejército se retiró a través de la frontera italiana de la colonia de Libia. Los británicos marcharon sobre ellos. En apenas un mes, la Fuerza del Desierto Occidental había avanzado casi mil kilómetros a través de territorio libio. Poco después se detuvieron y se atrincheraron en la ciudad costera de El Agheila. Casi la mitad del Imperio libio de Italia había sido ocupado y más de cien mil soldados habían caído prisioneros. Mientras tanto, más al sur, fuerzas británicas invadían la Abisinia controlada por los italianos; los enfrentamientos se prolongaron durante casi doce meses, ya que el terreno dificultaba las comunicaciones y el transporte. Finalmente, los italianos no tuvieron más opción que la rendición.

Casi dos años antes, en 1939, Mussolini había ocupado Albania como parte de su plan de establecer un nuevo imperio romano. Al año siguiente exigió que Grecia se convirtiera en una colonia italiana. Los griegos se negaron y Mussolini decidió invadir el país. Los griegos eran superados en número dos a uno, pero rápidamente consiguieron hacer retroceder el avance italiano. A principios de marzo de 1941 los italianos ya habían sido expulsados de Grecia y también de Albania. Para ayudar a vencer totalmente a los italianos, el Gobierno británico ordenó a sus unidades militares de Libia a abandonar sus posiciones y trasladarse del norte de África a Albania.

Las ambiciones de conquista en los Balcanes se vieron totalmente frenadas, los italianos quedaron entonces en una posición de debilidad. Hitler se vio en apuros, ya que tenía que prestar ayuda a su principal aliado tanto en África como en los Balcanes. En abril de 1941 más de medio millón de soldados alemanes se desplazaron hacia Yugoslavia y Grecia. En la ofensiva inicial los alemanes consiguieron llevar el peso de los combates, y, pese a la ayuda británica, los griegos son incapaces de hacer

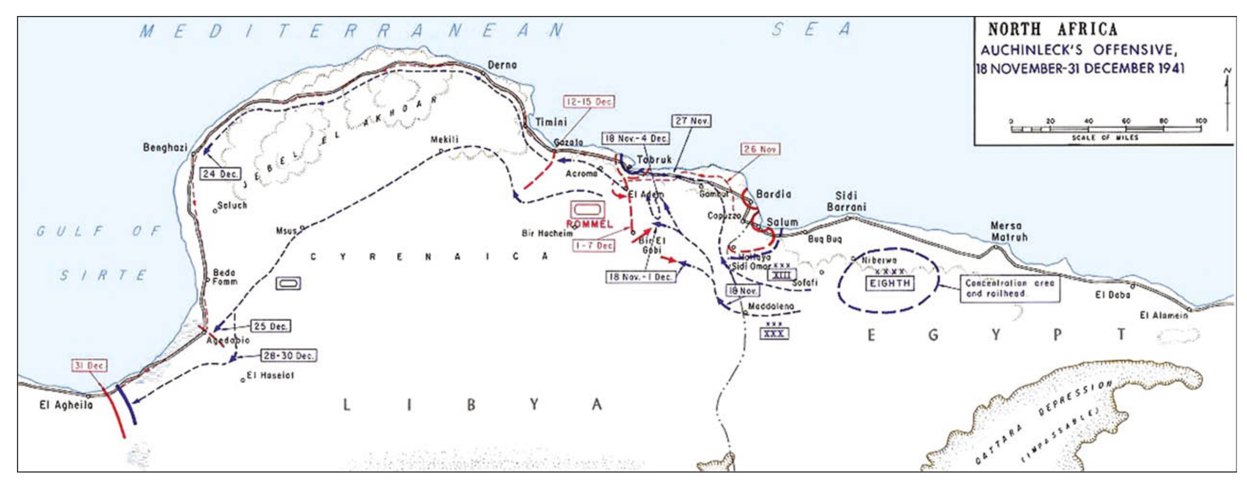
retroceder a los alemanes y a finales de abril las fuerzas del Eje capturaron Atenas. De esta manera el Eje controlaba la mayor parte del Mediterráneo y las importantes rutas de abastecimiento hacia el norte de África. En febrero de 1941 Erwin Rommel (en este momento es uno de los valores en alza del ejército alemán, dado que acababa de ser ascendido a general) llegó al puerto de Trípoli. Su objetivo era ayudar a Mussolini y recuperar el norte de África para el Eje.

CAMPAÑA DE TÚNEZ

Campaña del desierto

Las primeras unidades del Afrika Korps desembarcaron rápidamente con dieciséis mil hombres y más de cien carros de combate que habían sido desviados del frente europeo. Las fuerzas del Eje superaban en número a las tropas británicas, que estaban agotadas después de los diversos combates en Grecia y Creta. Rommel avanzó hacia las posiciones británicas en El Agheila y las atacó. Los británicos retrocedieron, pero Rommel inició una persecución y en cuestión de semanas los soldados aliados fueron obligados a desplazarse hasta la frontera egipcia. Durante la retirada, los alemanes consiguieron cortar el paso a una división australiana en el puerto libio de Tobruk. El comandante británico sir Archibald Wavell realizó dos intentos sucesivos de liberarlos, pero ambos fueron neutralizados por las tropas de Rommel, ahora bien acampadas. Rommel pudo aprovecharse del enorme paisaje abierto para moverse alrededor de las tropas británicas y flanquearlas una y otra vez. Wavell se vio desbordado y fue sustituido por el general Claude Auchinleck. Churchill le envió un telegrama al nuevo general afirmando:

> Asume Ud. el mando en un momento de crisis. Cuando esté al corriente de la situación le corresponderá decidir si hay que reanudar la ofensiva y, en caso afirmativo, en qué momento. Debería tener en cuenta la situación de Tobruk, el hecho de que el enemigo está enviando refuerzos a Libia y el simultáneo empeño alemán en Rusia. Debería considerar también los grandes peligros que entraña el estancamiento de las operaciones en Siria y la necesidad de aclarar la situación en uno o en ambos frentes.



La ofensiva de Claude Auchinleck. 18 de noviembre de 1941-31 de diciembre de 1941. Licencia: *US Army*. Gobierno de los Estados Unidos. Impreso por la imprenta del Gobierno Federal para uso público.

Auchinleck reconvertirá la fuerza británica occidental en el nuevo VIII ejército y cargará con la presión de intentar liberar de nuevo a las tropas aliadas capturadas en Tobruk, pero decidió no hacerlo hasta que sus unidades no hubieran recibido refuerzos y suministros. Finalmente, el 18 de noviembre de 1941, lanzó un asalto a gran escala. La Operación Cruzado se inició con un largo enfrentamiento entre blindados. Entre las órdenes secretas de esta operación figura el despliegue de un comando especial británico, que había desembarcado desde un submarino en la costa de Túnez para infiltrarse en el cuartel general de Rommel y eliminarlo. Los Aliados pensaban que eliminar al gran genio militar alemán les otorgaría la victoria en frica, pero esta misión secundaria fue un absoluto fracaso porque Rommel se encontraba en Italia en esos momentos.

La Operación Cruzado, en la costa africana del Mediterráneo, supuso el tercer intento para romper el sitio de Tobruk en el que las

tropas alemanas de Rommel tenían atrapados a los británicos. Una vez más los tanques británicos sufrieron grandes pérdidas, pero la infantería avanzaba poco a poco. Tras un mes de enfrentamientos Rommel se vio obligado a retirarse y Tobruk fue liberada. Las unidades del Eje se retiraron a lo largo de la costa hasta llegar a su punto de partida en El Agheila.

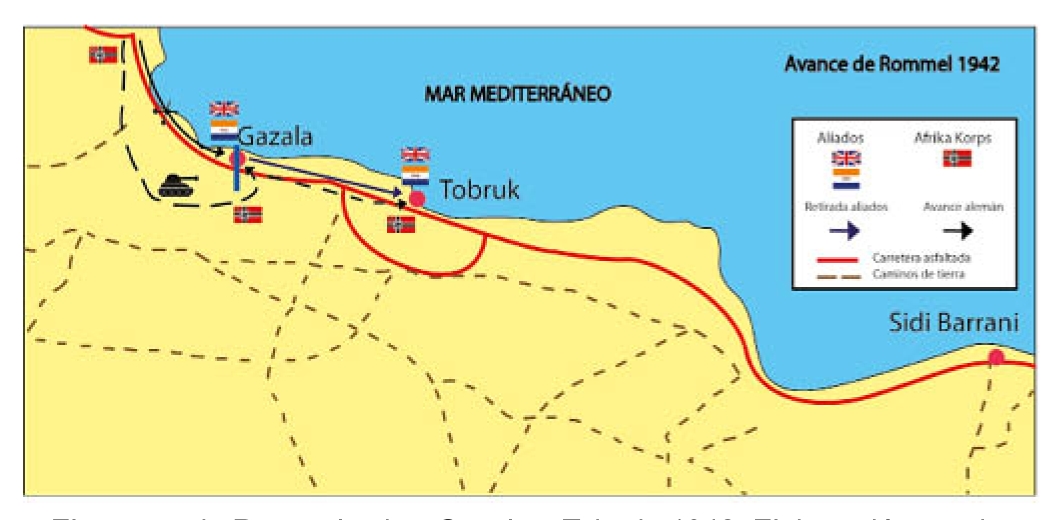


Columna blindada de Panzer III

El Afrika Korps continúa siendo el mismo desde el inicio del conflicto, apenas dos divisiones de Panzer que ocasionalmente asumían el mando de otras formaciones militares menores. La fuerza principal motorizada del Afrika Korps se basaba en el PzKW III equipado con un cañón L6 de 50 milímetros. Este podía lanzar proyectiles a 1000 metros por segundo. Con una velocidad de cuarenta kilómetros por hora, podía alcanzar a los blindados británicos a más de un kilómetro de distancia. Además poseía el apoyo de un cañón de 50 milímetros, y dos ametralladoras antiinfantería de 7,9 milímetros.

El mando militar británico presupuso que Rommel había perdido fuerza, ya que sus unidades se hallaban dispersas en varias bases a lo largo de la costa para llevar a cabo las reparaciones necesarias

de los vehículos, pero se equivocaban. En enero de 1942 el Afrika Korps volvió al ataque. A partir de 1942 Rommel empezó a tener desavenencias con el alto mando alemán, y comenzó a criticar tímidamente la gestión de Hitler e, incluso, en sus notas personales escribió que «[Hitler] tiene que estar mal informado de lo que realmente sucede aquí». Aun así el Zorro del Desierto continuó con el esfuerzo bélico para el Reich, y rápidamente cogió al ejército británico por sorpresa, eliminando sus unidades de vanguardia. La persecución a lo largo de la costa de África volvió a comenzar. Los Aliados retrocedieron hasta una nueva línea defensiva situada al oeste de Tobruk y construyeron una serie de posiciones defensivas conocidas como la línea Gazala. Aquí se produjo uno de los enfrentamientos clave en la lucha por el control del norte de África. Rommel, al mando del Afrika Korps, y asistido por fuerzas de combate italianas, atacó a finales de mayo de 1942. Una vez más movió sus blindados alrededor de las tropas británicas en una maniobra de flanqueo y se plantó detrás de las posiciones británicas. En respuesta, el general Ritchie dio una orden contradictoria y lanzó la consigna Freeborn la 1.ª división sudafricana y la 50.ª inglesa tenían que evacuar sus posiciones en el frente norte de Gazala para retirarse hacia Tobruk y avanzar hacia la frontera de Egipto.



El avance de Rommel sobre Gazala y Tobruk, 1942. Elaboración propia.

Los británicos estaban preparados e intentaban a su vez flanquear a Rommel. La lucha se prolongó durante tres semanas, hasta finales de junio de 1942. Las fuerzas del VIII Ejército británico no podían aguantar el ataque combinado alemán. El Afrika Korps pasó con una arrolladora fuerza sobre los carros de combate ingleses. Rommel podía controlar ahora toda la franja de desierto desde Bir Hakeim hasta Tobruk. Los británicos finalmente se vieron obligados a retirarse y, tres días después, los alemanes invadieron las posiciones aliadas. Disponer de Tobruk como base de operaciones significaba para Rommel y para el Eje la posibilidad de avanzar en operaciones futuras hacia El Cairo, Alejandría y, posteriormente, el cercano Oriente y el golfo Pérsico.

La retirada británica amenazó entonces con convertirse en una aplastante derrota, ante lo cual el general Claude Auchinleck dio media vuelta para hacer frente a Rommel en la localidad egipcia de El Alamein, a donde los británicos se habían tenido que retirar tras su derrota en Gazala. El flanco izquierdo británico descansaba en la depresión de Qattara, una zona que no es practicable para los tanques alemanes. El 1 de julio de 1942 Rommel volvió a atacar, pero esta vez las defensas británicas resistieron. Rommel, con sus líneas de abastecimiento dilatadas y combustible escaso, se vio obligado a desistir. Auchinleck intentó un contraataque y durante el resto del mes de julio, ambos bandos se empujaron el uno al otro.

Churchill en persona se desplazó a Egipto para reestructurar el mando británico de nuevo. Auchinleck fue sustituido por dos generales: el general Harold Alexander, jefe de las fuerzas británicas en Oriente Próximo, y el general Bernard Law Montgomery, comandante del VIII Ejército. Los británicos y las fuerzas del Eje habían llegado a un punto muerto; no había un vencedor claro y el destino del norte de África aún estaba en el aire. Todo dependía de si los británicos serían capaces de cortar las rutas de abastecimiento del Eje en el mar Mediterráneo. Los italianos apuntaron entonces a la isla de Malta, controlada por los británicos y de capital importancia estratégica: la isla era una base vital para el

repostaje de la aviación y los submarinos británicos en el Mediterráneo oriental, y se había convertido también en la plataforma de lanzamiento de los ataques de la Royal Navy contra los convoyes de abastecimiento de Italia y Alemania hacia el norte de África. En verano de 1940 Italia bombardeó Malta, el principio de un asalto que duró dos años.



Erwin Rommel y Bernard Law Montgomery

Pese al gran significado estratégico de Malta, los británicos fueron sorprendidos y en la isla no había aviones de combate capaces de repeler los ataques, aunque encontraron, casi por accidente, cuatro biplanos Gladiator en un depósito, que procedieron a montar a toda prisa. Los aparatos del 261.º escuadrón y la patrulla de caza Hall Far tomaron parte en la defensa de Malta entre abril y junio de 1940. Ofrecen una feroz resistencia. Durante tres semanas el destino de Malta sigue siendo incierto hasta que, al llegar cazas de refuerzo británicos, los bombarderos italianos fueron rechazados temporalmente. Para los británicos se hizo evidente que debían emprender acciones si querían obtener un punto de apoyo en la región que les permitiera mantener el esfuerzo de la guerra en el norte de África y en el Mediterráneo. En la noche del 21 de noviembre de 1941, de un portaaviones despegaron veintiún

bombarderos británicos Fairey Swordfish, cuyo objetivo era la base italiana de Taranto, donde estaba la flota italiana.

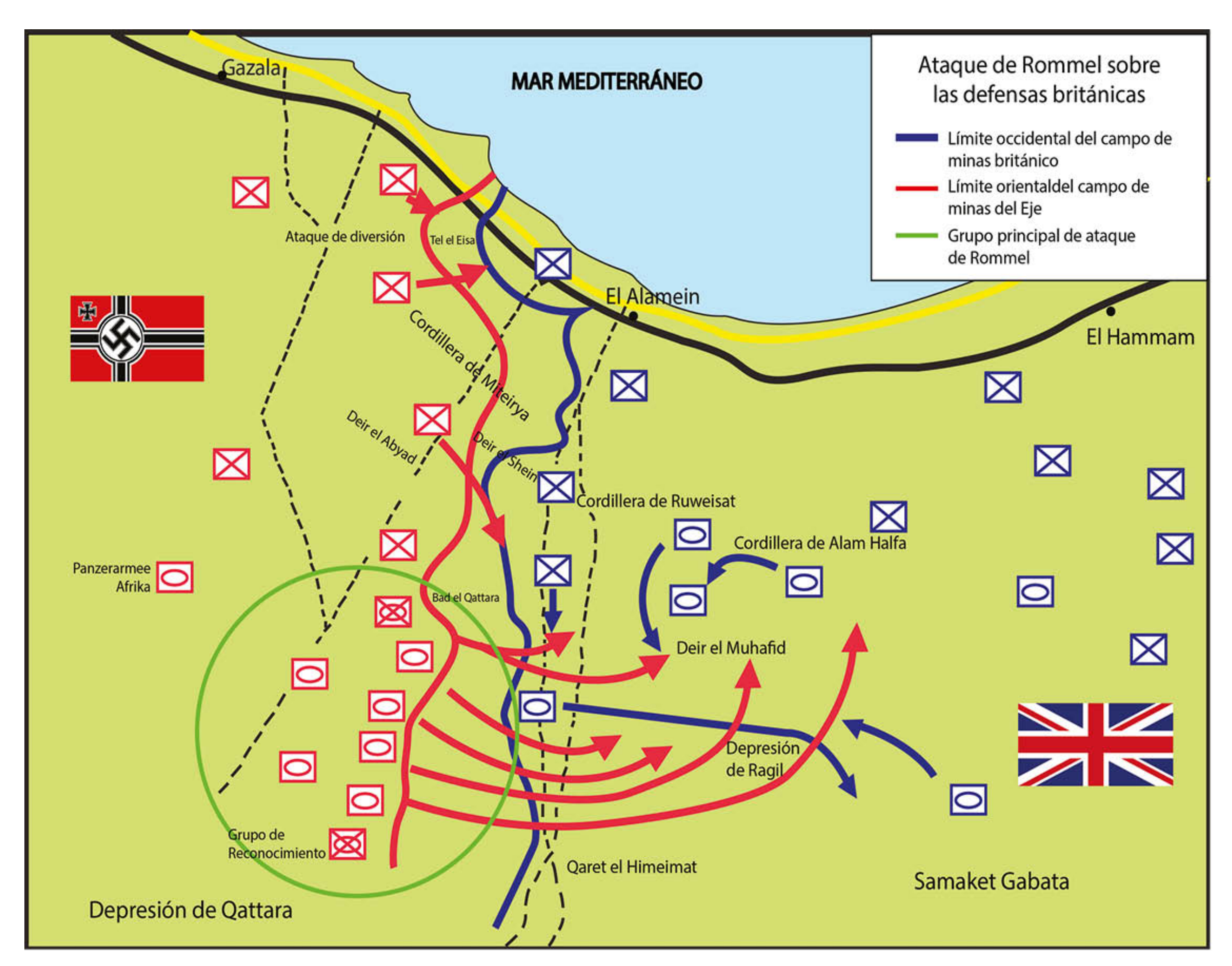
Los italianos no se lo esperaban. Tres de los seis acorazados italianos fueron inutilizados. Cuatro meses después los británicos atacaron de nuevo y la flota italiana volvió a ser pillada desprevenida frente a la costa de Grecia. Hitler perdió en este momento la confianza en Italia. Debido a los éxitos británicos, las líneas de abastecimiento alemanas hacia el norte de África estaban en serio peligro. Alemania decidió enviar ayuda directa. A principios de 1941 la Luftwaffe bombardeó Malta durante meses. Se calcula que en apenas un mes de fuego continuado por parte de los alemanes, Malta recibió 6557 toneladas de bombas.



Operación Pedestal, 13 de agosto de 1942. Fuente: Eneko Palencia.

A pesar del castigo, la población de Malta resistió. En el verano de 1942 Malta empezó a padecer la escasez de víveres y munición, la situación de la isla era desesperada. En el mes de agosto de 1942, los británicos pusieron en marcha la Operación Pedestal con el objetivo de romper el cerco a Malta y poder enviar suministros a la isla y controlar su espacio aéreo. El control de Malta podía suponer la derrota total de Rommel en el norte de África y la victoria para Montgomery y los Aliados. El mayor convoy enviado a Malta consistió en catorce barcos mercantes (de los cuales nueve fueron hundidos) que pusieron rumbo a Malta a través del estrecho de

Gibraltar. Los acompañaba una poderosa escolta naval conformada por cuatro portaaviones, dos acorazados, siete cruceros, y veinte destructores. Casi de inmediato toparon con la oposición alemana. Cuando los submarinos y aviones del Eje intentaron hundir el convoy, se inició una batalla marina que se prolongó durante tres días. Cinco de los buques mercantes consiguieron entrar a puerto en Malta con provisiones suficientes para que la isla pudiera seguir resistiendo.



La ofensiva final de Rommel sobre Alam el Halfa. Fuente: Howard Gerrard y elaboración propia.

Las líneas de abastecimiento del Eje hacia el norte de África continuaron bajo ataque de los Aliados. En el norte de África las órdenes de Churchill para los generales Alexander y Montgomery eran muy simples: destruir el ejército de Rommel. El equipo que h

roto los códigos de la máquina Enigma alemana notificó al mando británico que Rommel planeaba un nuevo ataque contra ellos. Montgomery supuso que Rommel intentaría flaquearlos de nuevo y fortificó la cresta de Alam el Halfa, situada al sudeste de El Alamein. Cuando las fuerzas del Eje llegaron, los combates duraron tres días.

El ataque de Rommel dio comienzo la noche del 30 al 31 de agosto, pero los cinturones de minas británicos (más de quince mil) frenaron en seco el ataque de los alemanes. Las fuerzas de tierra del Eje se detuvieron, pero sufrieron de inmediato el incesante bombardeo de la artillería británica. Las fuerzas de tierra de los Aliados esta vez tenían apoyo aéreo de la Desert Air Force, que desbarató el avance de los tanques alemanes. Los ataques aéreos fueron apoyados por bombardeos desde el mar que los Aliados dirigían por radio. Rommel se vio obligado a resistir, pero empezó a sufrir pérdidas de oficiales, como la muerte del comandante de su ejército, el general von Bismarck, al mando de la 21.ª división Panzer, y el general Walther Nehring fue gravemente herido. Finalmente, con la masiva pérdida de hombres y sin combustible suficiente para sus blindados, Rommel optó por retirarse. Esta vez fue el Zorro del Desierto el que tuvo que atrincherarse. Eligió la infranqueable línea de arena entre la depresión de Qattara y la costa mediterránea. Grandes cinturones de campos de minas son cubiertos por la artillería[1].

La división de Panzers de Rommel se mantuvo como reserva móvil para cortar cualquier penetración de los Aliados. Montgomery era consciente de que era una barrera defensiva muy potente y de que no le resultaría posible flanquearla. Su única opción consistía en atravesar directamente por el centro las defensas del Eje. Cuenta con el reciente apoyo de Estados Unidos, los cuales habían enviado los nuevos tanques M3 Lee y M4 Sherman, provistos de cañones de 75 milímetros.



El tanque M4 Sherman en el Museo de América. Fuente: Leonard Zhukovsky.

El M4 Sherman fue clave en El Alamein para las fuerzas expedicionarias, ya que poseía como arma de apoyo una ametralladora Browning M2HB de 12,7 milímetros con capacidad de hasta 600 proyectiles y 2 ametralladoras Browning M1919A4 de 7,62 milímetros, las cuales causaron estragos entre los alemanes. El M3 poseía artillería secundaria de menor tamaño, ametralladoras de 37 milímetros.

Los Aliados ahora se encontraban en condiciones de hacer frente a las armas alemanas. El 23 de octubre de 1942 los británicos efectuaron descargas de artillería contra las posiciones de Rommel. A cubierto de la Desert Air Force los ingenieros aliados fueron despejando los campos de minas el Eje.

Divisiones de Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Australia y Sudáfrica combatieron para abrir una brecha a través de las defensas de Rommel. Por fin, después de tres días de combate, las fuerzas aliadas consiguieron romper las defensas alemanas, y al día siguiente Rommel se retiró. Fue la mayor derrota de Alemania a manos de los Aliados occidentales. Durante dos meses y medio

Montgomery persiguió a Rommel a lo largo de la costa africana en dirección a Túnez. Mientras tanto, una fuerza angloamericana aterrizó a 1600 kilómetros de la retaguardia de Rommel, en el África francesa, los actuales Marruecos y Argelia. La acción se denominó en clave Operación Torch. El primer ejército aliado se desplazó hacia el este en dirección a Túnez, con el claro objetivo de realizar una pinza sobre las fuerzas alemanas. En pocos días miles de soldados fueron desplazados desde Europa para salvar a Rommel y reforzar la posición alemana en el norte de África. A mediados de febrero de 1943, se produjo la batalla del paso de Kasserine, donde el ejército del Eje estaba formado por alemanes e italianos con un contingente de unos veintidós mil soldados y doscientos cincuenta blindados.

Los Aliados, con 30 000 efectivos, contaban con el doble de blindados, unos 500 aproximadamente. Las tropas estadounidenses, sin experiencia y mal dirigidas (Eisenhower culpó al general Lloyd Fredendall), sufrieron demasiadas bajas y fueron rápidamente rechazadas a más de 80 kilómetros de sus posiciones iniciales. Las bajas no dejan lugar a dudas: 10 000 aliados y entre 185-235 blindados dañados o destruidos. Por el contrario, las fuerzas de Rommel sufrieron 2000 bajas y la pérdida de 34 blindados. Sin embargo, a pesar de la victoria, los alemanes no pudieron aprovechar para contraatacar a las fuerzas aliadas puesto que el ejército estaba agotado y falto de suministros.

Finalmente, a finales de febrero de 1943, Rommel, gracias a sus refuerzos, levantó una nueva línea defensiva de 160 kilómetros en el interior de Túnez y da media vuelta para atacar a las fuerzas de Montgomery en pleno avance. Sin embargo, Montgomery ya había sido advertido de esta estrategia por parte del alemán gracias al código Enigma. La artillería británica cortó el asalto y los Panzer fueron frenados sin dificultad. Fue la última batalla de Rommel en el norte de África. Este regresó a Alemania para pedir a Hitler que abandonase la campaña norteafricana, a lo que el Führer se negó, lo cual fue un grave error de cálculo. El Estado Mayor alemán se

tuvo que enfrentar a un frente dividido entre el norte de África, el frente de la Unión Soviética y el frente europeo, cuando los Aliados rompiesen las defensas de Normandía el 6 de junio de 1944. Cuando el VIII ejército de Montgomery avanzó desde el sur, el I ejército de Estados Unidos penetró desde el oeste en Túnez. El 7 de mayo de 1943, fuerzas estadounidenses tomaron el puerto de Bizerta. La 7.ª división armada, las ratas del desierto, se adentraron en Túnez. La tenaza de los Aliados se cerró y las tropas del Eje se vieron atrapadas. Hans-Jürgen von Arnim, que ha sucedido a Rommel como comandante de las fuerzas alemanas en el norte de África, fue capturado, y pasó el resto de la Segunda Guerra Mundial en un campo de prisioneros en Gran Bretaña. En el cómputo global de los combates en el norte de África, prácticamente nadie duda de que Rommel era un estratega muy superior a Montgomery. El británico ha sido duramente criticado por testarudo y parsimonioso en sus decisiones. Incluso se ha llegado a plantear la tesis de que si el británico se hubiese desplegado con mayor rapidez, se habrían podido salvar muchas vidas aliadas tras el desembarco de Normandía en 1944.

Cuatro días después, doscientos cincuenta mil soldados alemanes e italianos se rindieron. Fueron más del doble de los que se rindieron en Stalingrado cuatro meses antes. Fue un golpe para Alemania similar al que sufrieron los británicos en Dunkerque (Francia) en 1940, donde ciento diez mil soldados se rindieron rodeados por fuerzas alemanas. Para el Reich, la rendición en el norte de África supuso un nuevo desastre. Al día siguiente, el general Harold Alexandre comunicó a Winston Churchill: «Señor, es mi deber comunicarle que la resistencia enemiga ha cesado por completo. Somos los dueños de las costas del norte de África». La apuesta de Mussolini en el norte de África había dañado enormemente los recursos alemanes. En enero de 1943, en la Conferencia de Casablanca, en Marruecos, Churchill y Roosevelt acordaron abrir un nuevo frente en la Europa dominada por Alemania. El principal objetivo sería Italia, que había quedado muy

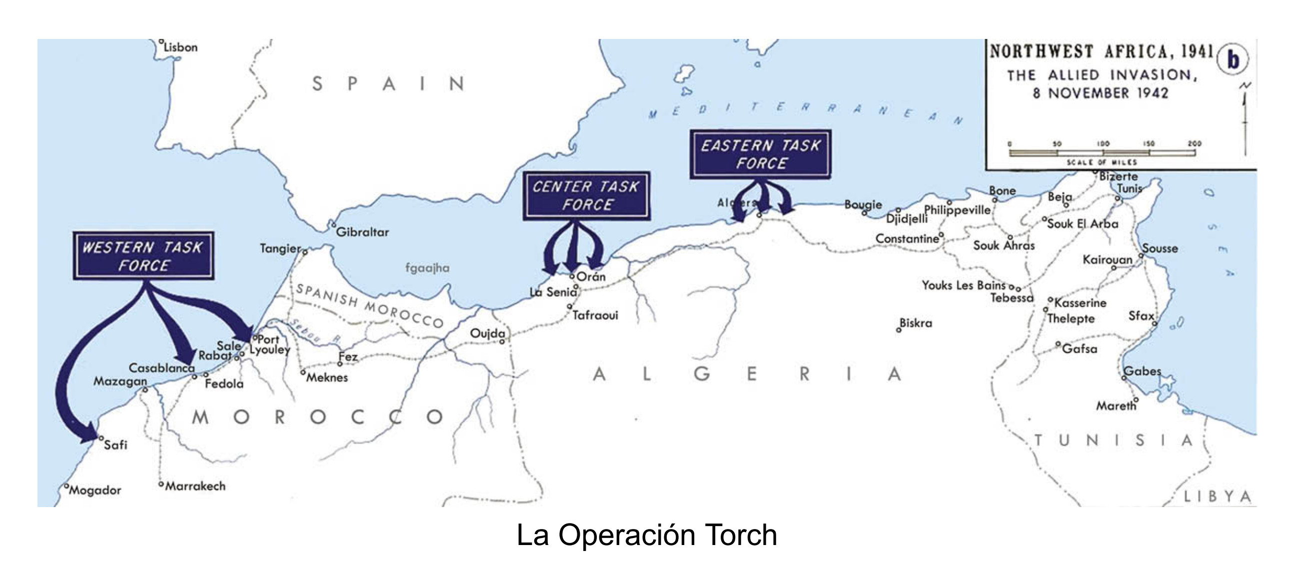
debilitada por sus fracasos en el norte de África. Gracias al éxito de la Operación Mincemeat (convencer a Alemania de que la invasión aliada iba a ser en Grecia), se invadió Italia desde Sicilia.

Campaña en el Marruecos franco-argelino, la Operación Torch

La Operación Torch (antorcha) consistía básicamente en un desembarco combinado de fuerzas aliadas y el posterior avance hacia Túnez, desde las colonias francesas del norte de África, Marruecos y Argelia principalmente, donde Francia tenía estacionados unos cien mil hombres aproximadamente. El 8 de noviembre de 1942 y en apenas dos días, la Operación Torch acabó con la resistencia del Gobierno francés de Vichy en el norte de África y otorgó a los Aliados el control de las playas que se extienden desde Casablanca a Argel. Winston Churchill insistía en la necesidad estratégica de frenar el avance en el Mediterráneo sur, que en ese momento estaba controlado por Rommel, quien había logrado cruzar la frontera de Libia y estacionar sus tropas en la ciudad egipcia de Marsa Matruh, aproximadamente a 300 kilómetros de Alejandría.

Las fuerzas aliadas combinadas realizarían un desembarco triple para conquistar rápidamente las defensas francesas. Argel, Safí, Orán y Casablanca fueron los puntos elegidos para el desembarco y el lanzamiento de brigadas paracaidistas del ejército de Estados Unidos (preludio de lo que se desarrollaría en Normandía en 1944). Casablanca además escondía el objetivo oculto de sacar a la España franquista de la neutralidad que mantenía en el conflicto. A las órdenes del general Lloyd Fredendall, dieciocho mil quinientos soldados cayeron sobre Orán mientras la infantería paracaidista tomaba las bases aéreas de Tafraoui y La Sénia. Casi al mismo tiempo, cuatrocientos voluntarios (casi todos de origen judío) de la resistencia francesa se levantaron en Argel contra el general Alphonse Juin que se rindió sin oponer resistencia. François Darlan, jefe de las tropas de Pétain (presidente de la Francia de Vichy y

aliado de Hitler) en el norte de África, las puso al servicio de los Aliados a que Hitler había ordenado movilizar a las tropas germanas para ejecutar la ocupación total de Francia.



La Operación Torch

BATALLAS DE LA CAMPAÑA DEL ÁFRICA OCCIDENTAL

Tras el rápido avance en la Europa occidental de las tropas alemanas en 1940, y la ocupación de Francia, el Gobierno de Vichy dirigido por el octogenario mariscal Pétain se concentraba mantener la situación de normalidad entre la población francesa, lo que incluía el mantenimiento del orden en las colonias.

Batalla de Dakar

El África Occidental Francesa se encontraba en ese momento aliada con la Francia de Vichy y, por lo tanto, a favor de Hitler y del III Reich. Los Aliados organizaron entonces la llamada Operación Menace, cuyo objetivo era conquistar el puerto de Dakar. Si las fuerzas francesas libres conseguían conquistar el puerto, tendrían una oportunidad para unirse al general de Gaulle y abandonar a los alemanes. Dakar estaba defendida por ocho fortines de costa, nueve cañones de 240 milímetros, doce cañones de 138 a 155 m y

siete cañones de 90 a 95 milímetros. Las tropas de la Francia de Vichy estaban compuestas por seis mil soldados senegaleses, franceses y coloniales. La aviación contaba con cuarenta y cinco aviones, de los cuales treinta eran bombarderos y quince eran cazas. El ataque se desarrolló en 1940, dejando más de ciento cincuenta soldados de la Francia libre caídos en combate. De Gaulle no pudo convencer a los colonos franceses de abandonar a Alemania y, al ser derrotado, perdió influencia ante los Aliados británicos y estadounidenses. En la zona de Gabón el objetivo principal de los Aliados era utilizar el África Ecuatorial Francesa como base desde la que lanzar ataques contra la colonia italiana de Libia, así como controlar Chad, que se encontraba al norte.

5

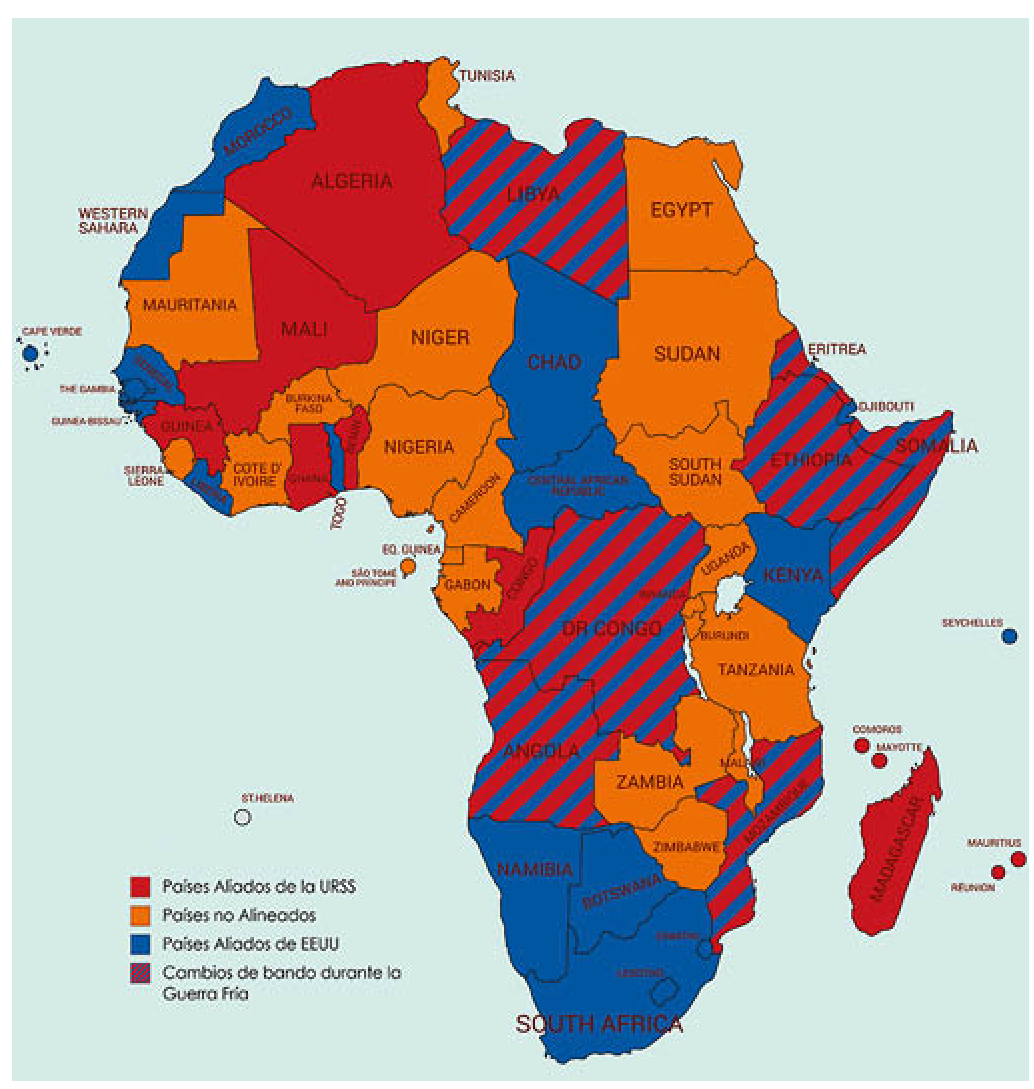
El ocaso del dominio europeo, la influencia de la Guerra Fría y las independencias coloniales

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se hizo patente el antagonismo político, ideológico y económico entre las superpotencias. El concepto de Guerra Fría fue un término creado por Herbert Swope y Bernard Baruch en 1946 para designar la situación de postguerra. La Guerra Fría fue el período que transcurrió entre el final de la Segunda Guerra Mundial (1945) y la desaparición de la Unión Soviética (1991). Este estado de guerra se hizo oficial a raíz del anuncio de la Doctrina Truman (1947), por la cual Estados Unidos se comprometía a frenar la expansión del comunismo. La respuesta soviética se sintetizó en la Doctrina Jdanov (1947), que contemplaba el mundo dividido en dos bloques antagónicos. De esta forma el mundo quedó dividido en dos bloques enfrentados que amenazaban con destruirse mutuamente. La Unión Soviética desarrollaba su expansionismo político, basado en apoyar a los partidos comunistas de otros países para que una vez que estos alcanzaran el poder político, eliminaran el sistema de partidos y de libertades, dejando al comunismo como única forma de gobierno. El bloque occidental estuvo liderado por los Estados Unidos y sus aliados de Europa occidental, mientras que el bloque

comunista lo encabezaron la Unión Soviética y sus aliados de Europa oriental. La Guerra Fría fue un estado de tensión permanente, con períodos de máxima tensión, entre 1947 y1953 y los años ochenta; y otros de distensión, como fue la coexistencia pacífica desde 1953 hasta los años ochenta.

Estados Unidos y la Unión Soviética desarrollaron una política destinada a contener los avances del adversario, pero evitando enfrentarse directamente. Los conflictos se resolvían en conflictos de baja intensidad (también llamados guerras subsidiarias o guerras proxy), que eran conflictos de carácter regional que no ponían en peligro la paz mundial, pero en los que se resolvía la pertenencia de los contendientes a uno u otro bloque. Para ello trataban de atraerse a otros países, utilizaban la confrontación ideológica, buscaban frenar el avance del otro apoyando a facciones opuestas, se utilizaba la intimidación a través de armas nucleares (carrera de armamentos y la destrucción mutua asegurada), se practicaba una política de riesgos calculados y el espionaje jugó un papel determinante. En este sentido se crearon la CIA en 1947 y el KGB en 1954.

Un ejemplo de esta política sería el caso de la guerra de independencia de Angola en 1975, donde tanto la URSS como Estados Unidos influyeron en el conflicto para atraer al país recién independizado de Portugal a su órbita de influencia.



El tablero de alianzas durante la Guerra Fría en África. Elaboración propia.

La guerra económica fue, junto a la acción psicológica, el otro gran pilar en que se fundamentó la acción en la Guerra Fría, sin que se pueda establecer una clara separación entre ambos, los cuales se complementaban y desarrollaban paralelamente. Unos buenos resultados en el enfrentamiento económico, facilitarían la acción psicológica y una desmotivación psicológica del enemigo permitiría un mejor logro de los objetivos económicos marcados en la Guerra Fría.

Durante la Guerra Fría hubo más de un centenar de conflictos en países del tercer mundo. En otros casos, las dos superpotencias se

vieron implicadas de manera directa, como fue en el caso de las guerras de Corea y Vietnam (implicación de los Estados Unidos) y Afganistán (implicación de la Unión Soviética).

No todos los países del mundo formaron parte de un bloque u otro. Durante la Guerra Fría se formó el llamado Movimiento de Países No Alineados y en mayo de 1963, por parte de treinta y un países africanos independientes, se constituyó la Organización para la Unidad Africana (OUA, actual Unión Africana), que tenía como objetivo principal el no alineamiento en África. La finalidad del Movimiento de Países No Alineados era conservar su posición neutral y no aliarse ni con la Unión Soviética ni con Estados Unidos. Esta organización, que sigue vigente hoy en día, tiene su sede central en Yakarta, Indonesia.

En cuanto al proceso de descolonización del continente africano, fue un proceso largo, costoso en vidas y que no estuvo exento de problemas políticos a nivel internacional. La configuración del continente africano y su papel en el mundo actual tienen todavía cicatrices abiertas de este largo proceso. El principal problema del proceso de descolonización va a ser el mismo problema que se generó durante el reparto de África, pues los países se independizarían siguiendo en la mayoría de los casos las fronteras marcadas por los antiguos dominios coloniales. Estas fronteras estaban trazadas normalmente sobre el mapa, no atendían a ningún tipo de criterio y eran totalmente arbitrarias. Las fronteras bien podían separar a personas de la misma etnia o tribu; que no respetar un accidente geográfico, ya fuese un río o una cordillera; y no tenían en cuenta los sentimientos nacionales de los habitantes a los que se incluía o se separaba de los recién creados nuevos Estados. El punto de partida lo podemos ver en dos momentos clave: la celebración en 1945 del V Congreso Panafricano en Manchester (para el África británica) y las elecciones a la Asamblea Constituyente de la IV República Francesa (para el África francesa).

> Creemos en el derecho de todos los pueblos a autogobernarse. Afirmamos el derecho de todos los pueblos colonizados a controlar su destino. Todas la

> colonias deben ser liberadas del control imperialista externo, sea este político o económico. Los pueblos colonizados deben tener el derecho a elegir su propio Gobierno, un Gobierno sin restricciones de una potencia extranjera. Decimos a los pueblos de las colonias que deben luchar por esos objetivos por cualesquiera medios a su disposición. […] El V Congreso Panafricano hace un llamamiento a los trabajadores y los campesinos de las colonias a organizarse eficazmente. Los trabajadores de las colonias deben estar en primera línea de fuego contra el imperialismo. El V Congreso Panafricano llama a los intelectuales y a las clases profesionales de las colonias a tomar conciencia de sus responsabilidades.
>
> La larga, larga noche ha terminado. A través de la lucha por los derechos sindicales; por el derecho a formar cooperativas; libertad de prensa, asamblea, manifestación y huelga; libertad para la edición y divulgación de la literatura necesaria para la educación de las masas, estaréis utilizando los únicos medios por los cuales vuestra libertad puede conseguirse y mantenerse. Hoy solo hay un camino para la acción efectiva: la organización de las masas. Nosotros invitamos igualmente a los intelectuales y a las categorías profesionales de las colonias a tomar conciencia de sus responsabilidades. Luchando por los derechos sindicales, por la libertad de prensa […]. ¡Pueblos colonizados y sometidos del mundo, uníos!

Ghana fue el primer país independiente de África. El proceso descolonizador terminó en 1975, cuando se liberaron las últimas colonias africanas: el Sahara español, Angola y Mozambique (Portugal). Las características principales del proceso descolonizador fueron básicamente dos: los Estados tenían una prioridad por lograr una independencia política de las metrópolis antes que conquistar derechos sociales para la población (con los claros ejemplos de Rodesia y Sudáfrica), y la defensa de un socialismo africano que rechazaba el capitalismo así como el marxismo y se consideraba humanista, antirracista y religioso. A pesar de la teoría, muchos de estos países tuvieron que escoger bando. El proceso de descolonización se llevó a cabo en varias etapas. En África del Norte la monarquía egipcia todavía mantenía los privilegios británicos, hasta que en 1952 un golpe de Estado derribó al gobernador Faruq. En 1953 se proclamó la república y en 1954 accedió al poder Gamal Abdel Nasser, que sería el gran líder egipcio del siglo XX. Este inició una política en favor de la Unión Soviética tras la nacionalización del canal de Suez en 1956.

Sudán logró la independencia de Gran Bretaña en 1955 para evitar la expansión de Egipto. Libia logró la independencia en 1951 bajo régimen monárquico hasta 1969, cuando Muamar el Gadafi tomó el poder en el país, que mantuvo hasta 2011, cuando una intervención internacional de la OTAN, con aprobación de las Naciones Unidas, lo depuso.

Marruecos y Túnez se mantuvieron como protectorados franceses hasta que lograron la independencia nominal en 1956. El caso de Argelia fue más particular, ya que se consideraba un departamento más de Francia con un número elevado de colonos europeos. Se intentó llevar a cabo una revolución con tintes socialistas e islamistas. Ocupada desde 1830, Argelia vivió una cruenta lucha. El FLN (Frente de Liberación Nacional, 1954) sería el protagonista de la independencia con numerosos apoyos internacionales (incluida la simpatía de las Naciones Unidas). En 1962 obtuvo la independencia.



El Imperio británico en 1921

En cuanto a la llamada África negra, el Imperio británico buscó la independencia generalmente de forma pacífica, intentando integrar a los países recién independizados en la Commonwealth. Para los británicos, el proceso de descolonización supuso pérdidas territoriales enormes; en 1921, en la cúspide de su poder, habían conseguido controlar en el continente africano África del Sudoeste,

parte de la Unión Sudafricana (actual Namibia), Ascensión (Santa Elena, Ascensión y Tristán de Acuña), Botsuana, Lesoto, la Togolandia británica (parte de la actual Ghana), amplias zonas de Camerún y Nigeria, Ghana, Egipto (y zonas de la actual Gaza), Gambia, Kenia, Mauricio, Nigeria, Malawi, Sierra Leona, parte de Somalia, Zambia, Zimbabue, Seychelles, Sudán, Tanzania, Uganda y la actual Sudáfrica.

Gran Bretaña intentó seguir siempre el mismo proceso. Primero, dotar a las colonias de un «Gobierno responsable» aún con un gobernador inglés, para darles poco a poco autonomía interior con la pérdida progresiva de competencias internas del gobernador. El objetivo final no era otro que dotar a la colonia de una completa autonomía con plena autoridad por parte de la población africana. Los británicos siguieron esta estrategia en Ghana, Nigeria, Sierra Leona, Malawi, Zambia, Zimbabue, Botsuana, Somalia, Tanzania, Uganda, Kenia, Lesoto y Mauricio.

No obstante, todos los países se independizaron de forma pacífica, algunos tuvieron problemas internos que se mantuvieron una vez fueron independientes y derivaron en conflictos armados. Nigeria se independizó en 1960 de los británicos, entre 1967-1970 los igbos intentaron independizarse con apoyo francés, israelí y de las multinacionales ávidas de petróleo (como se puede ver en la guerra de Biafra).

El Congo, por su parte, se independizó de Bélgica en 1960, viviendo también una inmediata guerra civil (intentos secesionistas de Katanga). En Kenia, antigua colonia británica, se produjo la guerra del Mau Mau (1951-1956, kikuyus contra blancos y negros colaboracionistas) como preámbulo de la independencia del país en 1963. Los británicos llegaron a movilizar a diez mil soldados provenientes del continente europeo y encarcelaron a unos cien mil kikuyus en campos de concentración.

Cifras totales de fallecidos en la guerra del Mau Mau	
70 000 (25 000 menores de 10 años)	Torturados, por inanición y enfermedades
20 000	Asesinados por ser considerados rebeldes tras su captura
10 500	Rebeldes en combate
1000	Ahorcados por ser considerados rebeldes tras juicios sumarios
1800	Civiles africanos cristianos
534	Milicianos africanos bajo mando británico
63	Soldados europeos, la mayoría británicos
58	Civiles europeos y asiáticos
Total de bajas estimadas: 100 000 nativos, la mayoría de etnia kikuyu	

Por su parte, los territorios españoles se independizaron de forma improvisada: Guinea Ecuatorial en 1968, Ifni en 1969 (a Marruecos) y el Sahara Occidental en 1975, territorio que aún hoy intenta controlar Marruecos.

El Gobierno portugués se mantuvo en una línea política dura con sus colonias y tuvo que enfrentarse a movimientos nacionalistas en Angola, Mozambique y Guinea Bissau. En Angola, las guerrillas comunistas obtuvieron apoyo soviético y cubano.

El caso de Sudáfrica supone un caso particular de racismo en África a través del *apartheid* (desarrollo separado), que intentó marginar hasta los años noventa (y aún hoy) a la mayoría negra, y que se inició en los años cincuenta con la creación de los *bantustanes* (Estados bantúes con cierta autonomía para recluir a los negros). Namibia permaneció bajo dependencia de Sudáfrica, y aunque es independiente desde 1990, muchas poblaciones tienen las cicatrices de haber vivido bajo el *apartheid*.

La mayoría de los conflictos que han tenido lugar tras la Guerra Fría no se han producido entre Estados enfrentados en guerras convencionales utilizando procedimientos y estrategias similares, lo

que se conoce como conflictos simétricos (igualados); sino todo lo contrario, en la mayoría de ellos se daba una asimetría entre los contendientes de ambos bandos, y muchas veces los ejércitos estatales han tenido que enfrentarse a grupos paramilitares guerrilleros.

El terrorismo también hizo su aparición en el campo de batalla; es una estrategia asimétrica que fue utilizada en algunos momentos de la Guerra Fría en el continente africano, y que ha alcanzado una gran popularidad táctica en el cambio de siglo. Irak desde 2003 y Siria desde 2011 son claro ejemplo de ello. Pero ya en el siglo XX el terrorismo fue creciendo paulatinamente y Europa se vio obligada a realizar acciones para parar a organizaciones terroristas. Algunos ejemplos son la intervención de comandos israelíes en Entebbe, Uganda, en junio de 1976; la intervención a raíz del secuestro del buque *Achille Lauro*, en Alejandría, Egipto, en octubre de 1985; o las intervenciones en Trípoli y Bengasi, Libia, en abril de 1986.

GUERRA DE INDEPENDENCIA DE ARGELIA (1954-1962)

La posición estratégica de Argelia en el norte de África es clave para controlar toda la franja mediterránea y la entrada a la zona del Sahara, pues posee una amplia franja fronteriza que la conecta con siete países de África Central y del Norte. Tiene 982 kilómetros de frontera con Libia, 956 kilómetros con Níger, 1376 kilómetros con Malí, 463 kilómetros con Mauritania, 42 kilómetros en el Sahara Occidental, 1559 kilómetros con Marruecos y 965 kilómetros con Túnez. Además, Argelia en esos momentos era una gran productora de petróleo, gas y minerales imprescindibles para la economía francesa.

Vinculadas a movimientos culturales de la burguesía árabe que buscaban la modernización de lo musulmán y la total igualdad con la población francesa, surgieron ya en el período de entreguerras las primeras manifestaciones de nacionalismo en Argelia. París no solía

desatender las solicitudes que llegaban a su administración, pero los colonos instalados en territorio argelino se oponían con todas sus fuerzas a cualquier tipo de reforma. En 1925 los argelinos residentes en Francia constituyeron la ENA (*L'Étoile Nord-Africaine*, Estrella norteafricana), que en sus inicios abogaba por las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores argelinos y que acabó por convertirse en un destacado foco de nacionalismo argelino. Con la llegada al poder del Frente Popular en 1936 se vieron frustradas las actividades de estos grupos. La inestabilidad política en la metrópoli y el auge de los grupos intelectuales partidarios de la autodeterminación condujeron a una etapa política en la que se dio un brusco giro radical. De la tolerancia se pasó a la más fuerte represión. La Estrella fue prohibida y sus líderes religiosos fueron encarcelados.

En 1943, veintiocho dirigentes políticos argelinos, calificados como moderados, hicieron público un manifiesto en el que reivindicaban la autodeterminación, la supresión del feudalismo agrario, la completa igualdad de derechos con los ciudadanos de origen francés, la libertad de culto y una amnistía política general. Dos años después, diversas manifestaciones autóctonas exigieron que las autoridades francesas cumplieran las demandas del manifiesto. La represión dejó más de cien muertos, y el movimiento de autodeterminación se transformó como consecuencia en un movimiento independentista. El Gobierno francés reaccionó con el aumento de los destacamentos militares y las medidas de fuerza. Bombardearon y destruyeron cuarenta emplazamientos civiles y, según el mando militar francés, mil quinientos argelinos resultaron muertos como consecuencia de estas acciones. Para los nacionalistas, la cifra de muertos ascendió a cuarenta y cinco mil. En 1946 una amnistía previa a las elecciones a la Asamblea Constituyente francesa dejó en libertad a los dirigentes detenidos en las anteriores revueltas. Francia buscó el apaciguamiento de los disidentes con la concesión de derechos y libertades básicas, pero frente a las urnas aún se mantuvieron dos colegios electorales, uno

para los franceses y otro para los autóctonos. El Gobierno además permanecía en manos de un gobernador de origen francés, siempre más cerca de las presiones de los colonos blancos que de las decisiones adoptadas por el Gobierno metropolitano. En 1951 se creó el frente argelino para la defensa y el respeto a la libertad. El Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD por sus siglas en inglés, *Movement for the Triumph of Democratic Liberties*) constituyó una organización especial para hostigar el colonialismo francés con acciones violentas. La primera se produjo en 1949 en el asalto a la central de correos de Orán. Obtuvo quince escaños en sus inicios, aunque perdió fuerza rápidamente.

En 1950 fue desmantelada por las fuerzas militares francesas y sus líderes fueron condenados a muerte. La MTLD entró en crisis por el enfrentamiento entre sus dos facciones, la nacionalista y la revolucionaria. Finalmente surgió el Frente de Liberación Nacional, que hizo del Ejército de Liberación Nacional (ALN) su brazo armado. El 1 de noviembre de 1954 provocaron una serie de atentados y acciones armadas en todo el territorio, especialmente contra puestos de policía y convoyes militares. Simultáneamente lanzaron una proclama a todos los patriotas argelinos en la que se trataban las directrices de su programa político. Su fin principal era la independencia, y entre sus objetivos se encontraba el saneamiento político y el aniquilamiento de todos los residuos de corrupción y reformismo subsistentes en la administración colonial. Se pretendía la internalización del conflicto y la realización de la unidad norteafricana en su ámbito natural árabe musulmán. La situación política de Argelia influía tanto en la metrópoli que entre 1954 y 1958 cayeron seis presidentes de la República francesa, lo que fue uno de los factores que provocaron la vuelta de Charles de Gaulle a la primera línea política.

En cuanto a la metrópoli, el FLN prometía el respeto a los intereses franceses culturales y económicos legalmente adquiridos concediendo a los residentes en Argelia el derecho de optar por una de las dos nacionalidades, la argelina o la francesa. Se calcula que

la organización, que en 1954 contaba solo con quinientos hombres, llegó a superar la cifra de ciento veinte mil en 1957. El FLN (que rápidamente recibió el apoyo de la mayoría de las naciones árabes) se convirtió en el partido de todos los argelinos y el conflicto quedó reducido a un conflicto de la oposición a cualquier modo de soberanía francesa sobre Argelia. La reacción de los colonos franceses en Argelia, que se oponían tanto a la integración como a la independencia, no se hizo esperar. Organizaron el Comité de Salud Pública para la defensa de la civilización francesa en el mundo africano. Al comité se sumaron los grandes propietarios y comerciantes, los nostálgicos del colonialismo, los viejos excombatientes y los representantes de la derecha menos evolucionada. El ejército destacado en Argelia contemplaba con satisfacción la organización y las actividades del comité. Ahmed Ben Bella, uno de los miembros fundadores del FLN fue arrestado en octubre de 1956 por las fuerzas francesas como medida de presión. Entre 1957 y 1958 se desarrolló la llamada batalla de Argel, una ofensiva de ataques y atentados a blancos militares y civiles franceses (incluidos cafés, tiendas y escuelas), en un intento de debilitar la moral de los colonos y avanzar en el control de algunas regiones de la capital del país. Francia movilizó en Argelia un ejército de cuatrocientos sesenta mil soldados durante la guerra. El FLN y el MNA movilizaron hasta cuarenta mil milicianos durante la guerra.

La ofensiva del FLN fue derrotada y, para ello, el ejército francés y sus complementos utilizaron tácticas de represión de masas: castigos colectivos a poblaciones árabes con descenso previo de miles de paracaidistas, asesinatos masivos de civiles y la tortura como método generalizado. En 2018 el presidente francés Emmanuel Macron reconoció estos hechos y en especial reconoció la detención ilegal de Maurice Audin (activista independentista), su tortura y su posterior desaparición.



Los generales del Putsch de Argel, los generales Zeller, Jouhaud, Salan y Challe

El 13 de mayo de 1958 el general Jacques Massu, que había recibido todos los poderes en Argelia, se ponía al frente del Comité de Salud Pública. Se ponía en marcha la Operación Resurrección, cuyo objetivo era controlar rápidamente la capital argelina. La noticia cayó en París como una bomba, pues se interpretó como un acto de rebeldía contra la metrópoli.



Kennedy !

France-soir

SALIGNAC

DERNIÈRE HEURE

COUP DE FORCE MILITAIRE A ALGER

Les généraux (en retraite) Salan, Challe, Jouhaud et André Zeller dirigent le putsch

LES MILITAIRES REBELLES PROCLAMENT L'ÉTAT DE SIÈGE

Le général DE VEZINET commandant de la région d'Alger **aurait tenté de se suicider**

Información del intento de golpe en Argelia. Fuente: Diario *France Soir*.

Las horas de la IV República estaban contadas y el país se enfrentaba a la amenaza de una auténtica guerra civil. El ascenso al poder de Charles de Gaulle en Francia cambió la situación y la segunda fase de la Operación Resurrección fue suspendida. El 4 de junio de 1958, de Gaulle visitó Argel mostrando palabras de comprensión para los insurgentes de la Argelia francesa. Pero comprendió que el sostenimiento de un conflicto en Argelia podría suponer para el país una autentica desintegración. Con sentido práctico comprendió que era una batalla perdida de antemano. El movimiento independentista ya era imparable. El 21 de abril de 1961, se llevó a cabo un golpe de Estado y los militares tomaron el control de Argel. El 22 de abril se decretó el estado de emergencia en Argelia.

De Gaulle intentó salvar la situación del millón de franceses que vivían en Argelia haciendo comprender al capitalismo francés que sus actividades en el país norteafricano podrían seguir siendo posibles tras la independencia. De Gaulle estaba convencido de que

el abandono francés era irreversible y por ello trató de preparar a la opinión pública, simulando una falta de interés por las negociaciones con los argelinos. En su mente estaba decidida la concesión de la independencia, en la que Francia habría de quedar como vencedora moral, aunque geopolíticamente le costase perder un vasto territorio. Su táctica provocó el aislamiento entre el ejército francés y los ultras del Comité de Salud Pública y de su prolongación en la Organización del Ejército Secreto (*Organisation de l'Armée Secrète*, OAS). Un año más tarde presentó al pueblo francés las tres únicas opciones: la secesión, la integración en Francia o el estatuto de autonomía. En París, el general de Gaulle apareció en los medios de comunicación con el uniforme de general para afirmar a la opinión pública francesa lo siguiente:

> Si me he puesto de uniforme para hablar hoy ante la televisión, es para hacer constar que hablo tanto como general de Gaulle como en mi calidad de jefe de Estado. Estamos combatiendo en Argelia una rebelión que dura ya más de cinco años. Francia mantiene valerosamente el esfuerzo necesario para dominarla; pero quiere realizar una paz que sea paz, quiere hacer lo necesario para que el drama no vuelva después a empezar, quiere obrar de forma que no pierda finalmente Argelia, lo que sería desastroso para nosotros y para Occidente. El mundo, destrozado por los amplios movimientos y crisis que conocemos, contempla esa lucha que le inquieta, y en varios campos opuestos trata de intervenir en ella. Está claro que la unidad, el progreso, el prestigio del pueblo francés se hallan en juego y que su porvenir está bloqueado mientras quede por resolver el problema argelino.
>
> Tomada cuenta de todo esto, he adoptado, en nombre de Francia esta decisión: los argelinos tendrán la libre elección de su destino. Cuando de una forma u otra —con el concierto de un cese de hostilidades o con el total aplastamiento de los rebeldes— hayamos terminado la lucha; cuando, después de un prolongado período de apaciguamiento, la población se haya dado cuenta de lo que está en juego y haya hecho, gracias a nosotros, el progreso necesario en los terrenos político, económico, social y educativo; serán los argelinos quienes digan lo que quieren ser. La autodeterminación, única política digna de Francia.
>
> No ha de dictárseles, pues si su contestación no fuese realmente su contestación, podría haber una victoria militar durante algún tiempo, pero, finalmente, no quedaría resuelto nada. Por el contrario, todo puede resolverse, creo yo, a favor de Francia, cuando los argelinos tengan la oportunidad de dar a conocer sus deseos con toda libertad. […]
>
> Hay dos clases de gentes que no quieren esa libre elección. Primero, la organización rebelde que pretende no hacer alto el fuego si antes no trato con ella

> sobre base privilegiada acerca del destino político de Argelia. Esto significaría que la organización rebelde forjase ella misma el destino político argelino, como única representante válida de Argelia, y que anticipadamente se erigiese en gobierno del país. Esto no lo consentiré.
>
> Por otra parte, ciertos franceses piden que abandone la autodeterminación, que diga que todo se ha llevado a cabo y que la suerte de los argelinos está, desde luego, decidida. Esto tampoco he de aceptarlo. La autodeterminación es el único medio para que los musulmanes exorcicen ellos mismos el demonio de la secesión. […]
>
> Franceses de Argelia: ¿cómo podéis prestar oídos a los embusteros y a los conspiradores que os dicen que al conceder a los argelinos libre elección, Francia y de Gaulle quieran abandonaros, retirarse de Argelia y entregarla a la rebelión? ¿Es abandonaros o querer perder Argelia el enviar y mantener allí un ejército de quinientos mil hombres equipados con enorme material y consentir el sacrificio de un buen número de sus hijos, dedicar en este mismo año un billón de francos antiguos para gastos civiles y militares, emprender una amplia labor de desarrollo y extraer del Sahara, con gran esfuerzo y gran costo, petróleo y gas y llevarlos hasta el mar? […]
>
> Me dirijo ahora al Ejército, que, gracias a esfuerzos magníficos, está a punto de ultimar la victoria en Argelia, pero del que ciertos elementos parecen tentados de creer que esta guerra es suya y no de Francia y que tienen derecho a una política que no es la política de Francia. A todos vosotros, militares, digo:
>
> Vuestra misión no lleva consigo equívoco o interpretación de ninguna clase. Tenéis que liquidar a la fuerza rebelde que quiere arrojar a Francia de Argelia e imponer dictadura de pobreza y esterilidad a ese país. Junto con la lucha, vuestra tarea es contribuir a la transformación moral y material de las poblaciones musulmanas para llevarlas a Francia por el corazón y por la razón. Cuando llegue el momento de realizar la consulta, tendréis que garantizar su completa y auténtica libertad. Sí, esta es vuestra misión, en la que confía Francia, y es a Francia a la que servís. El ejército francés no sería sino una colección anárquica e irrisoria de feudalismos militares si ciertos elementos condicionaran su lealtad. Ahora, como sabéis, soy el jefe supremo. Sobre mí pesa el destino del país. […]

También intentó jugar la carta del reagrupamiento de los colonos franceses en unos territorios separados del futuro Estado árabe argelino, pero el FLN no podía aceptar públicamente esta solución. El resultado de las negociaciones entre el FLN y de Gaulle fue un fracaso rotundo. En diciembre, de Gaulle visitó Argelia y el FLN promovió una intensa campaña de manifestaciones a favor de la independencia, y en enero de 1961 se celebró en Francia el referéndum sobre la autodeterminación argelina, que fue aceptado por una gran mayoría de los franceses.

Los ultras intentaron aún otras operaciones, la OAS, a través del general Salam, intentó en el mes de abril un nuevo golpe de fuerza, pero la tentativa fracasó y contribuyó a acelerar las conversaciones entre franceses y argelinos. La Conferencia de Evian duró desde el 13 de mayo al 13 de junio de 1961 y sirvió para que se ratificara un alto el fuego y la negociación política entrara por buen camino. Tras varios desacuerdos entre la parte argelina por la polémica interna entre las diferentes facciones, en febrero se celebró un encuentro secreto en la frontera de Suiza entre franceses y argelinos.

El 18 de marzo de 1962 se firmó el acuerdo de independencia y un día después se proclamó el cese total de las hostilidades. Los acuerdos de Evián se firmaron entre Francia y el Gobierno provisional del FLN. Entre los artículos de los acuerdos esta la liberación de Ahmed Ben Bella, que fue nombrado presidente de Argelia. El Gobierno francés, sin embargo, durante todo el conflicto no reconoció oficialmente haber estado en guerra contra Argelia. Se negoció también el estatus de la minoría europea de Argelia, se trató el tema del Sahara, así como las bases militares francesas y la problemática de las pruebas de las armas atómicas de Francia.

Al año siguiente, en 1963 el Gobierno castrista de Cuba envió a Argelia 686 hombres, un batallón de 22 tanques, grupos de artillería y de morteros y una batería de cañones antitanques. Empezaba el primer despliegue militar cubano oficial en un país extranjero. Aquella misión, que nunca llegó a entrar en combate, abrió el camino a otras de mayor envergadura, como la de Angola de 1975 y la de Etiopía de 1978, que marcaron durante años la política exterior del régimen de Fidel Castro. Como veremos más adelante, Cuba llegó a tener un protagonismo global en el contexto de la Guerra Fría e hizo de Fidel uno de los grandes líderes de la política mundial en el contexto de 1965-1989. El régimen de Castro tuvo mucha más autonomía dentro de la esfera de influencia soviética de lo que siempre se ha creído popularmente.

Primera rebelión argelina (1945)			
Argelinos		**Franceses y aliados**	
160 000	Civiles por inanición, enfermedad o tortura	30 000 a 150 000	Civiles argelinos profranceses asesinados en la posguerra
		30 000	Civiles argelinos profranceses asesinados durante la guerra
141 000	Milicianos del FLN y MNA asesinados por franceses	10 430	Soldados regulares y agentes de seguridad franceses
		2500	Soldados regulares argelinos bajo mando francés
12 000	Milicianos del FLN asesinados entre sí en Argelia por Amirouche	2500	Milicianos argelinos *harki* profranceses
		1970	Soldados de la Legión Extranjera Francesa
4000	Militantes del FLN y otras facciones asesinados entre sí en Francia	3500	Ciudadanos franceses (700 desaparecidos)
		100	Militantes del OAS en Argelia

Muertos y desaparecidos totales	
6000 a 20 000	Argelinos asesinados por franceses en la masacre de Setif en 1945
347 000 a 507 000	Civiles y milicianos argelinos independentistas, 1953-1965
65 000 a 185 000	Argelinos profranceses y soldados bajo mando francés, 1953-1965
15 600	Soldados, legionarios, agentes de seguridad y civiles franceses, 1953-1965

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE ANGOLA (1961-1975)

Angola[2], en el sur del continente africano, tiene una frontera de más de 5000 kilómetros, 2511 kilómetros de frontera con la República Democrática del Congo, 201 kilómetros con la República del Congo, 1376 kilómetros con Namibia y 1110 kilómetros con Zambia.

Participantes en la guerra de independencia de Angola			
Unión Soviética	**Estados Unidos**	**China**	**Portugal**
Participaron principalmente	**Participaron principalmente**		**Participaron principalmente**
MPLA	FNLA	UNITA	Sudáfrica
Cuba	Zaire	FLEC	
Con el apoyo de	**Con el apoyo de**		**Con el apoyo de**
Libia			Rodesia
Somalia			
Egipto			
República del Congo			
Argelia			
Túnez			
Tanzania			
Guinea			
Alemania del Este			
Yugoslavia			

En los años 60 África fue asolada por la guerra, guerras muchas veces promovidas por las superpotencias enfrentadas en la Guerra Fría y los poderes coloniales en decadencia. Los ejércitos lanzaron campañas brutales que duraron décadas.

En 1974 se produjo en Portugal la Revolución de los Claveles (*Revolução dos Cravos*), que dio como resultado la desintegración del imperio colonial portugués y la caída de la dictadura de Oliveira Salazar. En 1975 Angola solicitó formalmente ayuda al régimen cubano de Castro, el cual envió cuatrocientos cincuenta instructores

militares. Diecinueve años después del desembarco del *Granma*, un grupo de soldados llevó a cabo en Angola la Operación Carlota. En este conflicto jugó un papel esencial el control del espacio aéreo y el uso y despliegue de baterías de artillería. Los soldados cubanos manejaron aviones MiG-17 (en ruso, МиГ-17), de los cuales se entregaron nueve a los angoleños, y MiG-21 (en ruso, МиГ-21), que habían sido entregados por la Unión Soviética. Los MiG-21, en sus variantes MF y BIS, fueron el tipo de caza principal en la guerra de Angola. Además el ejército cubano desplegó en Angola un amplio contingente de BTR-152, el cual proporcionó una enorme movilidad a las tropas de tierra sobre el terreno. A pesar de que había sido diseñado por la Unión Soviética en 1950, este vehículo podía tener distintos usos, como, por ejemplo, ambulancia militar. También tuvieron un importante papel en este conflicto los Mil Mi-17, helicópteros de transporte y de apoyo a las tropas.

Durante 1956 la vanguardia revolucionaria del pueblo angoleño, dirigida por Agostinho Neto organizó el Movimiento Popular para la Liberación de Angola. El objetivo era conseguir, utilizando todos los medios necesarios, la expulsión del ejército colonial portugués y la liberación del país. El 4 de febrero de 1961, tres comandos armados del MPLA asaltaron las prisiones de Luanda. Con este acto dio comienzo la lucha armada contra el ejército colonial portugués. En catorce años de lucha, las guerrillas del MPLA crearon cinco regiones militares. Más de un tercio del territorio del país en donde vivían un millón y medio de angoleños, es territorio liberado por las fuerzas nacionalistas. Por el aumento de la lucha de guerrillas, el Gobierno portugués se vio obligado a mantener en Angola un poderoso ejército de ocupación con los medios militares más modernos.

Las guerras en las colonias de Angola, Mozambique y Guinea-Bisáu le costaron al Gobierno portugués 500 000 USD$ diarios (2 574 473,24 en dólares a 2018). El 58 % de su presupuesto anual lo tenía que invertir en gastos militares, con lo que Portugal se vio obligada a recurrir a los aliados de la OTAN y, en particular, a

Estados Unidos. Portugal […] no estuvo sola y gracias a la OTAN se trasladaron a Angola equipos pesados y modernos de fabricación norteamericana, francesa y de la República Federal de Alemania. Mientras, Sudáfrica suministraba también armas y ponía a disposición de Portugal bases de helicópteros, oficiales y soldados. Además, en el sector de Cabinda fueron emplazados oficiales de adiestramiento y táctica estadounidenses.

Sin embargo, el ejército portugués sufrió varias derrotas militares en Angola, Guinea-Bisáu y Mozambique. El 25 de abril de 1974 un grupo de jóvenes militares de las fuerzas armadas portuguesas efectuaron un golpe que puso en jaque el imperio colonial portugués de Marcelo Caetano (dictador de Portugal de 1968 a 1974, heredero en el poder del dictador Oliveira Salazar). En Angola la CIA apoyaba al FNLA. El 5 de agosto de 1975 el ejército de África del Sur violó el territorio de Angola, ocupando el complejo hidroeléctrico del río Cunene.



El avance de Sudáfrica y el FMLA en Angola. Fuente: Elaboración propia.

Esta instalación fue utilizada como base de partida para los ataques posteriores. En octubre, a solicitud del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA, en portugués, *Movimento Popular de Libertação de Angola*), el Gobierno cubano envió instructores militares. El 3 de noviembre, tomando como base el territorio de Angola ocupado en agosto, el ejército regular de Sudáfrica realizó el primer ataque contra el personal del centro de instrucción para reclutas de Benguela. Este ataque se produjo en los pueblos de Koporolo y Kalvita. Los instructores cubanos lucharon junto con los angolanos frente a una fuerza muy superior. Ante la imposibilidad de rechazar el ataque, los defensores quemaron los almacenes de Benguela para que no cayeran en manos enemigas. El MPLA

declaró la movilización general de las tropas. La estrategia de los invasores era invadir Kabinda y tomar Luanda para que el MPLA no pudiera asumir el poder para proclamar la independencia de Angola. El MPLA solicitó entonces el apoyo militar del Gobierno cubano con unidades militares, no solo con asesores e instructores. Las columnas blindadas sudafricanas mientras tanto avanzaban unos sesenta kilómetros diarios, con más de ciento cincuenta tanques, en dirección a la capital de Angola. Los cubanos armados con enormes medios antitanques consiguieron detener a las fuerzas de Sudáfrica. Se estabilizó el frente en torno al río Kebe, pero la situación era crítica para Angola, las dos terceras partes de su territorio seguían en manos de Sudáfrica. Sobre la capital continuaba el cerco, por el norte avanzaban fuerzas del Zaire junto con mercenarios europeos y fuerzas del FNLA, con armamento de Estados Unidos. Por el sur avanzaba el ejército de Sudáfrica.

En pleno contexto de la Guerra Fría, la Unión Soviética no se mantuvo al margen y envió armas y recursos a Angola. Cuba, por vía marítima, envió un regimiento de artillería para reforzar el frente sur. En los primeros días de noviembre también se hizo crítica la situación en Cabinda. Era territorio angolano, pero separada del resto del país por una franja de treinta y dos kilómetros, y un mes antes, el ejército portugués había abandonado este sector. Aparentemente Cabinda no corría peligro, pero aun así se enviaron quinientos soldados desde Benguela a Cabinda. Además se reforzó la posición con cañones B10 (82 milímetros, con un alcance de 390 m en fuego directo y 4500 metros de fuego indirecto) y de 75 m sin retroceso. Las dotaciones del B10 tenían que estar compuestas siempre por entre tres y cinco hombres. Esta decisión táctica resultó acertada por parte de Angola, puesto que acto seguido las fuerzas del Zaire no tardaron en poner sus ojos sobre Cabinda. Para los cubanos y los angolanos no había alternativa: ni las fuerzas que defendían Cabinda podían ayudar a las de Luanda ni las de Luanda podían ir en auxilio de Cabinda. Cada sector se encontraba aislado y tendría que afrontar la situación por sí sola. Cabinda ea la región

con más petróleo de Angola. Produce por año más de diez millones de toneladas de petróleo con un valor total de petróleo estimado en cien mil millones de dólares americanos. En 1980 se estimó que podía producir unas cien millones de toneladas anuales. El 8 de noviembre, la amenaza de invadir Cabinda se hizo realidad. Las fuerzas de Cabinda estaban compuestas solamente por dos batallones y un centro de entrenamiento con instructores cubanos, y solo contaban con baterías de mortero de 120 m y 82 milímetros, obuses de 122 m, cañones antiaéreos de 14,5 milímetros y algunas pocas armas antitanques. El 8 de noviembre se produjo la invasión a Cabinda desde Zaire. Los primeros ataques se produjeron por la zona este, y en la invasión participaron tropas regulares del ejército de Zaire, logrando penetrar diecinueve kilómetros. El día 9 de noviembre las fuerzas angoleñas lograron detener el avance a veintidós kilómetros de la capital.

El día 10 se produjo el ataque principal con tanques; las fuerzas antiangoleñas entraron por la carretera del sur a unos veintitrés kilómetros de la capital, acompañadas por un desembarco naval. Gracias al armamento soviético, en especial a los BM-21 Grad (en ruso, БМ-21 Град), el desembarco se vio frenado. Los Grad 21 siempre intentaron contar con el apoyo de ametralladoras de 14,5 m. Sin embargo, el ataque sobre Cabinda contó con más de dos mil hombres. El combate duró noventa horas, aunque por el sur los tanques solo pudieron llegar hasta la primera trinchera de defensa. Los dos batallones defensores y los instructores de Cuba que los dirigían lograron rechazar a las fuerzas invasoras. Simultáneamente, el avance hacia la capital continuó. Por el norte una columna mecanizada de Zaire ha llegado a hasta veinticinco kilómetros de Luanda. Contaban con blindados, artillería de mortero de 106 milímetros, cañones sin retroceso y cañones de 140 de largo alcance. Fidel Castro afirmó: «El 23 de octubre del pasado año tropas sudafricanas apoyadas por artillería y tanques invadieron la República Popular de Angola desde la frontera de Namibia y emplearon entre cien y ciento cincuenta tanques. Avanzaban entre

sesenta y setenta kilómetros por día mientras que los mercenarios por el norte estaban a solo veinticinco kilómetros de Luanda».

El 10 de noviembre comenzaron los combates sobre la capital. Tras varias victorias, se logró que la celebración de la independencia de Angola se realizara en la fecha para la que estaba programada, el 11 de noviembre de 1975, con la toma posesión de la presidencia de la República Popular de Angola por el máximo dirigente del MPLA, Agostinho Neto.

La República Popular de Angola fue rápidamente reconocida por Mozambique, Guinea-Bisáu, Cabo Verde, la República Popular del Congo, la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Mongolia, Hungría, Checoslovaquia, Cuba, Etiopía, Mauritania, Argelia, Dinamarca, Yugoslavia y Rumanía. En el frente norte las MPLA pasaron a la ofensiva inmediatamente, el objetivo era tomar las ciudades de Carmona (hoy en día es conocida como Uíge; se llamó Carmona hasta 1975 en honor al expresidente portugués entre 1926 y 1951, Óscar Carmona) y de Negage, que constituían la capital política y militar del FNLA. Para ello se crearon dos columnas; por el flanco derecho avanzaba la fuerza principal, y por el flanco izquierdo atacaba una columna de apoyo. Una tercera fuerza se mantuvo en posiciones defensivas.

En el recorrido se libraron numerosos combates. Cabinda continuó amenazada, Cuba tomó la decisión de enviar por mar un regimiento de infantería reforzado con artillería y tanques. Simultáneamente, por aire se enviaron dos batallones más de infantería. Por el frente sur las fuerzas de Sudáfrica no abandonaron su objetivo de tomar la capital. Detenidas al sur de Porto Amboim, buscaban otras vías que les permitieran el acceso a Luanda, y comenzaron a presionar por la zona de Kibala. El 4 de octubre de 1975, a las 23:00, los navíos cubanos *Coral’s Islands* y *Vietnam el heroico* llegaron a Porto Amboim y empezaron a descargar materiales de guerra.



Agostinho Neto y Fidel Castro Ruz. Fuente: *Cuba Ahora*, revista digital de Cuba.

El 23 de noviembre de 1975 se produjo el combate de Ebo. El ejército sudafricano recibió refuerzos de Nova Lisboa para librar esta batalla. Tropas de infantería reforzadas con veinte blindados, artillería y morteros iniciaron las operaciones militares a las 07:00 h. El combate duró cinco horas y media, y las tropas nacionales angoleñas obtuvieron la victoria contra los sudafricanos, que sufrieron la pérdida de ciento cincuenta soldados y la destrucción de ocho blindados, cuatro camiones y un *jeep*. El ejército de Sudáfrica perdió en ese momento las opciones de apoderarse de la capital de Angola en una guerra relámpago.

Cuba desvió uno de sus batallones motorizados, que todavía estaba en alta mar camino a Angola, hacia el puerto de Luanda para reforzar la posición. Los sudafricanos todavía eran fuertes y, aunque sus opciones de tomar la capital casi se habían desvanecido, continuaban controlando la mitad del territorio de Angola y reforzándose. En el mes de diciembre, en el frente norte, el ejército angoleño lanzó un contraataque que consiguió hacer retroceder a las tropas enemigas. La guerra a partir de este punto se convirtió en una guerra de carreteras, en la que la táctica consistía en minar los

caminos y hacer emboscadas a la entrada y salida de los diferentes pueblos. En Luanda había una gran fábrica para envasar arroz, los colonos habían abandonado el pueblo. El Estado Mayor angoleño se instaló en esta localidad para realizar los preparativos sobre la ciudad de Camabatela. Un pelotón de zapadores minó todos los alrededores para evitar una operación por los flancos contra la posición. La toma de Camabatela, en el camino hacia Carmona, era de gran importancia por la posición estratégica y la cantidad de fuerzas que allí estaban concentradas. Camabatela se encuentra a treinta kilómetros de Luinga, el puesto de mando se situaba a quince kilómetros de Camabatela. Detrás del puesto de mando se colocó la batería de los lanzacohetes múltiples BM-21. Estos pueden disponer hasta de 40 guías de lanzamiento de proyectiles y son muy eficaces a la hora de aislar columnas de infantería terrestre en el campo de batalla.

El batallón n.º 1 atacó a la ciudad por el frente, el n.º 2 lo hizo por el flanco derecho. La agrupación de tropas enemigas de los angoleños, que se encontraba integrada en Camabatela, estaba integrada por tropas del FNLA, la UNITA (Unión Nacional para la Total Liberación de Angola) y tropas del Zaire. Se calcula que el MPLA, el FNLA y la UNITA llegaron a desplegar a dieciocho mil guerrilleros al mismo tiempo. Después de varias exploraciones terrestres y aéreas, se organizó la distribución de los hombres para comenzar el ataque sobre la posición de Camabatela. Los flancos izquierdo y derecho del ataque se encontraban protegidos por varios pelotones.



El BM-21 Grad en Angola

Como la ciudad de Camabatela se encontraba en una elevación sobre el valle en el que se asienta, las condiciones del terreno eran favorables a los defensores. A las 9:00 comenzó el combate, que duró nueve horas. Cuando la infantería angoleña entró en la ciudad, en la calle principal de la ciudad se enfrentó a las tropas enemigas. Ante las sucesivas derrotas, Zaire y Sudáfrica intentaron acudir a la conferencia de la OUA (Organización para la Unidad Africana) desde una posición de fuerza. Para ello, su objetivo era apoderarse de toda la línea del ferrocarril que une a Zaire con el océano Atlántico y unir las fuerzas sudafricanas con las de Zaire. Los angoleños tenían que impedir este movimiento. Desde Teixeira de Sousa, la ciudad que está en el extremo este de Angola, junto a la frontera con Zaire, comienza la línea del ferrocarril, que se extiende mil doscientos kilómetros por Angola. Los nuevos refuerzos de Cabinda permitieron enviar, por vía aérea, a la ciudad de Henrique de Carvalho, dos batallones para apoyar la defensa del ferrocarril.



Ilyushin Il-18 de la aviación cubana. Fuente: Ecured.

El abastecimiento de las fuerzas que combatían en el frente este se llevó a cabo con la aviación cubana, mediante el avión Ilyushin Il-18, que realizaba un recorrido de mil ochocientos kilómetros de distancia.

Para esta misión en el frente, este aparato llegó a realizar cuarenta y cinco vuelos continuos. Los combates para defender la línea de ferrocarril se prolongaron. Durante los combates por el control ferroviario, el puente internacional que une a Zaire con Angola resultó destruido, y los angoleños consiguieron controlar una franja de ochenta kilómetros de las vías férreas. En el frente del norte, se siguió la ofensiva hacia Negage y Carmona; una columna mecanizada se trasladó desde el frente sur hasta el frente norte. Un trayecto de más de setecientos kilómetros que logró realizarse en dos días y medio.

El 3 de enero las fuerzas angoleñas avanzaron y la resistencia en el aeropuerto de Negage fue muy intensa, gracias a los morteros que defendían la posición; sin embargo, el aeropuerto cayó en pocas horas. Tras la recuperación de Carmona, el ejército enemigo de los angoleños en el frente norte quedó desarticulado. Fueron

capturados más de mil prisioneros y varios miles de armas. El 14 de enero la Organización para la Unidad Africana se reunió en Adís Abeba para discutir la situación de Angola. Los triunfos militares llevados a cabo por el Gobierno de Angola en la guerra fueron determinantes en las negociaciones. Veintidós Gobiernos africanos confirmaron al MPLA el frente de Angola como su gobierno legítimo. El 15 de enero de 1975 se produjo la firma del Tratado de Alvor, mediante el cual Angola es reconocida como país independiente de Portugal, pero este acuerdo no significó la paz, sino solo el final de la guerra de independencia. Los combates no cesaron y el conflicto se transformó en una guerra civil con intereses multinacionales.

Guerra independentista de Angola (1961-1975)	
4000	Soldados portugueses y sudafricanos
20 000 a 25 000	Guerrilleros angoleños
30 000 a 50 000	Civiles, la mayoría entre 1961 y 1962
Estimación de bajas: entre 54 000 y 79 000	

GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MOZAMBIQUE (1964-1974)

Mozambique tiene frontera con diversos países, 1498 kilómetros con Malawi, 496 kilómetros con Sudáfrica, 108 kilómetros con Suazilandia, 840 kilómetros con Tanzania, 439 kilómetros con Zambia, 1402 kilómetros con Zimbabue, además de una franja costera de más de 400 kilómetros. Mozambique es el único país del mundo que tiene un arma en su bandera nacional, el AK-47, símbolo de la Guerra Fría y de las guerras en África, que en la bandera hace referencia a los combates del pueblo por la independencia del país y tiene claras influencias de la bandera del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique).

Durante la época colonial, Portugal no se había preocupado de invertir en la economía de su colonia ni de desarrollarla a nivel económico, de modo que la línea de ferrocarril que conectaba

Zimbabue y el puerto de Beira y que se había construido en 1905 continuaba siendo la infraestructura más importante de Mozambique. En 1929 desapareció la Compañía de Niassa (que había sido compañía comercial desde 1890), y en 1942, la de Mozambique. En 1951 todas las colonias de África fueron rebautizadas como provincias ultramarinas de Portugal.

En 1962 nació el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), estableciéndose en la ciudad de Dar es-Salaam, en la vecina Tanzania (hoy en día es la ciudad con más población del país). Al principio sus acciones se basaron en intentar conseguir la independencia de Mozambiquede manera pacífica, pero después de varios intentos infructuosos comenzaron a plantearse llevar a cabo acciones militares. Estados Unidos al principio apoyó a los movimientos independentistas, pero Portugal, que pertenecía y había sido uno de los países fundadores en 1948 de la OTAN, consiguió frenar el apoyo internacional; aun así, Lisboa se vio obligada a desplegar 73 000 soldados en territorio mozambiqueño.

Guerra de independencia Mozambique	
Unión Soviética	**Estados Unidos**
Participaron principalmente	**Participaron principalmente**
FRELIMO	Portugal
Con el apoyo de	**Con el apoyo de**
Egipto	Rodesia
Cuba	Sudáfrica
Libia	Israel
	Reino Unido
	Malawi

En plena Guerra Fría, los mozambiqueños hubieron de mirar a la otra gran superpotencia, la Unión Soviética, y a su aliada, la República Popular China. Samora Machel, padre de la

independencia de Mozambique, reconoció la ayuda de estos dos países, reconociendo que eran «los únicos que realmente nos ayudarán […]. Ellos han luchado con armas y todo lo que han aprendido es relevante para ser usado por Mozambique». El bloque comunista mandó asistencia militar en 1972 en forma de baterías de cohetes de artillería de 122 m, así como asesores militares. Cuba, al igual que en la Guerra de independencia de Angola, mandó asesores militares, equipamiento y desplegó unidades militares sobre el terreno.

A pesar de que el FRELIMO no disponía de unas fuerzas militares muy grandes, contaba con la ventaja estratégica de la distancia. Portugal se encuentra a 7503 kilómetros y enviar tropas de refuerzo y mantenerlas sobre el terreno le suponía un elevado coste, y cuanto más tiempo durase el conflicto, peor sería para las arcas lusas. Ya lo afirmaba Sun Tzu en su obra *El arte de la guerra*: «Nunca es beneficioso que una operación militar se alargue mucho en el tiempo». Aun así, el Gobierno portugués logró desplegar a 45 000 soldados entre los leales de la colonia y los enviados desde Lisboa. La Unión Soviética envió, entre otros, el Mosin-Nagant (todavía fusil de cerrojo), la carabina semiautomática SKS y el fusil de asalto AK-47, así como el subfusil PPSh-41. La ametralladora Degtiariov, que proporciona buen fuego de cobertura, los lanzacohetes RPG en diferentes versiones y las armas antiaéreas permitieron al FRELIMO igualar las fuerzas, mujeres entre sus filas. Eduardo Mondlane, el líder del FRELIMO, una vez armado y contando con apoyo internacional del bloque comunista, se lanzó a la guerra.



Paracaidistas portugueses saltando de un Alouette III de las fuerzas aéreas de Portugal

La superioridad numérica del ejército portugués (que además disponía de superioridad aérea gracias al helicóptero Alouette III) lo obligó a realizar emboscadas a las patrullas, actos de sabotaje (se utilizaron minas terrestres para atacar las infraestructuras y a los convoyes militares), sobre todo de comunicaciones y ataques rápidos con repliegues aún más rápidos. Siempre en ataques de reducido tamaño.



Helicóptero Alouette III de las fuerzas aéreas de Portugal. Fuente: Pedro Aragão.

Tras el primer ataque por parte del FRELIMO a Xai-Xai, los combates se trasladaron a las zonas de Niassa y Tete en el centro del país. Eduardo Mondlane murió en 1969, pero la guerra continuó. Portugal intensificó sus acciones militares y desde 1970 a 1974 el FRELIMO continuó haciendo uso de la táctica guerrillera de un modo más intensificado. Los soldados portugueses temían enormemente las minas terrestres e incluso se negaban a ir de patrulla. Coincidiendo con el contexto histórico de la Revolución de los Claveles (1974) y la caída del Gobierno de Oliveira Salazar (Marcelo Caetano), en junio de 1975 se estableció la independencia de Mozambique. La independencia formal y el establecimiento de la República Popular de Mozambique se fijaron para el 25 de junio de 1975.

Guerra independentista de Mozambique (1961-1975)	
3500	Soldados portugueses
10 000	Guerrilleros mozambiqueños
50 000	Civiles
Estimación de bajas: 63 500	

Las guerras de independencia en Angola y Mozambique demostraron que incluso con grandes recursos militares era prácticamente imposible para una pequeña minoría blanca garantizar la seguridad de la población blanca y controlar a las grandes masas de población negra. La nueva enseña nacional del país tendrá como uno de sus símbolos de identidad el fusil de asalto AK-47.

GUERRA DEL SAHARA OCCIDENTAL (1975-1991)

El origen de la palabra *sahara* tenemos que buscarlo en el árabe, idioma en el cual significa "desierto". Tras la Conferencia de Berlín, en 1885, España recibió el área conocida como el Sahara Occidental, una región de aproximadamente 266 000 kilómetros cuadrados y una población de más de 350 000 personas. La población del Sahara, que tradicionalmente había sido ganadera de base nómada, se vio de pronto encorsetada por las fronteras que impusieron los europeos y fue además sometida a la autoridad colonial. En 1963 la administración española descubrió una de las mayores reservas mundiales de fosfatos en el Sahara.

Hasta principios de los años setenta, en la colonia española del Sahara Occidental se vivió un período de calma y paz entre los colonos y los colonizados. Pero a inicios de la década de 1970, y coincidiendo con el resto de los movimientos nacionalistas e independentistas que recorrían el continente africano, los saharauis empezaron a reclamar el Sahara Occidental como su tierra. La Organización de las Naciones Unidas estaba organizando el

proceso de descolonización del continente. España sufrió presiones para abandonar su colonia en el Sahara, a lo que el Gobierno español comenzó a negociar su independencia con los saharauis. El rey de Marruecos, Hassan II, utilizando la argumentación histórica sobre la pertenencia del Sahara a la territorialidad de Marruecos, reclamó para su país la colonia española. El Gobierno español recibió entonces presiones de Estados Unidos y de Francia para evitar a toda costa una guerra con Marruecos por un territorio que España ya estaba negociando abandonar. En 1975, con un Francisco Franco agonizante, el rey Hassan II de Marruecos organizó la llamada Marcha Verde, una invasión de carácter pacífico llevado a cabo por trescientas cincuenta mil personas y veinticinco mil soldados. Al mismo tiempo, el Gobierno de Marruecos firmaba con España los Acuerdos Tripartitos de Madrid (entre España, Marruecos y Mauritania), por los cuales España cedía la administración del Sahara Occidental de forma tripartita entre los países nombrados, pero no cedía la soberanía. Además, en 1975 se recogía en el Boletín Oficial del Estado la Ley 40/1975, del 19 de noviembre, sobre la descolonización del Sahara, por la cual:

> Artículo único
>
> Se autoriza al Gobierno para que realice los actos y adopte las medidas que sean precisas para llevar a cabo la descolonización del territorio no autónomo del Sahara, salvaguardando los intereses españoles […].
>
> Dada en el Palacio de la Zarzuela a diecinueve de noviembre de mil novecientos setenta y cinco.
>
> JUAN CARLOS DE BORBÓN
>
> PRÍNCIPE DE ESPAÑA
>
> El Presidente de las Cortes Españolas,
>
> ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE VALCÁRCEL Y NEBREDA
>
> En Madrid, a 14 de noviembre de 1975 y reunidas las Delegaciones que legítimamente representan a los Gobiernos de España, Marruecos y Mauritania, se manifiestan de acuerdo en orden a los siguientes principios:
>
> 1. España ratifica su resolución reiteradamente manifestada ante la ONU de descolonizar el territorio del Sahara Occidental, poniendo término a responsabilidades y poderes que tiene sobre dicho territorio como potencia administradora.

2. De conformidad con la anterior determinación y de acuerdo con las negociaciones propugnadas por las Naciones Unidas con las partes afectadas, España procederá de inmediato a instituir una Administración temporal en el territorio, en la que participarán Marruecos y Mauritania, en colaboración con la Yemáa, y a la cual serán transmitidas las responsabilidades y poderes a los que se refiere el párrafo anterior. En su consecuencia, se acuerda designar a dos gobernadores adjuntos, a propuesta de Marruecos y Mauritania, a fin de que auxilien en sus funciones al gobernador general del territorio. La terminación de la presencia española en el territorio se llevará a efecto definitivamente antes del 28 de febrero de 1976.

3. Será respetada la opinión de la población saharaui expresada a través de la Yemáa.

4. Los tres países informarán al secretario general de las Naciones Unidas de lo establecido en el presente documento como resultado de las negociaciones celebradas de conformidad con el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

5. Los tres países intervinientes declaran haber llegado a las anteriores conclusiones con el mejor espíritu de comprensión, hermandad y respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y como la mejor contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Las FAR (Fuerzas Armadas Reales de Marruecos) empezaron a ocupar el Sahara Occidental. Oficialmente, entraron en Smara el 27 de noviembre, y en El Aaiún el 11 de diciembre de 1975. Las fuerzas armadas de Mauritania, con menos soldados que las FAR, solo llegaron a Dakhla el 11 de enero de 1976, es decir, tres días después de los marroquíes. El ejército marroquí se quedó estacionado en Dakhla con el fin de manejar sus operaciones contra la APS, el ejército popular saharaui. En julio de 1978 en Mauritania un golpe militar acabó con el régimen de Ould Daddah. El 3 de agosto de 1979 en Argel, culminaron las negociaciones entre el Frente Polisario y Mauritania con la firma de un acuerdo de paz en el cual se planea devolver al Frente Polisario, en un plazo de siete meses, los territorios controlados hasta estos momentos por Mauritania. Pero Marruecos decidió ocupar las zonas previamente controladas por Mauritania. El 11 de agosto de 1979, las Fuerzas Armadas Reales (*Forces Armées Royales*), FAR, pusieron Dakhla bajo su mando, y el 15 de agosto, Mauritania se retiró del territorio.

El 28 de febrero de 1976 se arrió por última vez la bandera española (todavía la bandera preconstitucional franquista) y se izó en protectorado la bandera marroquí. Según declaraciones de J. Pastor, depositario de los bienes españoles en el protectorado, el Gobierno español mantuvo en su retirada una serie de propiedades; veinte inmuebles de carácter privado, reservados para el Estado español (a parte de la Casa de España), y ciento dieciocho de carácter particular, entre viviendas y locales comerciales. Con la retirada de las tropas españolas del territorio del Sahara, comenzó la guerra entre Marruecos y el Frente Polisario, ya que en 1979, dada la imposibilidad de mantenerse en el territorio, el Gobierno de Mauritania renunció al Sahara.

Ante esta situación se produjo un movimiento migratorio en dos direcciones: hacia la vecina Argelia y dentro del propio territorio del Sahara de Marruecos. Argelia, que en estos momentos mantenía una estrecha relación con la Unión Soviética dentro del tablero político de la Guerra Fría, proporcionó armas al Frente Polisario (AK-47 y tanques T-54 y T-55).

Por su parte, Estados Unidos y Francia armaron a Marruecos. El Frente Polisario se dedicó a hacer sobre todo una guerra económica contra Marruecos, que en la zona del recién adquirido Sahara tenía unos enormes depósitos de fosfato. Los depósitos de fosfato se encuentran al noroeste del territorio saharaui occidental, en Bu Craa, una ciudad ubicada a cien kilómetros de El Aaiún en el sureste de la capital, y a cien kilómetros de la costa. Allí está una de las empresas de extracción de fosfatos más grandes del norte de África, Fosfatos de Bucraa, S. A. (Fos Bucraa o Fosbucraa).



Un T-55A polaco en el Museo Militar de Poznan

Durante la firma de los Acuerdos de Madrid se incluyeron varios anexos de carácter secreto. Entre estas medidas económicas que no se hicieron públicas hasta 1977 figuraba la cesión de un 65 % de Fosbucraa al Gobierno de Marruecos. Fosbucraa pasó a estar entonces en manos de la OCP (*Office Chérifien des Phosphates*), que mantuvieron en sus puestos a los trabajadores españoles que estaban en la planta de extracción, ciento veintinueve, que junto a los marroquíes se estima que lograban extraer mil cien toneladas de fosfatos al día. Fosbucraa tenía la cinta transportadora de materiales más grande del mundo, que iba desde el yacimiento hasta el puerto y la zona comercial de El Aaiún superando los cien kilómetros de longitud y que hoy en día sigue vigente.

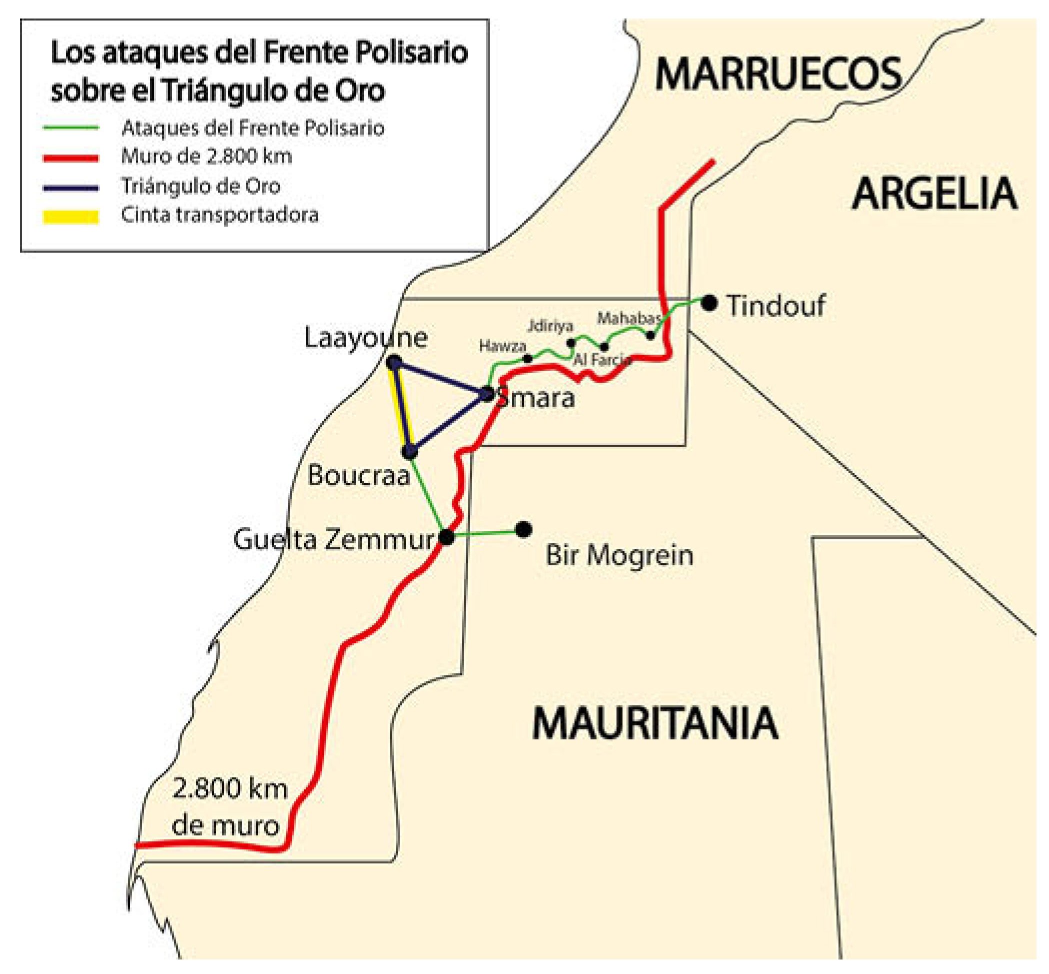
Las FAR tenían desplegadas unidades militares a lo largo del recorrido para intentar evitar los ataques del Frente Polisario, que normalmente no se producían en Bu Craa, sino en posiciones alejadas de la zona de extracción. Los expertos han calculado que, entre los años 1975 y 2006, se pudo haber extraído de Bu Craa un total de cuarenta millones de toneladas de fosfatos. Según estiman los especialistas, los yacimientos de Bu Craa tienen una vida por delante de entre treinta y cuarenta años hasta que finalmente se agoten.

Producción y exportación de fosfatos del Sahara

Año	Producción	Exportación
1970	20 000 toneladas	0 toneladas
1971	33 000 toneladas	0 toneladas
1972	25 000 toneladas	77 000 toneladas
1973	697 000 toneladas	655 000 toneladas
1974	2,4 millones de toneladas	2,18 millones de toneladas
1975	2,7 millones de toneladas	2,67 millones de toneladas
1976	173 000 toneladas	2,77 millones de toneladas
1977	232 000 toneladas	25 000 toneladas
1978	440 000 toneladas	0 toneladas
1979/1986	0 toneladas Ataques polisarios	0 toneladas Ataques polisarios
1987	1 millón de toneladas	1 millón de toneladas

Dossier: *Les phosphates du Sahara Occidental*. Disponible en: http://www.sahara-occidental.com/pages/informer/ressources/page2.htm

Los objetivos del Frente Polisario de dañar la economía marroquí en la zona se estaban cumpliendo. En mayo de 1977 el Frente Polisario decidió atacar a los trabajadores de Fosbucraa para forzar la salida de los españoles. En junio de 1977 murió el camionero madrileño Adolfo García Relaño, de cuarenta y ocho años, en un hospital de Las Palmas de Gran Canaria por la explosión de una mina colocada por el Frente Polisario en un tramo de carretera de El Aaiún; también resultó herido José Antonio Timor Domínguez, de veintinueve años, natural de Cáceres. De este modo quedó claro que el Frente Polisario había optado por la guerra de guerrillas para atacar sobre todo la economía marroquí.



El triángulo de oro y los ataques del Frente Polisario. Fuente. Elaboración propia.

Tras tres años de intensos enfrentamientos armados, el ejército de Marruecos no conseguía derrotar al Frente Polisario, al que la guerra de guerrillas y de desgaste le estaba funcionando perfectamente. En 1981 con ayuda de capitales americanos y franceses, Marruecos empezó la construcción de un muro de 2500-2800 k que dividiría el Sahara en dos secciones de territorio. Los ataques del Frente Polisario iban dirigidos al llamado triángulo de oro que conforman las ciudades de El Aaiún, Smara y Bu Craa.

Se construyeron sucesivamente hasta seis secciones de muro (entre 1980 y 1987). Aproximadamente cada cinco kilómetros estaba ubicada una compañía de las FAR (del ejército de tierra casi siempre) con apoyo de brigadas paracaidistas. Se habían desplegado para esta tarea entre ochenta y cien mil soldados. Cada

diez o quince kilómetros se colocaron sistemas de detección de baterías de artillería enemigas, se desplegaron asimismo medios para evitar el avance y los ataques del Frente Polisario, como sacos de tierra, minas (se estima que entre diez y cuarenta millones), alambres e incluso piedras amontonadas que hacen las veces de muro.

En el período del conflicto, hasta la paz de 1991, se estima que las FAR llegaron a destinar el 40-50 % de sus efectivos militares en este territorio. Para intentar dominar la zona del Sahara las FAR desplegaron numerosos medios terrestres, sobre todo tanques, como el M-48A5 (fabricado por el ejército de los Estados Unidos desde 1953), el SK-105 (de origen austriaco, se exportó a Marruecos desde 1971, actualmente se estima que las FAR disponen de unos treinta y cinco o cuarenta en servicio activo), el AML-90 (de origen francés, fabricado en la década de los cincuenta) y el AMX-13 (también francés y producido desde 1953) entre otros modelos. Desde el punto de vista estratégico, la construcción del muro y de bases militares de pequeño y mediano tamaño cerca de los núcleos urbanos responde a una política de defensa estática por parte del Gobierno marroquí.

El objetivo principal de Marruecos era defender el triángulo económico que forman Smara (sufrió varios ataques desde Argelia), Bu Craa y El Aaiún. Las FAR, sin duda, intentaron proteger los yacimientos de fosfatos y la riqueza pesquera (la pesca en el Mediterráneo es menor por los acuerdos con España), obstaculizar cualquier ofensiva del Frente Polisario y, sobre todo, reducir y limitar el efecto de la guerra de guerrillas. Durante todo el conflicto hasta 1991, las FAR intentaron dominar el espacio aéreo para someter a los polisarios desde El Aaiún, sobre todo con helicópteros de fabricación estadounidense Bell UH-1 Iroquois.

Todo ello demuestra que la importancia estratégica del sector de El Aaiún es tal que aún en 2019 el Gobierno marroquí empezó la construcción de una nueva base aérea, tal como confirmó su portavoz militar. «El Ejército está construyendo una gran base militar

aérea en la región […]. Debido a problemas de seguridad aérea», dijo el comunicado. «La base servirá de control aéreo en toda la región, incluyendo a Las Palmas de Gran Canaria», añadió la misma fuente.

Del 24 al 27 de marzo de 1981, el cuartel militar de las FAR en Guelta Zemmur (a treinta kilómetros de la frontera con Mauritania) sufrió un ataque, según las fuentes oficiales marroquíes. Más de tres mil guerrilleros del Frente Polisario y entre treinta y seis y cincuenta soldados de las FAR resultaron muertos, según el Estado Mayor marroquí, que no quiso precisar la cifra. Se acusó en este comunicado también a Mauritania de permitir al Frente Polisario reagruparse y atacar desde su territorio.

El Frente Polisario atacó con baterías de artillería soviéticas de 122 milímetros, el M1931/37 y de 128 m. La defensa por parte de las FAR estuvo coordinada por el coronel Ahmed Ghoujdami, del 6.º Regimiento de Infantería marroquí. Con el apoyo aéreo, las FAR consiguieron repeler el ataque polisario. Guelta Zemmur también sufrió un ataque del Frente Polisario el 13 de octubre de 1981, que fue rechazado por las FAR en pocas horas. Se estima que el coste para el Gobierno marroquí en la guerra del Sahara en 1981 era de un millón de dólares americanos, equivalentes a 2 788 687,43 dólares en 2019.

El 20 de noviembre de 1981 el Frente Polisario también atacó la guarnición marroquí de Lemseid, en el Sahara Occidental, donde hubo grandes pérdidas en hombres y material bélico, según afirmó la televisión marroquí.

El Frente Polisario «perdió en el curso de esta agresión, perpetrada pocos días antes de iniciarse la cumbre árabe de Fez, tres carros de combate T-54, dos tanques Topaz, quince vehículos blindados ligeros, diez *jeeps* y gran cantidad de munición, dejando un centenar de muertos y sufriendo varios heridos». Aquí podemos ver otro ejemplo de guerra silenciosa entre los dos bloques, puesto que los tanques T-54 a disposición del Frente Polisario son de fabricación soviética (desde 1946) y actualmente siguen en servicio

en muchos países del mundo. Las pérdidas por parte de Marruecos se elevaron, según señaló la televisión marroquí, a cinco muertos y veintinueve heridos.

Al final de la Guerra Fría, el interés estratégico del Sahara pasó directamente a un segundo plano, por lo que finalmente este proyecto fue abandonado. Esto respondía a una reacción lógica, pues tanto Estados Unidos como la OTAN tenían dos objetivos principales. Por un lado estaban preocupados por el control del antiguo arsenal atómico soviético, ahora repartido en los diferentes y recién independizados países de la Unión Soviética. Por el otro, el control del Ejército Rojo y asegurar la estabilidad en Europa del Este. En 1991, y ante el amparo de las Naciones Unidas, se preparó un plan de paz, con la condición de la celebración de un referéndum en el que el pueblo saharaui decidiese el futuro del Sahara Occidental. El 3 de septiembre de 2019, el Gobierno de Marruecos no ha permitido que se celebre el referéndum, debido en parte al apoyo de París y Washington.

El conflicto del Sahara aún perdura en nuestros días de manera activa, por lo que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en su resolución n.º 1495 aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4801.ª sesión, celebrada el 31 de julio de 2003 afirmaba que:

> El Consejo de Seguridad, recordando todas sus resoluciones sobre la cuestión del Sahara Occidental y reafirmando en particular la resolución 1429 (2002) de 30 de julio de 2002; subrayando que, en vista de que no se avanza en el arreglo de la controversia sobre el Sahara Occidental, la búsqueda de una solución política reviste importancia crítica; observando con preocupación que la circunstancia de que no se avance sigue causando sufrimientos al pueblo del Sahara Occidental, continúa siendo una fuente de posible inestabilidad en la región y obstaculiza el desarrollo económico de la región del Magreb […].
>
> Reafirma su llamamiento al Frente Polisario para que ponga en libertad sin más demora a todos los prisioneros de guerra que permanecen detenidos, en cumplimiento del derecho internacional humanitario, y pide a Marruecos y al Frente Polisario que continúen cooperando con el Comité Internacional de la Cruz Roja para determinar la suerte de las personas cuyo paradero se desconoce desde el comienzo del conflicto. Reitera su llamamiento a las partes para que colaboren con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la aplicación de las medidas de fomento de la confianza y continúa instando a la comunidad internacional a prestar apoyo generoso al ACNUR y al Programa

Mundial de Alimentos para ayudarlos a superar la situación alimentaria cada vez peor de los refugiados.

No podemos hablar del final del proceso de colonización, ya que no se han cumplido los Acuerdos Tripartitos de Madrid, y siguiendo el Reglamento de La Haya de 1907 relativo a las leyes y costumbres de la guerra terrestre; *Sección III De la autoridad militar sobre el territorio del Estado enemigo* recogido en el artículo 42, «Se considera como ocupado un territorio cuando se encuentra colocado de hecho bajo la autoridad del ejército enemigo. La ocupación no se extiende sino a los territorios donde esa autoridad esté establecida y en condiciones de ejercerse». Marruecos es y sigue siendo una potencia claramente ocupante sobre aproximadamente un 85 % del territorio del Sahara Occidental, en el que ejerce un claro control militar.

6

Las guerras civiles, la sangría africana

Autores como Paul Collier o Anke Hoeffler, vinculados al Banco Mundial, establecieron la tesis de que las oportunidades existentes para luchar por los recursos naturales (es decir, la existencia de abundantes recursos como petróleo, diamantes, coltán, madera, tierras, oro, etc.) y la avaricia de los actores, son los principales motores que explican por qué surge y se desarrolla la violencia y el conflicto armado en las sociedades africanas.

Los recursos naturales se convierten de este modo en una maldición, la llamada maldición de los recursos, cuya sola existencia predispone a un país a la guerra. Estas posturas han calado en la explicación de las guerras africanas debido en parte a la gran cantidad de recursos naturales presentes en la mayoría de los países. Ya en el año 1972, el continente africano representaba:

Recursos en torno a 1972	Producción países/continente
Magnesio (Primer productor mundial)	25 % de la producción mundial sale de África
Cromo (Primer productor mundial)	50 % del cromo mundial está en África
Cobre (Tercer productor mundial)	Entre más de diez países
Cinc	República Democrática del Congo
Estaño	14 % de la producción mundial entre Nigeria, Congo y Ruanda
Plomo	12 % de la producción mundial sale del continente africano
Fosfatos	26 % de la producción mundial sale del continente africano
Cobalto	70 % de la producción mundial sale del continente africano
Platino	40 % de la producción mundial sale del continente africano
Oro	80 % de la producción mundial sale del continente africano
Diamantes	75 % de la producción mundial sale del continente africano, Sierra Leona en especial

Además de los arriba nombrados, el continente cuenta con reservas importantes de hierro, bauxita (de la que se crea el aluminio), litio, mica, grafito, cuarzo, cadmio, etc. En cuanto al petróleo, su producción prácticamente estaba ausente en el continente africano hasta la década de 1950, pero no ha parado de crecer desde entonces. En África, muchos de los conflictos armados están determinados por profundos odios étnicos en sociedades multitribales. Con frecuencia, no existe una clara línea de mando o responsabilidades que permitan imponer acuerdos de paz. En este contexto se van a desarrollar numerosas guerras civiles, muchas

veces con el único objetivo de poder controlar un determinado recurso natural, para posteriormente venderlo a un tercero, provocando con ello la salida de los beneficios del propio país. El ejemplo más llamativo sería el Congo.

PRIMERA GUERRA CIVIL SUDANESA (1955-1972) Y SEGUNDA GUERRA CIVIL SUDANESA (1983-2005)

Sudán, que en árabe significa tierra de negros, fue el primer país africano en independizarse tras la Segunda Guerra Mundial y hasta su partición en Sudán del Norte y Sudán del Sur en 2011 ocupaba una superficie de 2 505 810 k cuadrados y era el país más grande de todo el continente, teniendo cinco veces las dimensiones de España. Hasta 1946 había sido una colonia del Imperio británico compuesta por dos partes unidas artificialmente, el norte musulmán y el sur cristiano y animista… Su extensión no solo ofrece una gran diversidad geográfica (desiertos, selva, sabana, costa), sino también una gran variedad cultural. Se calcula que hay aproximadamente quinientas setenta etnias diferentes dentro del país. El río Nilo es el motor histórico, cultural y social del país. El Nilo Blanco, a la altura de Jartum, la capital, se une con el Nilo Azul y sigue su curso hacia los desiertos de la zona norte, dibujando una franja ancha y verde rodeada de campos y plantaciones. En el sur hay decenas de tribus que hablan lenguas distintas y profesan cultos distintos. Las dos grandes comunidades son los dinkas y los nuers, para quienes la producción de lácteos es su principal fuente de subsistencia. Las vacas, además, son su animal sagrado.

Debido a la reciente exportación de petróleo, Sudán ha vivido el mayor auge económico de su historia, con un crecimiento superior al 10 % anual, favorecido por la inversión árabe y, sobre todo, de la República Popular China. La inversión china se refleja a nivel de infraestructuras, sobre todo carreteras, puentes y una de las mayores presas del continente africano, en el desierto de Nubia

sobre el río Nilo, que será la fuente de energía para el desarrollo del país. En la década de los cincuenta, durante la transición a la independencia de Sudán, nacieron dos partidos políticos: el Nacional y la Unión. Este último llegó al poder bajo la promesa de unificar al país con Egipto. Sin embargo, aunque ganó las primeras elecciones libres en Sudán, no tardó en desmarcarse de esta idea y apoyó la tesis de la oposición, declarando la independencia total de Sudán. Lo primero que estalló en Sudán, incluso antes que su independencia, fue la rebelión del sur en 1955, porque los sureños pensaban que el acuerdo de independencia no satisfacía sus aspiraciones nacionales. Antes de que Sudán tuviera tiempo de solucionar este problema se produjo un golpe militar que quiso solucionarlo por la fuerza, con lo que empezó la escalada de violencia.

Sudán consiguió su independencia el 1 de enero de 1956. Desde su independencia, Sudán ha sufrido varios golpes militares, el primero de seis años; el segundo de dieciséis; y el último, de más de veinte, por lo que Sudán ha tenido más de cuarenta años de dictadura desde su independencia en 1956. En agosto de 1955 se amotinaron en Torit, Juba, Yei y Maridi, miembros del Cuerpo Ecuatorial de la Fuerza de Defensa de Sudán. Estas insurrecciones fueron duramente reprimidas por el recién creado Gobierno de Sudán y los amotinados rápidamente tuvieron que retirarse de sus posiciones. En aquel momento, tanto las autoridades británicas como el Gobierno sudanés consideraron que no representaban una seria amenaza. Estas suposiciones resultaron ser erróneas y los insurgentes se fueron haciendo cada vez más poderosos en el sur a partir de finales de 1955. Se formó entonces la guerrilla Anyanya, que hasta 1969 se fue extendiendo a las provincias sureñas de Alto Nilo y Bahr el Ghazal. Tanto las fuerzas gubernamentales como las guerrilleras estaban divididas y tenían múltiples enfrentamientos internos, pero ninguna de las partes supo aprovechar la división de sus rivales.

La confrontación entre las facciones marxista y no marxista entre los militares del Gobierno provocó un golpe de estado en 1971 y un corto período de Gobierno del Partido Comunista de Sudán, que rápidamente se alineó con la Unión Soviética. En 1972 finalizó el conflicto, ya que se concedió autonomía política al sur a cambio de deponer las armas. Esto parecía marcar el fin del conflicto, pero nada más lejos de la realidad. En 2005 se firmó el acuerdo definitivo de paz en Kenia.

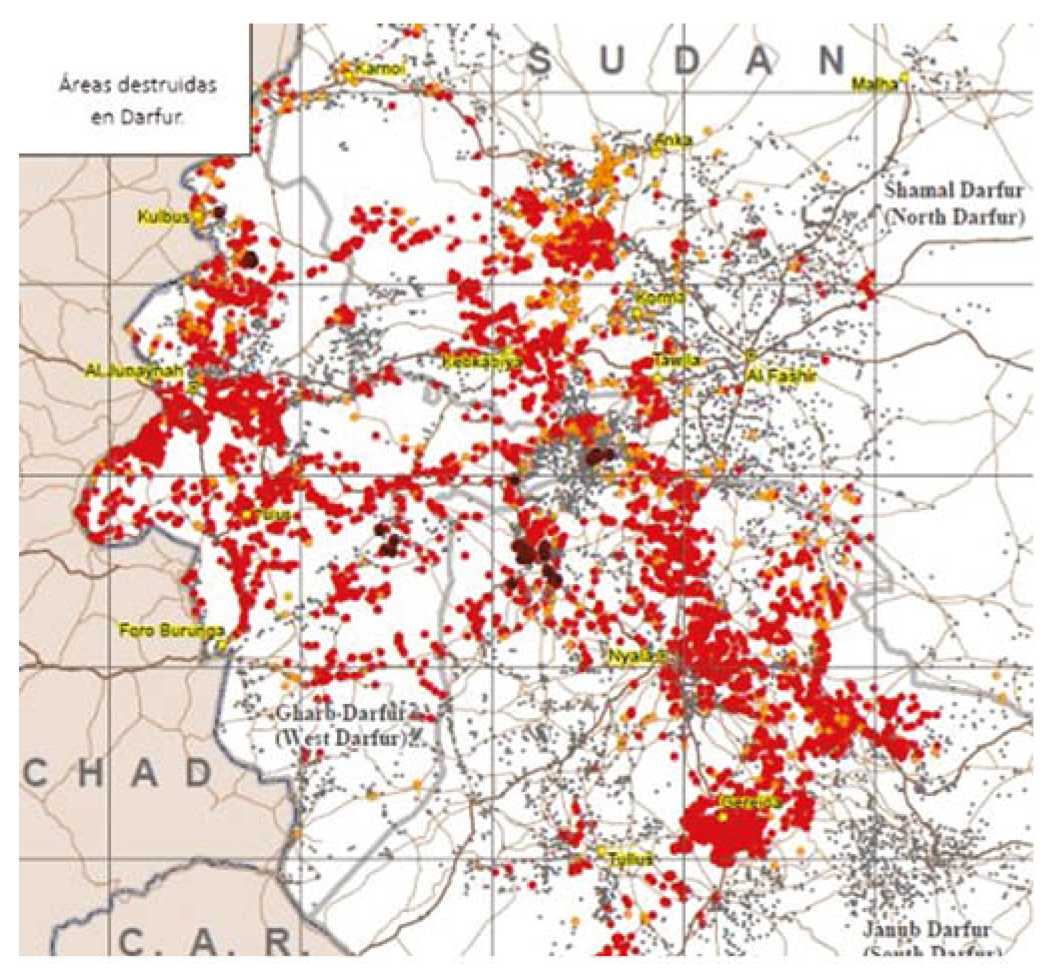
El sur de Sudán siempre ha tenido su propia identidad, una identidad africana, no musulmana. Esa cuestión de identidad siempre ha estado entre los problemas norte-sur. Los daños de la guerra han provocado una ola de inmigración, lo cual, sumado a los hombres muertos en el conflicto, obligaron a las mujeres a asumir un papel más relevante para sacar adelante a sus familias. El 70 % de los estudiantes universitarios en Sudán han sido mujeres, debido a que han llevado a cabo una política educativa para incluir a la mujer en el mundo laboral. La guerra también causó una migración interna hacia zonas más seguras, principalmente desde la zona de Darfur en el oeste a la capital, Jartum. El sur de Sudán es una de las partes del mundo más subdesarrolladas que existen. La peor herencia colonial en Sudán fue el aislamiento del sur a cualquier influencia del norte. Se llegaron incluso a prohibir las visitas del norte al sur.

Muertos y desaparecidos totales			
I guerra civil sudanesa (1955-1972)		**II guerra civil sudanesa (1983 a actualidad)**	
250 000	Combatientes	1 900 000	En su mayoría civiles por inanición
250 000	En su mayoría civiles por inanición		

La situación de Sudán, por desgracia, no se ha pacificado. A diferencia de sus guerras civiles, ha estallado otro conflicto (2003) en el oeste del país, en la región de Darfur. Esta vez la problemática no es entre los musulmanes y los no musulmanes, sino entre

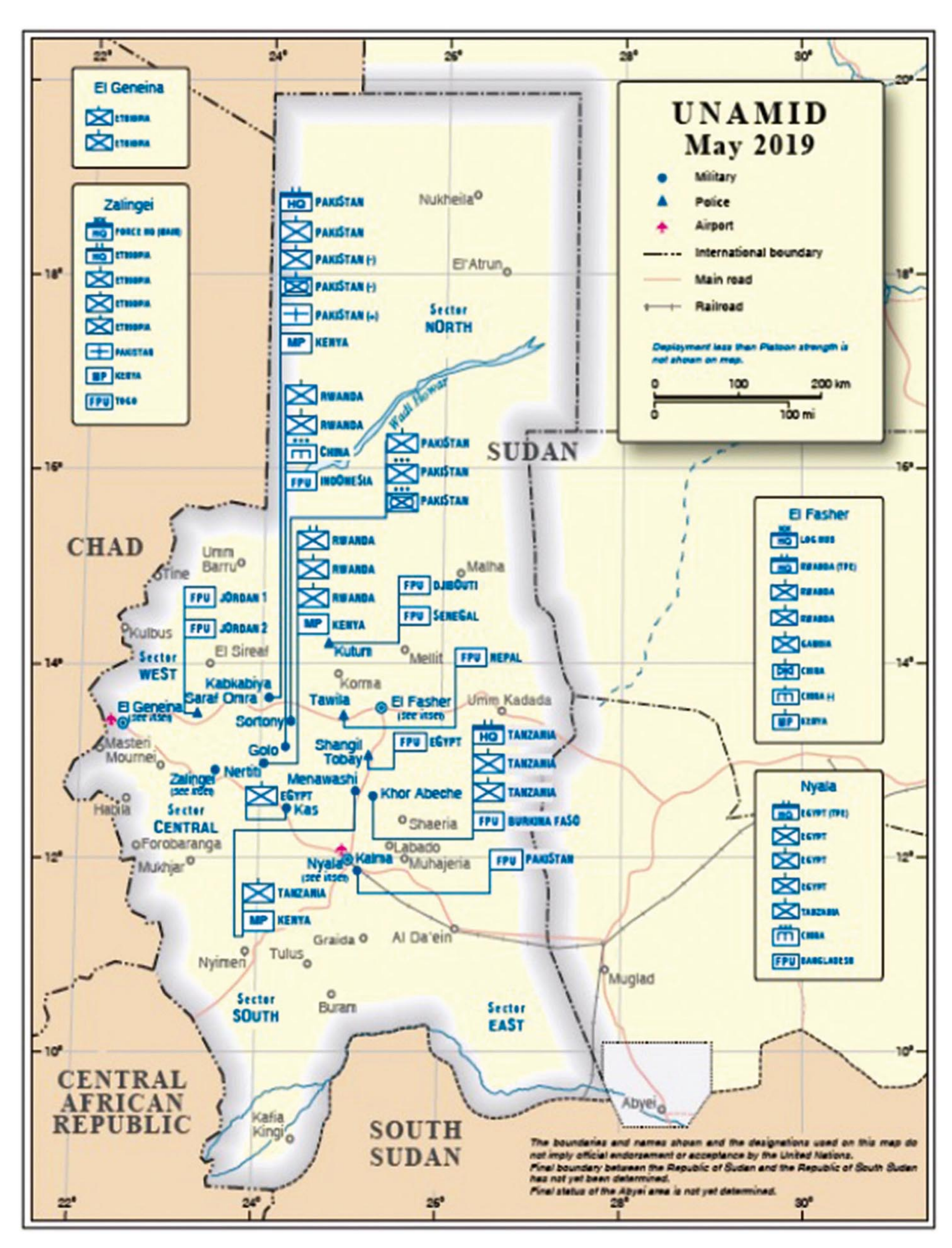
musulmanes y la población de piel negra. Darfur se encuentra estratégicamente entre las fronteras de Sudán y la República Centroafricana en el sur, y Chad y Libia en el oeste. Entre 2003 y 2009, la región de Darfur fue sometida a ataques contra la población civil.

Las Naciones Unidas desde 2007 intentan controlar la zona mediante una operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas, a la que se hace referencia mediante el acrónimo UNAMID y que se estableció el 31 de julio de 2007. En 2017 las Naciones Unidas confiaban en el proceso de paz y comenzaron a retirarse por sectores. A pesar de la retirada parcial, UNAMID todavía dispone de más de 15 000 militares sobre el terreno.



Aldeas destruidas en Darfur entre 2003 y 2009. Fuente: ACNUR, la agencia de la ONU para los refugiados.

En cuanto a Sudán del Sur, perteneció a Sudán hasta 2011. Sin embargo, la parte sur no tenía los mismos intereses que la parte norte, ya que en el sur predominaba población de religión musulmana. Al norte limita con Sudán del Norte; al este, con Etiopía; al sur con Kenia, Uganda y República Democrática del Congo; y al oeste, con la República Centroafricana. Se generó una fuerte enemistad que acabó desembocando en una guerra civil entre los grupos nuer y dinka.



Operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur.
Fuente: sección de información geoespacial de las Naciones Unidas.

GUERRA DE IFNI (1957-1958)

A finales de la década de 1950 España se vio involucrada en esta guerra. Sidi Ifni es un pequeño territorio que se encuentra a orillas del Atlántico, en la costa sur de Marruecos. España dispuso de establecimientos comerciales en la zona desde prácticamente el siglo XV (aunque desde la conquista y anexión de las islas Canarias este territorio fue perdiendo paulatinamente su interés estratégico). En 1860 el Gobierno de Marruecos reconoció el derecho de España sobre esa franja de costa. No fue hasta el Gobierno de la II República cuando se realizaron intentos por recuperar dicho territorio. Mediante el pago a los jefes tribales locales, España recuperó el territorio y quedó instituida el África Occidental Española, constituida por Ifni, cabo Juby, Saguía el Hamra y Río de Oro, que existió entre 1946 y 1958.

El Protectorado comprendía dos zonas, las menos productivas del territorio marroquí:

- La situada en la zona norte de Marruecos, entre los ríos Lucus y Muluya, comprendiendo las regiones del Rif y la Yebala.
- La situada al sur, entre el río Draa y el paralelo 27 o 40, en la antesala del desierto del Sahara.

Por su parte, el África Occidental Española también comprendía dos áreas distintas:

- Ifni, enclave costero de pequeña extensión al sudoeste de Marruecos.
- Sahara español, en pleno desierto, al sur del paralelo 27 o 40.

Las diferencias entre el Protectorado y el África Occidental Española no eran sólo geográficas, sino que el estatuto de cada una de estas partes era distinto. La zona del Protectorado era territorio marroquí, al que en su momento habría que conceder la independencia para que se integrara con el resto de Marruecos.

Los diferentes estatutos condicionaron los planes militares. No cabía plantearse una defensa larga del Protectorado, por tratarse de territorio no nacional. En cambio, en Ifni y Sahara, España podía ejercer su derecho de defensa ante posibles agresiones que surgieran en el proceso de descolonización.

Tras su independencia en 1956 el Gobierno marroquí emprendió una política expansiva, pero el Gobierno de Rabat se encontró con el problema de que solo podría adquirir más territorios a costa de países que en teoría eran aliados, a costa de Francia y sus dominios en Argelia y de España y sus dominios en el Sahara español. Para no sufrir las consecuencias de una acción militar directa contra sus aliados, Marruecos optó por utilizar tropas irregulares. Estas tropas se compusieron principalmente por tropas del antiguo Ejército de Liberación marroquí, que había luchado contra Francia por la independencia.

En 1956 comenzaron los disturbios y las manifestaciones en el territorio del Sahara. Varios saharauis que estaban a favor del Gobierno de España fueron asesinados en la calle. Franco, por su parte, envió a tropas de la Legión y a militares paracaidistas (la BRIPAC se había fundado en 1954). El Gobierno de España utilizó aviones de la Segunda Guerra Mundial para trasladar a las tropas, ya que no podía utilizar armamento americano para atacar a otro aliado de Estados Unidos.

El 8 de mayo de 1957 se estrelló e incendió el avión Junker 52 que transportaba una patrulla de salto de la II Bandera. Murieron el teniente de la 9.ª Cía. José Cañada Armengol; el cabo 1.º Juan Vargas Muñoz; los CLP Carlos Ramos Suárez de Urbina, José Benítez García, Luis Cabo Hidalgo, Manuel Tabares Vargas, José Gómez Pazos, y el CLP de la 6.ª Cía José Cuesta Manzano. El cabo 1.º Ángel Canales López obtuvo la Medalla Militar Individual por su heroico comportamiento y arrojo en el salvamento de los supervivientes en el avión siniestrado; y el teniente de la 10.ª Cía José Sáez de Sagaseta fue premiado con la Cruz de Guerra por su

notable actuación. Fueron las primeras bajas en África y también las primeras condecoraciones.

El 21 de noviembre de 1957 el Gobierno de Marruecos cortó las comunicaciones y se empezaron a rodear los puestos fronterizos españoles. Unos dos mil marroquíes asaltaron las guarniciones del territorio de Ifni, así como el aeródromo y el arsenal. El Gobierno español envió entonces refuerzos para prestar auxilio a las unidades rodeadas. Las brigadas paracaidistas tuvieron el mayor peso de las operaciones militares. La guerra de Ifni dejó cuatrocientos muertos españoles. Diez años después, España se retiró del territorio. El 12 de octubre de 1968 otorgaría la cesión de Ifni a Marruecos. La bandera española se arrió de Sidi Ifni el 30 de junio de 1969. Nombres como el del teniente Ortiz de Zárate quedaron grabados como héroes.

El 16 de agosto se produjo el bautismo de fuego de las fuerzas paracaidistas en Tiuisit-Igurramen. El bautismo de fuego de la agrupación se saldó con treinta y siete muertos (cuatro oficiales y treinta y tres miembros de tropa) y setenta heridos (nueve oficiales, un suboficial y sesenta clases de tropa). El año 1958 transcurrió entre acciones de limpieza de las bandas infiltradas, escolta de convoyes y puestos avanzados para evitar nuevas filtraciones. El 1 de abril se firmó además el Acuerdo de Angra de Cintra, por el cual el cabo Juby pasaba a ser administrado por el Gobierno de Rabat, pero se excluía Sidi Ifni y el resto del Sahara español.

GUERRA CIVIL DE RODESIA (1964-1979)

La República de Zimbabue es un país sin salida al mar ubicado en la región más austral de África Es uno de los países más desfavorecidos de África, ya que aproximadamente un tercio de la población es portadora del virus del sida, la tasa de desempleo supera el 90 % y la tasa de paro permanente supera el 75 %. Limita al oeste con Botsuana, al norte con Zambia, al sur con Sudáfrica y al

este con Mozambique, teniendo 3066 kilómetros cuadrados de frontera. Antes, cuando Zimbabue todavía era la República de Rodesia, era uno de los países más prósperos de África y con unos niveles de vida muy elevados.

Guerra civil de Rodesia		
Unión Soviética	**Estados Unidos**	**China**
Participaron principalmente	**Participaron principalmente**	**Participaron principalmente**
ZAPU (ZIPRA)	Rodesia	ZANU (ZANLA)
ANC (MK)	Zimbabue Rodesia	FRELIMO
	Sudáfrica	
Con el apoyo de	**Con el apoyo de**	**Con el apoyo de**
Zambia	Israel	
Cuba	Portugal	
Bulgaria	Malawi	Libia
Alemania Oriental		

En 1889 fue fundada al norte de Sudáfrica la colonia británica de Rodesia, por Cecil Rhodes, fundador de las compañías de explotación de las minas de oro y diamantes de África del Sur, y que se encontraba al mando de la Compañía Británica de Sudáfrica. La colonia de Rodesia se volvió muy próspera económicamente bajo el mandato británico, lo que, al igual que en Sudáfrica (ver capítulo 1), atrajo enormemente la emigración europea a la zona. La colonia británica de Rodesia estaba dividida en Rodesia del Norte y Rodesia del Sur.

Desde 1923 Rodesia del Sur fue adquiriendo cada vez más autonomía, ya que era más fuerte económicamente que la zona norte. Ya en 1953, en plena Guerra Fría, Rodesia, junto con la colonia británica de Nyasalandia (en la frontera este de Rodesia), se convirtió en un protectorado británico bajo el nombre de Federación

de Rodesia y Nyasalandia. El objetivo de la nueva formación era transitorio para preparar estos territorios para la descolonización británica. En 1964 Nyasalandia se independizó y adoptó el nombre de Malawi, y Rodesia del Norte pasó a denominarse Zambia, disolviendo la federación y dejando únicamente a la colonia de Rodesia del Sur bajo dominio británico.

Ya en 1964, el 4 de julio, los insurgentes de ZANU *Zimbabwe African National Union* emboscaron y asesinaron a un capataz blanco, Pieter Oberholzer, comenzando la inestabilidad prebélica en el país. En Rodesia del Sur, la minoría de población blanca, encabezada por el primer ministro de la colonia Ian Smith, firmó una declaración unilateral de independencia (*Unilateral Declaration of Independence*) por el cual el territorio, bajo un Gobierno controlado por los blancos, declaró la independencia del Imperio británico el 11 de noviembre de 1965.

El asesinato tuvo un efecto duradero en la comunidad blanca pequeña y unida. El imperio no estaba dispuesto a conceder la independencia de esta colonia (ni de ninguna otra) hasta que tuvieran un Gobierno elegido por la mayoría. Los blancos afirmaron entonces que los negros no estaban en condiciones de gobernar Rodesia. En los siguientes años se sucedieron las negociaciones entre el Imperio británico y Rodesia, que quería independizarse como una mancomunidad, con Isabel II como reina. Las negociaciones fueron un fracaso y en 1970 Rodesia rompió con el Reino Unido y cambió completamente su bandera.

Las Naciones Unidas entraron en acción y dictaron varias resoluciones en las que instaban a sus países miembros a no reconocer la República de Rodesia y a no mantener relaciones comerciales con su Gobierno debido al marcado carácter racista de este (aunque no llegó a institucionalizarse como en Sudáfrica y los negros podían compartir espacios con los blancos, en la iglesia, en la universidad, etc., no podían votar). No todos los países cumplieron, pues la dictadura de Oliveira Salazar en Portugal, Sudáfrica (que en estos momentos estaba desarrollando el

apartheid), Malawi, Suiza, Libia, Tanzania, Irán e Israel colaboraron con el Gobierno rodesiano. Ian Smith aumentó la producción industrial con el claro objetivo de aumentar las exportaciones, reducir las importaciones y diversificar la economía a largo plazo. Se introdujo el dólar rodesiano, que llegó a estar al mismo nivel que la libra esterlina y aumentó la emigración hacia el país. En Rodesia se organizaron grupos de carácter filocomunista que tenían como objetivo derrocar al Gobierno blanco de Rodesia, por ejemplo, el Ejército Africano para la Liberación Nacional de Zimbabue, ZANLA por sus siglas en inglés (*Zimbabwe African National Liberation Army*), apoyado sobre todo por la República Popular China y el ZIPRA, el Ejército Revolucionario del Pueblo Zimbabuense, apoyado a su vez principalmente por la Unión Soviética y por Cuba. Incluso militares de Zimbabue se entrenaron en Corea del Norte en el uso de explosivos. Durante el período de 1965 a 1968, ZAPU y ZANU realizaron una serie de incursiones de soldados guerrilleros a través de la frontera de Zambia. Dos de los problemas que tenían los guerrilleros eran la falta de coordinación entre las dos facciones principales y falta de un plan real de cómo realizar una campaña a largo plazo. Un tercer problema sería el terreno. Las tropas se vieron afectadas por la mosca tse-tse y tuvieron dificultades para cruzar el valle y el río Zambeze, que estaba infestado de cocodrilos. Los soldados además se enfrentaron a los enormes campos lisos que los exponían a la observación de las fuerzas del Gobierno de Rodesia. En 1979 el ZANLA tenía desplegados en Rodesia más de nueve mil quinientos soldados y en el exterior, más de once mil.



Miembros de la Rhodesian Light Infantry, llamados localmente paradak, antes de embarcar en un C-47

Al otro lado del conflicto, Sudáfrica dio clandestinamente apoyo material y militar al Gobierno de Rodesia. Estos grupos iniciaron una guerra de guerrillas que desembocó en la guerra civil de Rodesia. Este conflicto provocó el desplazamiento masivo de refugiados dentro del país. El ejército oficial de Rodesia era mixto, estaba integrado tanto por población blanca como por población negra. Este ejército logró derrotar en varias ocasiones a los insurgentes comunistas. Además el Gobierno blanco, al luchar contra las fuerzas insurgentes, formaría en 1973 a los llamados exploradores selous (*Selous Scouts*), que causaron treinta mil bajas en la guerra de Rodesia, estando la unidad compuesta por unos setecientos soldados. Esta unidad empleó la guerra asimétrica, aquella que busca aprovechar las ventajas tecnológicas y concentrar un inmenso poder de fuego en un escenario a fin de conseguir una victoria rápida y contundente, y que combina acciones que van desde el bombardeo hasta ataques contra objetivos militares. Los Selous también realizaban ataques aéreos desde helicópteros

utilizando las ametralladoras Browning 303 Mark II, producidas por el Gobierno británico desde 1930.

Debido a las derrotas, al ZIPRA y al ZANLA no les quedó más remedio que readaptar su estrategia y comenzar a realizar atentados de carácter terrorista por todo el país, atacando objetivos civiles como escuelas, granjas e incluso a la aviación comercial. Ian Smith fue paulatinamente dando cada vez más reconocimientos a la población negra puesto que le era necesario obtener el reconocimiento internacional y de las Naciones Unidas.

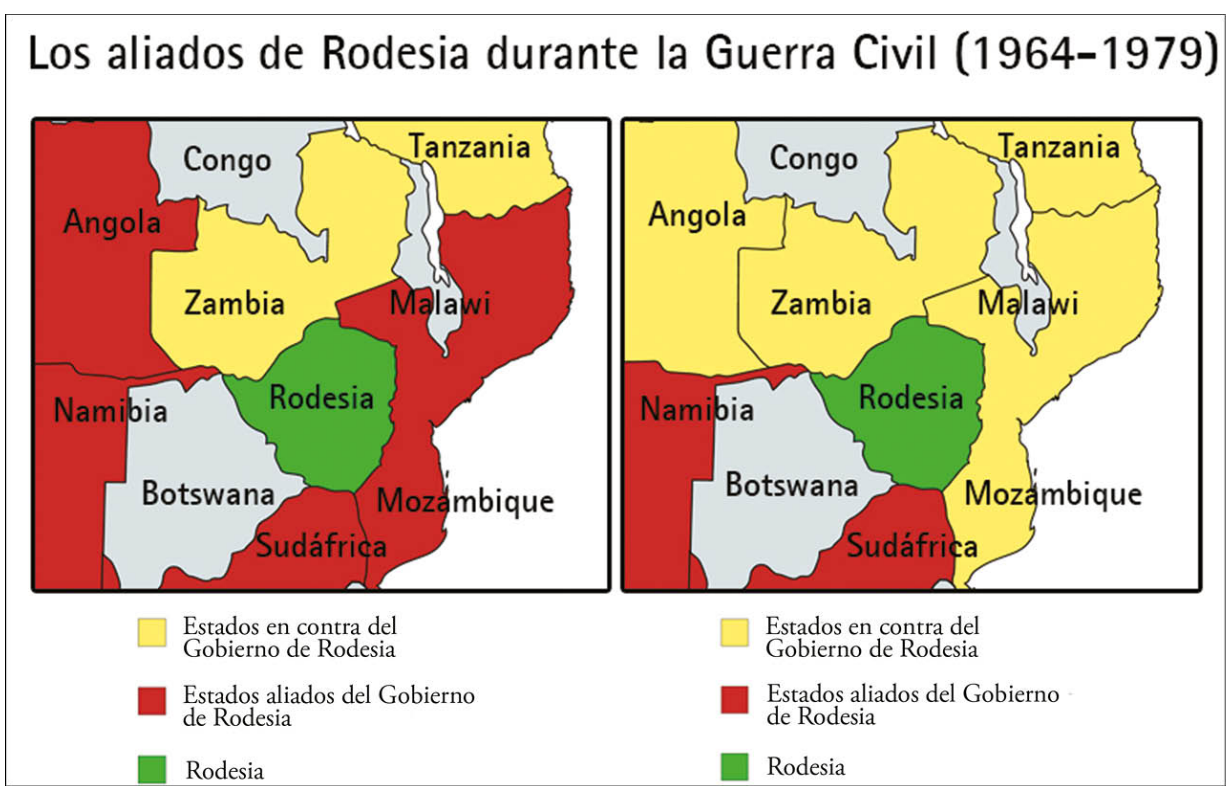
En 1974 tras la Revolución de los Claveles en Portugal, Rodesia perdió a uno de sus principales aliados. Las recién independizadas Angola y Mozambique se volvieron Estados socialistas y, a pesar de que tenían sus propios problemas internos, empezaron a apoyar a las guerrillas que estaban en contra del Gobierno rodesiano. En 1978 se firmó un acuerdo por el que la República de Rodesia volvía a cambiar de nombre y de bandera, convirtiéndose en la República de Zimbabue-Rodesia, y el cargo de primer ministro pasó entonces a estar en manos de Abel Muzorewa, que finalmente junto al secretario de Relaciones Exteriores británico, lord Carrington, firmó el Acuerdo de Lancaster House en diciembre de 1979.



Tropa nativa del *Rhodesian African Rifles*, artillados con ametralladoras, llamados localmente G-Ca, antes de embarcar en un Alouette III

Se ponía así fin a la intervención de Estados Unidos en la guerra de Rodesia y quedaba declarada la República de Zimbabue. Se convocaron elecciones generales en 1980 en las que ganó Robert Mugabe, ex miembro de ZANLA, y el país fue reconocido como independiente por las Naciones Unidas. Mugabe gobernó Zimbabue con puño de hierro durante treinta y siete años, a pesar de que en sus inicios se presentó como un socialista moderado que prometía respetar los derechos de todos los habitantes del país, blancos (en 2002 hizo una reforma de ley para expropiar sin compensación todas las tierras de los granjeros blancos) y negros. Se fue tornando cada vez más radical, realizando purgas entre el ejército y la población, calificadas de genocidio, y además tuvo una política muy intervencionista en guerras como la del Congo. Mugabe es recordado por las matanzas en Matabelelandia en la década de 1980, por las invasiones a las granjas de la década de 1990 y por la brutal represión del Movimiento para el Cambio Democrático cuando

parecía que iba a perder el poder en las elecciones a la presidencia de la república en 2008.



Los apoyos internacionales al Gobierno de Ian Smith. Elaboración propia.

GUERRA CIVIL DE NIGERIA O GUERRA DE BIAFRA (1967-1970)

A Nigeria le fue concedida la independencia del Imperio británico en 1960, y quedó dividida en tres regiones autónomas. Los igbos (cristianos, mayoritarios en la región de Biafra) componían el 60 o 70 % de la población del sudeste; los fulani, el 65 % de los del norte; y los yorubas, el 75 % de los del suroeste. Después de seis años de relativa calma, en 1966 se produjo el asesinato del dictador, el general Johnson Aguiyi-Ironsi, y acto seguido se proclamó la República de Biafra, que fue constituida el 30 de mayo de 1967, cuando el oficial del ejército nigeriano Chukwuemeka Ojukwu

(apoyado por el Gobierno de Holanda) declaró la independencia de cinco Estados de mayoría igbo ubicados en el oriente del país.

Durante treinta y un meses, las fuerzas nigerianas lideradas por Yakubu Gowon, con el consentimiento y apoyo de Londres (bajo el Gobierno de Harold Wilson), asediaron a la región bloqueando la llegada de suministros de primera necesidad y realizando acciones militares de presión. Además los británicos garantizaron un suministro de armas modernas para el ejército nigeriano. Para el Gobierno de Nigeria resultaba capital recuperar la región de Biafra, puesto que la mayoría de las riquezas petroleras del país estaban ahí ubicadas. Los intentos de mediación del emperador de Etiopía, Haile Selassie I, fracasaron. Tras tres años de guerra civil y varios meses de resistencia, el 15 de enero de 1970 las fuerzas biafreñas firmaron la rendición. Chukwuemeka Ojukwu huyó del país. A pesar de que los muertos civiles superaban el millón (ochocientos mil según otras fuentes), las Naciones Unidas decidieron mantenerse neutrales en la cuestión de Nigeria.

Los muertos en combate llegaron a los dos millones. Por primera vez la comunidad internacional demostró que, en plena Guerra Fría, los conflictos como el de Vietnam eran claramente atendidos, mientras que los conflictos en suelo africano eran ignorados y no se les prestaba atención. Yakubu Gowon, ganador de la guerra, fue depuesto por un golpe de Estado en 1975. Fue responsable de un millón de muertes en Biafra de 1967 hasta 1970.

Esta situación continuó hasta octubre de 1979, cuando en Nigeria se organizaron las primeras elecciones libres y democráticas. Shehu Shagari ganó, pero fue derrocado en 1983 por otro golpe de Estado orquestado por el general Muhammadu Buhari. En la actualidad, el Gobierno nigeriano ha prohibido el uso de la lengua de los igbos, y la historia de la guerra de Biafra, (así como el nombre de la región) se han borrado de los libros de historia. Está prohibido que se enseñe en las escuelas ningún tipo de tema relacionado con la guerra civil. Hay que señalar que Nigeria es uno de los principales productores de uranio del mundo (8 % de la

producción mundial, que oscilan alrededor de las cuarenta mil toneladas al año), y que es esta la mayor fuente de riqueza natural del país. Hoy en día la población del país supera los veintiún millones de personas (para 2050 se calcula que será tres veces más, y para 2100 podrían llegar a ser doscientos millones), lo que pone en riesgo la estabilidad nacional nigeriana, la estabilidad regional y aviva la posibilidad de una nueva guerra civil.

Muertos y desaparecidos totales	
500 000	Soldados, guerrilleros, mercenarios y civiles en combate
1 000 000	Civiles, en su mayoría de hambre, en Biafra y de la etnia igbo (el 25 % de las bajas)

GUERRA DE LA FRANJA DE AGACHER (1974 y 1984)

La República del Alto Volta (hoy Burkina Faso) se independizó de Francia el 5 de agosto de 1960. Su nombre se cambió por el de Burkina Faso por el estadista local Thomas Sankara el 4 de agosto de 1984. El nuevo nombre es una combinación de mossi y diula, dos lenguas principales del país, y significa “la tierra de los pueblos verticales”.

Burkina Faso, con capital en Uagadugú, está situado en el corazón de África occidental, carece de costa y limita al este con Níger, en el norte y noroeste con la República de Malí, en el sur con Ghana, en el suroeste con Costa de Marfil, y en el sureste con Benín y Togo. La mayor parte de su territorio es plano y desierto, cuyo pico más alto, Ténakourou, tiene solo 749 metros de alto. Los dos dominios topográficos principales son una penillanura grande, que cubre unas tres cuartas partes del país, y un macizo de arena en el sur. La red de carreteras es muy pobre: a finales de 1980 había sólo 12 506 kilómetros de caminos, de los cuales solo 726 estaban asfaltados.

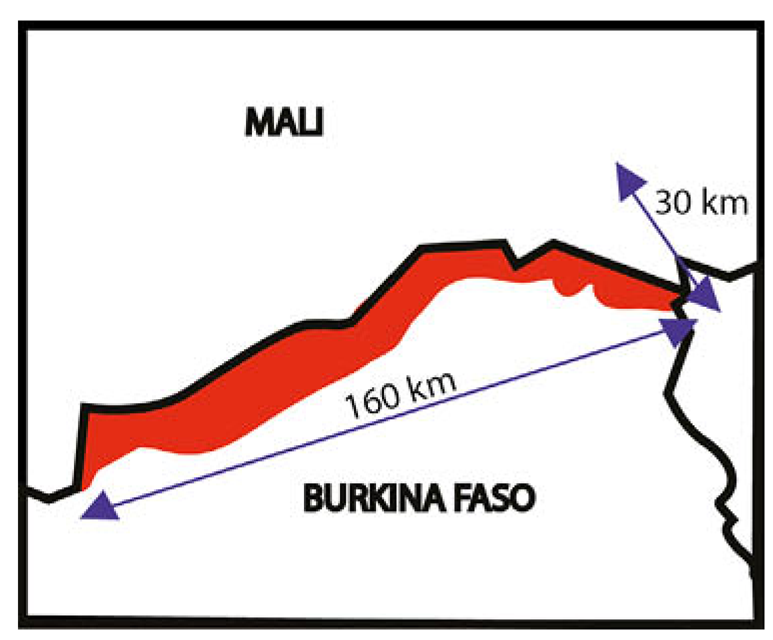


Diagrama de la franja de Agacher, situada en la frontera entre Malí y Burkina Faso

En cuanto a Malí, está limitado por Argelia en el norte y noreste, por Níger en el este, por Burkina Faso y Costa de Marfil en el sur, por Guinea en el suroeste, y por Senegal y Mauritania en el oeste. El 65 % de la superficie es desértica o semidesértica, con sabanas en el sur, pero también algunas llanuras cubiertas por arena en el norte, así como algunos picos de montañas que superan los mil metros de altura.

Burkina Faso y Malí han tenido una larga disputa sobre el territorio de la franja de Agacher, una región fronteriza con una superficie de 160 kilómetros de largo por treinta de ancho. Es un territorio en el noreste de Burkina Faso, donde se cree que hay importantes reservas de manganeso, gas, titanio y uranio. Ambas partes esperaban que la explotación de estos recursos naturales ayudaría a mejorar su situación económica, en especial el Gobierno de la República de Malí, que intentó cambiar la frontera en beneficio propio.

El 25 de noviembre de 1974 comenzó la primera guerra con unos pocos enfrentamientos en la frontera, con intercambio de disparos y artillería de pequeño calibre. Ante estos acontecimientos

las relaciones diplomáticas entre Malí y Burkina Faso quedaron congeladas después de que ambas partes sufrieran algunas bajas, incluyendo un MiG-17 maliense, que se estrelló por razones desconocidas a finales de noviembre, matando al piloto. Finalmente se acordó un alto el fuego.

En 1983 ambos países se pusieron de acuerdo para poner la disputa en manos del Tribunal Internacional de La Haya. Malí se basó en principios tribales mientras que Burkina Faso argumentó utilizando en su reclamación las fronteras de la época colonial europea.

Sin que el Tribunal Internacional de la Haya hubiese dictaminado una resolución, el 25 de diciembre de 1985, el ejército de Malí lanzó varios ataques terrestres contra los puestos fronterizos y las estaciones de policía de Burkina Faso. Volvieron los enfrentamientos armados, esta vez más violentos, con utilización de aviación y con un resultado de entre cincuenta y nueve y trescientas víctimas, y un número similar de heridos totales entre ambos bandos. Finalmente, en unas reuniones diplomáticas llevadas a cabo en Costa de Marfil se logró en enero 1986 el acuerdo entre ambos países para retirar sus tropas a las posiciones anteriores a la guerra.

En febrero de 1986 se supervisó un intercambio de prisioneros de guerra poco después de Burkina Faso y Malí, restablecieron relaciones diplomáticas e intercambiaron embajadores; en junio de 1986, el Ejército de Malí compró un pequeño lote de tanques T-55 soviéticos. Ante estas acciones de militarización, Burkina Faso acusó a Malí de operaciones de rearme.

Burkina Faso aprovechó estos movimientos y, con el apoyo financiero de Gadafi, compró seis SIAI-Marchetti SF.260 WP Warrior de segunda mano (que habían pertenecido a la Fuerza Aérea de Filipinas) a través de Bélgica. Los Warriors no solo fueron utilizados para entrenamiento de pilotos, sino también como atacantes ligeros. Cuatro SF.260 WP adicionales fueron comprados posteriormente desde Italia.

La guerra parecía inevitable, pero el 22 de diciembre de 1986 La Haya dictaminó que la franja de Agacher se dividiría entre ellos y dividió las 1150-2000 millas cuadradas en partes iguales, de modo que Burkina Faso recibió la parte este y Malí, el oeste de la franja.

GUERRA CIVIL ETÍOPE (1974)

A pesar de los logros que el Imperio etíope había logrado desde el final de la Segunda Guerra Mundial, como la elección de Adís Abeba como sede para la constitución de la Organización para la Unidad Africana, desde 1963 la situación se fue agravando paulatinamente. A comienzos de la década de 1970 Etiopía era uno de los países más pobres y atrasados del mundo como resultado del régimen feudal de Haile Selassie I, el último emperador en ocupar el trono imperial de Etiopía y que había recuperado el trono en 1941 con ayuda de las tropas británicas al expulsar a Mussolini de sus territorios. El emperador había llevado a cabo una política aislacionista que había llevado a su pueblo a pasar sometimiento, miseria, condiciones de explotación y hambrunas.

Como consecuencia de un Gobierno totalmente feudal, Etiopía era uno de los países más atrasados y pobres del mundo. En septiembre de 1974 la monarquía cayó ante la presión de los militares que se habían organizado en un movimiento revolucionario. Los procesos inflacionarios de la economía mundial afectaron gravemente al Imperio etíope, que sufrió los efectos devastadores del hambre, sobre todo en las zonas de Wolo y Tigray, donde se calcula que de cuarenta a ochenta mil etíopes fallecieron entre 1972 y 1974 por falta de alimentos.

Muertos y desaparecidos totales del período		
Guerras civiles (de 1974 a 1993)	I guerra de Ogaden (1964)	700 muertos
	I guerra de Eritrea (1965-1993)	150 000 civiles y 46 000 combatientes
	II guerra de Ogaden (1972-1978)	15 000 civiles y 21 000 combatientes
	III guerra de Ogaden (1987-1988)	300 muertos
Comunismo de Etiopía (de 1974 a 1991)	Hailé Mariam Mengistu, responsable de 1 250 000 muertes	1 000 000 muertos por inanición y drogas, la mayoría en Eritrea
		150 000 civiles y opositores asesinados por el Terror Rojo
		Civiles muertos en deportaciones forzadas
II guerra de Eritrea (de 1998 a 2000)	20 000 soldados de Eritrea	
	50 000 soldados de Etiopía	

LA GUERRA CIVIL ANGOLEÑA (1975-2002)

Este conflicto fue de los más largos en África y estuvo claramente condicionado por la Guerra Fría, activo desde el 11 de noviembre de 1975 hasta el 4 de abril de 2002, por lo que va a tener una duración de veintiséis años, cuatro meses y veintitrés días. El 3 de enero de 1975, delegaciones del MPLA, el Frente Nacional para la Liberación y la UNITA se reunieron en Mombasa (Kenia) para definir las negociaciones con el Gobierno portugués a fin de definir un Gobierno de transición. Se acordó también la independencia, que quedó fijada para el 11 de noviembre de ese mismo año. Una vez proclamada la independencia por el presidente Agostinho Neto, el acuerdo entre las facciones que habían luchado en la guerra colonial se rompió. Angola se convirtió entonces en la escenificación de los intereses de las superpotencias. El MPLA contó con el respaldo soviético (aunque no desde el principio), argelino,

yugoslavo y cubano. El FNLA y la UNITA tuvieron el apoyo de Estados Unidos, Sudáfrica (no quería tener un Gobierno comunista en sus fronteras), Gran Bretaña, Israel y Zaire.

Guerra civil de Angola	
Unión Soviética	**Estados Unidos**
Participaron principalmente	**Participaron principalmente**
Angola (MPLA)	UNITA
SWAPO	Sudáfrica
FNLC	Zaire
Cuba	FNLA
Yugoslavia	China
Con el apoyo de	**Con el apoyo de**
Alemania Oriental	Zambia
Tanzania	España
Mozambique	Israel
República del Congo	Reino Unido
República Democrática del Congo	Francia
Libia	Bélgica

La internalización del conflicto pronto se hizo evidente debido a los intereses estratégicos de cada país en Angola. El 25 de enero de 1976 se creó la Fuerza Aérea Popular de Angola, ya que los bombarderos de Zaire habían estado hostigando poblaciones como Teixeira de Sousa, provocando numerosas bajas civiles. Se produjeron acto seguido combates en los cerros de Mendunda, en el sur. A inicios de enero se desarrollaron importantes combates, cuyo objetivo principal era apoderarse de estas elevaciones que suponen un excelente punto de observación para las baterías de artillería (BM-21) y lanzadores de mortero.

El ejército de Zaire y de Sudáfrica no podían permitir que los angoleños controlasen la posición, y para ello lanzaron un ataque

con una división blindada y entre doscientos y cuatrocientos hombres. Sin embargo, las tropas angoleñas, con apoyo de tropas cubanas, consiguieron repeler los ataques, ante lo cual el ejército sudafricano comenzó a retirarse hacia el sur. En el norte, después de la liberación de Carmona y Negage, las columnas angoleñas avanzaron en diferentes direcciones. En pocos días liberan diferentes pueblos, entre ellos Macocola, Santa Cruz, Nova Caipemba, 31 de Janeiro y Ambrizete.

En esta ofensiva, los angoleños lograron capturar más de tres mil doscientas armas de infantería, siete blindados AML-90, doce lanzacohetes de 88,9milímetros, cinco cañones sin retroceso de 106 m, seis morteros de 106 milímetros, un cañón sin retroceso de 90 m, cuatro morteros de 81 milímetros, siete aviones y aproximadamente veinte toneladas de municiones variadas para armas ligeras. En la ofensiva sobre Ambrizete y Ambriz se efectuó una operación de pinza que acorraló a las fuerzas que se encontraban en Ambriz. Desde Ambrizete las tropas de invasión iniciaron su retirada hacia Santo António do Zaire. Las fuerzas angoleñas iniciaron su persecución de manera inmediata, ya que no querían darles tiempo para minar los campos y carreteras o para volar los puentes. El 4 de febrero, las tropas angoleñas recibieron en el frente sur la orden de desatar una ofensiva sobre las tropas sudafricanas. Los sudafricanos fueron derrotados, aunque en su huida dinamitaron todos los puentes con la intención de evitar nuevos encuentros con las tropas angoleñas.

Sobre el río Keve, y al haber volado los puentes, los sudafricanos consiguieron ralentizar el avance de los angoleños, pero los tanques consiguieron atravesar el río por algunos vados. Los ingenieros angoleños intentaron reconstruir un puente rápidamente, porque con las crecidas fluviales sería imposible pasar más material militar al otro extremo del río. Tras aproximadamente sesenta horas ininterrumpidas, los ingenieros angoleños consiguieron levantar un puente y las columnas que se dirigían hacia la zona de Nova Lisboa lograron cruzar. Las columnas

blindadas de las FAPLA avanzaron varios cientos de kilómetros en el territorio sur de Angola. Tomaron el cruce de carreteras de Alto Amá, y entonces las grandes ciudades del sur de Angola pasaron a ser el siguiente objetivo. El ministro de Defensa de Sudáfrica declaró que sus tropas no podían resistir más tiempo solos en Angola y exigió que interviniesen otros miembros de la OTAN, así como el apoyo de Estados Unidos con medios militares sobre el terreno. La ciudad de Nova Lisboa, de más de 100 000 habitantes y uno de los últimos reductos del Estado Mayor de los sudafricanos y la UNITA, fue liberada el 8 de febrero después de una ofensiva desde Santa Comba. Nova Lisboa pasó a llamarse entonces Huambo.

En 1977 se desarrolló la primera guerra de Shaba cuando el FLNC invadió esta provincia en el suroeste de Zaire con el apoyo del Gobierno de Angola. Mobutu, presidente de Zaire, pidió ayuda internacional y Marruecos envió un contingente de mil quinientos soldados en su apoyo.

Operaciones de gran y mediana envergadura realizadas por Sudáfrica en la República Popular de Angola entre 1975-1988	
FECHAS	**NOMBRE CLAVE DE LA OPERACIÓN**
Octubre 1975-marzo 1976	Savannah
Mayo 1978	Reindeer
Agosto 1979	Saffron
Junio 1980	Sceptic
Agosto 1980	Klipkot
Agosto 1981	Protea
Noviembre 1981	Daisy
Marzo 1982	Super
Julio-agosto 1982	Mebos
Diciembre 1983-enero 1984	Askari
Agosto 1985	Indeterminada
Julio-diciembre 1985	Moduler
Diciembre 1985-abril 1988	Hooper

Al año siguiente, en 1978, se produjo una segunda ronda de ataques, y las fuerzas combinadas de las Naciones Unidas fueron derrotadas, perdiéndose la vida de más de cincuenta mil soldados.

Mientras estos conflictos se propagaban, Sudáfrica se veía cada vez más rodeada de fuerzas comunistas. Aislada internacionalmente y sujeta a un embargo de armas por su política de *apartheid*, Sudáfrica dependió cada vez más de mercenarios. Estos mercenarios serían enviados al extranjero, donde se vieron involucrados en diversos planes para derrocar Gobiernos y a dictadores. Fidel Castro elevó la apuesta, puesto que declaró que las tropas cubanas permanecerían en Angola hasta el fin del *apartheid*. Las tropas sudafricanas y angoleñas estuvieron en continuo conflicto a lo largo de su frontera desde 1961 hasta 1990.

El país que tenía al mundo en vilo por las políticas del *apartheid* defendía sus intereses específicos como, en este caso, enfrentarse a la SWAPO (*South-West African People's Organization*), que desde Namibia podía atacar fácilmente la ciudad de Pretoria. El ejército de Sudáfrica suponía que la FNLA y la UNITA poseían el mayor ejército de la zona; sin embargo, Cuba pronto trasladó tropas para igualar la balanza. Los ataques sudafricanos fueron constantes. A principios de la década de los ochenta, los ataques sudafricanos no cesaban y por ello prácticamente todas las infraestructuras angoleñas fueron destruidas. En el verano de 1891 Sudáfrica puso en marcha la Operación Sceptic.

El plan requería que cincuenta y cuatro batallones ingresaran en Angola, despejaran y controlaran la región desde la frontera hasta Mulemba, 90 kilómetros hacia el norte, y establecieran una base de aterrizaje para helicópteros. Con este movimiento, Sudáfrica consiguió penetrar unos ciento 80 o 200 kilómetros en territorio angoleño; oficialmente el Gobierno de Sudáfrica penetró en territorio angoleño para destruir las bases de la SWAPO en el país vecino. Sudáfrica, para intentar controlar el terreno, desplegó obuses autopropulsados G-6 de 155 m, pero aun así no logró una clara superioridad. El MPLA contratacó en 1985 con varias brigadas y el

apoyo de tanques T-54. El MPLA nunca llegó a controlar todo el país, ya que la UNITA retuvo parte del sur y del centro del territorio.

Fuerzas aproximadas de Sudáfrica desplegadas en Angola	
596 000 efectivos en activo y en reserva	1400 camiones blindados
500 tanques	2000 piezas de artillería y morteros
1600 tanquetas	500 baterías antiaéreas
1500 carros de combate de infantería	400 aviones de combate
3 submarinos diésel	2 fragatas y 11 lanchas con cohetes

En enero de 1988 se produjo la batalla de Cuito Cuanavale, en la que el ejército angoleño y cubano consiguieron, por primera vez en todo el conflicto, dominar todo el espacio aéreo y tener una superioridad clara desde el aire. Ambas partes buscaban una victoria clara para poder tener un peso más determinante en la mesa de las negociaciones internacionales; sin embargo, ambos bandos sufrieron grandes pérdidas. El ejército angoleño y cubano además pretendía avanzar sobre la frontera de Namibia, siguiendo el camino de la costa atlántica, mientras los sudafricanos eran retenidos en Cuito. Cuatro mil quinientos soldados cubanos murieron en esta acción, mientras que Sudáfrica solo perdió treinta y un hombres. Por el contrario, Sudáfrica perdió gran cantidad de material militar, como tanques Olifant.

Después de los combates ocurridos en Cuito Cuanavale (sin un claro ganador), se firmó el Acuerdo Trilateral de Nueva York entre Angola, Sudáfrica y Cuba, Namibia obtuvo su independencia y Sudáfrica dejó de apoyar a la UNITA. Cuba inició el repliegue de sus tropas de suelo angoleño, que en ese momento superaban los cincuenta mil efectivos. La UNITA, sin embargo, no reconoció los resultados de las elecciones de 1992, con victoria del MPLA, y lanzó una ofensiva sobre Luanda (se llegó a combatir calle por calle y la UNITA perdió quince mil hombres) y Cabinda, que causó más de

treinta y cinco mil bajas entre la población civil. En Kuito murieron más de cincuenta mil personas. En febrero la UNITA asedió Huambo, ciudad ubicada en el corazón de su territorio y de importancia estratégica, matando a más de diez mil personas. La guerra finalizó oficialmente en el año 2002 con la muerte del líder de la UNITA, Jonas Savimbi, y la deposición de las armas por parte de este movimiento, que pasó a convertirse en un partido político.

GUERRA CIVIL DE MOZAMBIQUE (1977-1992)

La independencia de Mozambique de manos de Portugal en 1975 no trajo la paz al país y este se vio envuelto en una guerra civil entre el FRELIMO (de carácter comunista, que recibió en sus inicios el apoyo de la Unión Soviética y Alemania Oriental y que había logrado acabar con el dominio portugués) y la RENAMO (guerrilla de carácter anticomunista que recibió el apoyo militar y logístico de Rodesia, Sudáfrica y la República Federal Alemana). El FRELIMO buscaba establecer un régimen comunista en el país, apartando del poder a la población de origen portugués que quedaba en Mozambique.

Samora Moisés Machel fue elegido el primer presidente de Mozambique tras la independencia. Machel tenía en su programa dos objetivos claros: alcanzar la unidad nacional en torno a un proyecto común en un territorio extenso, desvertebrado y rico en etnias y confesiones; e implementar un buen sistema de educación pública que supusiese la llave del progreso. Cuando Mozambique se independizó, no quedó ningún juez en el país. La guerra civil en Mozambique destruyó prácticamente todas las estructuras económicas en el país, especialmente hospitales, líneas de ferrocarril, carreteras y escuelas, y cerca de doscientos cincuenta mil colonos portugueses huyeron a Portugal. La clase preparada y enriquecida de Mozambique se había marchado.



Eduardo Mondlane y Samora Machel. Fuente: *Wanafrica News*.

En el momento del estallido de la guerra, Mozambique se encontraba amenazada por las tropas de Rodesia. Rodesia alegaba que quería acabar con posiciones militares del ZANLA dentro del territorio de Mozambique. Las fuerzas armadas de Rodesia ocuparon militarmente la ciudad de Mapai en 1977 y bombardearon el puerto de Beira en 1979. La guerra causó más de medio millón de muertos y dos millones de refugiados. Una de las características de esta guerra fue el uso masivo de niños soldados. Además, la RENAMO cometió durante la contienda crímenes de guerra como parte de su estrategia de desestabilización, realizando numerosas matanzas y ataques sistemáticos contra la población civil. La RENAMO, que estaba en clara inferioridad militar con respecto al FRELIMO, intentó evitar a toda costa los enfrentamientos directos. Ambos bandos causaron estragos entre las poblaciones rurales sospechosas de apoyar al bando contrario. Asimismo, ambos bandos utilizaron sistemáticamente las minas antipersona para atemorizar al otro, el FRELIMO para defender las estructuras

críticas del país, la RENAMO para atemorizar a las tropas y a los leales al Gobierno. Según avanzaba la guerra, la RENAMO acabó teniendo el control de amplias zonas del centro y norte del país, mientras que el FRELIMO se asentó en el sur y controlaba la capital, Maputo.

La RENAMO obligó sistemáticamente a los civiles a pelear a su lado. Esto se hizo mediante el secuestro y la intimidación en masa. Un tercio de las fuerzas de RENAMO, aproximadamente, eran menores de edad. Las tropas gubernamentales intentaron mantener el control del país estableciendo tres líneas continuas sometidas a una vigilancia extrema. Para ello se desplegaron grandes cantidades de minas para controlar las carreteras, las comunicaciones por ferrocarril y los tendidos eléctricos. Especialmente defendidas fueron Beira, Tete y Limpopo, pero a pesar de las medidas defensivas gubernamentales, fueron objeto de ataques sistemáticos, que le costaron al Gobierno millones de dólares.

Cuando en 1980 el régimen racista de Ian Smith en Rodesia cayó y llegó al poder Robert Mugabe en la recién rebautizada Zimbabue, el presidente Machel pasó de tener un enemigo en su frontera oeste a tener un potencial aliado. Mchel firmó en 1984 un Acuerdo de no agresión con Sudáfrica (a pesar de que todavía se aplicaba el *apartheid*). Este acuerdo consiguió que Sudáfrica dejase de apoyar a la RENAMO. A principios de los noventa la situación internacional cambió radicalmente: la Unión Soviética se desintegró y el *apartheid* en Sudáfrica fue abolido. El FRELIMO y la RENAMO perdieron respectivamente a sus principales aliados.

Después de una década, de un millón de muertos y más de cinco millones de desplazados, la paz se negoció; sin embargo, los niños soldados no fueron tenidos en cuenta como parte de las fuerzas armadas en combate, puesto que ni figuran ni son mencionados en los acuerdos de desmovilización que pusieron fin a la guerra. No se les reconocieron sus derechos como militares, ni como refugiados ni

como desplazados. La paz y el fin del conflicto se firmaron en Roma el 4 de octubre de 1992.

GUERRA CIVIL DE UGANDA (1981-1986)

Uganda se encuentra situada en el este de África, limitando al norte con Sudán del Sur, al oeste con la República Democrática del Congo, al sur con Ruanda y Tanzania y al este con Kenia. Kampala es la capital del país y la ciudad más importante y Entebbe, al sur del país, ocupa la segunda posición. Uganda no tiene salida al mar pero tiene una importante cantidad de recursos hídricos, entre los que destacan el lago Victoria (rodeado por Uganda, Tanzania y Kenia y con una superficie de 69 482 k cuadrados) y el lago Alberto, entre otros.

En los años setenta, Uganda parecía que iba a ser una de las economías más importantes de África, con un 80 % de la población dedicada al sector primario y siendo uno de los principales productores y exportadores de café del mundo. La política errática a todos los niveles de Idi Amin Dada acabó con las buenas perspectivas y dejó a Uganda como uno de los países más pobres del mundo.



Idi Amin Dada, dictador de Uganda desde 1971 hasta 1979. Fuente: Archivo Nacional de Nueva Zelanda.

Después de la guerra entre Uganda y Tanzania, que acabó con la dictadura de Idi Amin Dada en 1979, se dio un período de intensas disputas entre los diversos grupos de opositores a Amin que habían combatido junto a las tropas de Tanzania. Estos grupos se habían unido como el Ejército de Liberación Nacional de Uganda (UNLA, *Uganda National Liberation Army*), y su brazo político, el Frente de Liberación Nacional de Uganda (UNLF, *Uganda National Liberation Front*). Uganda además había tenido un importante papel dentro del tablero mundial de la Guerra Fría, ya que Amin, dentro de su política errática y megalómana, pasó de la lealtad a Occidente y de recibir un apoyo firme de Israel, a ser respaldado después por la

Libia de Muamar el Gadafi, la Unión Soviética y la República Democrática Alemana (RDA).


Yoweri Museven, presidente de Uganda

Se estableció una Comisión Presidencial que gobernó Uganda hasta diciembre de 1980, cuando Milton Obote, del Congreso Popular de Uganda (UPC, *Uganda People's Congress*), ganó las elecciones generales a la presidencia del país. Obote gobernó Uganda hasta 1985 y de su política destaca la permisividad y el revanchismo de las víctimas del régimen de terror de Amin. Llevó a cabo una fuerte represión que no hizo más que avivar la guerra civil. Aparecieron en este momento grupos guerrilleros que atacaron al Gobierno de Obote, como los dirigidos por Yoweri Museveni, quien utilizó refugiados tutsis para combatirlo. Yoweri Museveni creó entonces el ANR (Ejército de Resistencia Nacional), que comenzó la guerra con un ataque contra una instalación del ejército en el distrito de Mubende Central el 6 de febrero de 1981.

Museveni, que había experimentado la guerra de guerrillas con el Frente de Liberación de Mozambique y se había formado en Tanzania para luchar contra Idi Amin, realizó una intensa campaña

en las zonas rurales hostiles al Gobierno de Obote, en especial el centro y oeste de Uganda y en las regiones de Ankole y Bunyoro, en el oeste. Estas acciones en la guerra civil de ganda hicieron que más de 1,6 millones de civiles se viesen obligados a desplazarse de sus hogares.

Muertos y desaparecidos totales por períodos		
Régimen totalitario (de 1972 a 1979). Víctimas de Idi Amin	300 000 víctimas, la mayoría de las etnias lango y acholis	
	5000 víctimas durante la guerra internacional en 1979	1500 soldados de Uganda
		3000 soldados y civiles de Tanzania
		500 soldados de Libia
Guerras civiles (de 1979 a la actualidad)	300 000 víctimas durante la guerra civil de Uganda, de 1979 a 1986	
	12 000 víctimas en la guerra del Ejército de Resistencia del Señor, de 1987 a 2005	
	Sin datos de las víctimas por enfermedades e inanición desde 1987	

PRIMERA GUERRA CIVIL LIBERIANA (1989-1996)

Las fronteras terrestres de Liberia tienen una longitud de 1587 kilómetros, 306 kilómetros con Sierra Leona, 563 kilómetros con Guinea y 716 kilómetros con Costa de Marfil. Los puertos de Liberia controlan el acceso directo al golfo de Guinea y las rutas comerciales hacia Camerún y Nigeria.

Uno de los grandes problemas que padece Liberia a nivel económico es que fue uno de los países que más emigración sufrió durante su guerra civil. La clase con más capital del país y más conocimientos científicos se marchó para no volver. Esta pérdida es imposible de cuantificar en medios gráficos. La economía de Liberia además se caracteriza por sus grandes recursos a nivel de pesca y

un gran número de cabezas de ganado, siendo un país principalmente centrado en el sector primario.

Durante la guerra civil de Liberia, los diferentes grupos armados tuvieron como objetivo principal acabar con la sangrienta dictadura de Samuel Kanyon Doe, que había sido jefe del Estado de Liberia desde 1980 hasta 1986 y que sería presidente de la República de Liberia desde 1986 hasta 1996.

Durante los ochenta, en plena Guerra Fría, Samuel Doe se declaró a favor de los Estados Unidos y se negó a tener relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Estas acciones hicieron que recibiera importantes inyecciones de dinero por parte de Europa y de Estados Unidos, sobre todo a través de movimientos comerciales en las rutas marítimas que pasan por los puertos de Liberia. Durante su mandato, Doe tomó medidas constantes en favor de su tribu de origen, los krahn. Durante la década de los ochenta esta situación se prolongó, pero Doe fue perdiendo apoyo paulatinamente. Una vez iniciada la distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre todo desde la firma de los Acuerdos SALT II (1979) en Viena, Estados Unidos retiró su apoyo económico a Doe. Los Acuerdos SALT (Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas, del inglés *Strategic Arms Limitation Talks*) fueron varios acuerdos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para limitar el número de sistemas de misiles antibalísticos (ABM, *Anti-Ballistic Missile*) utilizados para defender ciertos lugares contra misiles con carga nuclear. Estos Acuerdos se fueron sucediendo en varias etapas: SALT I, SALT II, y los Acuerdos START I, START II y SORT, este último ya firmado en 2002.

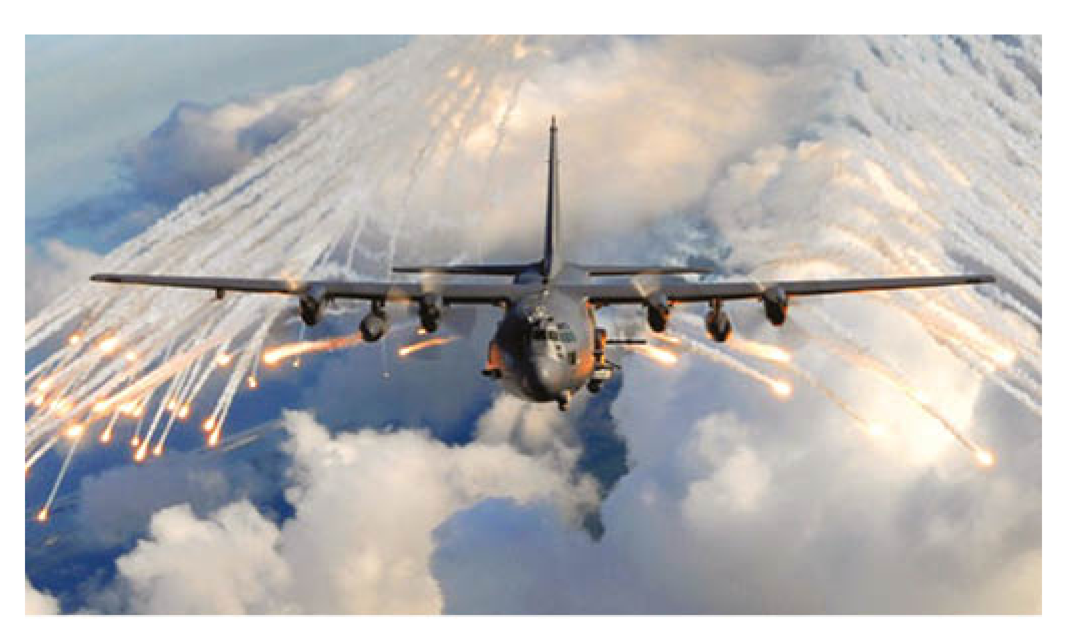


El expresidente Samuel K. Doe sosteniendo un *walkie-talkie* después del golpe de 1980 que derrocó al presidente William Tolbert. Fuente: Sando Moore.

Charles Taylor (presidente de Liberia desde 1997 hasta 2003), antiguo colaborador de Doe, inició una campaña de guerra de desgaste al mando de las recién creadas Fuerzas Nacionales Patrióticas de Liberia (FPNL), dando comienzo a la guerra civil en Liberia. Rápidamente se produjo la invasión del condado de Nimba por parte de las FPNL de Taylor, el 24 de diciembre de 1989. El Ejército liberiano de Doe contratacó indiscriminadamente contra las fuerzas enemigas y contra la población entera de la región, atacando a civiles desarmados y quemando pueblos enteros. Comenzó entonces una huida de refugiados para Guinea y Costa de Marfil y, debido a los ataques contra la población civil, la oposición por Doe aumentó. Las luchas internas en el Frente Nacional Patriótico de Liberia (NPFL, *The National Patriotic Front of Liberia*) dieron como resultado la separación de esta fuerza de Prince Johnson, el cual formó el Frente Patriótico Nacional Independiente

de Liberia (INPFL) pesar de la intervención en la guerra civil por la Comunidad Económica de los Estados Observadores del África Occidental (ECOMOG, del inglés *Economic Community of West African States Monitoring Group*).

Este grupo de países permitía que distintos ejércitos trabajasen juntos en un conflicto armado. Sus intervenciones más notables fueron en la primera guerra civil de Liberia y en la guerra civil de Sierra Leona. Las fuerzas del INPFL tomaron control de gran parte de Monrovia a finales del verano de 1990, pero Doe se había negado a ceder el poder y, a pesar de encontrarse sin apoyos y rodeado en su casa, permaneció en la allí. El 9 de septiembre de 1990 fue capturado y torturado por Johnson en televisión. En su momento se retransmitió en todas las cadenas del mundo. En 1995 se alcanzó un acuerdo de paz que no fue definitivo.



El C-130 en su versión AC sigue en servicio en la USAF. Fuente: Wikimedia Commons.

En abril de 1996, la *United States Air Force* (USAF) respondió a una orden de evacuación del personal no combatiente de la nación de Liberia, como parte de la Operación *Assured Response* (Operación Respuesta Asegurada). Para evacuar al personal no combatiente se realizó un puente aéreo desde Senegal. Participaron

en la evacuación dos Lockheed C-130 Hércules con 50 soldados desplegados desde Dakar, Senegal. Durante la operación de dos semanas, las tripulaciones del C-130 volaron 30 misiones y evacuaron a 632 estadounidenses.

De febrero a marzo de 1997 se llevó a cabo la Operación Assured Lift con cinco C-130 y 147 miembros de personal de mantenimiento de la paz de la Comunidad Económica de África Occidental en Liberia. El puente aéreo duró 17 días para lograr dar apoyo en Liberia y desplegar a 1100 soldados como parte de la fuerza de paz en curso de la región. La mayoría de las fuerzas aéreas del resto de países del ECOMOG que apoyaron la liberación de Liberia se componían de MiG-21, un caza supersónico soviético de mediados de la década de los cincuenta.



MIG 21

En 1997 se celebraron por fin unas elecciones, en las que Taylor se impuso por el miedo de la gente a una nueva guerra civil, ya que este había conquistado Monrovia poco antes mediante el uso de la fuerza militar. Charles Taylor se marchó al exilio en Nigeria en 2003. Como objetivos principales se pusieron la desmovilización de los combatientes, alcanzar la paz social y conseguir equilibrar el presupuesto nacional.



El gasto en defensa en porcentaje del PIB de Liberia. Elaboración propia.

Durante el período de 1990 a 1994 Liberia pasó de invertir en gastos militares el 3,69 % de su PIB al 29,73 %.

SEGUNDA GUERRA CIVIL LIBERIANA (1999)

Con Taylor recién nombrado presidente en 1997 y los ojos de la comunidad internacional puestos en Liberia, el proceso de paz fue breve y se vio interrumpido. La guerrilla del ULIMO (Movimiento de Liberación Unido de Liberia para la Democracia, *United Liberation Movement of Liberia for Democracy*) comenzó una insurgencia en la zona norte del país, donde se encontraban la mayor parte de reservas minerales, destacando los diamantes. Durante prácticamente tres años la situación se mantuvo estable y el Gobierno de Taylor controló el resto del país, pero no consiguió reducir la zona de influencia del ULIMO. Cuando el ULIMO se vio con fuerzas suficientes organizó una ofensiva sobre Monrovia, ya en 2003. Los combates en torno a la capital costaron más de mil vidas de civiles y por ello la comunidad internacional se vio obligada a intervenir con el establecimiento de la misión UNMIL, y Taylor se marchó al exilio.

GENOCIDIO DE RUANDA

La mayor parte de la frontera occidental de Ruanda atraviesa el lago Kivu, siendo uno de los países más pequeños del continente africano. Limita con Tanzania, Uganda, República Democrática del Congo y el lago Victoria, que es uno de los recursos hídricos más grandes del país. El genocidio de Ruanda fue el resultado del enfrentamiento entre las comunidades hutu (generalmente agricultores) y tutsi (generalmente pastores).

Los hutus representan el 90 % de la población actual de Ruanda. No se trata de un grupo étnico diferente, la distinción entre hutu y tutsi responde más bien a criterios de clase social, se atribuye la idea de la diferenciación cultural a la colonización belga del Congo. En la Ruanda precolonial los límites entre clases no estaban definidos. Cualquier hutu que conseguía prosperar podía abandonar su condición de hutu y convertirse en tutsi mediante un ritual.

Durante la colonización belga del Congo, que comenzó en 1910, la minoría tutsi, que representaba aproximadamente al 15-20 % de la población congoleña, fue establecida como clase dominante. Por contra, la mayoría de la población hutu, que rondaba entre el 80-85 %, quedó como una clase social inferior que fue sometida a los trabajos más duros, en ocasiones en condiciones de semiesclavitud, se les negó la participación en el Gobierno y tenían prohibido el acceso a la educación superior. Esta diferenciación social se hizo en base al racismo victoriano europeo presente en el siglo XIX y que se vio también en otras colonias europeas en África. Los belgas difundieron el catolicismo y el francés como idioma oficial y para determinar si una persona pertenecía a una u otra etnia se le realizaban exámenes médicos. Estos exámenes consistían en mediciones del cráneo, las extremidades e incluso la nariz, y el III Reich alemán se basaría en estos estudios a la hora de analizar el llamado problema judío.

A finales de 1930 cada ruandés tenía una tarjeta de identificación que contenía su nombre y su origen étnico, similares a los carnets

de identidad durante el *apartheid* en Sudáfrica. En los años cincuenta la élite de los tutsis proclamó el deseo de la independencia de Ruanda, pero los hutus no estaban de acuerdo con el apoyo belga que recibían los tutsis. Los hutus identificaron como su enemigo a los tutsis, que los habían oprimido, y al colonialismo europeo, personificado en este caso por Bélgica. Entre 1959 y 1960 los disturbios sociales acabaron con la convocatoria de elecciones por parte del Gobierno belga. Los hutus ganaron por mayoría aplastante, puesto que también eran la mayoría de la población. Los tutsis fueron duramente reprimidos entre 1959 y 1960.

Los tutsis comenzaron a emigrar fuera de Ruanda, puesto que se habían convertido en minoría y empezaban a ser perseguidos. El 1 de julio de 1962 el Gobierno de Bélgica concedió la independencia a Ruanda. Hasta 1972 se calcula que murieron más de veinte mil tutsis, aumentando las migraciones a los países vecinos. En 1973 el general Juvénal Habyarimana dio un golpe de Estado haciéndose con el Gobierno del país. Una de sus primeras medidas fue garantizar la seguridad de los tutsis garantizándoles además la participación en las instituciones políticas, pero no consiguió solucionar los problemas en las fronteras del país debido a los movimientos migratorios.

El problema migratorio afectó sobre todo a Uganda, donde los tutsis crearon el Frente Patriótico Ruandés (RPF). Uno de sus líderes sería Paul Kagame, que más tarde se convertiría en presidente de Ruanda. En los años ochenta las hambrunas y las crisis, sobre todo a nivel económico, azotaron gravemente el país. Habyarimana ordenó entonces el cierre de las fronteras ruandesas para evitar que los tutsis exiliados volvieran a casa. Se estima que el resultado fue de más de medio millón de refugiados en los países vecinos de El Congo, Tanzania, Burundi y Uganda. En 1986 Uganda acogió a los tutsis en sus ciudades para volverlos a expulsar cuatro años más tarde ante las revueltas populares. El ejército rebelde de los tutsis y la RPF decidieron luchar para poder volver a su país

natal. El 1 de octubre de 1990 invadieron Ruanda. Estalló la guerra civil en Ruanda y la RPF fue acusada de atacar a hutus inocentes. Habyarimana perdió rápidamente su apoyo. Los ataques continuados de la RPF hacían que la animadversión por los tutsis creciese rápidamente. Todos los tutsis de Ruanda fueron rápidamente considerados el enemigo, ya perteneciesen al FPR o no.

Las diferentes facciones políticas en Ruanda, con la excusa de la defensa de la nación, formaron a grupos paramilitares de jóvenes hutus armados. Uno de estos grupos, y quizás el más famoso, era el *Interahamwe*, dependiente del partido Movimiento Nacional para el Desarrollo. Estaba formado por hutus en su gran mayoría. *Intera* deriva del verbo *gutera* que significa “trabajar”, el *hamwe* significa “juntos”; el significado literal de la palabra *Interhamwe* es “los que permanecen juntos, los que pelean juntos, o los que atacan juntos”. Entre sus objetivos estaba violar a las mujeres enemigas simplemente para extender el virus del sida.

Recibieron asesoramiento técnico del Gobierno francés y apoyo del Gobierno de Ruanda, ya que este grupo era claramente partidario del presidente Habyarimana. El odio se apoderó poco a poco de todas las esferas de la vida en Ruanda. En 1990 el periódico *Kangura* hizo públicos los diez mandamientos de los hutus. Su autor, Hassan Ngeze, fue condenado en 2003 por crímenes contra la humanidad.

Los diez mandamientos hutu afirmaban:

1. Todo hutu debe recordar que una mujer tutsi, sea quien sea, trabaja por el interés de la etnia tutsi. Como resultado consideraremos traidor a cualquier hutu que:

a. Despose una mujer tutsi.

b. Mantenga amistad con una mujer tutsi.

c. Emplee como secretaria o tenga una amante tutsi.

2. Todo hutu debe saber que nuestras hijas hutu son más adecuadas y más conscientes de su rol como mujeres y madres de

familia. ¿No son acaso hermosas, buenas secretarias y más honestas?

3. Mujeres hutu: permaneced vigilantes y tratad de devolver la razón a vuestros maridos, hermanos e hijos.

4. Todo hutu debe saber que todo tutsi es deshonesto en los negocios. Su única aspiración es la supremacía de su grupo étnico. Por lo tanto, cualquier hutu que haga lo siguiente es considerado un traidor:

a. Ser socio de un tutsi en algún negocio.

b. Invertir su dinero o el dinero del Gobierno en una empresa tutsi.

c. Prestar o pedir prestado dinero a un tutsi.

d. Hacer favores a los tutsis en los negocios (obtener licencias de importación, préstamos bancarios, lugares de construcción, mercados públicos, etcétera).

5. Todas las posiciones estratégicas políticas, administrativas, económicas, militares y de seguridad deben estar ocupadas por hutus.

6. El sector de la educación (estudiantes, profesores) debe tener mayoría hutu.

7. Las Fuerzas Armadas ruandesas deben estar compuestas exclusivamente por hutus. La experiencia de la guerra de octubre de 1990 nos ha enseñado una lección. Ningún miembro de las Fuerzas Armadas ruandesas desposará a una tutsi.

8. Los hutu deberán dejar de tener piedad con los tutsis.

9. Los hutu, estén donde estén, deben mostrar unidad y solidaridad y preocuparse por el destino de sus hermanos hutu.

Los hutu de dentro y fuera de Ruanda deben constantemente buscar amigos y aliados de la causa hutu, empezando por sus hermanos hutu.

Deben constantemente contraatacar la propaganda tutsi.

Los hutu deben permanecer firmes y vigilantes frente al enemigo común tutsi.

10. La revolución social de 1959 y el referéndum de 1961, así como en la ideología hutu, deben ser enseñadas a todo hutu y en todos los niveles. Todo hutu debe difundir ampliamente esta ideología. Cualquier hutu que persiga a su hermano por haber leído, difundido y enseñado esta ideología es un traidor.

Los discursos de odio pasaron a ser directamente amenazas, sobre todo a través de la radio. No fue difícil convencer a los hutu, porque en su memoria colectiva aún estaban presentes los abusos que habían sufrido a manos de los tutsis durante la época de colonización belga.

Los Acuerdos de Arusha (Tanzania) se firmaron entre 1992 y 1993 por el Estado de Ruanda y el Frente Patriótico Ruandés (FPR), y buscaban, entre otras cosas, la salida de las tropas francesas a partir de agosto de 1992 y establecer el reparto de poder con los tutsis. Además de estos puntos, el presidente Habyarimana necesitaba relajar la presión internacional sobre Ruanda. Una misión de la ONU, la UNAMIR (constituida mediante la Resolución 872 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas), fue creada el 5 de octubre 1993 para garantizar su aplicación. Sin embargo, a finales de 1993 el Gobierno de Ruanda empezó a importar grandes cantidades de municiones, armas y machetes. En las diferentes ciudades y pueblos se preparaban listas negras con los nombres de los tutsis o de los hutus más moderados.

La comunidad internacional comenzó entonces a hacerse eco de la situación en Ruanda. El diario francés *Libération* del 9 de febrero de 1993 reflejaba:

> En las lejanas colinas de Ruanda […] Francia presta su apoyo a un régimen que durante dos años ha estado intentando organizar el exterminio de la minoría tutsi con una milicia y escuadrones de la muerte […]. Los escuadrones de la muerte, organizados en tono a una Red Cero (*Réseau Zéro*) por el clan del presidente, están perpetrando un genocidio contra los tutsis, como si se tratara de un servicio público.

El 10 de enero de 1994 el comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas, el teniente general Roméo Dallaire, de origen

francés, recibió por medio de un informante la noticia de que se estaban preparando matanzas a gran escala. Esperaban matar a mil tutsis en veinte minutos. Dallaire informó (como él mismo ha reconocido en varias entrevistas) de su intención de incautar los alijos de armas de los hutus y realizar varias operaciones de detención contra personal miliciano. Kofi Annan, dirigente por aquel entonces de las fuerzas de las Naciones Unidas, le ordenó suspender la operación, alegando que los Cascos Azules no tenían autoridad para llevar a cabo esas acciones y que el único uso permitido de la fuerza era en defensa propia para los desplegados en Ruanda.



El teniente general Roméo Dallaire. Fuente: Naciones Unidas.

La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) ya avisaba en enero de 1994 de la compleja situación que se estaba viviendo en Ruanda. «Es imposible sobrestimar el peligro que supone suministrar rifles automáticos a la población civil […]. A la luz de los continuos y espeluznantes abusos cometidos por civiles hutus y las milicias del partido, armados principalmente con machetes y lanzas, resulta escalofriante predecir la magnitud de los abusos que un elevado número de civiles sin preparación y armados con rifles de asalto puede protagonizar». En ese mismo mes un Douglas DC-8 francés aterrizó en el aeropuerto de Kigali cargado de municiones y armas para las Fuerzas Armadas de Ruanda, el ejército hutu bajo el mando de Habyarimana. El teniente general francés Roméo Dallaire no fue capaz de incautar las armas, ya que habría violado el mandato de Naciones Unidas y las órdenes que le habían dado a principios de enero.

El 6 de abril de 1994 comenzó el genocidio en Ruanda. El inicio del genocidio se considera que empezó cuando dos misiles tierra-aire derribaron el avión del presidente ruandés en su aproximación final al aeropuerto de Kigali. Murieron Juvénal Habyarimana, presidente de Ruanda, y el presidente burundés, Cyprien Ntaryamira. Entonces la Radio Televisión Libre de las Mil Colinas o RTLM (*Radio Télévision Libre des Mille Collines*) comenzó a lanzar mensajes de odio radicales, animando a los hutus a que erradicaran a los tutsis, por ejemplo: «Os pedimos a todos que os levantéis y luchéis con lo que tengáis —piedras, machetes, lanzas— y matéis a las cucarachas. Si exterminamos a todas las cucarachas nadie os va a juzgar porque seremos los ganadores. Amigos, acérquense y celebremos que las cucarachas han sido exterminadas». Para ello deshumanizaban al enemigo tutsi llamándolo serpiente o cucaracha.

Tras el asesinato del presidente de Ruanda los extremistas hutu y las Fuerzas Armadas de Ruanda comenzaron a asesinar de forma premeditada a población civil tutsi y a políticos moderados hutus (se calcula que aproximadamente murieron unos cincuenta mil). En Kigali, la capital, se puso en marcha el plan ideado por los hutus

para el exterminio. Los hutus moderados fueron los primeros objetivos y las tropas gubernamentales mataron a la primera ministra Agathe Uwilingiyimana.

El general Roméo Dallaire había destinado como escolta de la primera ministra a diez soldados belgas que fueron ejecutados, y cuyos cadáveres fueron mutilados y posteriormente abandonados a la intemperie. La radio RTLM anunció que el coronel Théoneste Bagosora se había hecho con el poder. Por la radio se incitaba a los ciudadanos hutus a que se unieran a la lucha, pues los tutsis habían matado al presidente Habyarimana, y que si no actuaban pronto los matarían a todos. Se repartieron machetes y armas de fuego entre los hutus. Los tutsis de la capital, varios miles, intentaron huir de Kigali, pero fueron retenidos mediante controles militares en las carreteras. Estos controles se situaban a veces a menos de ciento cincuenta metros unos de otros, donde se colocaban la milicia, los militares, y algunos ciudadanos jóvenes.



Roméo Dallaire escoltado por Cascos Azules de las Naciones Unidas

Los que eran detenidos en los controles eran obligados a identificarse mediante sus tarjetas personales, en las que se podía leer claramente su etnia, lo que se convirtió en la sentencia de muerte para muchos tutsis. Muchas veces las ejecuciones no se

realizaban en el mismo momento de la detención, y a veces no se usaba el machete, sino que les daban patadas y palizas a los presos hasta que morían para después dejarlos en las cunetas durante días o semanas.

Por todo el país los tutsis huían hacia los bosques, hacia estructuras abandonadas y hacia el exilio, mientras que los hogares que abandonaban eran destruidos. En Ntarama, a un par de horas en coche de Kigali, fueron asesinadas unas cinco mil personas el 15 de agosto de 1994. La Interahamwe les había asegurado que estarían a salvo y les pidió a los tutsis que se reunieran en esta iglesia. Lanzaron granadas de mano al interior del edificio, y cuando los supervivientes intentaban salir y escapar eran abatidos a machetazos o mediante disparos.

Las tropas de las Naciones Unidas se habían de retirar del país, dejando a miles de desarmados tutsis totalmente indefensos. Para las Naciones Unidas era imposible intervenir en un estado de guerra, ya que no puede posicionarse a favor de un bando, y normalmente no tienen ni los equipos necesarios ni las órdenes para combatir. Las misiones de los Cascos Azules son operaciones de mantenimiento de la paz. El Gobierno de Estados Unidos estaba presionado para intervenir pero no lo hizo. En marzo de 1994, Clinton y las Naciones Unidas habían sufrido una dura derrota en Somalia, teniendo que retirarse las fuerzas americanas. Los Delta y los Ranger de Estados Unidos perdieron en un día diecisiete soldados. Nadie quiso implicarse.

El 21 de abril de 1994 la cuestión de Ruanda llegó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, donde Ruanda ocupaba uno de los asientos rotativos. Las Naciones Unidas rechazaron la petición de refuerzos del general Dallaire y redujo la presencia de las tropas de paz en un 90 %. Cuando abandonaron Ruanda, los soldados belgas de las Naciones Unidas tiraron y rompieron los cascos azules que los identificaban como fuerzas de paz como protesta y ante la impotencia de no poder actuar en el genocidio en curso. La matanza de la Escuela Técnica de Murambi (al sur de Ruanda) es una de las

más duras del genocidio ruandés, de hecho, todavía se pueden ver los cadáveres momificados de los que fueron asesinados en su interior. En abril de 1994 más de treinta mil personas buscaron refugio en el interior del edificio. Fueron asesinados a bocajarro y apilados en fosas comunes. Algunos de los refugiados se enfrentaron a los agresores simplemente con palos y piedras. Los que conseguían escabullirse eran perseguidos y se les disparaba por la espalda, y en caso de ser capturados, se les asesinaba a machetazos.



Restos humanos momificados de los miles de personas asesinadas en la Escuela Técnica de Murambi, al sur de Ruanda. Fuente: EFE.

Los implicados en el genocidio de Ruanda, a pesar de lo que se puede llegar a pensar, no eran miembros de las Fuerzas Armadas de Ruanda, sino la propia población civil que, alentada por los mensajes de la radio y la televisión, salía a las calles para eliminar a los tutsis. Los médicos mataban a sus pacientes en los hospitales, los profesores a sus alumnos, etcétera.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se aseguró de que la palabra *genocidio* nunca se aplicara a los sucesos de abril de 1994. Si la palabra se hubiera empleado en las reuniones del Consejo de Seguridad, la ONU se habría visto obligada legalmente por sus estatutos a castigar a los perpetradores. Para ello la ONU se

planteó recurrir a la empresa militar privada Executive Outcomes (EO). Afirmaban que podían enviar sus tropas, compuestas por unos mil quinientos hombres armados en cuestión de semanas por un coste mínimo de cien millones de dólares americanos (171 031 250,12 en 2018). Estimaban que podrían haber salvado alrededor de doscientas mil vidas. Los hutus, ante la pasividad de la comunidad internacional, intensificaron la masacre.

El 17 de mayo el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decidió enviar quinientos cincuenta soldados para pacificar la zona; sin embargo, Estados Unidos vetó el despliegue. «El envío de fuerzas de las Naciones Unidas a la vorágine de Ruanda sin un plan operativo sólido sería absurdo. Si no estamos comprometidos con nuestro potencial debilitaremos el apoyo y la credibilidad de las Naciones Unidas», declaró la embajadora estadounidense en la ONU. Además la comunidad internacional no estaba dispuesta a involucrarse, ya que eran los propios países miembros los que no querían enviar a sus tropas nacionales a Ruanda poniéndolas en riesgo.

El envío de tropas de la ONU se retrasó durante varios meses por desacuerdos; el principal era sobre quién iba a subvencionar el ataque. Con nulas expectativas de una intervención de la comunidad internacional, la victoria de la RPF parecía el único modo de acabar con la masacre. En junio el ejército rebelde tutsi se hizo con el control de casi todo el norte y este del país. Los hutus extremistas siguieron cometiendo crímenes en el resto. En las montañas de Bisesero murieron entre cuarenta y cincuenta mil tutsis.

La derrota de Estados Unidos y las fuerzas de las Naciones Unidas en Somalia el año anterior había llevado a la comunidad internacional a proceder con cautela en los conflictos africanos. De acuerdo con el exenviado especial adjunto en Somalia, Walter Clarke: «los fantasmas de Somalia continúan acechando la política de Estados Unidos. Nuestra falta de respuesta en Ruanda fue por un temor a vernos involucrados otra vez en algo como en Somalia».

Dos meses después del comienzo de la matanza en Ruanda, la ONU accedió a enviar doscientas cincuenta tropas francesas, pero dada la influencia de Francia sobre el Gobierno hutu, durante mucho tiempo la misión parecía tener un doble objetivo. La *Interahamwe* salió a recibir a las tropas francesas con carteles, puesto que pensaban que estaban de su lado. El 4 de julio la RPF invadió Kigali y, previendo la derrota, los hutus se dirigieron hacia el Zaire. Los soldados franceses establecieron una zona segura en el oeste mediante controles ante la huida de los hutus y el avance de la RPF. En las semanas siguientes la RPF se hizo con el control militar de prácticamente toda Ruanda cumpliendo con el genocidio. El 18 de julio la RPF se declaró la vencedora de una guerra contra el Gobierno extremista hutu. Mientras que la RPF se expandió por toda Ruanda, sus líderes fueron acusados por crímenes de venganza. Los tutsis supervivientes formaban parte de la población de Ruanda, mujeres violadas, huérfanos, mutilados, enfermos de sida, todos ellos quedaron marcados. Los refugiados tutsis volvieron a casa paulatinamente. Por temor a represalias, cerca de un millón de personas, soldados del Estado y de la *Interahamwe* huyeron de Ruanda en julio. La mayoría se refugió en Tanzania y en Zaire. En los campos de refugiados de Zaire murieron más de treinta mil personas debido a las epidemias de cólera.

Finalmente la ONU envió a cinco mil quinientos soldados armados. Cuando llegaron las fuerzas de pacificación en julio de 1994, ochocientas mil personas habían sido asesinadas. Ruanda fue un caso típico de que al mundo no le importa ni se quiere implicar en asuntos así, aunque finalmente las Naciones Unidas enviaron uno de los mayores despliegues de ayuda humanitaria que se hayan visto. Entre julio y noviembre de 1996 más de un millón de exiliados volvieron a Ruanda. Muchos de ellos participaron en los crímenes del genocidio y volvieron a las aldeas que habían tenido sometidas. En 1998 más de ciento treinta mil hutus fueron encarcelados y condenados. Más de cuatrocientos fueron sentenciados a muerte.

La tasa de muertes en Ruanda fue 6 veces superior a la de los campos de concentración alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. En un plazo de 10 semanas (llamado también el genocidio de los 100 días) entre 700 000 y 1 000 000 personas fueron asesinadas, a menudo con machetes o pistolas. Se produjo una media de 233 asesinatos cada hora, 5 asesinatos se perpetraban cada segundo. En el genocidio tutsi de 1994 se calcula que murieron entre 500 000 y 1 500 000 tutsis, es decir, el 75 % de su grupo étnico. Más de 100 000 quedaron huérfanos. Más de 50 000 hutus que se opusieron a los extremistas también fallecieron. El nuevo Gobierno de Ruanda, en un esfuerzo por la paz, la concordia y la recuperación nacional, abolió las tarjetas de identidad étnica.

Muertos y desaparecidos totales		
Ruanda	20 000	Civiles de las etnias tutsi y hutu (1959-1961)
	100 000	Civiles y combatientes, la mayoría de la etnia tutsi (1962-1966)
	930 000	Civiles y combatientes, la mayoría de la etnia tutsi (1994-2004)
Burundi	50 000	Civiles, la mayoría de la etnia hutu (1969)
	80 000	Civiles, la mayoría de la etnia hutu (1972-1973)
	20 000	Combatientes, la mayoría de la etnia hutu (1972-1973)
	20 000	Civiles (1988)
	250 000	Civiles (1993-2003)

7

Las guerras entre Estados

GUERRA DE OGADEN (1977-1978)

Esta guerra se desarrolló entre Somalia (aliado político de la Unión Soviética) y Etiopía (aliado de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial) por el control de la región de Ogaden. En 1974 la Unión Soviética invirtió doscientos setenta millones de dólares en armas para Somalia. Dotó al ejército somalí de cazabombarderos MiG y una amplia remesa de fusiles AK-47. Además los rusos entrenaron a su ejército de veinticinco mil hombres en un campo militar de Berbera. Somalia fue la primera nación en firmar un acuerdo de amistad con Moscú.

A pesar del apoyo soviético en materia militar, el presidente de Somalia, Siad Barre, decidió invadir Etiopía sin esperar a contar con el apoyo de Moscú. Su objetivo principal era instaurar lo que se conoce como la gran Somalia. Como represalia, la Unión Soviética decidió apoyar a Etiopía a pesar de ser un aliado estratégico de Estados Unidos. Moscú quería hacer ver que en la política internacional había que consultar cualquier decisión con el Gobierno soviético. Los asesores militares que envió Rusia se vieron ante la situación de estar entrenando a soldados que combatían y tenían asimiladas las tácticas de combate del ejército de Estados Unidos.

Ante este movimiento, los Estados Unidos hubieron de apoyar a Somalia para contrarrestar el dominio soviético en la zona. Las tropas de Somalia, a la inversa, contaban con armamento soviético, aunque la ayuda de Estados Unidos a Somalia no fue significativa, ya que el presidente americano Jimmy Carter exigía la retirada militar somalí de la región de Ogaden. Por el contrario, el apoyo soviético a Etiopía fue a gran escala. La Unión Soviética suministró a Etiopía una gran cantidad de cazas MiG-21, tanques T-55 y T-62, así como vehículos blindados de transporte de tropas BTR-60. Los sistemas soviéticos de misiles antiaéreos detuvieron los aviones enemigos. Asimismo, se enviaron a Etiopía sistemas de lanzamiento de cohetes múltiples BM-21, que originalmente estaban destinados al ejército somalí.

Los soviéticos también enviaron cuatro mil asesores militares a Etiopía. Además, hubo contingentes militares de países aliados como Cuba y Yemen del Sur. A causa de la intervención soviética, Somalia sufrió una derrota aplastante a manos de las tropas etíopes y cubanas y pronto se sumió en una larga guerra civil. Durante los diez años que se suceden desde el fin de las hostilidades, Washington donó ochocientos millones de dólares en ayuda militar a Somalia, mientras que Italia, la antigua metrópoli colonial, hizo lo propio destinando más de mil millones de dólares (más del 50 % de este dinero será destinado a la parcela armamentística).

CONFLICTO ENTRE CHAD Y LIBIA (1978-1987); LA GUERRA DE LOS TOYOTA

En el año 1968 estalló en Chad un duro conflicto civil. Libia (al norte), con intereses económicos y políticos en Chad, ofreció apoyo a los rebeldes con la esperanza de colocar un Gobierno títere o, al menos, uno afín a sus intereses. Francia y Estados Unidos intervinieron apoyando al presidente de Chad, Hissène Habré.

Este conflicto enfrentó a Francia, Estados Unidos, Chad y Libia por el control de la franja de Aouzou (que actualmente es reconocida como soberanía de Chad en 1994 por la Corte Internacional de Justicia) y se conoce así por el uso de las camionetas Toyota que las fuerzas de Chad utilizaban para atravesar el desierto, pues disponían de un gran número de vehículos 4×4 Toyota y Rover. Francia le entregó a Chad cuatrocientas camionetas Toyota equipadas con misiles antitanque.

Las fuerzas libias eran muy superiores a las de Chad en la teoría. Con cerca de ocho mil soldados profesionales, trescientos tanques, múltiples lanzacohetes y considerable artillería, y aviones y helicópteros de combate, Libia mostraba un músculo imponente ante la infantería ligera de Chad; además el país de Gadafi siempre había sido visto como la potencia militar potencia militar más relevante del norte de África durante la Guerra Fría. Por su parte, Francia además había anunciado públicamente que intervendría si Libia cruzaba el paralelo 16.

A pesar de que Libia siempre formó oficialmente parte del bloque de los no alineados, Gadafi, desde su llegada al poder en 1969, pronto se alejó de Estados Unidos e inició una campaña abierta de acercamiento a Moscú. En cuestión de unos años el ejército de Gadafi pasó a disponer de un amplio y moderno arsenal entregado por la Unión Soviética. La política exterior de Gadafi en los años setenta fue de corte claramente intervencionista en el continente; se codeó con dictadores como Idi Amin, a quien visitó en Kampala en marzo de 1974, y proporcionó entrenamiento y equipo militar a otros como Charles Taylor y el líder de la guerrilla del Frente Revolucionario Unido de Sierra Leona, Foday Sankoh. Durante los ochenta y los noventa, con la pérdida de poder militar en el plano internacional, Gadafi se convirtió en un financiador del terrorismo y tuvo el objetivo principal de conseguir una bomba atómica propia. En un mundo cambiante, ya en la década de 1990 Gadafi supo reinventarse y convertirse en el hermano de Occidente, sobre todo

mediante el permiso para la explotación de los recursos petrolíferos a empresas de origen europeo y de Estados Unidos.



Camioneta Toyota equipada con una ametralladora. Fuente: *BBC News*.

Su primer enfrentamiento del Chad con las fuerzas del ejército libio ocurrió cerca de la localidad el 2 de enero de 1987. A pesar de estar defendida por aproximadamente 2000 soldados libios (ya que albergaba una importante estación de telecomunicaciones), la movilidad de los Toyota fue decisiva. Se calcula que en los combates cayeron 784 soldados libios, y que 92 tanques T-55 de origen soviético y 33 BMP-1 de infantería también de origen ruso fueron destruidos; mientras que 13 T-55 y 18 BMP-1 fueron capturados, así como 81 libios como prisioneros de guerra. Chad, por su parte, solo informó de entre 18 y 50 bajas.

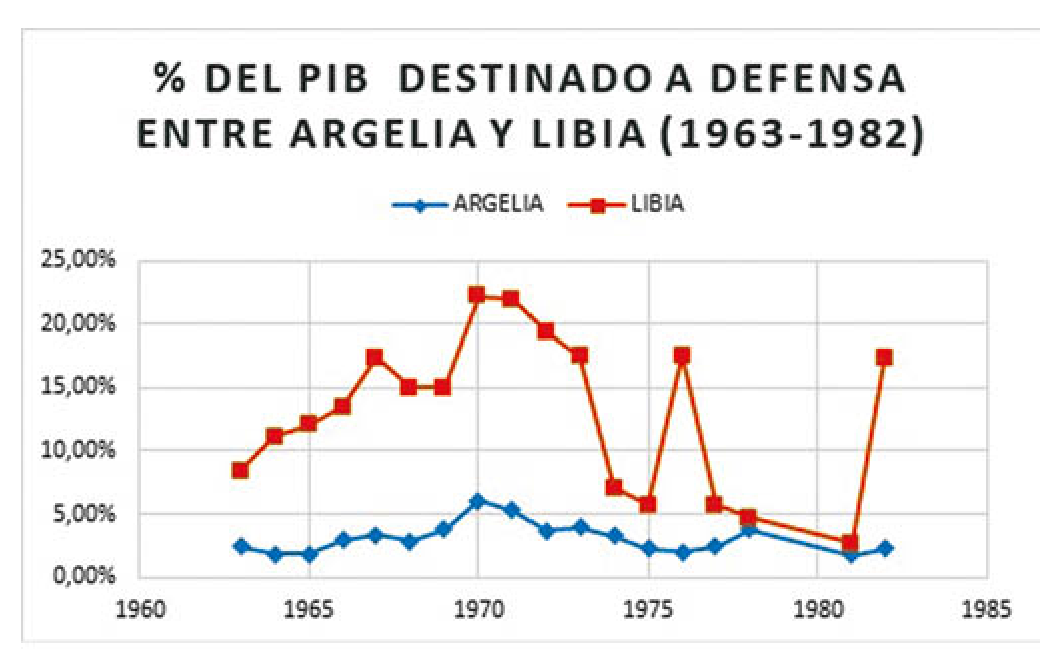


Vehículo de combate de infantería BMP-1 Fuente: Łukasz Golowanow.

Las fuerzas aéreas de Gadafi organizaron una contraofensiva. El 3 de enero, varias oleadas sucesivas de Tu-22B, MiG-23BN, Mirage 5, y Su-20/22 bombardearon Kampala y también Zouar, y el 4 de enero golpearon Fada. Sin embargo, la presencia de la aviación francesa, muy superior a la Libia y que apoyaba a Chad en este conflicto, causó que las operaciones aéreas libias fueran cada vez menores, puesto que su aviación estaba a un nivel inferior.

Además el Gobierno de París realizó un ataque a la base aérea de Ouadi Doum (principal base libia en Chad), destruyendo el radar de la base y dejando a la fuerza aérea libia incapacitada para operaciones de combate durante un largo período. El ejército de Estados Unidos también entró en apoyo de Chad, varios C-5A de la USAF llevaron equipo y vehículos a Yamena. En marzo de 1987 Ouadi Doum fue tomada por una fuerza de tres mil soldados de Chad. Las fuerzas de Gadafi hubieron de iniciar una retirada hacia el norte del país, puesto que se encontraban aislados y la fuerza aérea de libia no podía prestarles apoyo. En agosto, y debido a sus victorias sobre la fuerza libia, las tropas de Chad lanzaron un ataque sobre la franja de Aouzou. Gadafi había aprendido la lección de los combates anteriores, y esta vez abandonó el uso de sus pesadas fuerzas acorazadas. Usando como eje de su fuerza los *jeep*, Toyota

y blindados ligeros, consiguió una contundente victoria sobre Chad. Gadafi, confiado por su éxito, volvió a poner sobre al tablero a su aviación y ordenó a varios aviones Tupolev bombardear posiciones militares de Chad.



Porcentaje del PIB destinado a la defensa entre Argelia y Libia (1963-1982). Fuente: elaboración propia.

Las fuerzas aéreas francesas (Francia siempre negó su implicación) consiguieron rápida y fácilmente rechazar estos ataques, provocándole a Gadafi otra derrota. En tierra la ayuda de las fuerzas especiales francesas al ejército de Chad frenó cualquier nuevo intento de avance de Gadafi. Al terminar la guerra, Gadafi no solo perdió el territorio que controlaba en Chad, sino que su poder militar quedó en entredicho, pues se había demostrado que sus tropas estaban mal entrenadas y poseían una cadena de mando ineficaz. Hissène Habré vio su posición reforzada e instauró una férrea dictadura en Chad. La imagen de Gadafi en el ámbito internacional quedó muy debilitada. ¿Era realmente una potencia en el norte de África? Las versiones varían según los diferentes analistas; si nos ceñimos a los datos objetivos, comparando al régimen de Libia con Argelia en el período 1963-1982, podemos

observar cómo Libia invierte muchísimo más en su gasto en defensa en relación a su PIB. En 1970 el Gobierno Libio llegó a invertir un 22,25 % en su presupuesto de defensa.

Fecha	Argelia	Libia
1982	2,24 %	17,33 %
1981	1,76 %	2,64 %
1978	3,80 %	4,71 %
1977	2,46 %	5,71 %
1976	1,97 %	17,52 %
1975	2,25 %	5,68 %
1974	3,29 %	7,10 %
1973	3,98 %	17,46 %
1972	3,71 %	19,43 %
1971	5,32 %	21,98 %
1970	6,07 %	22,25 %
1969	3,76 %	15,00 %
1968	2,86 %	15,00 %
1967	3,36 %	17,39 %
1966	2,91 %	13,46 %
1965	1,86 %	12,04 %
1964	1,84 %	11,15 %
1963	2,41 %	8,39 %

GUERRA UGANDA-TANZANIA (1978-1979)

Tanto Uganda en 1962, como una federación de reinos y Estados a cargo del rey de Uganda y Tanzania en 1961 como Tanganica, a la

que se le unió Zanzíbar tres años después, recibieron la independencia del Imperio británico.

Esta guerra trajo el fin de la dictadura de Idi Amin en Uganda (1971-1979), después de haber gobernado el país de manera extremadamente cruel, llegando a afirmar que Hitler había hecho bien quemando a seis millones de judíos. Se calcula que bajo el régimen de Amin murieron más de quinientas mil personas.

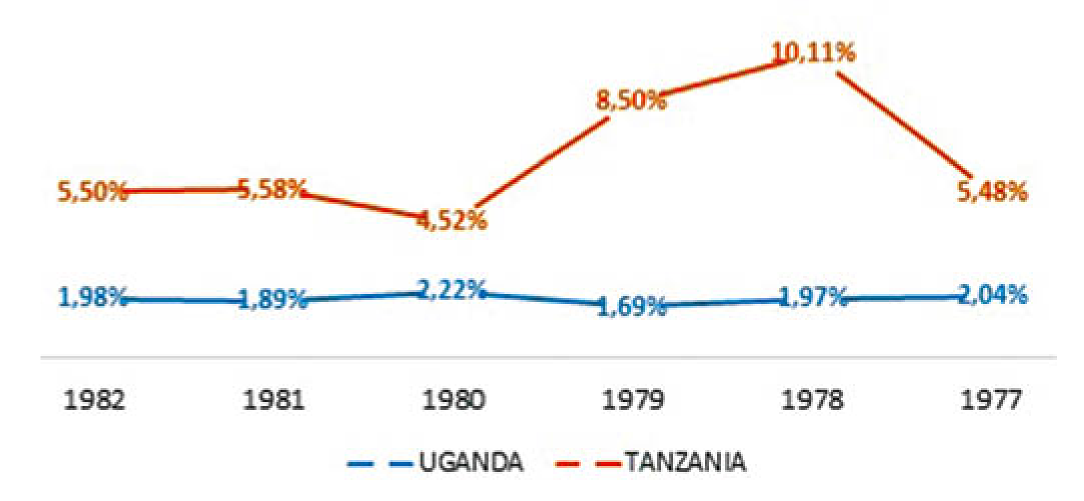
Fue un conflicto bélico librado entre el 30 de octubre de 1978 y el 11 de abril de 1979. Entre las características especiales de esta guerra hay que destacar que fue una de las pocas guerras de África en las que el enfrentamiento militar se produjo entre ejércitos regulares. Implicó a Libia de parte de Uganda, mientras que la mayoría de Estados africanos apoyaron a Tanzania, aunque no participaron en las operaciones militares. El enfrentamiento se inició tras la invasión ugandesa del saliente de Kagera en mayo de 1978 y terminó con la caída de Kampala ante las tropas tanzanas. La guerra logró acabar con la sangrienta dictadura de Idi Amin, pues se vio forzado a huir al exilio en helicóptero el 11 de abril de 1979 cuando Kampala, la capital, fue capturada. Sin embargo, esto no trajo la paz al país. Le siguió una guerra civil entre las facciones rebeldes ugandesas que apoyaron el avance tanzano.

En 1978, un año antes, el general Adrisi, compañero y vicepresidente de Amin, resultó herido en un accidente de carretera. El batallón de Adrisi se amotinó contra Idi Amin, que consiguió huir de Kampala y ponerse al mando del ejército. Los sublevados de Amin cruzaron a Tanzania, y Amin, el 30 de octubre, inició el asalto de la región de Kagera. Se justificó en la persecución de sus amotinados. Amin anexionó este territorio, por lo que el Gobierno de Tanzania movilizó sus tropas.

El ejército tanzano era más pequeño que el ugandés, pero era un ejército profesional entrenado por oficiales británicos y contaba con equipo militar tanto de Gran Bretaña como de la Unión Soviética. Para compensar esta desventaja, en el curso de las primeras semanas de la guerra se añadieron como reservas a

policías, gendarmes, guardias nacionales y milicias de voluntarios. Adicionalmente se les sumó una alianza de los ugandeses exiliados en Tanzania, el Frente Nacional para la Liberación de Uganda, junto con su brazo armado, el Ejército Nacional para la Liberación de Uganda. El ejército de Amin estaba gravemente debilitado por motines internos y purgas de oficiales incompetentes que el mismo Amin había llevado a cabo. Sus tropas estaban mal entrenadas, equipadas, vestidas y abastecidas.

En muchos lugares las tropas preferían dedicarse a saquear pueblos en lugar de luchar y al llegar las tropas tanzanas prefirieron huir. De esta manera los ugandeses retrocedieron hacia Kampala rápidamente. El coronel Gadafi, ante el avance sobre Kampala y Entebbe, las mayores ciudades ugandesas, decidió enviar a varios miles de soldados libios a combatir, habiendo entre ellos regulares del ejército libio y mercenarios subsaharianos de la Legión Islámica. El frente se estancó en el pantano de Nkamba. El 10 de marzo de 1979 la brigada n.º 201 de la Fuerza de Defensa del Pueblo de Tanzania (TPDF) intentó cruzarlo por una carretera del sector suroeste, pero fueron repelidos por los soldados libios. Dos días después las brigadas 201 y 208 lanzaron un ataque conjunto que forzó la retirada de los libios de sus posiciones defensivas.



Relación del gasto en Defensa en porcentaje del PIB entre Uganda y Tanzania (1977-1982). Fuente: elaboración propia.

Las tropas ugandesas también retrocedieron, a la par que saqueaban sus propios territorios, dejando a los libios la tarea de contener el ataque tanzano. Tras esta batalla los tanzanos avanzaron prácticamente sin oposición y a inicios de abril tomaron Entebbe, aislando a Amin en su capital. El 10 de abril cayó Kampala y en la siguiente jornada Amin logró huir a su provincia natal del Nilo occidental para, supuestamente, reunir tropas con las que resistir. En realidad escapó a Libia y finalmente a Arabia Saudí. Tanzania ocupó toda Uganda durante 1979 y empezó a organizar un Gobierno. Políticamente, la guerra fue una derrota total para Gadafi, que perdió a su mayor aliado en el África subsahariana y gran parte de sus fuerzas y material bélico. Además la contienda se saldó con un total de tres mil combatientes caídos.

Durante la guerra que enfrentó a estos dos países Tanzania invertía 9 veces más en su presupuesto de defensa que Uganda. Las victorias tanzanas y el desarrollo del conflicto le permitieron reducir incluso durante la guerra su presupuesto del 10,11 % al 8,5 %. Uganda, con una economía destruida y sin posibilidad de

recuperación inmediata debido a las políticas de Idi Amin, no tuvo capacidad de reacción ni durante el conflicto ni después de este.

PRIMERA GUERRA DEL CONGO (1996-1997) Y SEGUNDA GUERRA DEL CONGO (1998-2003)

La República Democrática del Congo limita al norte con la República Centroafricana, al noreste con Sudán, al este con Uganda, Ruanda, Burundi y Tanzania, al sur con Zambia y Angola y al oeste con la República del Congo y el océano Atlántico. Al norte, en la frontera costera norte, la República Democrática del Congo limita también con Angola, y más concretamente con el enclave de Cabinda. La República Democrática del Congo tiene 2646 kilómetros de frontera con Angola, 236 kilómetros con Burundi, 1747 kilómetros con la República Centroafricana, 1229 kilómetros con la República del Congo, 221 kilómetros con Ruanda, 714 kilómetros con Sudán del Sur, 479 kilómetros con Tanzania, 877 kilómetros con Uganda y 2332 kilómetros con Zambia.

La República Democrática del Congo alberga algunos de los yacimientos minerales más valiosos de la Tierra. La competencia por esos recursos ha agravado la competencia y la explotación en las últimas dos décadas, ayudando a financiar uno de los conflictos más mortíferos desde la Segunda Guerra Mundial.

En la época del *boom* del coltán eran frecuentes las matanzas en aldeas y las violaciones y descuartizamientos, sobre todo entre la población femenina. Durante el reinado de Leopoldo II de Bélgica se calcula que murieron diez millones de congoleños, la mitad de la población del país. En 1960 El Congo consiguió la independencia de Bélgica. Occidente no podía dejar que El Congo cayese en manos de la Unión Soviética. Los líderes de Estados Unidos y Occidente hicieron que el nuevo primer ministro, Patrice Lumumba, fuera asesinado. Su cadáver fue descuartizado y disuelto en ácido. En el verano de 1964 estalló una nueva revuelta popular, que,

encabezada por el exministro Pierre Mulele, se extendió rápidamente a la zona oriental, donde adquirieron un papel destacado Gaston Soumialot y Laurent Kabila. En 1965 partió de Cuba para unirse a la lucha y en un mes ya pisaba suelo congoleño, bajo una identidad falsa y con el sobrenombre de Tatu. Sin embargo, las posiciones militares de Kabila y Soumaialot no eran fuertes. Aun así el Che Guevara se presentó con ciento treinta hombres en el campamento de Kibamba. El Che no tuvo en cuenta la importancia de las diferencias tribales en territorio africano y la necesidad de una buena preparación militar, así como el peso de la ayuda que Estados Unidos principalmente prestaba a las fuerzas gubernamentales. Finalmente, en octubre de 1965, enfermo de disentería, decidió abandonar El Congo. La revuelta fracasó, pero los intentos de Kabila para tomar el poder no habían terminado.



El Che dando instrucciones a los soldados en El Congo

Occidente (con una clara influencia de la CIA) colocó al dictador Mobutu Sese Seko, que cambió la denominación del país a Zaire y gobernó durante treinta años como un aliado de Occidente. Entre 1977 y 1978 se llevaron a cabo operaciones de combate (Operaciones Shaba I y II) por medio del despliegue de varios batallones de paracaidistas (entre mil trescientos y mil quinientos

militares), aerotransportados por Francia, y con el apoyo político norteamericano, en el marco de la Guerra Fría, en la República Democrática del Congo (RDC), entonces conocida como Zaire. La finalidad era sostener a las fuerzas del régimen de Mobutu Sese Seko ante la invasión de guerrillas del Frente de Liberación Nacional del Congo de las provincias de Katanga y Shaba procedentes de Angola. La intervención marroquí fue decisiva para el éxito de Mobutu, particularmente en 1977 (Operación Shaba I). Se produjo entonces la batalla de Kolwezi, una operación aérea del ejército francés que tuvo lugar en mayo de 1978 en Zaire durante la segunda invasión de Shaba, por el Frente para la Liberación Nacional del Congo (FLNC). Su objetivo era rescatar a los rehenes europeos y zaireños (dos mil doscientos europeos y tres mil africanos) en manos de los rebeldes de Katanga.



Provincia de Katanga, en el sur de la RDC. Fuente: elaboración propia.

Mobutu trataba al Congo y a sus recursos como su propio banco personal. El Estado congoleño entró en quiebra a todos los niveles: económico, administrativo y jurídico. Mobutu robaba a las compañías mineras de compañía estatal, robaba a la agencia de aduanas y a todo aquel que tuviera ingresos y no invirtiera en lo que el país realmente necesitaba, solamente en sus proyectos personales. Apoderándose de los recursos del Congo, Mobutu amasó una fortuna personal de casi cuatro mil millones de dólares americanos (una fortuna que en la actualidad superaría los 6 841 250 004,73 dólares). Dejó al pueblo del Congo hambriento y en la miseria. Esta situación persiste hoy en día a pesar de que los recursos naturales del Congo se valoran en billones de dólares. Para entender la situación en El Congo hay que dividirla en dos categorías. En el sur la provincia de Katanga posee el 80 % de las reservas mundiales de cobalto y una de las mayores reservas de cobre del mundo, ambos minerales vitales.

Aunque Ruanda tiene los mismos minerales que la RDC en Kivu, las proporciones son significativamente menores. A partir de 1985 los traficantes de Uganda, Ruanda y Zaire abandonaron el contrabando de la casiterita a favor del oro en el norte de Katanga. Además, se han dedicado al expolio de los yacimientos de wolframio (mineral del tungsteno) o coltán.

El cobalto se utiliza por ejemplo en la fabricación de sistemas avanzados de armamento para el Departamento de Defensa de Estados Unidos. En El Congo oriental abundan los metales necesarios para el *boom* tecnológico: tungsteno, estaño, tántalo y oro. De hecho, el coltán está compuesto por los minerales de columbita y tantalita (el valor del coltán depende de la cantidad de tantalio y niobio que contenga, que puede oscilar entre un 10 % y un 40 %). Tal es su importancia que el Pentágono lo tiene clasificado como mineral estratégico especial.

El sur del Congo ha sido saqueado por las multinacionales mientras que los grupos armados han arrasado el este del país. Los minerales del Congo oriental han sido siempre su principal fuente de

financiación. Los grupos armados graban con su símbolo todo lo que tocan.

Hay altos oficiales del ejército del Congo que han llegado a poseer sus propias minas, aunque existe una ley que les prohíbe explotarlas. La presencia de grupos armados ha tenido consecuencias muy negativas para la población civil del Congo oriental, como comunidades desplazadas, pueblos, colegios y hospitales quemados, violaciones de niñas y de mujeres, incluso ancianas, etcétera.

En esta guerra la violación es un arma común, pensada para destruir y aterrorizar el tejido social de la comunidad. La guerra comenzó en 1996. No fue a causa de los minerales, sino por el colapso del estado de Zaire y el genocidio en el país vecino, Ruanda. Nada más comenzar, los minerales se convirtieron en una pieza clave para la financiación de la guerra, pasando posteriormente a ser el objetivo. Desde 1994 había en Ruanda tres millones de refugiados de la República Democrática del Congo. Muchos de estos refugiados eran los que habían perpetuado el genocidio. Cuarenta mil soldados estaban desplazados en la frontera. Para controlar el problema, el ejército de Ruanda no atravesó las fronteras de la RDC, sino que infiltraron algunas unidades ruandesas y así nació la AFDL, Alianza de Fuerzas para la Liberación del Congo. En 1996 los ejércitos de Ruanda y de Uganda apoyaron el movimiento rebelde y la AFDL, dirigida por el congoleño Laurent-Désiré Kabila, invadió el Congo oriental. La guerra estalló cuando el vicegobernador de la provincia de Kivu ordenó a los tutsis abandonar el Zaire bajo pena de muerte. En ese momento estalló la sublevación nacional contra el Gobierno.

Las fuerzas opositoras (Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia, Alianza Democrática de los Pueblos, Movimiento Revolucionario para la Liberación del Zaire y el PRP) formaron el grupo AFDL, liderado por Laurent-Désiré Kabila. Recibieron el apoyo de los líderes de los Estados de los Grandes Lagos, especialmente del ruandés Paul Kagame y de Yoweri Museveni, de

Uganda. También se unieron a la causa numerosos soldados del ejército del Zaire que durante años habían recibido bajos salarios en comparación con la guardia personal del dictador y los mercenarios. De esta forma surgió la dimensión de la lucha de liberación nacional.

El objetivo de Uganda y Ruanda era limpiar los campos de refugiados. El objetivo de Kabila era derrocar al presidente Mobutu. Bazhima Karaha, ministro de Exteriores de la AFDL, declaró que «era la primera vez que nosotros veíamos un genocidio, esa cultura debía ser erradicada». Después de treinta años tomó la decisión de abandonar a su aliado durante la Guerra Fría. El presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, envió a un embajador de Naciones Unidas para que le diese el menaje a Mobutu. Bill Richardson, embajador de Estados Unidos en la ONU entre 1997 y 1998, afirmó: «Las instrucciones que recibí del Gobierno estadounidense eran que le dijera a Mobutu que no podían seguir apoyándole y que debía abandonar el país». Estados Unidos y gran parte de la comunidad internacional contemplaba la progresiva aparición de una nueva generación de líderes africanos. A partir de entonces el objetivo fue apoyar a Kabila y hacer que el cambio de Gobierno ocurriera. Cuando la Guerra Fría terminó Mobutu ya no era necesario y Estados Unidos permitió que El Congo se desintegrara. Aunque la AFDL se movió deprisa, enseguida se hizo patente que para tomar la capital, Kinsasa, necesitaría una inyección económica de gran importancia. Kabila pidió al presidente Clinton un préstamo de cien millones de dólares. En El Congo una de las formas más rápidas para conseguir dinero es dar concesiones para extraer minerales. En su esfuerzo por financiar la guerra, la AFDL se dirigió rápidamente a la región de Katanga, rica en cobre y en cobalto. La clave siempre ha sido Katanga, porque es donde está el dinero y su riqueza mineral.

En Katanga se produce más del 80 % del cobalto del mundo. Para la división de minerales del departamento de Defensa de Estados Unidos el cobalto está entre los diez más importantes. Mientras las tropas del líder rebelde Kabila tomaban el control de las

zonas mineras, empresas americanas aprovecharon la situación para modificar sus lealtades y se firmaron contratos con los rebeldes para explotar el cobalto, el cobre, el zinc y los diamantes. Los traficantes de armas también aprovecharon la ocasión para hacerse con grandes cantidades de minerales. En 1996 al Congo se podía ir a hacer fortuna. Los ejecutivos de la *American Mineral Fields* intentaban ganarse los favores del nuevo régimen de cualquier forma.

Esta empresa de Arkansas fue acusada de tener contactos con Bill Clinton (su sede central está ubicada en la ciudad natal del expresidente), pues antes de su participación en El Congo era una empresa poco conocida. Un mes antes de que Katanga y sus tropas entrasen en Kinsasa, esta compañía les prestó cinco millones de dólares, es decir, cuando todavía eran un Gobierno rebelde. Los ataques de la AFDL se concentraban en los refugiados del Congo oriental. El movimiento democrático fue abandonado totalmente. Estados Unidos no presionó para que así fuera, ni ayudó a los movimientos democráticos. El 9 de mayo de 1997 Kabila comenzó a desplazar sus tropas hacia Kinsasa, ya se combatía a solo 190 k en Kenge. Kabila necesitaba tomar el aeropuerto, lo que le permitiría aerotransportar a sus tropas. En el combate se registraron más de doscientos muertos. Finalmente Kabila consiguió tomar la ciudad, por lo que la caída de Mobutu era inminente. El 17 de mayo de 1997 las fuerzas de la AFDL tomaron Kinsasa. Kabila juró el cargo como nuevo presidente de la nueva República Democrática del Congo. Desde la invasión de 1996 la paz nunca ha regresado al Congo oriental, donde se calcula que más de un millón y medio de personas murieron durante el avance de la AFDL. Aproximadamente cuatrocientos mil murieron en los campos de refugiados, ya que sin gobierno y sin ley los grupos armados asolaban la región.

Uno de los grupos armados más temidos que operaban en El Congo oriental fue fundado por los supervivientes de las masacres de los campos de refugiados y descendientes de los genocidas ruandeses, conocidos como FDLR (las Fuerzas Democráticas para

la Liberación de Ruanda). Las FDLR fueron un gran problema en El Congo y cada vez que atacaban una población realizaban sistemáticamente violaciones en masa sobre las mujeres, independientemente de la edad que estas tuviesen. Cuando la demanda del coltán empezó a crecer, debido al crecimiento de la industria electrónica, se vivió en El Congo lo que se conoce como el *boom* del coltán. Desde 2001 la venta de aparatos electrónicos se disparó y la compañía Sony lanzó la Sony Play Station 2.

La elevada demanda de esta plataforma de videojuegos provocó en la industria el temor a la escasez de coltán. Por ejemplo, en Japón en su primera semana se vendieron alrededor de novecientas mil consolas y a lo largo de su historia operativa la Play Station 2 ha vendido 160 180 000 millones de consolas. Ese miedo hizo que el precio del coltán se disparase desde los cien dólares americanos hasta superar los trescientos dólares el kilo. Por lo tanto, todos los que conocían el valor de esos minerales se lanzaron en su búsqueda y sobre las minas para obtener su control directo. El aumento del precio del coltán coincidió con la segunda invasión del Congo oriental por el país aliado de Estados Unidos, Ruanda, en una invasión dirigida por el grupo rebelde RCD. Los ruandeses crearon el RCD en Kigali. En aquella época la comunidad internacional guardó silencio y las grandes potencias no admitieron que Ruanda estuviera invadiendo El Congo en aquella época.

El día que se lanzó la Play Station 2, Sony ganó más de 250 millones de dólares con las ventas y 1 700 000 personas murieron a causa de la primera guerra en El Congo. Gran parte del problema del Congo se debe a las autoridades, a los que dirigen el país. La falta de un claro liderazgo que unifique al país, y problemas como la corrupción constante, hacen que El Congo, a pesar de sus enormes cantidades de recursos económicos, padezca un gran subdesarrollo. En 2014 se publicó un informe en el que se decía que los líderes congoleños habían vendido concesiones mineras en Katanga mediante contratos opacos, con los que habrían robado al pueblo congoleño miles de millones de dólares en ingresos públicos. Se

pierde mucho más dinero de esta forma, mediante las concesiones, que por las guerras acontecidas en el país por los recursos.

Las Naciones Unidas junto con otras ONG internacionales han acusado a varias empresas involucradas en la explotación del coltán en El Congo de ser el motor del conflicto en la RDC. Algunas de las empresas asociadas con esta acusación son Cabot Corporation, en Boston, Massachusetts; Grupo OM, en Cleveland, Ohio; AVX, en Myrtle Beach, Carolina del Sur; Eagle Wings Resources International, en Ohio; Trinitech International, en Ohio; Kemet Electronics Corporation, en Greenville, Carolina del Sur; y Vishay Sprague. También han sido señaladas empresas de otros países, como HC Starc y EPCOS de Alemania, Nigncxia de China y la belga George Forrest International. Después del procesamiento y conversión del coltán, este se vende a empresas como Dell, Nokia, Motorola, Compaq, Hewlett, IBM, Ericsson y Sony.



Los hijos del coltán

En la actualidad, más de veinticinco compañías mineras de carácter internacional operan en Katanga. Mobutu Sese Seko, comprometido con la nacionalización de los recursos del Congo, además de cambiar de nombre al país, prohibió todos los negocios extranjeros y las propiedades extranjeras, reclamando los recursos

naturales para el Estado congoleño. Todas las explotaciones mineras en Katanga quedaron bajo la autoridad de una compañía minera estatal, Gecamine.

En líneas generales la minería en Katanga estaba controlada por Gecamine. Fue una pieza clave en el desarrollo económico del Congo. Era el pulmón de Katanga, prácticamente el 80 % del presupuesto nacional congoleño procedía de Gecamine. En los ochenta Gecamine producía quinientas mil toneladas de cobre al año, siendo una de las compañías mineras más grandes del mundo. El sistema educativo de Katanga, sus hospitales y sus servicios en general fueron considerados los mejores del país. La gente podía acceder a ellos gracias a Gecamine. En 2001, la guerra con el RCD, que se originó en El Congo oriental, había conseguido llegar hasta las puertas de Kinsasa. El 18 de enero de 2001 Kabila fue asesinado. Le sustituyó su hijo, Joseph Kabila. Desde que subió al poder se calcula que el pueblo congoleño ha perdido miles de millones de dólares en ingresos públicos, debido a que Kabila y otros dirigentes han autorizado la venta de concesiones mineras muy por debajo de su precio de mercado. En numerosas ocasiones, Gecamine ha vendido sus participaciones mineras a un precio muy inferior al valor de estas en el mercado a compañías con sedes en paraísos fiscales que después las vendían por precios mucho más elevados.

Una de las operaciones más dudosas de Gecamine fue la del proyecto SMKK, dedicado a la explotación de cobre y cobalto. Una compañía de Kazajistán, llamada ENRC, controlaba el 50 % del proyecto y Gecamine, el otro 50 %. Gecamine vendió su 50 % a la empresa Emerald Star Enterprises, con sede en las Islas Vírgenes Británicas, por quince millones de dólares. Pocos meses después ENRC compró a Emerald Star Enterprises ese 50 % que había sido de Gecamine por 75 millones de dólares, de modo que el Estado congoleño perdió sesenta millones de dólares. Gecamine no podía ignorar que esas propiedades valían más de 15 millones de dólares. Este tipo de acuerdos fue común en la época, con acuerdos que

llegaban a superar el 800 % de beneficios, que en ningún caso iban a parar al Estado congoleño. La ERNC, con sede en Londres, tiene unos ingresos anuales de más de 6000 millones de dólares. Estudios parciales demuestran que El Congo perdió más de un billón de dólares. La discrepancia de las cifras entre los contratos de las empresas, las cifras del Gobierno y los presupuestos estatales hacen imposible dar una cifra exacta. Desde 1996 los conflictos del Congo han costado la vida a más de cinco millones de congoleños por causas como el hambre y las enfermedades. Durante la segunda guerra del Congo entre 1998 y 2003 murieron aproximadamente 3,8 millones de personas, hasta que en 2003 en la ciudad de Pretoria (Sudáfrica) se logró llegar a un acuerdo de paz.

Tras el final de la Guerra Fría, el África subsahariana perdió todo el valor estratégico para Estados Unidos y la Federación Rusa; por este motivo el presidente Kabila perdió el apoyo de Occidente. Además el genocidio de Ruanda de 1994 había convertido la zona oriental del Congo en un refugio para millones de hutus que huían de sus tierras intentando salvar sus vidas. La gran crisis de refugiados de la región de los Grandes Lagos dejó la zona en manos de las milicias *Interahamwe*, provocando inestabilidad y crisis de subsistencia.

Cuando Kabila logró hacerse con el control militar de Kinsasa en 1997, hubo de hacer frente a graves problemas como la inflación y la crisis económica, además de lidiar con la enorme presencia de población ruandesa en la ciudad. Kabila además ordenó la destitución de James Kabare, quien había sido el comandante de las unidades que fueron responsables del derrocamiento de Mobutu Sese Seko. Kabila ordenó entonces a las fuerzas militares de Uganda y de Ruanda desplegadas en El Congo que abandonasen el país. Uganda y Ruanda declararon entonces la guerra a Kabila. En este conflicto bélico no existieron grandes batallas (la mayoría de los combatientes fueron grupos de milicias no organizadas, indisciplinadas y que contribuyeron a la violencia con acciones como

violaciones masivas, tortura y limpieza étnica) y el control territorial fue bastante difuso y difícil de concretar, sin líneas de frente bien definidas, algo propio de las guerras de cuarta generación.

Los objetivos principales eran mantener las infraestructuras críticas, como los aeropuertos y las carreteras, controladas. El conflicto se hizo internacional rápidamente, y en apoyo del Gobierno congoleño participaron Angola, Chad, Namibia Zimbabue, Libia y Sudán (más por ser enemigo de Uganda que por apoyo al Congo) en contra de Kabila, Ruanda, Uganda y Burundi. Hubo además un sinfín de facciones políticas y guerrillas en ambos bandos. Los aliados tampoco estuvieron siempre de acuerdo: tropas ruandesas y ugandesas llegaron a enfrentarse entre sí por el control de los recursos, cosa que no fue aprovechada por Kabila para dar la vuelta a la guerra.

El uso masivo de niños soldados por los diferentes grupos armados fue una de las características de esta contienda, tanto de as tropas anti-Kabila como de los ejércitos de los distintos países. Solo en el año 2001 en la frontera entre Uganda y El Congo se estima que se encontraban desplegados entre dieciocho mil y veinte mil niños soldados. En Mushaki, de tres mil reclutas un 60 % eran menores de dieciocho años. En Kivu del Norte se estima que había doce mil niños soldados. Se estima que en 1999 el ejército de la RDC tenía entre sus filas a seis o veinte mil menores de edad, pues ya en la rebelión de Kabila sus fuerzas contaban con diez mil niños. Las milicias mai-mai tenían tres mil menores de dieciocho años.

Durante su mandato Kabila cometió errores que marcarían su política, cada vez más tendente hacia el aislacionismo. Prohibió las actividades de los partidos políticos y las organizaciones en defensa de los derechos humanos; otorgó a la provincia de Katanga un gran peso en el Gobierno, premiando así a sus más leales; los militares de origen ugandés y ruandés fueron marginados dentro del escalafón militar. No pudo controlar a las guerrillas que operaban en territorio congoleño y perpetraban ataques contra los Estados fronterizos. Propició el entrenamiento de los supervivientes del

antiguo ejército hutu y las milicias de Interhamwes ruandesas (cerca de quince mil hombres). Esa situación preocupaba a Ruanda, que veía cómo Kabila se volvía cada vez más incontrolable militarmente. A Ruanda le inquietaba la seguridad del este del Congo, zona fronteriza con su país y que era fundamental para el Gobierno tutsi de Ruanda. Aumentó la tensión con la ONU, porque se negó a que se investigara la matanza de los refugiados hutus por sus tropas para proteger a Ruanda (igual que hizo Mobutu). Las fuerzas locales violaron las embajadas de Francia y Bélgica para detener a los tutsis que se habían refugiado en su interior. Aquello supuso un atentado contra el Convenio de Viena para los derechos humanos de 1993.

El 2 de agosto de 1998 un grupo anti-Kabila con apoyo militar de Ruanda consiguió hacerse con la ciudad de Goma, estableciendo una base de operaciones para poder ejercer presión y finalmente controlar la zona oriental del Congo. Además Ruanda y Uganda se aliaron con Burundi para ocupar toda la zona noreste del país. Como contramedidas, Kabila se alió con los hutus y declaró la guerra a todos los tutsis, estallaron disturbios en Kinsasa y muchos tutsis fueron asesinados. Comenzaron poco después los mensajes de odio incitando a la violencia (como en Ruanda) por la radio: «el pueblo debe llevar machetes, lanzas, flechas, azadones, espadas, rastrillos, cercos de púas, piedras y utensilios similares para —queridos escuchas— matar a los tutsis ruandeses». La declaración, realizada por Maj Mudenke, se realizó en la radio RTNC congoleña de lengua francesa desde Bunia, en el distrito noreste de Ituri, cerca de la frontera con Uganda. Los aliados tomaron a finales de agosto la central hidroeléctrica de Inga, que abastece Kinsasa y el centro minero de diamantes de Kisangani, estableciendo entonces un perímetro para controlar la capital.

En septiembre de 1998 las tropas de Zimbabue rompieron el cerco de Kinsasa, mientras el ejército angoleño avanzaba desde Cabinda hacia El Congo. Se intentó buscar una solución pactada al conflicto y se firmó el Acuerdo de Alto el Fuego de Lusaka en julio de 1999, pero nunca se llegó a aplicar. Ante el fracaso de las

negociaciones, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decidió intervenir, aprobando la Resolución 1279 (1999), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4076.ª sesión, celebrada el 30 de noviembre de 1999, que establece:

> Art 4. Decide que el personal autorizado con arreglo a las resoluciones del Consejo de Seguridad 1258 (1999) y 1273 (1999), incluida una dotación multidisciplinaria de personal especializado en derechos humanos, asuntos humanitarios, información pública, apoyo médico, protección de los niños, asuntos políticos y apoyo administrativo, que prestará asistencia al representante especial, y que, entre otras cosas, facilitará el suministro de asistencia humanitaria a las personas desplazadas, los refugiados, los niños y otras personas afectadas y ayudará a proteger los derechos humanos, incluidos los derechos de los niños, constituirá la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) por un período inicial de tres meses hasta el 1.º de marzo del 2000.

Se desplegaron entonces 5537 cascos azules y quinientos observadores internacionales. El asesinato de Kabila en 2001 a manos de su escolta personal puso en peligro la misión de las Naciones Unidas y el proceso de paz. Sin embargo, la firma del Acuerdo de Pretoria puso fin a la segunda guerra del Congo, estableciendo la retirada de veinte mil soldados ruandeses del territorio congoleño y la desmovilización de las guerrillas hutu Interahamwe. Se estableció entonces un Gobierno de transición.

<table>
<tr><td colspan="3">Muertos y desaparecidos en las guerras civiles del Congo (1996-2005)</td></tr>
<tr><td>Crisis del Congo (1960-1964)</td><td colspan="2">100 000 muertes, junto con 50 soldados belgas</td></tr>
<tr><td>I guerra civil del Congo o Zaire (1996-1997)</td><td colspan="2">200 000 muertes, la mayoría ruandeses de la etnia hutu. De ellos, unos 60 000 asesinados por el AFDL y RPA</td></tr>
<tr><td rowspan="4">I guerra civil del Congo (1998-2005) Laurent-Désiré Kabila, responsable de estas muertes</td><td rowspan="4">Entre 3 800 000 y 4 400 000 muertes, la mayoría de etnia hutu</td><td>Sin datos de movilización tutsi banyamulengue, Uganda, Ruanda y Burundi</td></tr>
<tr><td>Los hutus ruandeses movilizaron hasta 20 000 combatientes</td></tr>
<tr><td>Los congoleños mai-mai movilizaron hasta 30 000 milicianos</td></tr>
<tr><td>Sin datos de Angola, Namibia, Zimbabue, Chad, Sudán y Libia</td></tr>
<tr><td rowspan="3">II guerra del Congo</td><td colspan="2">2 500 000 muertes por inanición forzada, maltratos y enfermedad (1998-2003)</td></tr>
<tr><td colspan="2">350 000 personas asesinadas (1998-2003)</td></tr>
<tr><td colspan="2">1 000 000 muertes por inanición, enfermedades y violencia (2003-2005)</td></tr>
<tr><td colspan="3">Total de muertes: de 4 000 000 a 4 600 000</td></tr>
</table>

Ante la imposibilidad de frenar esta sangría continuada, desde el año 2010 las Naciones Unidas están desarrollando la Operación MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo). Cuenta con una dotación de personal permanente de más de veinte mil personas, de las cuales dieciséis mil son militares. El último informe de la Comisión Internacional de Rescate data de 2005.

GUERRA ENTRE ETIOPÍA Y ERITREA (1998-2000)

Eritrea limita al sur con Etiopía y Yibuti y al oeste con Sudán, y es una de las zonas clave, al igual que Etiopía, en el control del mar Rojo y las rutas comerciales que van hacia el canal de Suez. Etiopía limita al norte y noreste con Eritrea, al este con Yibuti y Somalia, al sur con Kenia y al oeste y sudoeste con Sudán. Posee un total de 5328 kilómetros de fronteras terrestres, 349 kilómetros con Yibuti, 912 kilómetros con Eritrea, 861 kilómetros con Kenia, 1603 kilómetros con Somalia y 1606 kilómetros con Sudán. Etiopía es una de las claves de la entrada comercial al mar Rojo, paso estratégico para fuerzas militares contemporáneas como la 5.ª flota de los Estados Unidos para controlar el golfo Pérsico, el mar Rojo o el mar Arábigo entre otros.

La situación de conflicto entre Etiopía y Eritrea se inició en mayo de 1998. En poco tiempo murieron decenas de miles de personas, la hambruna enseguida se hizo patente en toda la región y la tensión política entre ambos países fue muy elevada. Eritrea formó parte de Etiopía hasta 1993 y logró su independencia de forma pacífica. Dos años antes, el Frente Eritreo de Liberación Popular había ayudado al Frente Revolucionario Democrático Popular de Etiopía a derrocar al Gobierno militar-marxista de Mengistu Haile Mariam. Cuando Etiopía aceptó formalmente la independencia de Eritrea, ambos países firmaron acuerdos bilaterales de carácter comercial y en el ámbito de seguridad. Etiopía cedió su salida al mar a cambio del libre acceso al puerto de Asab.

El presidente Isaías Afewerki y el primer ministro de Etiopía Meles Zenawi se mantuvieron en constante contacto y las visitas oficiales fueron la tónica general, hasta que en 1998 comenzaron las hostilidades. Los eritreos ocuparon una zona en disputa en el Triángulo de Badme, originando el enfrentamiento directo, fruto de la controversia fronteriza. El territorio en disputa era un triángulo de cuatrocientos kilómetros cuadrados sobre el que ambos países reclamaban derechos. Se basaban en la división colonial que las potencias europeas habían realizado durante el reparto de África. Como consecuencia de esta guerra se produjo una gran brecha

económica, especialmente en el comercio de alimentos. Se produjo además un fuerte endeudamiento por la compra de material militar. En mayo del 2000 Etiopía lanzó una demoledora ofensiva que rompió las defensas de Eritrea y ocupó una cuarta parte del territorio eritreo.

Gran parte de la infraestructura de Eritrea fue destruida y más de seiscientas cincuenta mil personas se vieron desplazadas hacia el interior del país. Eritrea solicitó un alto el fuego. En diciembre de 2002 se firmó un acuerdo de paz en la ciudad de Argel, en el cual se fijó una zona desmilitarizada de veinticinco kilómetros dentro de Eritrea, dominada por Cascos Azules de las Naciones Unidas. El arbitraje internacional estableció que la ciudad de Badme era de Eritrea. El fin de la guerra no significó el fin de las hostilidades. En febrero de 2005 las fuerzas etíopes se posicionaron muy cerca de la frontera y la tensión volvió a aumentar.

8

El impacto de la guerra en el continente africano

ÉXITOS Y FRACASOS DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

El caso de Somalia

Desde noviembre de 1991 hubo fuertes enfrentamientos en la capital somalí de Mogadiscio entre elementos armados aliados al general Mohamed Farrah Aidid, o los partidarios de Ali Mohamed Mahdi, el presidente interino designado, y otras facciones. Además de Mogadiscio, hubo un conflicto en Kismaayo y en el noroeste; los líderes locales presionaron para crear un Somalilandia independiente. Este país no cuenta con el reconocimiento internacional a pesar de que existe desde 1991 y de que en 2005 se consiguieron organizar unas elecciones libres, que fueron certificadas por siete observadores internacionales. En sus inicios el país en su conjunto no contaba con ninguna forma de Gobierno central.



Soldados estadounidenses en Somalia durante la Operación Restaurar la Esperanza. Fuente: Organización de Naciones Unidas.

La lucha que siguió, con clanes y subclanes constituidos en alianzas sin control central, tuvo lugar en un momento de grave sequía. Esa combinación resultó desastrosa para la población en general. Para 1992, casi 4,5 millones de personas, más de la mitad del número total en el país, estaban amenazadas de hambre, desnutrición severa y enfermedades relacionadas. La magnitud del sufrimiento era inmensa. En total, murieron unas 300 000 personas, incluidos muchos niños. Unos 2 millones de personas, desplazadas violentamente de sus zonas de origen, huyeron a países vecinos o a otros lugares dentro de Somalia. Todas las instituciones de gobierno y al menos el 60 % de la infraestructura básica del país se desintegraron.

Las Naciones Unidas decidieron entonces actuar; las resoluciones 733 (imponía el embargo de armas en el país) y la 746 (para la continuación de la labor humanitaria y apoyando firmemente la decisión del Secretario General de enviar un equipo técnico sobre el terreno) del Consejo de Seguridad dieron luz verde a tres misiones consecutivas cuyo resultado fue la primera misión

internacional para Somalia, la UNOSOMI, la primera de las misiones con las que las Naciones Unidas intentaron pacificar Somalia. Las misiones llevadas a cabo por las Naciones Unidas que se prolongaron hasta 1995 (UNOSOM I en 1992, UNITAF entre 1992 y 1993, UNOSOM II entre 1993 y 1995) fueron consideradas por muchos como fracasos, y la guerra en evolución que comenzó en 1986 seguía en curso en 2018.

Mediante la resolución 794 se instauró el mando militar unificado bajo Estados Unidos, cuando el presidente George Bush (padre) dio luz verde a la Operación Restaurar la Esperanza, dentro del marco de la misión UNOSOM I. El secretario general de las Naciones Unidas declaró entonces:

> Los Estados Unidos se han comprometido a tomar la iniciativa de crear el entorno seguro que es una ineludible condición de las Naciones Unidas para proporcionar ayuda humanitaria y promover la reconciliación nacional y la reconstrucción económica. Los objetivos que tienen desde el principio se han incluido en las diversas resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Somalia.

Los objetivos principales de las Naciones Unidas eran, básicamente, establecerse para monitorear un alto el fuego en Mogadiscio, la capital de Somalia, y para dotar de protección y seguridad al personal, equipo y suministros de las Naciones Unidas en los puertos marítimos y aeropuertos de Mogadiscio, así como escoltar las entregas de suministros humanitarios desde allí a los centros de distribución en la ciudad y sus inmediaciones.

Durante la misión UNOSOM II, en 1993, se produjo la llamada batalla de Mogadiscio entre milicias y fuerzas insurgentes locales y las tropas de las Naciones Unidas, encabezadas principalmente por la fuerza Delta y los Rangers del ejército de los Estados Unidos. Cayeron en combate diecinueve soldados estadounidenses, otros setenta y tres resultaron heridos y uno, capturado. El resto de las bajas de Naciones Unidas correspondieron a veinticuatro soldados pakistaníes que fueron abatidos. La administración Clinton recibió críticas por el resultado de la operación. Al año siguiente, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 897 para retirar las

tropas internacionales de Somalia y dar por finalizada la misión UNOSOM II.

El 16 de diciembre de 1994, el presidente Clinton aprobó la Operación United Shield, que ejecutó el 14 de enero de 1995. Esta operación multinacional arribó a Somalia el 7 de febrero de 1995 e inició el retiro de las fuerzas del UNOSOM II. El 6 de marzo de 1995, todas las tropas de la ONU restantes fueron retiradas, dando fin al UNOSOM II. La región se abandonó antes de completar las misiones asignadas de ayuda humanitaria.

Clinton defendió su estrategia de salida de las fuerzas estadounidenses y negó que la partida fuera prematura. Dijo que los republicanos conservadores lo habían presionado para abandonar la región antes de que se lograran los objetivos de la operación: «[los conservadores republicanos] trataban de que anunciara el retiro de Somalia en 1993, al día siguiente de la caída de los Black Hawk, y me negué a hacerlo y permanecimos seis meses más y tuvimos una transferencia ordenada a las Naciones Unidas». La misión humanitaria de Naciones Unidas en Somalia se replegó en menos de tres años, tras la muerte de ciento cincuenta y siete efectivos de las fuerzas de paz, treinta de ellos de Estados Unidos.

Somalia ha sido una de las cuentas pendientes de Occidente en África. Por ello se ha puesto en marcha la EUTM-SOMALIA, la misión está amparada en la Resolución 1872 de mayo de 2009 del Consejo de Seguridad de la ONU. La Unión Europea acordó el 25 de enero de 2010 la puesta en marcha de una misión militar para contribuir al adiestramiento de las fuerzas de seguridad en Somalia. España fue el primer país al mando de esta misión de formación cuando se puso en marcha en Uganda en mayo de 2010 (puesto que desplegarse en Somalia era demasiado arriesgado). Para reforzar en tierra esa tarea, la Unión Europea puso en marcha la misión de entrenamiento de las Fuerzas Armadas EUTM Somalia.

Hasta principios de 2014, la operación se desarrollaba en el campamento de Bihanga (Uganda). La misión de formación EUTM-Somalia tiene como objetivo capacitar a los miembros de las fuerzas

de seguridad somalíes para que puedan asumir las funciones de seguridad de su país y combatir el terrorismo y la piratería, colaborando así desde tierra con los esfuerzos que la Unión Europea realiza en el mar a través de la Operación Atalanta.

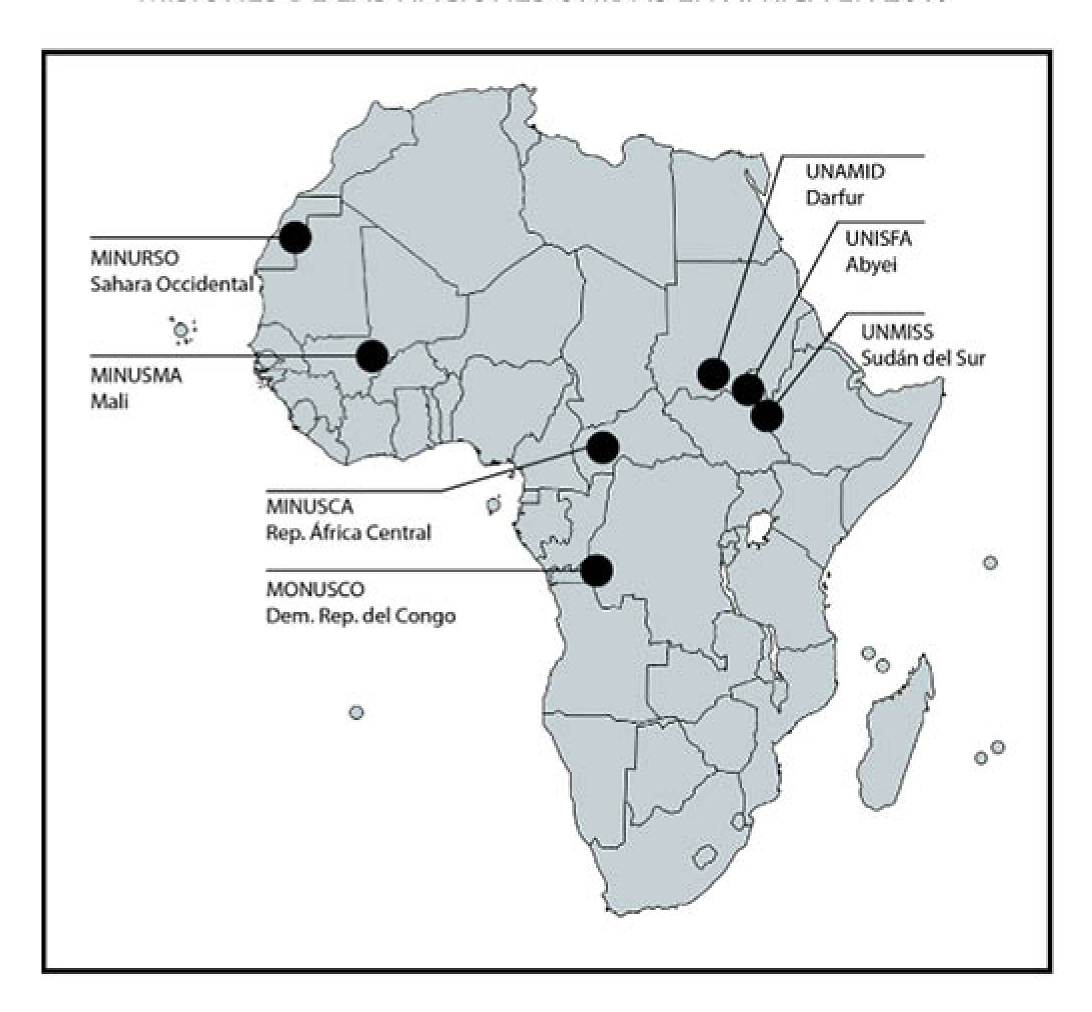
El incremento de los actos de piratería en el Índico a partir de 2005 llevó al Consejo de Seguridad a adoptar una serie de resoluciones para proteger el tráfico marítimo en la zona del golfo de Adén. Por lo tanto, desde 2008, bajo bandera de la Unión Europea se desarrolla en el golfo de Adén la Operación Atalanta, cuyo objetivo principal es mantener la seguridad en las aguas del Golfo de Adén y Somalia, protegiendo a los barcos del Programa Mundial de Alimentos, a los barcos de la misión de las Naciones Unidas para Somalia (AMISOM) y manteniendo la seguridad del tráfico marítimo vulnerable.

Sierra Leona y los diamantes de sangre

La guerra de Sierra Leona (1991-2002) dejó en el país más de doscientos mil muertos y más de dos millones de desplazados; además se ha estimado que el 50 % de las mujeres del país fueron víctimas de algún tipo de agresión sexual mientras duró la guerra.

Los grupos rebeldes del Frente Revolucionario Unido (FRU) se enfrentaron a las tropas gubernamentales. El FRU se apoderó de las estratégicas minas de diamantes y comenzó a extraer diamantes sistemáticamente. Estos serán conocidos como los diamantes de sangre, ya que su venta en países occidentales otorgó a los guerrilleros el capital suficiente para reinvertirlo en armamento. En este conflicto jugaron también un papel actores no estatales. El presidente de Liberia, Charles Taylor, apoyó deliberadamente al FRU a cambio de diamantes principalmente. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impuso sanciones en contra de los movimientos rebeldes de Sierra Leona y de Angola y en contra del Gobierno liberiano por su apoyo a los rebeldes en Sierra Leona, en lo que se conoce como el proceso de Kimberly, que, sin

embargo, no ha logrado reducir el tráfico de estos minerales preciosos. Desde 1996 a 2009 las Naciones Unidas asumieron mediante la creación de la UNAMSIL el intento de pacificación en Sierra Leona. El establecimiento de la UNAMSIL constituyó un cambio de política en el mantenimiento de la paz de la ONU, ya que fue una de las primeras misiones en las que se permitió a las tropas de la ONU utilizar la fuerza. Para ello las Naciones Unidas se basaron en el capítulo VII de la *Carta de Naciones Unidas*, «Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión». En 2002 se consiguieron celebrar elecciones libres en el país por primera vez.



MINURSO	Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental	establecida en: 1991
MINUSCA	Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana	establecida en: 2014
MINUSMA	Misión Multidmensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali	establecida en: 2013
MONUSCO	Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la Dem. Republica del Congo	establecida en: 2010
UNAMID	Operación Híbrida de la Unión Africana y la ONU en Darfur	establecida en: 2007
UNISFA	Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei	establecida en: 2011
UNMISS	Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur	establecida en: 2011

Las misiones de Naciones Unidas en 2019 en el continente africano.
Fuente: elaboración propia.

En el continente africano hay más de quinientos soldados de las Naciones Unidas que figuran como desaparecidos. Sin embargo, no todo han sido malas noticias. Desde que en 1960 se desplegó en la República del Congo la primera operación de mantenimiento de la

paz para garantizar la retirada del ejército belga y ayudar al Gobierno a mantener el orden público, se han enviado miles de efectivos en casi treinta operaciones de mantenimiento de la paz en países africanos, entre otros, Angola, Mozambique, Somalia, Sierra Leona, Etiopía, Eritrea, Burundi y Sudán. La última misión de este tipo se estableció en la República Centroafricana en 2014.

LOS PROBLEMAS HEREDADOS

El terrorismo yihadista

Desde 2010 la inestabilidad afecta a toda la región del Magreb y del Sahel (franja desde el océano Atlántico hasta el mar Rojo) y muy especialmente a Libia, foco de inestabilidad capaz de desestabilizar gran parte de la región y sobre todo a los Estados más débiles. El Sahel y el Magreb fueron claves para algunos ataques terroristas a Europa, como el de Madrid de 2004. Occidente no ha sabido responder a la pregunta de qué hacer con Libia después de Gadafi.

En apenas siete meses de operación militar (2011), la OTAN efectuó diez mil misiones de ataque con cuarenta mil bombas y misiles contra los libios. Como resultado, ciento veinte mil libios murieron de acuerdo con cifras de la Cruz Roja Internacional. Trípoli, la capital, fue bombardeada poco después de Bengasi. Además se produjeron enfrentamientos entre las milicias y fuerzas leales a Gadafi que dejaron miles de desplazados. El enfrentamiento entre grupos extremistas que operan en Libia ha provocado el desplazamiento de más de cuatrocientas mil personas y una situación de incertidumbre para las personas atrapadas en las zonas de conflicto, según un informe de la ONU sobre la situación en este país publicado el 23 de diciembre de 2014. Libia se ha convertido en un estado fallido.

Y no solo Libia se ha visto afectada por este suceso, en 2012 dos brigadas tuareg del ejército de Gadafi se asentaron en Kidal

(Malí) tras la caída del dictador libio, lo que fue aprovechado por el Movimiento de Liberación de Azawad (MNLA) para declarar la independencia de la región. La debilidad del Estado maliense tuvo su principal manifestación en el golpe de Estado del capitán Sanogo, cuando el ejército fue enviado al norte a sofocar la rebelión tuareg. El apoyo de Al Qaeda a estos rebeldes provocó que lograran hacerse con el control de las ciudades de Tombuctú, Kidal y Gao, realizando matanzas, imponiendo la *sharía* y destruyendo numerosos lugares de interés histórico.

La intervención francesa a petición del Gobierno de Bamako, con la Operación Serval (con autorización de la ONU), evitó que todo Malí cayera en manos yihadistas, cuando estos ya se dirigían a la conquista de Mopti y Sevaré. Si Francia no hubiese atendido la llamada de auxilio de Malí, la situación hubiera sido muy grave para todos los países vecinos y para la comunidad internacional en general, dado que se hubieran hecho con un vasto territorio que equivale a dos veces el territorio español.

Las tropas francesas, en colaboración con otros países de la zona como Chad, lograron detener el avance yihadista hacia el sur y reconquistar todas las ciudades de Azawad, lo que provocó la retirada de los yihadistas hacia los montes de la frontera con Argelia.

A pesar de los éxitos militares en el control del terrorismo, tanto el Sahel como el Magreb son el origen de numerosos riesgos y amenazas para Europa, y especialmente para España, riesgos como el conflicto de Libia o el terrorismo yihadista.

De la guerra asimétrica a la estrategia híbrida del Estado Islámico (DAESH) y Boko Haram

El problema que tendrá el mundo occidental con este modo de hacer la guerra no es nada nuevo. Se puede resumir en la idea de que los objetivos políticos y sociales divergen con el tiempo y, al aumentar los costos (no solo económicos, sino materiales y en vidas

humanas), la opinión pública occidental no tolera el conflicto durante un tiempo prolongado y la nación en cuestión ha de retirarse. Claro ejemplo es la retirada de Estados Unidos de Somalia.

La aparición de nuevas amenazas como el Estado Islámico o Boko Haram buscan explotar las debilidades de Occidente de diversas maneras, entre las que destaca su doctrina del terror, el uso de la información y los *mass media*. No solamente busca minar la voluntad de seguir luchando en el seno de las sociedades (entre ellas las élites políticas de Occidente), sino que este modelo bélico no se constriñe a los parámetros respetuosos de la guerra clásica occidental de un modo claramente intencionado. Además se aumenta el combate en zonas urbanas (la población civil presente no hace más que aumentar la llamada niebla de guerra). También proceden a la reutilización de armamento de varias generaciones, para compensar la falta de potencia de fuego cualquier arma que pueda utilizarse es buena.

Después de la invasión de Irak por las tropas de Estados Unidos, el grupo de Al Zarqawi se dedicó a lanzar ataques contra los estadounidenses y a acoger a grupos insurgentes iraquíes, entre los que abundaban antiguos miembros del ejército iraquí de Sadam Husein, abocados a la miseria tras la disolución de las fuerzas armadas y policía iraquíes por la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA).

Boko Haram, el hijo rebelde de Al Qaeda, opera en la actualidad en Nigeria, Camerún, Chad, Níger y Malí. Sus métodos de combate se basan en la utilización de niños soldados, pero, con diferencia de los conflictos anteriormente explicados, esta organización terrorista ha ido un paso más allá: utilizan a los menores como bombas lapa humanas. Solo en el mes de marzo de 2017 se contabilizaron veintisiete ataques de estas características por toda Nigeria.

IMPACTO ECONÓMICO Y NEOCOLONIALISMO

En los países que poseen riqueza natural —en lugar de una economía funcional— a menudo las guerras se desencadenan por el acceso a estos recursos. En Sierra Leona, Liberia, Angola y la República Democrática del Congo los grupos rebeldes se financian mediante un millonario comercio ilícito de diamantes. Además, en África todas las guerras, sean internas o entre Estados, son esencialmente conflictos de desintegración y no de consolidación.

El impacto de la guerra en el continente africano ha provocado una profunda cicatriz que todavía hoy, en pleno siglo XXI, no se ha superado. Tras el proceso de descolonización los nuevos países africanos han demostrado tener un pobre peso en la economía mundial. La poca trascendencia económica se ha dado sobre todo debido a un nuevo tipo de colonialismo, el neocolonialismo económico, donde las grandes empresas de países occidentales han controlado la economía de las antiguas colonias europeas. Francia, por ejemplo, utiliza uranio africano para alimentar el 75 % de su producción de electricidad. Países neocolonialistas son el Reino Unido, Francia, Alemania, Japón y sobre todo Estados Unidos, debido a su papel en África durante la Guerra Fría. Sigue, por tanto, en el cambio de siglo la desigualdad en los intercambios con Occidente (materias primas frente a productos manufacturados), lo cual conlleva déficit comercial, endeudamiento que se agrava con los créditos concedidos ante el aumento de los tipos de interés derivados de la crisis del petróleo de 1973.

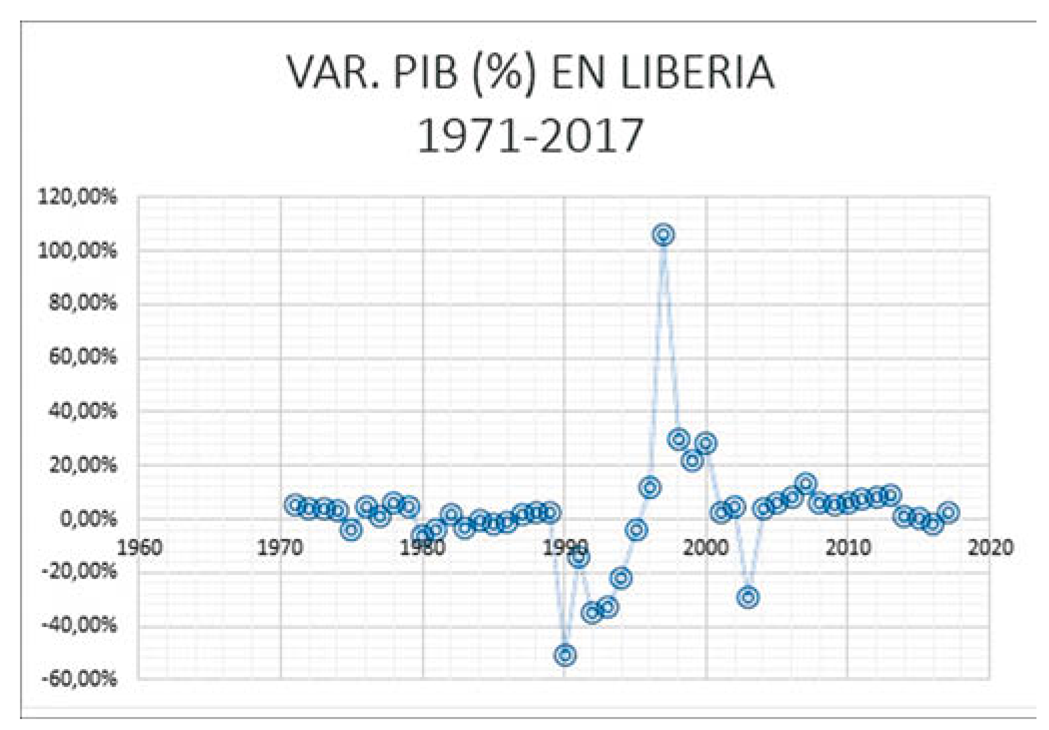
La descolonización también ha acarreado problemas sociales, sobre todo en la integración social de los blancos que regresaban y los grupos de población indígena que pedían la ciudadanía en la metrópoli.

Las antiguas colonias han tenido que afrontar la problemática de tener deudas externas muy elevadas con Occidente, ser víctimas de Gobiernos inestables, así como hacer frente a problemas fronterizos y de carácter étnico. En la mayoría de los países africanos ha tenido una importancia capital el papel del ejército en la política, sobre todo a través de los golpes de Estado.

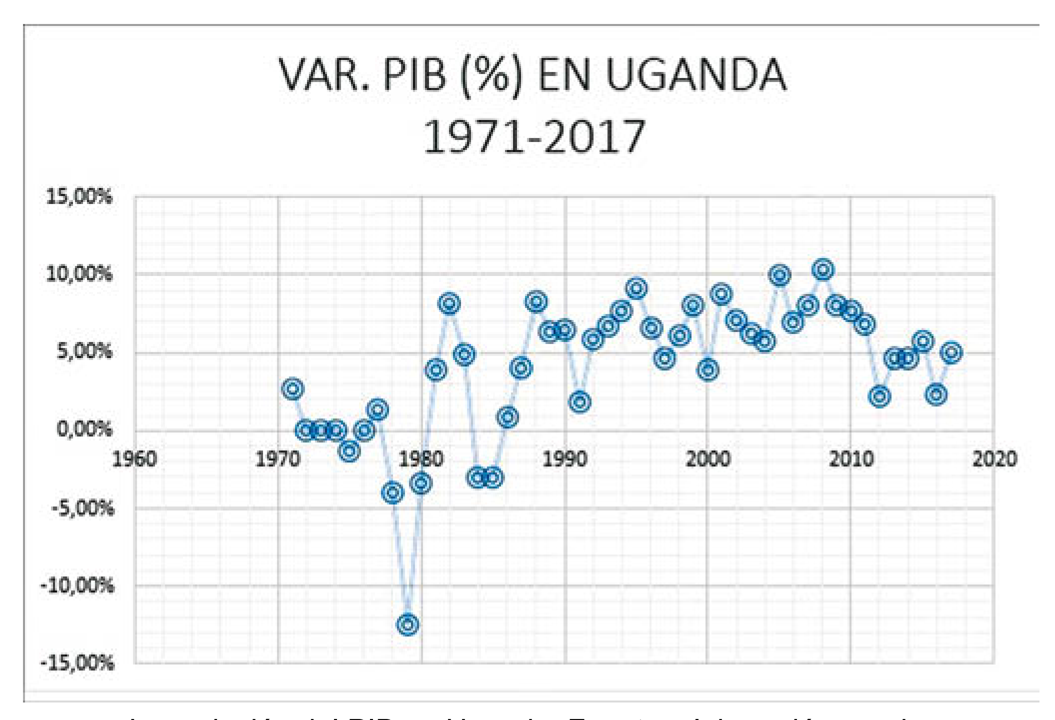
Las guerras ocurridas en el continente africano entre 1990 y el 2005 han tenido para el desarrollo africano un coste estimado, a 2007, de trescientos mil millones de dólares (aplicando la inflación, a 2019 serían aproximadamente 500 579,27 millones de dólares). Un conflicto típico del continente, una guerra civil o una insurrección reduce en un 15 % el peso de una economía media africana. «Los conflictos cuestan a los países africanos una media de 18 000 millones al año», según Oxfam. Si analizamos por ejemplo el porcentaje de variación en el producto interior bruto de Uganda, Liberia, Mozambique y Angola, por poner un ejemplo de todos los países aquí tratados, podemos observar lo siguiente.

Fecha	Angola	Mozambique	Uganda	Liberia
2017	- 0,20 %	3,70 %	5,00 %	2,50 %
2016	- 2,60 %	3,80 %	2,30 %	- 1,60 %
2015	0,90 %	6,60 %	5,70 %	0,00 %
2014	4,80 %	7,40 %	4,60 %	0,70 %
2013	5,00 %	7,10 %	4,70 %	8,80 %
2012	8,50 %	7,20 %	2,20 %	8,40 %
2011	3,50 %	7,10 %	6,80 %	7,70 %
2010	4,90 %	6,70 %	7,70 %	6,40 %
2009	0,90 %	6,40 %	8,10 %	5,20 %
2008	11,20 %	6,90 %	10,40 %	6,10 %
2007	14,00 %	7,40 %	8,10 %	13,10 %
2006	11,50 %	9,90 %	7,00 %	8,50 %
2005	15,00 %	8,70 %	10,00 %	5,90 %
2004	11,00 %	7,80 %	5,80 %	4,00 %
2003	3,00 %	6,50 %	6,20 %	- 29,00 %
2002	13,70 %	8,80 %	7,10 %	4,40 %
2001	4,20 %	12,70 %	8,80 %	2,80 %
2000	3,10 %	1,70 %	3,90 %	28,60 %
1999	2,20 %	7,80 %	8,00 %	21,70 %
1998	4,70 %	11,90 %	6,10 %	30,20 %
1997	7,30 %	10,80 %	4,60 %	106,30 %
1996	13,50 %	26,80 %	6,60 %	12,10 %
1995	15,00 %	2,20 %	9,20 %	- 4,30 %
1994	1,30 %	6,20 %	7,70 %	- 21,80 %
1993	- 24,00 %	8,80 %	6,70 %	- 33,00 %

1992	- 5,80 %	- 5,20 %	5,90 %	- 35,10 %
1991	1,00 %	6,60 %	1,80 %	- 14,20 %
1990	- 3,50 %	1,00 %	6,50 %	- 51,00 %
1989	0,00 %	6,50 %	6,40 %	2,80 %
1988	6,10 %	8,20 %	8,30 %	2,80 %
1987	4,10 %	14,70 %	4,00 %	1,80 %
1986	2,90 %	- 2,30 %	0,90 %	- 1,20 %
1985	3,50 %	1,00 %	- 3,00 %	- 2,00 %
1984	6,00 %	- 6,50 %	- 3,00 %	- 0,60 %
1983	4,20 %	- 15,70 %	4,90 %	- 3,40 %
1982	0 %	- 6,90 %	8,20 %	1,80 %
1981	- 4,40 %	5,00 %	3,90 %	- 3,90 %
1980	2,40 %	4,20 %	- 3,40 %	- 6,30 %
1979	0,30 %	3,10 %	- 12,50 %	4,80 %
1978	- 5,30 %	1,10 %	- 4,00 %	5,80 %
1977	0,80 %	- 0,20 %	1,40 %	0,90 %
1976	- 5,20 %	5,60 %	0 %	4,80 %
1975	- 5,00 %	2,10 %	- 1,30 %	- 3,90 %
1974	3,10 %	6,30 %	0 %	3,40 %
1973	8,10 %	4,60 %	0 %	3,90 %
1972	0,20 %	4,90 %	0 %	3,60 %
1971	6,00 %	7,50 %	2,70 %	5,10 %



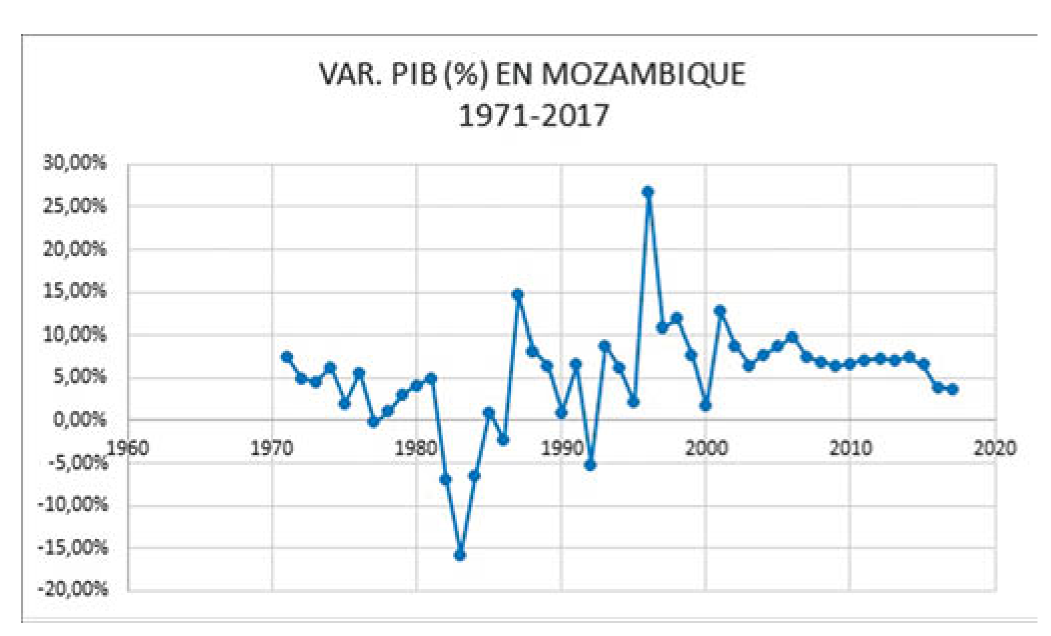
La variación del PIB en Liberia. Fuente: elaboración propia.



La variación del PIB en Uganda. Fuente: elaboración propia.



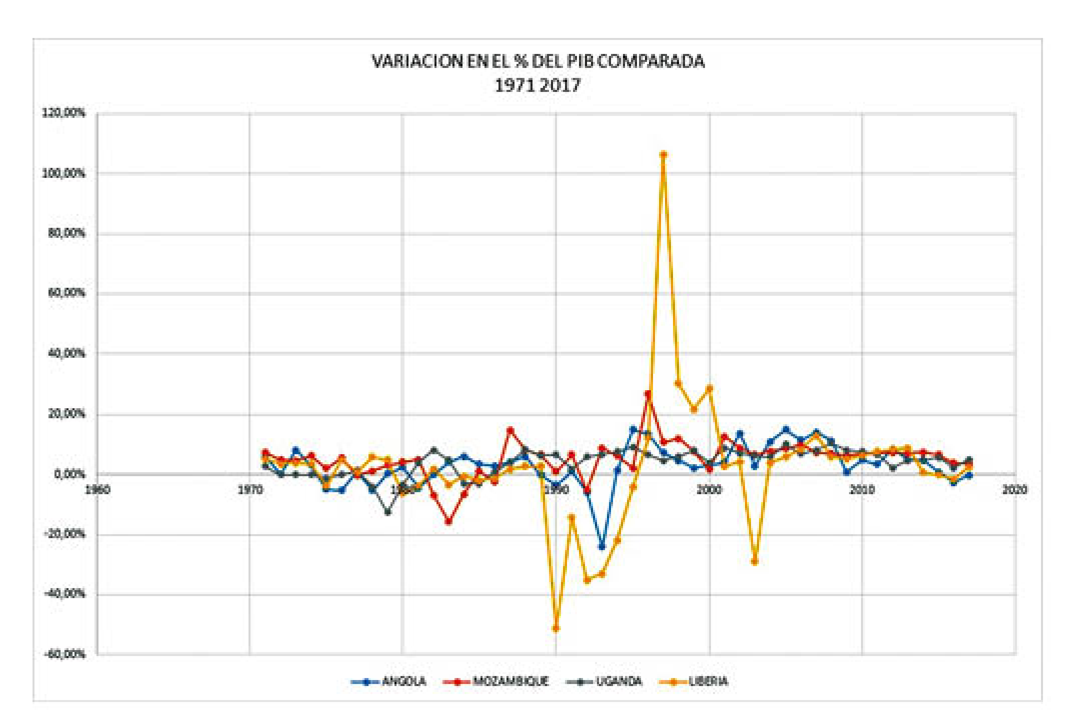
La variación del PIB en Angola. Fuente: elaboración propia.



La variación del PIB en Mozambique. Fuente: elaboración propia.

Si observamos la tabla y los gráficos anteriores podemos observar las claras fluctuaciones en el porcentaje del PIB. Angola en el período comprendido entre 1975 y 2002 tiene una pérdida para situarse en un PIB negativo, -24 %. Los mismos procesos destructivos los podemos observar en Uganda, donde para 1979, con la caída de Idi Amin, el porcentaje de PIB bajo a -12,5 %. Liberia, por el contrario, ha sufrido enormes fluctuaciones, ha

pasado de tener un -51 % en 1990 a tener un 106 % en 1996 debido a las campañas de ayuda humanitaria internacional. Estos datos reflejan la realidad de la mayoría de los países del continente, que no han podido recuperarse de las secuelas de un siglo marcado por la guerra. Sus deudas con Occidente y el proceso de globalización han traído como consecuencia economías muy inestables.



Variación comparada del PIB de las anteriores. Fuente: elaboración propia.

El caso del petróleo es más llamativo, pues se estima que la reserva de petróleo probada en África para el año 2011 (al comenzar la guerra de Libia) era aproximadamente de:

RESERVA DE PETRÓLEO PROBADA EN ÁFRICA (EN BILLONES DE BARRILES)	
Libia	46,4
Nigeria	37,2
Angola	12,2
Argelia	9,5
Sudán	5
Egipto	4,4

Fuente: *Oil and Gas Journal* [https://www.ogj.com/index.html]

Además se estima que el 10 % de las reservas del oro negro se encuentran en el continente africano, el 3,5 % en Libia, el 2,9 % en Nigeria, el 1,1 % en Angola, el 1 % en Argelia y el 0,5 % en Sudán del Norte.

En la actualidad las empresas inglesas de petróleo Shell y BP son las que más presencia tienen en el continente africano. Las inversiones chinas no han dejado de aumentar desde el cambio de centuria. Más del 80 % de las importaciones en 2011 a China desde África fueron petróleo crudo, materias primas y recursos naturales con un gasto de Pekín de 93,2 mil millones de dólares. En 2012 el comercio chino en África alcanzó los 198,5 mil millones de dólares; Estados Unidos, por su parte, se quedó en 99,8 mil millones de dólares.

La cifra aumentó para 2013, ya que la República Popular China invirtió cerca de 200 000 millones de dólares frente a los 85 000 de Estados Unidos. A finales del año 2009, el 45,7 % de la ayuda externa acumulada de China de 256,29 mil millones de yuanes había ido dirigida a países de África. China es el mayor socio comercial de África en la actualidad. El comercio de China con África es solo el 5 % de su comercio global. El Gobierno de Pekín ha sabido atraerse muy bien a los líderes africanos. El presidente de Ruanda Paul Kagame declaró en 2009 que «el país asiático invierte en infraestructuras y construye carreteras», mientras que criticó duramente la participación de europeos y estadounidenses en el continente: «no han logrado que África avance». «Las compañías occidentales han contaminado África y lo siguen haciendo», aseguró, «solo hay que pensar en los residuos nucleares que se acumulan en Costa de Marfil o en cómo Somalia está siendo utilizada como un vertedero por las compañías europeas». Sin embargo, las inversiones en infraestructuras chinas, y en recursos sanitarios no han dejado de crecer. La República Popular China estima que en 2050 su inversión en el continente africano va a superar los 250 000 millones de dólares.

La colonización de África no ha terminado, solo se ha transformado y adaptado al siglo XXI; en la dimensión económica, con la llegada de enormes cantidades de dinero extranjero, sobre todo de China y Estados Unidos; en el ámbito de la energía, por la extracción de recursos petrolíferos y gasísticos por parte de empresas extranjeras (Shell y BP); y en el plano militar, por la presencia de tropas procedentes de países no africanos, sobre todo de Francia y Estados Unidos.

LAS ARMAS Y LA DESMILITARIZACIÓN DE ÁFRICA

Durante años, en la década de los noventa principalmente, se ha trabajado conjuntamente en el seno de las Naciones Unidas para lograr que el basto arsenal de armas, que tanto la Unión Soviética como Estados Unidos repartieron por el continente africano, acabe en un almacén y puedan ser destruidas.

En base a varias recogidas de armas que se realizaron en África (Sur de Sudán, Nigeria, Mozambique, Uganda, República Centroafricana, República del Congo y Sierra Leona), principalmente como parte de programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR), se ha visto la amplia variedad de armas utilizadas en los diferentes escenarios bélicos. Sin duda, el fusil de asalto Avtomat Kalashnikova modelo de 1947 (AK-47) y sus derivados ocuparon el primer o el segundo lugar en relación a las armas que más abundaban en cada uno de los casos. Un examen de los inventarios estatales reveló que los fusiles de asalto más populares pertenecen a la familia de los Kalashnikov: en veintisiete países, el más popular es el AK-47; en veintiocho, el AKM (heredero del AK-47 desarrollado en 1959); también ha tenido mucha influencia el fusil chino del tipo 56. El AK-47 no se rompe, no se atasca y no se recalienta.

Actualmente se calcula que hay más de ochenta y cinco millones en circulación y son producidos por unas cien naciones. Esto

supone un 15 % del total de todas las armas de mano en servicio. La sencillez en el diseño del AK-47 hizo que pudiera producirse en prácticamente cualquier país. El AK-47 les proporcionó a las clases explotadas del mundo un instrumento accesible y eficaz para igualar las posibilidades de combate contra países más capacitados tecnológicamente. Con la desintegración de la Unión Soviética, Ucrania (en 1991 albergaba en sus base aproximadamente al 10 % de las fuerzas del Ejército Rojo) se convirtió en uno de los mayores suministradores de armas para el mercado negro global. De los almacenes ucranianos se equipaba todo tipo de grupos rebeldes de Sudán, Malí, Líbano, Somalia, Yemen y, más recientemente, Libia, Siria e Irak.

Además de la compra en el mercado negro, los grupos armados de rebeldes suelen obtener sus armas y munición robándoselas a la policía y a las fuerzas armadas. Sucedió durante los conflictos que tuvieron lugar en los noventa en la República del Congo, Etiopía, Guinea-Bisáu, Liberia, Sierra Leona y Somalia.

Se han llevado a cabo múltiples operaciones de desarme en el continente, de las más famosas podemos destacar las dos operaciones llamadas Rachel I y Rachel II, desarrolladas principalmente por la South African National Defence Force en territorio de Mozambique en cooperación con las fuerzas armadas del país, dando el siguiente resultado:

	1991	1992	1993	1994
Fusiles de asalto				
AK-4	1090	891	1386	1589
Otros	1773	968	1792	2297
Pistolas	2227	2557	4628	5397
Revólveres	1465	1203	1894	2364
Total	2863	1859	3178	3886
Municiones				
7,62 mm	42 965	36 712	11 9610	103 424
Otras	17 953	33 080	1 298 035	203 367
Total	60 918	69 792	1 298 035	306 791
Explosivos				
Granadas de mano	265	381	230	481
Morteros	---	5	326	481
Minas Limpet	126	46	8	7
RPG-7	4	14	78	37
Minas terrestres	9	11	0	6
Total	404	457	642	781

VV. AA. *An overview of the global trade in small arms and lights weapons.* Vermont: ed. Ashgate Publishing Company, 1999.

Estos son algunos de los programas llevados a cabo. También los Estados han intentado poner fin a la problemática de las armas, como con la firma del Protocolo de Nairobi para la Prevención, el Control y la Reducción de las Armas Pequeñas y Ligeras, adoptado en 2004 por los países de la Región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África, y la Convención de Armas Pequeñas y Ligeras, adoptada por la Comunidad Económica de los Países Occidentales Africanos en 2006. Sin embargo, la lacra del terrorismo y el aumento de la llamada guerra híbrida o guerra 4.0 hacen que el desarme y militarización sean prácticamente imposibles. Estados Unidos tiene más de siete mil soldados repartidos en el centro del continente,

donde grupos como Daesh, Al Qaeda, Boko Haram y Al-Shabaab llevan a cabo más actividad.

Según datos del Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos (*United States Special Operations Forces*), en 2006 había un 17 % de comandos y fuerzas especiales desplegadas, mientras que en 2006 apenas superaba el 1 %. Sin embargo, estas múltiples operaciones no consiguen frenar el problema del armamento en África, puesto que es uno de los negocios más rentables del mundo.

Durante el año 2015 Francia aparece, de forma claramente destacada, como el país que más ha autorizado armamento europeo, acaparando el 77 % de las exportaciones de las que se tiene información. Le siguen las grandes potencias productoras militares como Reino Unido, España, Italia y Alemania.

Conclusiones

El continente africano a lo largo del siglo XX ha demostrado tener un valor estratégico incalculable a todos los niveles. Durante la Primera Guerra Mundial, si bien es cierto que no se desarrollaron combates de gran envergadura, fue el gran suministrador de tropas para la guerra en Europa, sobre todo para Francia. En el período de entreguerras las potencias emergentes, como Italia, utilizaron el mito africano para dar molde y configurar sus ideas expansionistas, mientras que Alemania tuvo un gran sentimiento de humillación y revancha por haber perdido sus posesiones coloniales en 1918. En la Segunda Guerra Mundial el norte del continente jugó un papel vital en la ruptura de los frentes en Europa, abriendo un nuevo foco de combates, y debilitando de una manera decisiva las potencias del Eje.

En este primer período hasta 1945 los principales agentes fueron las fuerzas convencionales de los Estados, es decir, sus diferentes Fuerzas Armadas. La guerra clásica fue la que se desarrolló en el continente, con excepciones como las guerras anglo-bóer. Sin embargo, el modo de hacer la guerra cambió y a partir de 1945 la guerra se tornó cada vez más difusa y fue cuando se generaron más y más problemas.

Claramente podemos afirmar que el mayor impacto del continente ha sido a partir de la década de 1950, no cabe duda de que durante la Guerra Fría jugó un papel vital en la lucha entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Un papel que siempre se ha asignado como secundario, muchas veces casi olvidado, eclipsado por conflictos como Corea o Vietnam. Sin embargo, los conflictos

ocurridos en Angola o en Mozambique demuestran que no es así. Las superpotencias jugaron una partida de cartas larga y peligrosa en África, muchas veces aplicando la regla del todo vale para ganar, caso paradigmático de la guerra entre Etiopía y Eritrea, con un doble cambio de bando entre comunistas y capitalistas.

Las perspectivas nacidas en torno al fin de la Guerra Fría hicieron presagiar una distensión mundial plasmada en una reducción de los conflictos mundiales y un creciente papel de las Naciones Unidas. Sin embargo, a lo largo de la década de los 90 la situación cambió. Primero con un mundo unipolar, donde Washington dictaba las normas de la política internacional; hasta mediados de la década del 2000, cuando el mundo empezó a tender a la multipolaridad con el poder global repartido entre Tokio, Moscú (recuperada parcialmente de la Guerra Fría), Nueva Delhi, Pekín o Sídney. África fue el continente olvidado durante los años 90 y la primera década de los 2000. La comunidad internacional no ha conseguido ayudar al continente africano a reducir sus conflictos, como demuestran la primera guerra civil de la República Centroafricana (2004-2007), la segunda guerra civil de la República Centroafricana (2013-2015) o la guerra civil de Chad (2005-2010). Esto responde en parte a la necesidad del primer mundo de seguir controlando los recursos económicos del continente africano. Aun así, no todo son malas noticias para el continente africano, poco a poco va alcanzando mayores niveles de libertades civiles y respeto por los derechos humanos.

La democratización se ha ido extendiendo por África, que ha presenciado el paulatino abandono del sistema de partido único en muchos países a partir de 1989, como por ejemplo en Angola. En el período que abarca desde los sesenta a los noventa la característica principal en la política han sido regímenes de sistemas presidencialistas autoritarios, basados en partidos y sindicatos únicos en los que el ejército y las guerrillas han tenido un papel claramente dominante, muchos de ellos amparándose en ideas revolucionarias. Durante la década de los noventa la

democratización y los sistemas de gobierno multipartidistas se fueron extendiendo lentamente a países como Tanzania, Ghana, Yibuti, Guinea, Guinea Ecuatorial y la República Centroafricana.

Sin embargo, en 2018 todavía hay países que poseen claros regímenes autoritarios y que demuestran que los intentos democratizadores de Occidente han acabado en fracasos. Los casos más destacados serían Angola, Argelia (en continuo conflicto desde 2011), Camerún, Egipto, Etiopía, Gabón, Guinea, Libia (en guerra civil desde la caída de Gadafi), Mauritania y Ruanda.

Durante el período comprendido desde la creación de las Naciones Unidas hasta 2018 se han firmado trescientos seis acuerdos relativos a conflictos militares en África, y se han firmado doce grandes acuerdos para la descolonización del continente, de los cuales diez han sido directamente relacionados con el Sahara y Marruecos, el gran tema pendiente. La problemática es englobar este tipo de acuerdos en base al ámbito al que pertenecen (acuerdo entre Estados, acuerdo dentro de un Estado, acuerdo regional, etc.), ya que muchos se superponen entre sí. Según los datos que nos ofrecen las Naciones Unidas, la clasificación más aproximada podría ser:

Tipo de acuerdo sobre un conflicto	**Firmados**
Interestatal, intraestatal, regional	3
Intraestatal	286
Intraestatal, regional	7

Por lo tanto, no sería justo afirmar que la comunidad internacional no ha intervenido en el continente. Lo ha hecho, con una suerte y unos criterios muy dispares. Fracasos sonados como los de Ruanda y Somalia se contraponen a éxitos como los de la ayuda humanitaria a Liberia o, ya en este siglo, en 2013, la implementación de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, para pacificar el país tras la retirada de las tropas francesas. Sin embargo, la labor

internacional está muy lejos de terminar: las cuestiones relativas al terrorismo en el sur de Libia, la estabilización de todo el Sahel o el problema activo de Boko Haram lo impiden.

Las cicatrices de todas las guerras acontecidas en el siglo XX han dejado una marca que persigue a prácticamente todos los países y se puede ver en la evolución de datos objetivos como el Índice de Desarrollo Humano, la evolución del PIB de cada país e incluso su participación en foros internacionales. En favor del continente africano hay que destacar que mediante la creación de organizaciones como la OUA ha sabido cómo ir ganando peso poco a poco en la comunidad internacional.

Realizar una estimación de las bajas sufridas en el continente es casi imposible debido a la multiplicidad de conflictos y a la falta de Gobiernos estables que permitan recuentos adecuados. No obstante, si nos ceñimos a datos generalmente aceptados, podríamos hacer una estimación a la baja que sería la que sigue:

Conflicto	Bajas aproximadas
Guerras zulúes (1879)	55 000
Guerras bóer (1899-1902)	93 000
Primera Guerra Mundial (1914-1918)	7500
Segunda guerra ítalo-etíope (1935-1936)	660 541
Segunda Guerra Mundial (1939-1945)	400 000
Guerra de independencia de Argelia (1954-1962)	1 327 000
Guerra de independencia de Angola (1961-1975)	79 000
Guerra de independencia de Mozambique (1964-1974)	63 000
Guerra del Mau Mau	102 000
Guerra del Sahara Occidental (1975-1991)	20 000
Primera guerra civil sudanesa (1955-1972) y segunda guerra civil sudanesa (1983-2005)	3 000 000
Guerra de Ifni (1957-1958)	8874
Guerra civil de Rodesia (1964-1979)	45 000
Guerra civil de Nigeria o guerra de Biafra (1967-1970)	3 000 000
Guerra civil etíope (1974)	1 800 000
Guerra civil de Angola (1975-2002)	1 500 000
Guerra civil de Mozambique (1977-1992)	1 000 000

Guerra civil de Uganda (1981-1986)	500 000
Primera guerra civil liberiana (1989-1996) y segunda guerra civil liberiana (1999-actualidad)	750 000
Genocidio de Ruanda (1994)	2 000 000
Guerra civil de Somalia (1992-actualidad)	350 000
GUERRAS ESTADOS	
Guerra de Ogaden (1977-1978)	233 000
Conflicto entre Chad y Libia (1978-1987); la guerra de los Toyota	8500
Guerra libio-egipcia (1977)	500
Guerra Uganda-Tanzania (1978-1979)	3000
Primera guerra del Congo (1996-1997) y segunda guerra del Congo (1998-2003)	4 200 000
Guerra entre Etiopía-Eritrea (1998-2000)	125 00

Si nos fijamos en la influencia de los conflictos ocurridos en el continente desde el final de la Segunda Guerra Mundial podemos observar un patrón reconocible: las bajas que se han producido en el continente debido a los conflictos militares entre Estados rondan los 4 500 000 millones, mientras que los muertos por culpa de las guerras civiles superan los 14 000 000 millones. Las guerras civiles muchas veces han estado auspiciadas por los países del primer mundo, como hemos visto a lo largo de los anteriores capítulos. Si realizásemos un estudio más amplio en el que incluyésemos a las víctimas de los diferentes regímenes totalitarios durante todo el siglo XX, la cifra de fallecidos pasaría sin duda de los treinta millones.

La cifra de 21 327 915 muertos solamente por causa directa de los combates durante todo este período es perfectamente comparable a las bajas de la Primera Guerra Mundial, que oscilan entre quince y veinte millones de soldados caídos en combate entre todos los contendientes. Se ha dejado fuera de este análisis a todos los fallecidos por causas secundarias de los conflictos, como

hambrunas, desplazamientos, epidemias, regímenes totalitarios, etcétera.

Es tarea principal de Occidente, y de las Naciones Unidas en segunda instancia, hacerse cargo de las heridas que han dejado abiertas, con responsabilidad y atendiendo a factores históricos, económicos y sociales, que en muchísimos casos no se han respetado y han derivado en la gran mayoría de conflictos ocurridos en el continente en el siglo XX, de los cuales un buen número continúan en curso en junio de 2019.

Cuando se trata de Kosovo, las Naciones Unidas están allí en un minuto y gastan miles de millones…
Cuando se trata de África, hay toda clase de excusas.
Amama Mbabazi, ministro de Relaciones Exteriores de Uganda, año 2000.

Glosario de términos

Afrika Korps, Deutsches Afrikakorps: es el nombre que recibe el cuerpo de ejército del III Reich destinado en el norte de África, en el teatro de operaciones de la Segunda Guerra Mundial. Estuvo activo desde 1941 hasta 1943 y su comandante más famoso fue Erwin Rommel, conocido como el Zorro del Desierto.

Anschluss: esta palabra de origen alemán significa “unión”. En pleno período de entreguerras, Hitler llevó a cabo la llamada política del espacio vital (*Lebensraum*). Esta perseguía reunir a todas las poblaciones germánicas de Europa central bajo el Gobierno del III Reich. Siguiendo esta línea política y ante la pasividad de las potencias europeas, Hitler se anexionó los Sudetes en Checoslovaquia y Austria en 1938. El intento de anexión del corredor de Danzig en Polonia fue el desencadenante de la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939.

Apartheid: el caso más famoso es el que se desarrolló en Sudáfrica hasta 1992. Básicamente consistió en tener a la población negra segregada. Se creaban lugares específicamente separados para albergar a las minorías raciales. Sin embargo, este concepto no es nuevo y tenemos que tener en cuenta que no solo las poblaciones negras pueden sufrirlo; durante la guerra bóer también se discriminó a una parte de la población por su origen

europeo, como también sucedió en otros lugares del continente como Argelia o Rodesia.

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: incumbe al Consejo de Seguridad determinar cuándo y dónde se debe desplegar una operación de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad responde a las crisis en todo el mundo según un análisis de caso por caso y dispone de una amplia gama de opciones. A finales de la Segunda Guerra Mundial, a China, Francia, la Federación de Rusia (antigua URSS), el Reino Unido y los Estados Unidos se les concedió el derecho de veto. Se acordó que en caso de que uno ejerciera su poder de veto dentro del Consejo de Seguridad, la resolución o decisión no se aprobaría.

Convenio de Viena de los Derechos Humanos de 1993:

La Conferencia Mundial de Derechos Humanos reafirmó el compromiso de todos los Estados de cumplir sus obligaciones de promover el respeto universal, así como la observancia y protección de todos los derechos humanos y de las libertades fundamentales de todos de conformidad con la *Carta de las Naciones Unidas*, otros instrumentos relativos a los derechos humanos y el derecho internacional. El carácter universal de esos derechos y libertades no admite dudas. En este contexto, el fortalecimiento de la cooperación internacional en la esfera de los derechos humanos es esencial para la plena realización de los propósitos de las Naciones Unidas. Los derechos humanos y las libertades fundamentales son patrimonio innato de todos los seres humanos; su promoción y protección es responsabilidad primordial de los Gobiernos.

Cordón sanitario: el cordón sanitario se aplica para evitar que una ideología o conflicto se extienda de un país a otro. Se puede aplicar desplegando controles militares fronterizos, realizando acciones diplomáticas, o estableciendo una fuerte censura. En el período de entreguerras se le aplicó un cordón sanitario a la Unión Soviética para evitar que las ideas revolucionarias y el comunismo se extendiesen por el continente europeo.

Destrucción Mutua Asegurada (Mutual Assured Destruction): para evitar la utilización de armas nucleares por parte de las dos superpotencias, se creó este concepto. En caso de usarse las armas contra uno u otro, el contraataque conllevaría la destrucción del planeta. Para evitar esta posibilidad, tanto la Unión Soviética como Estados Unidos convirtieron el mundo en su tablero de juegos de guerra.

Dinkas: son una población tribal asentada en Sudán del Sur principalmente. Se estima que son más de cuatro millones, pero viven en comunidades independientes que pueden llegar a estar formadas por entre mil y treinta mil habitantes. Cuando el Gobierno de Sudán les intentó imponer el islam comenzaron los disturbios, que desembocaron en la guerra civil y finalmente en la independencia de Sudán del Sur.

Doctrina Jdanov: se suscribió en el año 1947 por Andréi Jdanov por parte de la Unión Soviética. La doctrina Jdanov da por válida la existencia de dos bloques: las fuerzas antiimperialistas, lideradas por la Unión Soviética, y las fuerzas imperialistas lideradas por los Estados Unidos. Esta doctrina aboga por la unión de los países comunistas para hacer frente a las amenazas occidentales.

Doctrina Truman: desde 1947 Estados Unidos adoptó la Estrategia de la Contención o Doctrina Truman, nombrada así por el presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman. Esta doctrina político-militar consistía básicamente en intentar evitar la expansión del comunismo por el mundo, y especialmente por el continente europeo. Como parte de esta doctrina se creó en 1948 el Plan Marshall, con una ayuda para la reconstrucción europea después de la guerra de más de doce mil millones de dólares. Se creó también la llamada

«Estrategia del Cerco Mundial», que consistió en crear bases alrededor del territorio soviético con el objetivo de aislarlos militar y económicamente. Se desplegaron por sus territorios fronterizos bases que servían de apoyo o punto de partida a los bombarderos norteamericanos.

ECOMOG, Grupo de Seguimiento de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, (Economic Community of West African States Monitoring Group): formada básicamente por Ghana, Guinea, Sierra Leona, Gambia, Liberia, Malí, Burkina Faso y Níger como actores principales. Estas estrategias (y otras) resultaban extremadamente caras y peligrosas, por lo que a partir de la crisis de los misiles de Cuba se vio la necesidad de un nuevo cambio en la estrategia, desde 1962 la llamada Estrategia de Respuesta Flexible impulsada por el general Maxwell D. Taylor, que implementaba la comunicación directa entre el Kremlin y la Casa Blanca.

Exploradores Selous (Selous Scouts): fueron una compañía de mercenarios al servicio del Gobierno de Rodesia. Su primer mando fue el teniente coronel Ron Reid-Daly (exmiembro del SAS británico). El regimiento de exploradores, formado en diciembre de 1973, desarrolló su actividad hasta 1980. Fue uno de los grupos de fuerzas especiales más famosos de su tiempo. Lleva el nombre del explorador británico Frederick Courteney Selous.

FDLR, Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (Forces Démocratiques de la Libération du Rwanda): este grupo guerrillero estaba prácticamente compuesto por integrantes de etnia hutu. Este grupo se formó en el año 2000 como un movimiento en contra del Gobierno de Ruanda. Su participación en la segunda guerra del Congo fue muy destacada. Este grupo operaba en la zona

fronteriza entre ambos países y solía realizar ataques sobre Kigali, la capital de Ruanda.

FLN de Argelia, Frente de Liberación Nacional de Argelia (Front de Libération Nationale): partido político de Argelia que lideró la independencia de su país contra Francia en 1962 y consiguió mantenerse en el poder hasta 1991.

FLNA, Frente Nacional para la Liberación de Angola, (Frente Nacional de Libertação de Angola): partido político anticomunista que desarrolló sus operaciones en el marco de la guerra de independencia de Angola. Hoy no tiene prácticamente representación nacional.

FPR, Frente Patriótico Ruandés (Front patriotique rwandais): se fundó en 1987 por ruandeses que estaban en el exilio en Uganda. Su principal objetivo era acabar con el Gobierno de los hutu en Ruanda.

FRELIMO, Frente de Liberación de Mozambique, (Frente de Libertação de Moçambique): desde 1962 fue un movimiento guerrillero nacionalista, y desde 1975 gobernó el país mediante una ideología afín al comunismo, siendo el único partido legal. Hoy en día sigue siendo la mayor fuerza política del país, a pesar de que se permiten otros partidos, y controla más de la mitad de la cámara del Gobierno.

Frente Eritreo de Liberación Popular: fue un movimiento independentista durante la década de los años sesenta y parte de los setenta que buscaba la independencia de Eritrea con respecto de Etiopía. Desde la independencia ha ido cambiando su denominación y actualmente sigue funcionando como una organización política bajo el nombre de Alianza Nacional de Eritrea.

Frente Polisario: busca la liberación de la zona del Sahara ocupada por el Gobierno de Marruecos. Comenzó su

actividad en 1973 como heredero del Movimiento para la Liberación del Sahara.

FRU, Frente Revolucionario Unido (Revolutionary United Front, RUF): fue un grupo paramilitar de tendencia ultranacionalista que operó desde 1991 a 2002. Durante la guerra de Sierra Leona causó la muerte a más de 100 000 personas de las 200 000 que murieron durante la guerra. Su fuente primaria de financiación fueron los diamantes de sangre. Desde 2002 está integrado como formación política. Desmovilizó a más de 47 000 combatientes al final de la guerra.

Gobierno francés de Vichy: la invasión de Francia por parte del III Reich durante la Segunda Guerra Mundial dio como resultado que los alemanes controlasen toda la fachada atlántica del país galo. Mientras tanto, en el sureste francés se instauró un Gobierno títere de Berlín con el mariscal francés Philippe Pétain al frente. Este Estado operó desde 1940 a 1944.

Guerra de guerrillas: probablemente una de las técnicas militares más antiguas que existen. Esta técnica consiste básicamente en atacar con fuerzas irregulares, guerrilleros y civiles cuando un enemigo es ampliamente superior a las fuerzas de las que se dispone. Normalmente se suelen atacar posiciones de retaguardia del enemigo, sus líneas de suministro, sus líneas de abastecimiento de tropas y sus unidades militares más aisladas. El objetivo es causar un daño moral, psicológico y económico en la medida de lo posible para obligar al enemigo a retirarse del teatro de operaciones. Esta técnica bélica ya fue empleada varias veces en el mundo romano contra las poderosas legiones imperiales. El ejército consular de Escipión Emiliano fue sometido constantemente a ataques por los celtíberos que, incapaces de vencer al poderío militar romano, se

tenían que contentar con ataques rápidos y huidas apresuradas, aunque no consiguieron evitar la toma de Numancia en el 133 a. C. Ya en época altoimperial, Roma también sufrió el efecto de las guerrillas cuando Carataco, líder de la resistencia de los catuvellaunos y los trinovantes, hostigó duramente a las legiones romanas de Aulo Plaucio durante la invasión de Britania del año 43 d. C. Esta técnica se ha utilizado en otros muchos conflictos a lo largo de la historia, como la independencia de los Países Bajos Españoles, donde desde 1555 hasta 1714 las tropas españolas sufrieron un acoso constante; o la guerra de Vietnam (1959-1973) donde Estados Unidos sufrió la derrota militar más importante de su historia.

Guerras Proxy o guerras subsidiarias: las llamadas guerras en tierra de otros. Son aquellas en las que dos o más potencias superiores (en este caso la Unión Soviética y Estados Unidos) dirimen sus diferencias en territorios de terceros. La clave de este tipo de enfrentamiento militar es que las superpotencias nunca se van a enfrentar directamente, siempre buscan la desestabilización de los regímenes autóctonos apoyando a mercenarios, terroristas y guerrillas. No solo se han dado en época de la Guerra Fría (Corea, Angola, Afganistán, Vietnam) sino también en otros momentos de la historia, como podría ser el caso de la guerra civil española, con el apoyo alemán a Franco y el de la Unión Soviética a la II República. En los conflictos del mundo actual el caso más destacado sería la guerra de Irak de 2003 y la guerra de Siria que continúa en la actualidad.

Imperios centrales: alianza militar durante la Primera Guerra Mundial que encuadraba al Imperio alemán y al Imperio de Austria-Hungría. Más tarde se adhirieron el Imperio otomano y el reino de Bulgaria. Se le dio este nombre

porque el Imperio alemán y el Imperio austrohúngaro ocupaban gran parte del espacio geográfico del centro del continente europeo.

Interhamwe: son un grupo guerrillero que nació en 1991 con el apoyo del entonces presidente de Ruanda, Juvénal Habyarimana. Fueron los causantes de más de ochocientas mil muertes durante la guerra civil de Ruanda en 1994.

Kaiserliche Marine: desde principios de la década de 1880 el II Reich alemán se había sumado con entusiasmo a la carrera colonial europea, pero tenía el problema de que no poseía una tradición naval de renombre como por ejemplo sí tenían los británicos. A pesar de que Bismarck siempre había pensado en la Marina Imperial como' algo secundario, pues prefería la diplomacia, el emperador Guillermo II optó por potenciar su fuerza naval para hacer frente a la Royal Navy británica. La Kaiserliche Marine no fue derrotada en toda la Primera Guerra Mundial. Esta rama de las fuerzas armadas alemanas existió hasta 1919. La Reichmarine de la República de Weimar sería su sucesora.

Kikuyus: es uno de los grupos tribales que habitan en Kenia (y también de Nairobi); se cree que más del 20 % de la población tiene este origen. Participaron activamente en los movimientos de independencia contra el Imperio británico. Al contrario que muchos grupos culturales de su entorno, no practican la poligamia y las mujeres son altamente respetadas.

MPLA, Movimiento Popular para la Liberación de Angola (Movimento Popular de Libertação de Angola): luchó contra Portugal en la guerra de independencia y después

contra la UNITA y el FNLA hasta 2002. Durante la Guerra Fría su postura política fue el comunismo.

NPFL, Frente Nacional Patriótico de Liberia (National Patriotic Front of Liberia): fueron los responsables de iniciar la primera guerra civil de Liberia, se mantuvieron en activo hasta 1996. Eran dirigidos por Charles Taylor en lo concerniente a los asuntos militares.

Nuers: afincados en Sudán del Sur, se calcula que no son más de veinte mil. Desde finales de los años noventa tienen un acuerdo de paz con los dinkas.

Operación Carlota: es el nombre de la misión militar de Cuba en el marco de la lucha por la independencia angoleña. Comenzó en noviembre de 1975 con el transporte desde La Habana (Cuba) hasta Luanda (Angola) del primer contingente de soldados cubanos, y terminó en 1991 con la salida del último soldado cubano de territorio angoleño.

OAS, Organización del Ejército Secreto (Organisation de l'Armée Secrète): fue una organización ultranacionalista francesa de extrema derecha que estaba en contra de las ideas del general de Gaulle sobre el derecho a la autodeterminación de Argelia.

Política de tierra quemada: esta doctrina militar consiste en destruir todas las infraestructuras (caminos, vías de tren, puentes, fábricas) y cualquier elemento que le pueda resultar útil al enemigo (depósitos de munición, arsenales, vehículos) en su avance, mientras se retrocede para reagruparse.

RENAMO, Resistencia Nacional Mozambiqueña (Resistência Nacional Moçambicana): aunque se fundó en 1975, permaneció como formación política ilegal hasta 1990. En constante lucha con el FRELIMO, este movimiento tiene un marcado carácter de centroderecha. En la actualidad, y

después de un duro proceso de adaptación política, cuenta con ochenta y nueve diputados en la Asamblea Nacional de Mozambique.

Somalilandia: es un territorio situado en el cuerno de África, bañado por las aguas del golfo de Adén. Aunque sus fronteras han variado mucho a lo largo de la historia y ha estado en varias ocasiones bajo dominio europeo, sabemos que este Estado existe por lo menos desde 1218.

SWAPO, Organización de los Pueblos del Suroeste de África u Organización Popular del África del Sudoeste (South-West African People's Organization): a pesar de que Namibia había dejado de ser colonia del Imperio alemán al acabar la Primera Guerra Mundial, esta se encontraba bajo ocupación de Sudáfrica. La Sociedad de Naciones había encargado al Gobierno de Sudáfrica la administración de Namibia de manera temporal, pero no fue prácticamente hasta la década de 1980 cuando esta se formalizó. Durante muchos años la SWAPO acusó al Gobierno de Pretoria de hacer concesiones mineras y de explotación de los recursos a empresas occidentales a bajo coste. La SWAPO estuvo durante mucho tiempo financiada por las Naciones Unidas y fue reconocida como grupo guerrillero con legitimidad para hablar por el pueblo de Namibia. Hoy en día está integrada dentro del sistema político del país como un partido más.

TPDF, Fuerza de Defensa del Pueblo de Tanzania (Tanzania People's Defence Force): es la denominación oficial que reciben las fuerzas armadas de Tanzania desde 1961. Su objetivo principal es defender a sus ciudadanos sin importar cuál sea su ideología política ni su condición social. El servicio militar en este país se puede realizar de

manera voluntaria desde los quince años, con un período mínimo de servicio de dos años.

ULIMO, Movimiento de Liberación Unido de Liberia para la Democracia (United Liberation Movement of Liberia for Democracy): fue una facción guerrillera que provocó la segunda guerra civil de Liberia y cuyas acciones llevaron a la caída del presidente Charles Taylor en 2003.

Unión de Sudáfrica: África del Sudoeste Alemana, El Cabo, Natal, Orange y Transvaal formaron esta nación, que es la predecesora de la actual Sudáfrica y que tuvo una vigencia desde 1910 hasta 1961.

UNITA, Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (União Nacional para a Independência Total de Angola): fue una guerrilla política desde 1957 hasta 2003, desde entonces se presenta como partido político a las elecciones de Angola. Se ha caracterizado siempre por apoyar a Occidente. Su nacimiento se debió a una escisión del FLNA. Su área de influencia inicial fue el norte del país.

UNLA, Ejército de Liberación Nacional de Uganda (Uganda National Liberation Army): luchó al lado de las fuerzas armadas de Tanzania durante la guerra que enfrentó a Uganda y Tanzania. Fueron una parte importante en el derrocamiento de Idi Amin.

UNLF, Frente de Liberación Nacional de Uganda (Uganda National Liberation Front): formado por los ugandeses en el exilio que se oponían a la dictadura de Idi Amin Dada. Se formó en 1979 y tuvo un peso muy importante en Uganda hasta el final de la década de 1980.

ZANLA, Ejército Africano para la Liberación Nacional de Zimbabue (*Zimbabwe African National Liberation Army*): era la rama militar de ZANU. Desarrolló su actividad desde

1960 hasta 1979, aunque bajo la dictadura de Mugabe algunas de sus antiguas divisiones se unieron a él.

ZAPU, Unión del Pueblo Africano de Zimbabue (Zimbabwe African People's Union): fue un movimiento político guerrillero de carácter comunista (marxista-leninista) que operó en Zimbabue desde 1961 hasta su disolución en 1987.

ZIPRA, Ejército Revolucionario del Pueblo Zimbabuense (Zimbabwe People's Revolutionary Army): se formó en los años sesenta, llegando a contar entre sus filas con más de doscientos mil guerrilleros y soldados. Su enemigo político más destacado fue el ZANLA, hasta que ZIPRA se disolvió oficialmente en 1979. Cuando Mugabe instauró la dictadura, a los antiguos partidarios de este movimiento se les purgó y se les marginó del ejército y la vida social.

Referencias bibliográficas y documentales

ABDELHAY, L. «Marruecos abre otra base aérea en el Sáhara Occidental». *El Confidencial*. Online. Disponible en: https://www.elconfidencialsaharaui.com/2019/05/el-ejercito-marroqui-construye-nueva.html

AGENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (UNHCR). *Arming Rwanda. The arms trade and human rights abuses in the Rwandan war*. Traducción libre del autor. Documento electrónico.

AGENCIA EFE. «Las guerras arruinan África» En: *20 minutos*. Online, disponible en: https://www.20minutos.es/noticia/289490/0/guerras/africa/millones/#xtor=AD-15&xts=467263

ALONSO BLANCO, J.; CALDERÓN CALATAYUD, S.; CORTÉS SÁNCHEZ J.; COTILLAS MÁRTINEZ, E.; DÍAZ DE VILLEGAS ROIG, D.; y ELOY GOMES, D. «El conflicto del Congo». Comandantes del X Curso de Estado Mayor de ESFAS. En: *Boletín de información,* n.º 310. Ministerio de Defensa de España, 2009.

AMADOR AGUILERA A. *La Segunda Guerra de la República Democrática del Congo: causas, evolución e internacionalización del conflicto étnico*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2013.

Ann, J. P. *Counterinsurgency in Africa: The Portuguese way of war, 1961-1974*. Richmond: Ed. Hailer Publishing, 2005.

Atkinson, Rick. *Un ejército al amanecer. La guerra en el norte de África, 1942-1943*. Barcelona: Ed. Memoria Crítica, 2002.

Aznar Fernández-Montesinos, F. *Al Quaeda y el yihadismo. Panorama geopolítico de los conflictos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, 2014.

—, «Filosofía de la guerra». En: *Revista Arbor Ciencia. Pensamiento y cultura.*

Ballesteros Martín, Miguel Ángel. *Introducción: La evolución del terrorismo yihadista Panorama geopolítico de los conflictos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, 2015.

—, *Introducción: El papel de las grandes potencias en los conflictos actuales Panorama geopolítico de los conflictos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, 2016.

Baqués J. *La modernización del ejército de tierra de Marruecos: datos e inferencias para una mirada estratégica.* Granada: Análisis GESI, Universidad de Granada, 2018.

BBC News *Mensajes de odio en la radio este del Congo.* Ed digital. BBC Monitoring, 1994. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/world/monitoring/149901.stm

—, *China sí le da a África lo que necesita*. https://www.bbc.com/mundo/economia/2009/10/091011_2208_china_ruanda_irm

BBC Noticias. *Ambush in Mogadishu.* 1998. En línea disponible en:

https://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/ambush/etc/script.html

BEAUDET, P. «War and peace and war Angola: War without end». En: *Southern Africa Report*, 1999; vol. 9, n.º 1.

BINDA, A. *Los santos: la infantería ligera de Rodesia. Johannesburgo: 30º*. Sevilla: Editores del Sur, 2008.

CALVERT, M. *Counter-Insurgency in Mozambique*. Londres: Ed. Journal of the Royal United Services Institute, 1973.

CAMPOS, L… *El ejercicio del mando en la segunda guerra anglo-bóer (1899-1900).* Madrid: Ed. Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, Instituto Universitario, Escuela Superior de Guerra, 2010.

CANALES TORRES, C., REY VICENTE, M. del *Breve Historia de la guerra de Ifni-Sahara*, Madrid: Ed. Nowtilus, 2010.

CARREL, P. *Afrika Korps*. Ed. Ineéita Editores, 2007.

CARVALHO, M. *A Guerra que Portugal quis esquecer*. Oporto: Porto Editora, 2015.

CASTAÑEDA, J. *Compañero: vida y muerte del Che Guevara*. Estados Unidos: Ed. Vintage Books, 1997.

CASTRO, F. *Discurso pronunciado en Conakry, Guinea, el 15 de marzo.* La Habana: Ediciones O. R. La Habana, 1976.

CATANA, R. «Los primeros modelos de Gatling». En: *Revista digital armas.es*, 2008.

CIA. «Mozambique. Geografía». En: *Libro Mundial de Hechos*.

CLAVER, M. «La lucha por el fosfato en El Aaiún: 1250 millones de euros al año». En: *El Economista*, 2010. Online, disponible en:

https://www.eleconomista.es/global/noticias/2602059/11/10/3/son-los-fosfatos-estupido-.html

COLLIER, P.; y HOEFFLER, A. *Breaking the conflict trap; Civil war and development policy.* Bruselas: Ed. Banco Mundial, 2003.

CONAN DOYLE, A. *La guerra en Sudáfrica*. Argentina: Ed. José Luis García Martín, Espuela de Plata, 2015.

Convenio IV de La Haya Relativo a las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre. 1907.

COOK, C. y Stevenson, J. *The Routledge Companion to World History Since 1914*, Londres: Ed. Routledge, 2005.

COOPER, T. (2004) *African MIGS*. Ed. SHI Publications, 2004.

CORCOBA FERNÁNDEZ, O. *Los cambios en la geoestrategia mundial desde la caída de la URSS. Una aproximación global.* Madrid: Ed. Cátedra de Historia Militar de la Universidad Complutense de Madrid, 2017.

CORTÉS, J. L. *África, escenario de la I Guerra Mundial*. Ed. Revista Mundo Negro, 2018. Edición Digital.

DE RE MILITARI. *Muertos en guerras, dictaduras y genocidios*. Capítulo III Ed. Digital.

DIARIO DE CUBA. *Argelia, 55 años del primer despliegue militar cubano en un país extranjero.* 2018. Ed. Digital.

DÍAZ, M. *Operación Carlota*. Santiago de Cuba: Ed. Casa Editorial Verde Olivo, 2006.

DIÉGUEZ, D. *Breve análisis sobre la historiografía de la Guerra Fría. 1947-1991.* Ed. Universidad de Oriente Facultad de Ciencias Sociales, 2010.

EAGLE MEDIA. *Grandes batallas de la historia: La guerra de los óeres y otros episodios militares*. Londres: Ed. Cromwell

Films Ltd., 1993.

EDITORIAL ABC. *El hallazgo por España de fosfato en el Sahara*. 2017. Online, disponible en: https://www.abc.es/espana/canarias/abci-70-anos-hallazgo-espana-fosfato-sahara-201705050109_noticia.html

EDITORIAL DE EL PAÍS. *Cien muertos en un ataque del Polisario, según Marruecos.* 1891 Ed. El País. Disponible en: https://elpais.com/diario/1981/11/20/internacional/375058814_850215.html

EL CONFIDENCIAL ONLINE, disponible en: https://www.elconfidencialsaharaui.com/2019/05/el-ejercito-marroqui-construye-nueva.html

EL MUNDO. *El despiadado «gran padre de Uganda»*. 2007. Ed. Edición digital *El mundo*

EMAD. *Operación Atalanta. Lucha contra la piratería en el Índico.* Madrid: Ed. Oficina de Comunicación del JEMAD, Ministerio de Defensa de España, 2013.

EMERY, F. *The Red Soldier. Letters from the Zulu War, 1879.* Londres: Hodder and Stoughton, 1977.

EPKENHANS, M. «La Kaiserliche Marine. Alemania y la búsqueda del poder mundial 1898-1914». En: *Desperta Ferro: Contemporánea*, 2019; n.º 32. p. 6-9.

EUROPA PRESS. *Malí pide a la ONU autorizar una intervención militar internacional en el norte del país.* 2012. Edición digital.

FELLOWS, L. *Portugal: El golpe, las colonias, África y Petróleo.* Caracas: Ed. El Nacional, 1974.

FERRER, I. «La Haya condena por crímenes de guerra al expresidente liberiano Charles Taylor». En: *El País*, 2012.

FLEITAS, M. y ESPINOSA, G. *La Guerra en Angola*. Doc. Cuba. Prod. ICAIC, 1976.

FOX NEWS *Transcript: William Jefferson Clinton on "FOX News Sunday".* 2006. Disponible en: https://web.archive.org/web/20130318184340/http://www.foxnews.com/story/0,2933,215397,00.html

FREEDMAN, G. *Genocidio en Ruanda.* [Cinta documental] Ed. AETN Internacional, 2004.

GALTÉ Lockett, G. «Las piezas de artillería de campaña y montaña usadas en la Guerra del Pacífico». En: *Revista de Historia Militar*. Santiago de Chile, 2006. p. 53-57.

GARCÍA GUINDO, Miguel; MARTÍINEZ, Gabriel; y GONZÁLEZ, Valera. *La guerra híbrida*. Granada: Documento de Trabajo del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), 2015.

GIORGIO, G. *Las guerras italianas 1935-1943. Del imperio de Etiopía a la derrota.* Turín: Ed. Einaudi, 2008.

GRANADOS ERAZO, O. «Imperios y colonialismo, 1870-1914. ¿Una era de globalización geopolítica o nacionalismo económico?». En: *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2010. p. 51-82.

GRUNDY, W. *Guerrilla Struggle in Africa: An Analysis and Preview.* Nueva York: Ed. Grossman Publishers, 1971.

GUY, A. *Wars in the Third World since 1945*. Londres/Nueva York: Ed. Cassell, 1991.

HERNÁNDEZ REYNA, S. *The Coltan Phenomenon in the DR Congo: Aviable alternative for Development?* Lovaina: Ed. Katholieke Universiteit Leuven, 2012.

HOBSON, J. A. *Imperialism: A study.* Londres: Ed. George Allen & Unwin, 1902.

ITURBE, A. «La guerra de independencia de Argelia». Ed. Cuarta Internacional, 2016. Edición Digital.

JIMÉNEZ, R. G. *Cuito Cuanavale crónica de una batalla*. La Habana: Ed. Extramuros, 2008.

KARMOU, A. *Misión internacional de investigación en el Sahara Occidental: La situación de los derechos civiles, políticos, socio-económicos y culturales de los saharauis. La situación de la explotación económica de este territorio no autónomo.* Ed. France Libertés AFASPA. Misión internacional de investigación en el Sahara Occidental, 2003.

KITCHEN, M. *El período de entreguerras en Europa.* Madrid: Ed. Alianza Editorial, 1992.

KRUGER, P. *The Memoirs of Paul Kruger*. Argentina: Ed. Argus: 1902.

LA NACIÓN. *Recrudeció la amenaza de una batalla por la capital de Zaire*. 1997. Edición digital.

LALI, N. *The resource curse revised: conflict and coltan in the Congo.* 2007.

LEE, J. «Fidel Castro, ¿el político más astuto del siglo XX?». En: BBC News, 2016.

LOHMAN, Charles M. y MACPHERSON, Robert I. *Rhodesia: Tactical Victory, Srategic Defeat.* Quantico: Marine Corps Command and Staff College Marine Corps Development and Education Command, 1983.

LOWRY, D. *The South African War Reappraised.* Oxford, Nueva York, Vancouver: Manchester University Press, 2000.

MACEDO, S. *Universal Jurisdiction.* 2006.

MACKSEY, K. J. *Afrika Korps.* Madrid: Ed. San Martín, 1977.

MAÑANES, B. *La asimetría en la guerra de independencia argelina: el Frente Nacional de Liberación*. Madrid: Ed. Instituto General Gutiérrez Mellado, 2014.

MARQUES, R. *Las raíces de la violencia en África. El caso de Angola.* Madrid: Ed. Nova África, Centre d'Estudis Africans, 2013.

NM PRODUCTIONS. (prod.) & MARTÍN, J. (dir.). *La Segunda Guerra Mundial en color. El Mediterráneo y el norte de África.* [DVD]. Reino Unido. 2009

MARTÍNEZ, J. U. *Historia de las descolonizaciones 1919-1986: las independencias de África y Asia.* Madrid: Ed. Istmo, 2008.

MCALLAN, A. y HARPER, R. *Primera Guerra Mundial, guerra global*. Cork: Ed. Souhhern Star Sales, 2003.

MELVERN, L. *Un pueblo traicionado: El papel de Occidente en el genocidio de Ruanda.* Nairobi: Intermón Oxfam Editorial, 2007.

MILLS Houser, George. *Rhodesia to Zimbabwe: a chronology, 1830 to 1976.* Nueva York: Ed. The Africa Fund, 1977.

MINISTERIO DE DEFENSA DE ESPAÑA. *Brigada «Almogávares» VI de Paracaidistas, Campaña de Sidi-Ifni, 1957-1958.* Ed. Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra, 2012.

—,*EUTM Somalia (European Union Training Mission in Somalia)*. Oficina de Comunicación del JEMAD. 2013. Disponible en: http://www.emad.mde.es/MOPS/080-Somalia-EUTM_SOMALIA/

MOBERLY, F. J. *Military Operations. Togoland and the Cameroons 1914-1916*. Londres: Ed. Imperial War Museum en 1995, 1931.

MONZÓN, A. «El Che Guevara murió en el Congo». En: *Diario El Independiente*. 2017. Edición digital. https://www.elindependiente.com/tendencias/2017/10/07/el-che-guevara-murio-en-el-congo/

MORAL, P. *Níger, atrapado en el uranio.* Ed. El Orden Mundial, 2018.

NACIONES UNIDAS. *Somalia UNOSOM I.* Departamento de Información Pública, Naciones Unidas. 1997. Disponible en: https://www.un.org/Depts/DPKO/Missions/unosomi.htm

National Courts and the Prosecution of Serious Crimes Under International Law. Chad: the Habré Legacy Ed.University of Pennsylvania.

NAVARRO, I. *Las causas de las guerras en África: tristes tópicos.* Barcelona: Ed. Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016.

O'BALLANCE, E. *The Secret War in the Sudan: 1955-1972.* Londres: Ed. Faber and Faber, 1977.

ORTÍZ DE ZÁRATE, R. *Muammar al-Gaddafi: Presidente de la junta militar y líder de la Revolución (1969-2011).* Barcelona: Ed. Barcelona Center for International Affairs, CIDOB, 2018.

OXFAM. *Los millones perdidos de África. El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos*. Nairobi: Ed. IANSA, Oxfam Internacional y Saferworld, 2007.

PÉREZ, J. «La colonización de África (1815-2015)». En: *El orden mundial,* 2016. https://elordenmundial.com/

—, «El legado africano de la contrainsurgencia rodesiana». En: *Revista Ejército*. Ministerio Defensa de España, 2016. n.º 9: 30-37.

PERTIERRA, J. F. *Relaciones internacionales en el período de entreguerras.* Madrid: Ed. Akal, 1991.

PIRENNE, J. *Italia provoca el hundimiento de la Sociedad de Naciones.* Madrid: Ed. Éxito, 1961.

PRESTON, M. *Ending Civil War: Rhodesia and Lebanon in Perspective.* Londres: Ed. I. B. Tauris, 2004.

PRIEGO, A. «Las armas ligeras: la 11.ª plaga de la humanidad». Celebrada dentro del *Congreso Nacional de Estudios de Seguridad* en la Universidad de Granada el 21-25 de Octubre de 2002.

Resolución 1279 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Archivo digital del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Disponible en: https://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/1999.shtml

Resoluciones del V Congreso Panafricano. Manchester, 1945.

REY, M. *La guerra de Angola*. La Habana: Editora Política, 1989.

ROCA, C. *Zulu, la batalla de Isandlwana*. Barcelona: Inédita Editores, 2011.

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, D. *El genocidio de Ruanda, análisis de los factores que influyeron en el conflicto*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2017.

ROMERO, R. *El papel de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ante el genocidio de Ruanda de 1990-1994.*

Bogotá: Ed. Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad de Bogotá, 2009.

ROMMEL, E. y HENRY LIDDELL, B. *The Rommel papers.* Nueva York: Ed. New York, Harcourt, Brace, 1953.

LONGINOS, N. (prod.) & PANCORBO, L. (dir.). «Objetivo Sahara: El ex Sahara español». [Documental. Archivos RTVE]. 1981.

SÁNCHEZ, A. *Payasos y monstruos: Bokassa, Idi Amin Ada, Mobutu, Sese Seko. Dictadores africanos que se creían dioses*. Madrid: Ed. Aguilar, S. A. Ediciones, 2006.

SORDO, J. *El genocidio de Ruanda: Para que los vivos no olvidemos a los muertos.* Estados Unidos: Ed. Createspace Independent, 2012.

STEENKAMP, W. *La guerra fronteriza de Sudáfrica, 1966-1989.* Gibraltar: Ed. Gibraltar, Ashanti Publicaciones, 1989.

STRACHAN, H. *The First World War: A New History*. Londres: Ed. Penguin Books, 2005.

URBANO MARTÍNEZ CARRERAS, J. *África subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización.* Ed Síntesis, 1993.

VICH, S. *Mussolini en Abisinia. La Guerra ganada a los Etíopes.* Barcelona: Ed. Historia y Vida, 2006.

VV. AA. *La guerra de Angola*. La Habana: Ed. Estudio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1975.

VV. AA. «Rhodesia: Victoria táctica, derrota estratégica» En: *Guerra desde 1945: seminario y simposio.* Mayor Charles M. Lohman, cuerpo de marines de los Estados Unidos, USMC (United States Marine Corps); Mayor Robert I. MacPherson, cuerpo de marines de los Estados Unidos, USMC. 7 de junio de 1983, Colegio de Comando y

Personal de la Infantería de Marina Comando de Desarrollo y Educación de la Infantería de Marina Quantico, Virginia.

VV. AA. *An overview of the global trade in small arms and lights weapons.* Vermont: Moscú: Ed. Ashgate Publishing Company, 1999.

VV. AA. *Comercio de armas y conflictos. Análisis de las exportaciones europeas a países en conflicto armado*. Barcelona: Ed. Escola de cultura de pau, Universidad Autónoma de Barcelona, 2017.

Worst Forms of Child Labour. Congo, Dem. Rep.: Global March Against Child Labour. Disponible en: https://web.archive.org/web/20101010084956/http://globalmarch.org/worstformsreport/world/congo-dem-rep.html

YEGOROV, B. *3 conflictos olvidados entre Estados Unidos y la URSS durante la Guerra Fría.* Ed. Russia Beyond, 2018.

YOUNG, L. S. *Mozambique's Sixteen-Year Bloody Civil War*. United States Air Force, 1991.

ZIN, H. *El origen de las armas en Somalia.* Ed. 20 minutos, 2011.

Notas

[1] Se colocan campos de minas en el suelo. Cuando el ejército enemigo tiene que avanzar por esas secciones de terreno, se ve obligado a frenar para desminar el campo. La artillería cubre el terreno, lanzando bombardeos sobre unidades que no se pueden mover, o que lo hacen muy lentamente, y por ello sufren elevadas bajas. **<<**

[2] Nota del autor: Se recomienda, después de leer este apartado, continuar leyendo en el capítulo 6, la guerra civil angoleña (1975-2002), puesto que suceden inmediatamente y están claramente relacionadas. **<<**